UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

EL PENSAMIENTO EXTRANJERO Y EL EXILIO DE LA LITERATURA CUBANA: EL UNIVERSO LITERARIO CUBANO LLEVA UNA FUERTE DIMENSIÓN FORÁNEA

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

Degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

By

ANGEL L HIDALGO
Norman, Oklahoma
2021

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/329515

EL PENSAMIENTO EXTRANJERO Y EL EXILIO DE LA LITERATURA CUBANA:
EL UNIVERSO LITERARIO CUBANO LLEVA UNA FUERTE DIMENSIÓN FORÁNEA.

A DISSERTATION APPROVED FOR THE

DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES, LITERATURES, AND LINGUISTICS

BY THE COMMITTEE CONSISTING OF

Dr. José Juan Colín, Chair

Dr. Luis Cortest

Dr. Marcelo Ríoseco

Dr. David K Anderson

© Copyright by ANGEL L HIDALGO 2021
All Rights Reserved.

Table of Contents

1. *Época colonial*
2. *La independencia*
    a. "*Transculturación"* (Fernando Ortiz)
3. *Resumen de capítulo 1*
4. *Resumen de capítulo 2*
5. *Resumen de capítulo 3*
6. *Conclusión*

Capítulo 1. Génesis del pensamiento literario cubano

1.1 *La colonia y lo extranjero hacen la experiencia del escritor*

1. 2 *Conquistadores y su visión de la isla*

1.3 *Espejo de paciencia* primer texto de la literatura cubana

1.4 *Neo-clasismo literario*

1.5 Primera etapa, *Papel periódico* y Sociedad Patriótica

1.6 *La tierra, la raza y transculturación formaron la cubanidad*

1.7 *Romanticismo y Costumbrismo*

Capítulo 2. Generación del regreso y espacio extranjero de la literatura cubana

2.1 Contexto histórico y decolonización

2.2 *Realismo, naturalismo e Independ*encia

2.3 Modernismo e Imperialismo (José Martí)

a. La identidad cultural cubana y Latinoamericana

b. símbolos patrios

c. Argumento étnico, tema recurrente en la literatura Latinoamérica

d. Antimperialismo

2.4 Primer periodo de la literatura cubana después de 1898

a. Escritores y tendencias de la crítica literaria

b. Primeros críticos

c. La poesía y la narrativa, primera etapa

Capítulo 3. La libertad y el destierro como temas constantes en la literatura cubana

3.1 *Contexto; segunda ola narrativa*

3.2 *Poetas, ensayistas y novelistas*:

3.3 *La vanguardia cubana*: Carpentier, Fernando Ortiz y Guillén

3.4 *La Revolución Cubana y su ideología en el pensamiento del escritor*

3.5 *Escritores de la novela del Boom, el post-boom y el extranjerismo cubano en el siglo XX*

3.6 *El exilio en la literatura cubana*

3.7 *El testimonio de escritores exiliados cubanos y extranjeros*

Conclusiones generales

Abstract:

EL PENSAMIENTO EXTRANJERO Y EL EXILIO DE LA LITERATURA CUBANA: *El universo literario cubano lleva una fuerte dimensión foránea*

In this study the idea of exile is fundamental to understanding the thinking of the Cuban writer. It was used to demonstrate that Cuban literature has been largely permeated from the diaspora. In the case of Cuban literature, this imprint of certain insurmountable sadness, is very present in the literature of the island as a result of that experience of feeling out of place because of being foreign from its beginnings, and this is one of the elements that have characterized and singularized it. The main idea was to present in this work the Cuban literary universe that since its beginnings has had dependence on foreign ideas. Therefore, when talking about Cuban literature, the foreign idea should not be set aside, because the Cuban literary universe carries with it a great foreign dimension since its inception and has been developed largely by writers living in exile.

En este estudio la idea del exilio es fundamental para entender el pensamiento del escritor cubano. Fue utilizada para demostrar que la literatura cubana ha sido permeada en su mayor parte desde la diáspora. En el caso de la literatura cubana, dicha huella, la de cierta tristeza insalvable, está muy presente en la literatura de la isla como consecuencia de esa experiencia de sentirse fuera de lugar por ser lo foráneo, desde sus comienzos, y es uno de los elementos que la han caracterizado y singularizado. La idea principal fue presentar en este trabajo el universo literario cubano que desde sus inicios ha tenido la dependencia de las ideas foráneas. Por eso, cuando se habla de la literatura cubana, no se le debe apartar la idea extranjera, porque el universo literario cubano lleva consigo una gran dimensión foránea desde sus inicios y se ha desarrollado en gran parte por escritores viviendo en el exilio.

Introducción:

Época colonial

Esta investigación expondrá cómo la literatura cubana está marcada, desde sus inicios, por un pensamiento signado por la experiencia del exilio. Esa es una de las razones fundamentales por la que lo foráneo, en diversas modalidades y dimensiones, se hace tan manifiesto en buena parte de ella. Los escritores cubanos establecieron desde el exilio una literatura que a través de los años sirvió para formar la estética literaria cubana. El dolor y el anhelo de regresar a su patria fueron reflejados en sus obras, determinando de manera decisiva una porción importante de sus temáticas literarias. Edward Said observa: «Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience. It is the unhealable rift forced between a human being and a native place, between the self and its true home: its essential sadness can never be surmounted» (*REFLECTIONS on EXILE* 137). En consonancia con el pensamiento de Said, podríamos afirmar que, en el caso de la literatura cubana, dicha huella, la de cierta tristeza insalvable, está muy presente en la estética literaria cubana como consecuencia de esa experiencia de sentirse fuera de lugar; por ser lo foráneo, desde sus comienzos, uno de los elementos que la han caracterizado y singularizado.

Las primeras obras literarias escritas en la isla son de españoles e hijos de éstos. La mayoría fueron educados en monasterios y universidades en Europa. En sus trabajos no se encuentran comúnmente rasgos sistemáticos de una figura indígena marginada, por el contrario, en ellos se nota claramente el cultivo de estilos europeos de la época, aunque se trate de obras escritas en Cuba. Después de la independencia, podemos observar cómo el pensamiento literario predominante se proyecta desde dos ángulos: por un lado, se nutre de lo aprendido en el exterior y por el otro, de lo propio, lo cual resulta, generalmente, en una inmensa desesperanza. Después

ocurrirá la expulsión de los pensadores e intelectuales del país, críticos de los nuevos gobiernos.

Este estudio cubrirá el período comprendido desde el siglo XV hasta el XX. Durante este lapso histórico, el corpus de la literatura cubana estuvo conformado por una gama muy rica de géneros, básicamente: crónica, poesía, novela, teatro y crítica literaria. En diversas obras de este corpus se pondrá de manifiesto la presencia de distintos factores culturales, sociales y políticos de la vida cotidiana del pueblo cubano. A fin de brindar un análisis que cubra la totalidad de este período, este trabajo se dividirá en tres ciclos. Primero, se hará un bosquejo de la génesis de la literatura cubana, correspondiente a las primeras tres centurias de la colonia; en segundo término, se hablará del espacio extranjero de la literatura cubana, antes y después de la independencia. Y, por último, se expondrán las características del pensamiento predominante, durante y después de la Revolución de 1959.

En Cuba el sistema colonial estableció una forma de vida social, política y económica, que trajo consigo, entre otras cosas, la imposición de un nuevo idioma y nueva religión: el castellano y el catolicismo. El conquistador español Diego Velázquez de Cuellar[1] comenzó la conquista de Cuba en 1510, ésta fue rápida y sin mucha resistencia. Las etnias indígenas fueron sometidas con prontitud, no sólo por su inferioridad militar, sino fundamentalmente por las enfermedades traídas por los españoles, ante las cuales no tenían defensa y causaron miles de muertes, a ello se sumaron los maltratos y los trabajos forzados que los agobiaron. Debido a esto, Velásquez pudo instaurar muy rápidamente un gobierno en Cuba, sin que la presencia nativa supusiera mayor obstáculo. Sin embargo, la diezma de dicha población originaria tuvo también serias consecuencias, pues fue ella la que lo obligó a sustituir a finales del siglo XVI al indio por el negro africano.

[1] Diego Velázquez de Cuéllar: Nació en Cuéllar España en 1465 y murió en la provincia de Santiago de Cuba en el 1524. Fue un conquistador español y primer gobernante de Cuba, cargo que ocupó desde 1511 hasta su muerte en 1524.

De esta forma comenzó el tránsito de lo nativo a lo extranjero. El dominio español se estableció sin un vínculo indígena substancial. Desde el inicio de la conquista, el colonizador vio nacer a sus hijos en una tierra ajena. A estos nuevos habitantes de la isla se les denominó "criollos[2]". Según Joan Corominas esta palabra viene de la derivación del verbo "criar", cuya raíz es la misma que la de la palabra "criado", usada para llamar a los sirvientes y esclavos (*Breve diccionario Etimológico de la lengua Castellana*… 18). En el caso de Cuba, este término se refiere a todos los nacidos en la isla, siempre que tengan una mezcla con el extranjero. Por ende, la literatura en Cuba se puede considerar extranjera desde su génesis. Sus orígenes aparecen desde la cultura del victimario, no de la víctima, porque quienes escribían eran los propios españoles y europeos, los trabajos literarios no se elaboraron desde de la perspectiva nativa u originaria de la isla.

La estética cubana propia comenzó hacia finales del siglo XVIII, desde adentro y desde el destierro. El exilio se constituyó en una experiencia consustancial para el escritor cubano al exponer sus ideas separatistas y de independencia. Las etapas literarias del Renacimiento[3], en el siglo XVI; el Siglo de Oro[4] (el Barroco), en el XVII; y el Siglo de las Luces[5] (Neoclasicismo), en el XVIII no contaron con la participación de ningún escritor nativo, ni de un movimiento autóctono, dentro de la literatura cubana; al contrario, estos movimientos literarios europeos fueron traídos por el colonizador a Cuba.

[2] En el caso de Cuba dicha denominación se refiere a los hijos de europeos o extranjeros nacidos en Cuba. Los hijos de blancos se llamaron "criollos blancos", de blancos e indios se llamaron "mestizos" y de blancos y negros se llamaron "mulatos". Estás tres categorías entran en el grupo de criollos. Los hijos de negros con indios se denominaron "zambos".
[3]Renacimiento: Deseo de restablecer los cánones de la tradición literaria griega y latina. Mentalidad antropocéntrica.; Ideal de belleza apolínea; Tipo de hombre integral (Armas y letras); El humanismo le da fuerza a esta tradición.
[4] El Barroco: Mentalidad racional y científica. Ruptura de los ideales estéticos del Renacimiento. Momento de búsqueda, de angustia existencial. Complicación de las formas, el predominio del ingenio y el arte sobre la armonía de la naturaleza. Libertad para crear y distorsionar las formas, la complejidad de la expresión y la condensación conceptual. Acumulación de formas (dionisiaco).
[5] Neoclásico: mentalidad racionalista. Surge la Ilustración, se publica la Enciclopedia. Se crean instituciones culturales. Función didáctico-moral. Se respetan las unidades clásicas (acción, tiempo y lugar) Experiencia empírica, concreta. Sólo el conocimiento comprobable es válido. Más gravitante la filosofía que el arte.

Dentro de otro orden de ideas, habría que señalar algunos aspectos relacionados con la ubicación geográfica de Cuba, la cual, sin duda, juega un rol determinante en la dinámica social, económica y cultural de la isla, en términos históricos, a partir de la Conquista. Sobre la importancia de su ubicación geográfica Sylvie Mégevand ha señalado, en *Centro y periferia en la iconografía colonial cubana*, lo siguiente:

> Por su ubicación en el golfo de México, Cuba tuvo un papel estratégico preponderante desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo hasta el final del periodo colonial. "Llave del nuevo mundo y antemural de las Indias". La Habana era la piedra angular del sistema militar y comercial español, en un Mar Caribe que se convertía a menudo en campo de batalla. (7)

Lo aseverado por Mégevand es primordial para entender la historia de Cuba. Así la describen sus colonizadores, quienes han dejado constancia de ello en sus cartas y crónicas. Son abundantes las referencias al respecto. Según señala Roberto Fernández Retamar: «[…] Sólo entre 1516 y 1520 salieron de Cuba no menos de dos mil españoles en esas expediciones» (3). Esta afirmación, pone en evidencia la importancia de Cuba como un punto de transición, dado que su privilegiada ubicación le permitió al conquistador contar con un lugar adecuado de afluencia y preparación. De este modo, si bien la isla no poseyó una fuente de bienes materiales, su ubicación la dotó de una importancia estratégica de suma relevancia. En tal sentido, el mismo Fernández Retamar afirma: «Cuba suple así su carencia de oro y plata con su ubicación geográfica excepcional, que le ganará el epíteto de la Llave del Nuevo Mundo» (4). La idea de Retamar es precisamente el ángulo expuesto por los conquistadores y la idea concuerda con la visión de éstos.

De manera que la importancia de Cuba en esa etapa fue la de organizar y preparar la conquista hacia diferentes puntos de América. Dos personajes históricos de notoria significación

histórica, cuyas acciones confirman lo anterior son: Hernán Cortés[6] y Bernal Díaz del Castillo[7]. Este último estuvo tres años en Cuba y junto a Hernán Cortés organizó su triunfante conquista de México, así lo confirman las historias narradas por el conquistador. Ellos contaron mediante cartas y crónicas sus anécdotas y peripecias, además, con un lenguaje medieval[8] y renacentista[9]dejaron constancia de la realidad en la órbita cubana. Por ende, la historia de Cuba se conoce en esos siglos por lo escrito por el extranjero, no por el nativo.

Por ese motivo, el pensamiento literario cubano de entonces estuvo determinado absolutamente por las matrices ideológicas del extranjero que conquistó y colonizó la isla, sin que dentro de ese discurso tuviese lugar el nativo sometido a las imposiciones del orden colonial, como sí fue el caso en otras latitudes en que la población autóctona fue mucho mayor y estuvo mejor asentada al momento de la llegada del europeo, pudiendo dejar testimonios literarios que daban cuenta, justamente, de ese proceso de opresión. Por las narraciones de los conquistadores, aquellos que cultivaron la escritura, es que se tienen noticias de la historia de Cuba. No escribieron literatura, sus memorias son la base histórica de lo nativo en la isla. Aunque el europeo no vino a América a crear literatura, es preciso puntualizar que los colonizadores sí encontraron en otras culturas literatura oral y escrita, en tal sentido el caso de Cuba es distinto al de otras civilizaciones. Por ejemplo, la cultura Azteca fue una de las civilizaciones prehispánicas y precolombinas que se estableció en el centro y sur de lo que es México, ejerciendo dominio de esos territorios en el

[6] Hernán Cortés Monroy Pizarro Altamirano, Marqués del Valle de Oaxaca, nació en Medellín, Corona de Castilla, en 1485 y murió en Castilleja de la Cuesta, Corona de Castilla, el 2 de diciembre de 1547. Fue un conquistador español que sometió al imperio mexica (aztecas) y ayudó en la fundación de Nueva España.

[7] Bernal Díaz del Castillo nació en 1496 en Medina del Campo. Desde su juventud se decidió por la carrera militar. En 1514 pasó a las Indias como soldado de Pedro Arias Dávila, y luego radicó en Cuba. Él participó en las tres grandes expediciones a México que partieron desde esa isla: la descubridora de Francisco Hernández de Córdoba (1517), la exploradora de Juan de Grijalva (1518), y la conquistadora de Hernán Cortés[7] (1519).

[8] Medieval: Literatura medieval son todos aquellos trabajos escritos principalmente en Europa durante la Edad Media. Esto sucedió durante aproximadamente mil años transcurridos desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta los inicios del Renacimiento a finales del siglo XVI. Normalmente sus escritos son religiosos.

[9] Renacentista: Se conoce como literatura renacentista toda aquella literatura producida en el contexto del Renacimiento europeo, en un periodo de tiempo que abarca los siglos XV y XVI aproximadamente. Italia fue el centro cultural en que se originó el movimiento renacentista.

período comprendido, aproximadamente, desde 1325 hasta 1521, cuando Hernán Cortés llegó a dichas tierras y derrocó al imperio de Moctezuma[10]. Por otra parte, la civilización maya se desarrolló en el sureste de México y el norte de América Central; abarcó toda la península de Yucatán, la totalidad de Guatemala y Belice, así como la porción occidental de Honduras y El Salvador. En los Andes suramericanos, a su vez, el imperio Inca se constituyó en la última de las grandes civilizaciones precolombinas durante la Conquista. Estas civilizaciones tuvieron una organización social, económica y geopolítica importante que ni en Cuba ni en toda la región del Caribe, ni en otras vastas áreas del continente existieron. Con la ocupación europea no desaparecieron los indígenas en estas civilizaciones, al contrario, fueron mezclándose con el conquistador y dieron lugar a la nueva raza, la mestiza.

En el caso concreto de Cuba los indios sufrieron un exterminio casi total. Los pocos que sobrevivieron se resguardaron en Guanabacoa, provincia de la Habana, Caney en la provincia de Santiago de Cuba y Jiguaní en Bayamo, provincia de Granma en el oriente de Cuba. Ninguno de estos grupos tuvo alguna forma de escritura, o por lo menos no se tiene conocimiento de ello hasta el momento. Lo cierto es que hasta el siglo XIX los escritos conocidos fueron de la autoría del propio conquistador y sus generaciones posteriores. El primer escrito oficial de que se tiene conocimiento es *Espejo de Paciencia* (1608), poema épico escrito por Silvestre de Balboa (1563-1649), nacido en Las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias, España y a quien se le conoce como el iniciador de las letras cubanas.

Según Néstor García Canclini[11] «Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas (sobre todo en las

[10] Nació en México, en 1466. En 1502, se convirtió en el noveno Huey Tlatoani de los aztecas. En 1519, llegaron los españoles al golfo de México y Moctezuma II no pudo evitar que llegaran a Tenochtitlan. Temiendo perder la vida, en 1520 se entregó prisionero a Hernán Cortes.

[11] "*Culturas hibridas,* estrategias para entrar y salir de la modernidad" (1990)

áreas mesoamericanas y andinas) […]» (*Culturas hibridas*…71). El cruzamiento en Cuba, desde nuestra perspectiva, es distinto y diverge de ese modelo, pues se crea fundamentalmente del contacto entre dos culturas extranjeras, que son las que vendrán a engendrar lo cubano. En tal sentido, podríamos afirmar que la cultura cubana también es hibrida, sin embargo, dicha hibridez es distinta a la producida en otras regiones del continente americano.

De tal manera que se puede hablar de una "colonialidad extranjera" como la comentada por José J de Carvalho y Juliana F Flórez: «la colonialidad en la región ha sido consolidar instituciones académicas que funcionan como réplicas de las universidades creadas en Europa en el siglo XIX» (*Encuentro de saberes* 137). Esta característica fue similar en toda la América Latina, porque los que se educaban fueron los mismos europeos e hijos de éstos. Así se fueron consolidando las instituciones académicas, que eran una copia de las creadas en Europa. Por eso, un planteamiento central durante todo el proceso que conllevó a la independencia, en el siglo XIX, fue el de lograr la liberación de ese yugo extranjero. José Martí expuso con toda claridad dicha urgencia, la de desprenderse de esa montura europea y adquirir una propia: «Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España» (*Nuestra América* 90). Es obvio que para Martí la identidad cultural estaba ligada a la obtención de la libertad y la autodeterminación como pueblo; por eso insistió hasta el final de su vida que América debía separarse de la metrópoli española y de Europa, para buscar una identidad de pensamiento propio.

En Cuba la colonia existió como régimen administrativo en el orden político y económico. En las letras, como hemos venido insistiendo, no cohabitó el nativo con el español, debido al casi completo exterminio de los indígenas que poblaban a la isla. Los indios en Cuba no construyeron

una sociedad avanzada, como otras culturas de ese momento de tierra firme. Ellos basaban su organización en la pesca y en su movilidad por las islas del Caribe. Al principio, como hemos señalado, la historia y la literatura fueron establecidas por el europeo, ya fuese mediante crónicas, relatos o versos. Ellos trajeron consigo su estética literaria, la cual adaptaron a la nueva forma de vida que encontraron. Pero ¿qué implica la palabra colonial y colonialidad? Mignolo y Madina[12] plantean en su artículo; *Global Coloniality and the Decolonial* que:

> Coloniality emerged through processes by means of which the Spaniards and the Portuguese created a new social order, the colonial organization of society based on racial hierarchy. This hierarchy was founded on the invaders' control of knowledge. The colonial organization of society consisted in submitting the native population to the management and control of the invading country. In the case of the New World, a massive contingent of enslaved Africans was added. (133)

Es claro que el caso cubano se corresponde con lo expresado por Mignolo y Madina, pues obviamente se trató de un proceso caracterizado por la implantación de la esclavitud, un rígido orden jerárquico y el absoluto control de la vida social, cultural y económica por parte de una nación extranjera. Cuba entró así en un proceso de reconformación dentro de un esquema de colonialidad, a partir del sometimiento del africano al europeo, configurando paulatinamente una literatura que se nutría esencialmente de dos fuentes culturales.

Lo cierto es que el sistema colonial español estableció un gobierno que urbanizó y construyó la infraestructura del país, desde 1492 hasta principios del siglo XIX, cuando comienza el proceso de emancipación. La isla, sin embargo, no obtendrá su independencia sino hasta 1898, como consecuencia de la guerra entre España y Estados Unidos. Luego de ese episodio histórico

[12] Mignolo and Madina Tlostanova. *Global Coloniality and the Decolonial Option:* Epistemologies of Transformation: The Latin American Decolonial Option and its Ramifications.

la reconstrucción de la Republica tomará varios años, signados por la fuerte injerencia norteamericana que no permitirá un tránsito pleno a la libertad.

De acuerdo con Josef Estermann, en su artículo *Colonialidad, descolonización e interculturalidad,* el resultado histórico de tal secuencia de etapas trajo como consecuencia, justamente, la imposición de la colonialidad. Se trata de lo siguiente:

> La "colonización" –en el sentido de un sistema político- y "descolonización" –en el sentido de la independencia política formal- clásicas prácticamente se han vuelto fenómenos del pasado, pero lo que nos interesa no es la "independencia" o la "descolonización" formales, sino el fenómeno de la "colonialidad" persistente en gran parte de las regiones que fueron objeto del proceso de "colonización" (e incluso en otras como formas de dominación interna) (Estermann 3)

A lo cual añade luego:

> El proceso de "colonización" conlleva siempre un aspecto de asimetría y hegemonía, tanto en lo físico y económico, como en lo cultural y civilizatorio. La potencia "colonizadora" no sólo ocupa territorio ajeno y lo "cultiva", sino que lleva e impone su propia "cultura" y "civilización", incluyendo la lengua, religión y las leyes. Si bien es cierto que hubo ya muchas olas de "colonización" antes de la Conquista del continente americano […] a partir del siglo XVI, ha formado el paradigma de lo que viene a ser el occidente-centrismo y la asimetría persistente entre el mundo "colonizador" (llamado también "Primer Mundo") y el mundo "colonizado" ("Tercer Mundo"), entre Norte y Sur. (5)

En resumen, podríamos afirmar que en Latinoamérica hubo una colonización general, fuera por España, Portugal, Inglaterra, Francia u Holanda, sin embargo, cada región fue muy distinta, ya que el colonizador ajustó su colonia según el territorio. No tendría sentido comparar la conquista

del imperio Azteca, Maya e Inca, con la de los Tainos cubanos. La forma de gobierno establecida en los imperios indígenas en México y Perú difiere de modo importante con la estructura social y política de los Tainos. El atraso social y económico fue enorme en los indios de las islas del Caribe. Los Tainos no tuvieron influencia en el desarrollo literario de las naciones caribeñas, como ciertamente sí sucedió en los casos de las culturas Azteca, Maya e Inca.

Por tales razones, Retamar apoya la idea de que las letras cubanas discrepan en su origen de otras latinoamericanas, al afirmar: «no hay en Cuba, paralelamente a la de origen español, una literatura indígena, así sea oral o amparada en disfraz español, como sí la hay, hasta nuestros días, en otros países americanos» (*Introducción a la literatura cubana* 7). Cuba no tuvo una literatura indigenista, sus autores no enfatizaron la idea del indio en busca de crear una fuente de escritura. En otras literaturas se denota una imagen indígena y propia, como en los casos de México y Perú, por ejemplo, donde fue extensa la mezcla de las razas originales, así como también su pervivencia e hibridación en el campo cultural.

La literatura Inca y la Azteca contribuyeron a la literatura indigenista Latinoamericana de manera oral y escrita. En la cultura Inca tenemos al cronista Cristóbal de Molina (1529-1585), conocido como el Cuzqueño, autor de la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Se piensa que fue elaborada entre 1575 y 1576. De Molina habla de fábulas y leyendas incas y del origen de esta cultura, además narra los rituales, las festividades y recoge cantos y ritos de los incas. El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) es considerado el primer escritor mestizo, es autor de los *Comentarios reales de los incas* (Lisboa 1609), donde habla de la cultura inca y sus costumbres. Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615) autor de la obra *Nueva crónica y buen gobierno*, se cree culminada alrededor de (1615), es otro ejemplo de la voz de un escritor mestizo peruano.

En Chile está *La Araucana*, de Ercilla, quien a pesar de no ser oriundo de ese país lleva a cabo una descripción de las luchas constantes de los araucanos en contra de los españoles. En la literatura Azteca vemos sus mitos acerca de la creación, dados a conocer por medio de la tradición oral y escrita. Por ejemplo, en el códice Borgia[13], además de en poemas y en el calendario Maya. Por ende, estas culturas influyeron enormemente en la narrativa de sus escritores. Su vínculo nativo, español y mestizo creó una trilogía cultural. Se puede citar a un autor más reciente para atisbar ese conector entre las culturas indígenas y la literatura reciente. Carlos Fuentes, en *La épica vacilante de Bernal Díaz del Castillo* hace alusión a tres culturas: «[…] Como toda gran narración, además, transforma el *hecho en acontecimiento* y al hacerlo va más allá de sus intenciones y nos habla del encuentro de la gesta popular con los destinos individuales: Los de Cortés, Moctezuma y *la Malinche*» (78). Fuentes se refiere específicamente el mundo mexicano, pero lo cierto es que hechos similares se dieron en diferentes áreas Latinoamericanas. Ahí se observa al español, al nativo y al producto de la mezcla de ambos, el mestizo. Esa trilogía histórica es muy evidente en el caso de México. Desde un momento muy temprano existe un lazo social, político y económico entre las tres culturas. Estos aspectos influyen en la estética literaria de un país. En Cuba no se advierten estos rasgos culturares de arraigo, pues el casi total exterminio de la cultura indígena creó una dinámica social diferente, en la que los componentes fundamentales eran ambos de procedencia extranjera: de España y de África.

Habría que acotar, además, como hemos advertido antes, que a finales del siglo XIX la llamada Guerra Hispano-Estadounidense trajo como consecuencia un cambio de hegemonía continental, que en el caso de Cuba marcó su destino de manera decisiva, pues los Estados Unidos mantuvo desde 1898 su oficiosidad en los asuntos internos de Cuba hasta finales de 1958. De

[13] El códice Borgia: provee información de las costumbres culturales y religiosas de los aztecas. También, da predicciones de sacerdotes. Son 76 páginas que empieza con el calendario Tonalpohualli, éste se constituye de un año con 260 días.

acuerdo a ello y a lo señalado anteriormente, podemos afirmar que en el marco de la "descolonización", entendida como la etapa que se inicia tras la independencia política formal, Cuba, desde finales del siglo XIX ha vivido bajo un sistema económico postcolonial, que nunca ha alcanzado una democratización, pero en el cual, a diferencia de muchas otras regiones del continente, la presencia africana ha dejado raíces hondas en su proceso social, económico y cultural.

Las voces africanas se han reflejado de varias formas y con diferentes estilos, porque han añadido un pensamiento distinto a la escritura, al manifestar sus inquietudes y experiencias, y contribuir con el lenguaje (yoruba). Lo africano ha influido en todos los ámbitos de la cultura cubana, desde la música y la comida hasta, por supuesto, la lengua que se ha enriquecido con palabras y nombres originarios de esa zona del mundo. Asimismo, han elaborado una literatura singular, ubicando sus pensamientos en los momentos históricos en los que vivían y hablando de temas que les concernían. Sus voces buscaron siempre la libertad dentro de la estética literaria cubana y la descolonización. Es decir, el negro libre escribió de sus experiencias en la colonia, en la independencia vio la decepción y se unió a la lucha por derrocar a las tiranías. Ellos han marcado la pauta descolonizadora de cualquier voz de la literatura en Cuba, porque esas señales de desprendimiento de la represión han sido las de todos los escritores cubanos, no importando el color, lugar de origen, ni el género.

Otro aspecto singular es cómo el pensamiento cubano históricamente se ha desarrollado casi siempre bajo riesgo de la pérdida de libertad. La cárcel, la muerte o el destierro han acosado frecuentemente al intelectual y escritor de la isla. Por ello, una parte sustantiva de la literatura cubana se ha escrito desde la frontera, ya fuese durante la colonia o después de ésta. Esto ha traído como consecuencia la presencia tanto del insilio como del exilio. Los de adentro se han valido del

silencio para esconder sus ideas, los exiliados han expresado sus inquietudes y pensamientos con el sufrimiento y nostalgia que les ha impuesto la distancia.

Es importante señalar, por otra parte, que la voz del negro cubano durante siglos ha sido una voz limitada a la práctica de una tradición oral. Todas esas implicaciones de dicha situación Rolena Adorno las plantea en estos términos:

> La noción de "literatura" se reemplaza por la de "discurso", en parte porque el concepto de la literatura se limita a ciertas prácticas de escritura, europeas o eurocéntricas, mientras que el discurso oral abre el terreno del dominio de la palabra y de muchas voces no escuchadas (*Colonial Discourse* 79).

Esta forma de pensar creó un mecanismo dialógico poder-desposeído y víctima-victimario. A pesar de ello, hizo falta una escritura europea que buscara crear esa voz nueva. Es decir, como se ha esbozado sistemáticamente, la voz no escuchada en las letras cubanas no llegó por medio del nativo, sino del extranjero. Sus inquietudes fueron más una búsqueda de libertad social, económica y política que una voz constante de crítica al mundo esclavista. La esclavitud colonial existió, esto es indiscutible y los escritores criollos fueron una voz dentro de la literatura cubana, y el negro libre también.

La independencia

Como ya hemos señalado, vinculado al proceso de emancipación o como derivación histórica de este, en el caso latinoamericano, se produce lo que se ha denominado "la descolonización". Santiago Elizondo en su ensayo *La descolonización y el Tercer Mundo*, argumenta que existen varias causas para la descolonización. Una es la "creación de movimientos nacionalistas liderados por jóvenes de las clases medias-altas que promovieron la toma de conciencia sobre la explotación colonial y la valoración de las culturas indígenas" (18). Ese proceso en Cuba pudo verse hasta principio del siglo XIX con Félix Varela[14], en sus *Cartas a Elpidio* (1835). Valera expresó en estas cartas su preocupación por el destino de Cuba en tanto su personaje Elpidio es símbolo de la esperanza. También se puede ver como una obra para la juventud. En sus escritos se aprecian las raíces culturales de la cubanidad. Sin embargo, el tema indígena presente en otras latitudes es sustituido por el criollismo.

Elizondo plantea como un aspecto central y causante de este proceso, que conduce a la descolonización, el hecho de que "la debilidad de las potencias coloniales europeas debido a sus problemas internos les impide abordar los conflictos o resolver los problemas coloniales" (18). Con el tiempo, el mismo español empezó a concebir el temor de sentirse derrotado y caer bajo el dominio de otra fuerza colonial que le impusiera otra forma de vida y lo convirtiera en víctima de otro poder. Dada esta realidad, en el contexto cubano, el colonizador, sus hijos, el criollo y el negro africano asumieron la defensa de su nueva nación. De esta manera se fue forjando progresivamente lo que podemos entender como "la cubanidad", denominación que abordaremos más adelante para así tener una perspectiva más amplia sobre el tema.

[14] Félix Varela: (1788 – 1853). También conocido como el Padre Varela. Fue sacerdote, maestro, escritor, filósofo y político cubano; el primero que enseñó a los cubanos a pensar en el patriotismo. Estudió filosofía y teología en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Universidad de La Habana.

No obstante, para hablar con precisión, habría que advertir que el término "descolonización" surge en un contexto histórico y geográfico muy diferente al del proceso de emancipación de las colonias españolas en el continente americano. El uso de dicho concepto surge a mediados del Siglo XX, en referencia a los procesos de independencia que se dan a partir de aquellos años en África y Asia. Josef Estermann apunta al respecto:

> El discurso clásico de la 'descolonización' tiene su Sitz im Leben en el debate sobre la "independencia" política de los nuevos estados soberanos del África y –en menor medida de Asia. En este sentido, se habla de una primera fase de 'descolonización' que abarca los años 1945-1955 y que se concentra en las luchas por la "independencia" política de la India y del Próximo Oriente (entre otros Corea, India, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Myanmar, Laos, Indonesia, Camboya, Libia y Vietnam). Una segunda fase se produce entre los años 1955 y 1975, iniciada por la Conferencia de Bandung (Indonesia) en 1955 que da origen al Movimiento de Estados no Alineados y que establece el mal llamado 'Tercer Mundo' como unión fuera de los dos bloques ideológicos, militares y políticos existentes a lo largo de la época de la Guerra Fría. (Estermann 4)

Es obvio que, en el caso cubano, como en el de toda Latinoamérica, la situación por aquellos años difería sustancialmente de la de aquellas colonias africanas y asiáticas que aún luchaban por alcanzar su independencia.

Para los años de 1940's se vivía en Cuba un proceso democrático bastante avanzado para la época. Se había creado una de las legislaciones más progresistas del período, avalada por el congreso cubano de 1940, que contenía elementos como el salario mínimo, la educación gratuita y la reforma agraria. Ya se había reconocido el voto como un derecho y se había instaurado una

forma de gobierno democrática, republicana y representativa. No obstante, la injerencia norteamericana seguía siendo determinante.

De acuerdo a lo dicho por el embajador norteamericano:

> El producto final fue generalmente considerado como iluminado y progresista. Reflejó las serias consideraciones sobre las experiencias y problemas de Cuba. Conformó las esperanzas y aspiraciones de muchos. Algunas de sus cláusulas tal vez fueron, como afirmaron particularmente los conservadores, impracticables. Contuvo un número de provisiones que requerían ser implementadas por el Congreso. Dicha legislación, en particular la que afectaba las propiedades de las clases dominantes y sus aliados estadounidenses, no fue aplicada o fue pospuesta hasta el mismísimo final de los doce años durante los cuales estuvo vigente la constitución. (Philip Bonsal *Cuba, Castro, and the United States*)

Vista desde esta perspectiva, la descolonización cubana estuvo ligada al dominio hegemónico de Estados Unidos sobre la nación, desde 1898, luego de la pérdida por parte de España de su principal colonia en el Caribe. Desde entonces, los Estados Unidos tuvo una política de permanente injerencia en cada aspecto de la vida cubana determinando su devenir político, económico, social, cultural y militar, entre otros aspectos. Este factor fue fundamental en el desarrollo de la literatura cubana por parte de los escritores de principios de la era republicana y en los primeros independentistas. Algunos de los aspectos que se reflejan en la literatura de aquel período son: la inmigración, la prostitución y el auge de las ideas comunistas llegadas de Europa después de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), entre otros.

a. **"*Transculturación"* (Fernando Ortiz)**

Una de las figuras centrales en la conformación del proceso de comprensión y conceptualización del devenir histórico del Caribe y en particular de la sociedad cubana, fue el intelectual y escritor cubano Fernando Ortiz[15] (1881 – 1969), quien en su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) desarrolló las ideas relativas a los conceptos de "transculturización", lo "cubano" y la "cubanía"[16].

Ortiz, en dicho trabajo reflexiona sobre el fundamento de la formación de la cultura y la etnicidad del pueblo cubano. Su estudio y análisis propuso una idea de la raíz y la formación racial y cultural del cubano. Para Ortiz, el origen no es el nativo, ni tampoco la composición resulta del contacto del español con el indio. «En Cuba decir ciboney, taíno, español, judío, inglés, francés, angloamericano, negro, yucateco, chino y criollo, no significa indicar solamente los diversos elementos formativos de la nación cubana expresados por sus sendos apelativos gentilicios» (Ortiz 256). Ortiz propone que la nomenclatura racial cubana se desprendió de la unión entre dos mundos (Europa y África), y, en consecuencia, de allí se formó lo que se considera cubano, a través de un complejo proceso de transculturación. La formulación de este concepto la expuso del siguiente modo:

> Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente

[15] Sección: "Del fenómeno social de la «transculturación» y de su importancia en Cuba Estudios cubanos".

[16] En el tercer capítulo se profundizará en la obra de Ortiz más allá de su famoso ensayo, ya que es un autor importante para Cuba.

> creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. (Ortiz 260)

Ortiz entiende que el cubano es producto de distintas culturas e idiosincrasias y que esta nomenclatura racial ha contribuido a fomentar una nación singular en lo social, lo político y económico. Insiste en la idea, que hasta ahora hemos expuesto, según la cual Cuba quedó casi despoblada de sus nativos, posibilitando que los nuevos habitantes establecieran su idiosincrasia y conformaran una nueva cultura.

Para ser más preciso, los españoles llegaron a una tierra nueva, su genética se formaba de una mezcla europea, árabe y latina. Llegan a la isla de Cuba y ahí empezaron a adaptarse a un clima ajeno, a una forma diferente de alimentación; conocieron la vida agrícola nativa, su vegetación y la colectividad de algunas tribus. Aportaron la estructura política, económica y social traída desde España junto a la religión y el idioma. Más adelante tuvieron hijos que crecieron y se nutrieron de una visión desemejante a las de sus padres. Los hijos de estos inmigrantes adquirieron nuevas rutinas, costumbres, sus experiencias fueron disimiles a las de sus padres. Lo mismo hizo el africano, el asiático, el latinoamericano al llegar a la isla. Así germinó la nación con cambios constantes culturales y políticos, esto trajo consigo una nueva forma de pensar y así se originó un individuo y más adelante un pensamiento en la literatura.

Además de analizar el proceso de la transculturación, Ortiz al preguntarse por la "cubanidad", lo hace en estos términos:

> ¿Qué es la "cubanidad"? Parece sencilla la respuesta. "Cubanidad" es la "calidad de lo cubano", o sea su manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal. Muy bien. Esto es en lo abstracto del lenguaje. Pero vamos a lo concreto. Si la cubanidad es la peculiaridad adjetiva de un sustantivo humano, ¿qué es lo cubano? (*Cubanidad y cubanía* 3).

La misma interrogante debe formularse cuando se describe al escritor cubano. ¿Qué es el escritor cubano? ¿Será sólo el escritor nacido y que haya vivido en la isla o, quizás el cubano que haya enfrentado a través de su historia inmensas barreras sociales, políticas y económicas, ya sea desde adentro o desde el exterior? La respuesta puede ser que el escritor/a cubano/a es aquel o aquella que ha contribuido en la conformación de una literatura de rostro propio, la cubana, desde cualquier latitud del mundo en que haya podido hacerlo. Para comprender el tema, seguimos a Ortiz en sus planteamientos:

> ¿Será cubano el nacido en Cuba? En un sentido primario y estricto; pero con grandes reservas: Primera; porque no son pocos los que nacidos en Cuba se han dispersado luego por otras tierras, adquiriendo costumbres y maneras exóticas y no tienen de cubano más que el haber visto el primer sol en Cuba, ni siquiera el reconocimiento de su patria nativa. Segunda; Porque no son escasos los cubanos, ciudadanos o no, que, nacidos allende los mares, han crecido y formado sus personalidades aquí, en el pueblo cubano, se han integrado, en su masa y son indistinguibles de los nativos; son ya cubanos o como cubanos, más cubanos que otros que sólo son tales por su cuna o por su carta. Son aquellos, como el folklore expresa que están "aplatanados". Tercera; porque aún entre nosotros los nativos de Cuba, entre nosotros los indígenas cubanos, así los de antaño como los de hogaño, hay tal variedad de maneras, caracteres, temperamentos y figuras que toda individuación de la

> cubanidad y de su tipismo es tarea harto insegura. Cuarta; porque las expresiones del cubano han variado tanto según las épocas y las diversas fluencias etnogénicas, y según las circunstancias económicas que las han movido e inspirado, que apariencias muy ostensibles, un tiempo apreciadas como típicas, pocos lustros después se abandonan como insignificantes; y quinta; porque rasgos muy marcados en el pueblo cubano no son exclusivos de éste sino que aparecen pueblos de ancestralidad semejante, y hasta en aquellos de razas distintas pero de análoga fermentación social. Al fin, hay que convenir en que, al menos por ahora, la cubanidad no puede definirse sino vagamente como una relación de pertenecencia a Cuba […] (*Cubanidad y cubanía* Ortiz 3)

Ortiz deja claro que el individuo llamado cubano dentro de cualquier aspecto social es un producto generalizado de varias estructuras sociales, políticas y económicas. Por ese motivo, este aporte extranjero a la cultura de Cuba es fundamental para entender la estética literaria cubana porque su pensar es exportado o expulsado en su mayor parte, esto se percibirá en muchos de los escritores que se expondrán en este estudio. De este modo, se planteará el por qué la literatura cubana tuvo una mentalidad colonial entre sus propios conquistadores, al darle voz a una legión extranjera (africanos) para formar su literatura. El criollo o cubano no expone sus ideas hasta finales de 1700 cuando se empieza a notar una estética literaria realizada por un nativo nuevo; la cual es debatible, porque los trabajos literarios cubanos no fueron vistos hasta principios del siglo XIX, seguimos a Ortiz:

> […] su historia es una intensísima complejísima e incesante transculturación de varias masas humanas, todas ellas en pasos de transición. El concepto de transculturación es cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por

análogas razones, la de toda la América en general. (*Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* 260)

Tomando en consideración todo lo dicho hasta acá, convendría señalar que para el desarrollo de nuestra investigación nos centraremos en tres períodos: 1492-1898, 1898-1959, y para finalizar 1959- finales de los 90's. En cada uno de ellos analizaremos la obra de diferentes autores e indagaremos en las características particulares de cada una de ellas, dentro del contexto de la cultura y literatura cubanas.

Un factor central de nuestro análisis, por lo singular del proceso histórico cubano, es el de la condición exiliar de buena parte de los escritores que la han constituido; no sólo en el caso de los nativos de la isla, sino incluso de muchos que nacidos en otras tierras que se han insertado dentro de la cultura literaria cubana, para luego tener que abandonar su tierra adoptiva y escribir desde el exilio. Se podría pensar que el éxodo en la mente del escritor cubano es un hecho moderno que empezó después del año 1959, empero, este fenómeno social ha estado presente desde el origen de su literatura, durante el proceso de colonización.

Resumen del capítulo 1

En el capítulo I se estudiará la literatura colonial hasta la independencia de Cuba. En el siglo XVI, casi no hay literatura escrita en la isla. Hasta el momento no se sabe de ningún trabajo literario escrito por un nativo en ese período. Se tiene una idea de los aconteceres durante ese siglo de la Conquista por las cartas y crónicas del conquistador. En este grupo se encuentran Colón, Bartolomé de las Casas, Bernal Díaz, y Cabeza de Vaca. También, se abordará el análisis de obras escritas en el siglo XVII y XVIII que sintetizan el pensamiento del escritor de esta etapa, para finalmente dar cuenta de una literatura más elaborada, surgida desde principio del siglo XIX, cuyas características estilísticas e ideológicas presentan rasgos más complejos y de mayor relevancia estética.

La historia de Cuba empieza en la literatura con la llegada de los europeos, la isla emprende su proceso de transformación social, económica y cultural, a la par que sus conquistadores toman el control de ella y aprenden a defenderse de los ataques de corsarios y piratas. Para el siglo XVII el único trabajo literario que se conoce es el de Silvestre de Balboa, además de algunas obras de carácter religioso e histórico datadas a finales de esa centuria. Hasta finales del siglo XVIII no se registra ninguna obra de importancia, pues en términos generales el corpus literario de la época será, fundamentalmente, expresión de esa condición colonial que privilegió escritos que serán ante todo meras reproducciones de los modelos impuestos por la metrópolis europea. Se trata de una época en que los escritores fueron sólo extranjeros, y en el que predominan los seminarios y se crean fundaciones y periódicos. Sin embargo, a finales del siglo XVIII encontramos algunos cambios importantes. Por ejemplo, el "*Papel Periódico de la Habana*" fundado por Luis de las Casas. Su primera edición fue el 24 de octubre de 1790. Este periódico fomentó la cultura y el amor a la patria. Esta fuente de información no sirvió sólo para redactar noticias políticas y

económicas, sino que también fue utilizada para publicar poesías, en las que se criticaba irónicamente a la colonia y se ridiculizaban las modas y hábitos de la época. Algunos escritores son el padre José Agustín Caballero[17], quien abundó en temas filosóficos y pedagógicos, así como Francisco Arango y Parreño[18], quien fue economista y su desempeño educativo lo desarrolló desde España, por eso se le conoce como "un español de ultramar".

En este mismo periódico se escribieron versos, sátiras, piezas poéticas con gran influencia lírica neoclásica española. De los colaboradores de dicho periódico podemos destacar a Manuel de Rubalcava (1769-1805) quien compuso poemas épicos-religiosos y les dedicó algunas poesías a las frutas exóticas de Cuba, tiempo después, el mismo tema se observó en muchos escritores cubanos, que mediante las frutas impusieron una característica en el estilo de las letras en Cuba. Sin embargo, este tópico no es propio de un pensador cubano, el primero que desarrolló esta idea fue Balboa. Otro autor es Manuel de Zequeira (1764-1846), fue un militar de carrera, luchó en la expedición militar a Santo Domingo y también participó en Venezuela en contra de las tropas de Simón Bolívar. Fue un poeta que escribió muchas de sus poesías en octavas reales e imitó la lírica neoclásica de la época.

A partir del siglo XIX concurre una apertura en el ámbito cultural y literario cubano, es aquí cuando un supuesto pensamiento colonial extranjero pudo comenzar a ser reemplazado por una estética más propiamente cubana. Para ser más específico, José María Heredia (1803-1839), se puede considerar como el primero de los grandes autores cubanos. Heredia se aleja en sus versos de la estructura neoclásica y costumbrista, ocupando lugar destacado en su poesía su anhelo de independencia. Con él comienza la primera etapa de lo que en este proceso de desplazamiento del

[17] José Agustín Caballero: Nació en 1762 y muere 1835. Estudio en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en 1781 recibió los hábitos eclesiásticos.
[18] Francisco Arango y Parreño: (1765-1837). Fue estadista y examinó los problemas coloniales, por ejemplo; escribió "Discurso sobre la Agricultura en la Habana y medios de fomentarla" (1792), esto lo hizo después de leer acerca de la sublevación de los esclavos en Haití.

pensamiento colonial surge lo que en el presente estudio se denomina el pensamiento extranjero e híbrido de la literatura cubana.

Heredia tuvo un gran amor por su pueblo. Su pasión separatista estuvo fuertemente reflejada en su prosa, lo cual ha hecho que se le considere pionero de las letras cubanas. Con Heredia se empieza a hacer notorio el sino del exilio como elemento característico de la literatura cubana. Nació en Cuba y murió en México, en el destierro. Su niñez y adolescencia transcurren en la Florida y Santo Domingo: estudia abogacía en varias universidades de México y en la Habana, de donde es desterrado en 1823 por ser acusado de conspiración en contra de la administración española, razón por la cual debe huir a los Estados Unidos. De modo que, paradójicamente, aunque se le considera el autor más importante de las letras cubanas de su época, debido a circunstancias políticas se vio obligado a pasar la mayor parte de su vida fuera de Cuba. Ahora bien, habría que advertir que, si bien Heredia es cubano de nacimiento, y evidentemente hay en él un obvio fervor patriótico, su pensamiento se nutre de una matriz extranjera e hibrida, como lo mostraremos más adelante mediante el análisis de algunas de sus obras.

En este capítulo se hará también una división de dos periodos de formación de la literatura cubana durante la etapa colonial. Uno será desde la llegada de los españoles hasta finales del siglo XVIII y el otro se hará en el siglo XIX, porque a partir de ese momento la perspectiva dominante del pensamiento del escritor comenzó a cambiar su forma de hacer literatura. Los primeros fueron extranjeros e hijos de estos que se dedicaron a la iglesia y a describir Cuba desde un punto de vista extranjero. En el siglo XIX, los intelectuales y escritores hicieron una literatura que se escribió mayoritariamente desde el destierro. En estas circunstancias germinó la visión de la literatura en la isla. Por eso podemos afirmar que en el proceso histórico de conformación del pensamiento cubano predominó una visión extranjera e hibrida, al vivir un proceso constante de asimilación a

través de los años y experimentando, al mismo tiempo, cambios en las ideas mediante la experiencia y enseñanza extranjera y del exterior.

Por tanto, no será sino a partir del siglo XIX que se comenzará a esbozar un pensamiento literario propiamente "cubano", el cual, como hemos apuntado anteriormente, no será únicamente el resultado del oficio del escritor nacido en Cuba, sino también del extranjero que adopta y asimila una nueva forma de vida.

A lo largo de este capítulo insistiremos, pues, en la idea de que uno de los motivos de esta disertación es estudiar cómo la literatura cubana es receptora del múltiple influjo de diversas culturas foráneas, el cual al ser asimilado de forma original y creativa da lugar a una estética propia y característica. En ese sentido, el objetivo será mostrar cómo el carácter extranjero e hibrido de la literatura en la isla se vincula también con el hecho de que la mayor parte de los escritores que la forjaron fueron extranjeros o nacidos en Cuba que escribieron sus obras desde el exilio.

Resumen del capítulo 2

En el capítulo II, se analizará desde el modernismo de Martí hasta 1958. Además, se subrayará cómo el escritor cubano siguió desarrollando su literatura influenciado por el contacto cultural con diferentes grupos. La época colonial terminó cuando se estableció la República de Cuba en 1902 y entonces los escritores cubanos pudieron regresar del exilio y olvidar la lucha en la manigua[19]. Sin embargo, la Cuba post-España e independiente no trajo muchos cambios, por el contrario, el escritor encontró otro país que ejercía el control de la Isla. La ocupación fue de Norteamérica. Por tal motivo, el cubano vivió años de lucha en contra de la presencia militar y económica estadounidense, la cual originó gobiernos que trabajaban al servicio del extranjero. Esto provocó más tarde el exilio de muchos cubanos por oponerse a gobiernos títeres y dictatoriales, situación que afectó a todos los grupos sociales. Fue así como los escritores e intelectuales empezaron a sentir de nuevo el acoso político por sus ideas y tuvieron que exiliarse.

Con la caída del gobierno español llegó la anhelada independencia, sin embargo, el cambio fue en estructura administrativa, económica y política, no en lo esencial, pues no se alcanzó una libertad plena, debido a la presencia de otra potencia extranjera, Estados Unidos: «El problema de la independencia no era el cambio de forma, sino el cambio de espíritu» (Martí - Diálogo 150). Martí predijo lo que iba a acontecer en Cuba desde varios escenarios: «Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David» (“Carta” 168). Martí vivió en varias ciudades de los EE. UU y otros países; de buena fuente conocía el dominio que estaba ejerciendo la naciente potencia imperialista en América, por lo tanto, no cerró la puerta a la posibilidad que se apoderarán de Cuba. Los años posteriores a la derrota y salida de los españoles demostraron lo que él temía.

[19] Palabra usada en Cuba para referirse a los territorios donde los mambises se organizaban para atacar al gobierno español. Es un lugar con muchos arbustos o en la maleza.

Cuba se liberó de España, pero otro estado asumió el control en la política de la Isla. Los Estados Unidos mantuvo su injerencia en los asuntos internos de Cuba hasta finales del 1958.

El 21 de febrero de 1901 nació el nuevo gobierno cubano, sin el dominio español, pero con la intromisión norteamericana se instituyó un estado republicano. El 12 de junio de 1901 se redacta una constitución con un apéndice agregado llamado Enmienda Platt[20], que fue aprobada por la Asamblea Constituyente cubana. El 20 de agosto de 1902 nace la República de Cuba. Ese mismo año, en diciembre, eligen al primer presidente cubano, Tomás Estrada Palma. A partir de entonces, Cuba se manejó bajo la supervisión y los intereses de los Estados Unidos. En 1906 se produce una segunda intervención norteamericana, cuando Estrada Palma es elegido de nuevo entre manifestaciones y violencia que originaron lo que se conoce como la "guerrita de agosto[21]". En seguida el presidente de los Estados Unidos Teodoro Roosevelt[22](1858-1919) mandó un par de delegados para que resolvieran el asunto político y sin más decretó la segunda intervención militar en Cuba.

William H. Taft se convirtió en el presidente número 27 de los Estados Unidos de 1909-1913. Él ocupó la silla principal del gobierno cubano, al otorgársele el título de Gobernador Provisional de la Isla, como se ve, Cuba, en un lapso de diez años, fue intervenida por EE. UU dos veces (1898-1902) y (1906 a 1909). Todos estos desajustes fueron expuestos por muchos escritores durante los primeros años de la soberanía de cubana, esto se verá más adelante con algunos escritores y sus obras.

[20] Enmienda Platt: Fue un apéndice agregado a la Constitución de Cuba en el período de la primera ocupación militar norteamericana en la isla (1899–1902) y que respondía a los intereses de los Estados Unidos. Planteaba que los norteamericanos podían intervenir en los asuntos de Cuba, si para ellos era necesario.
[21] En 1906 ocurrió una rebelión armada, fue debido a la reelección de Tomás Estrada Palma, fue instigada por el Partido Liberal.
[22] Fue presidente de los Estados Unidos de Norteamérica de 1901-1909, también fue vicepresidente de marzo a septiembre de 1901, y gobernador de Nueva York de 1899-1900.

En 1924 nace un líder cubano de nombre Gerardo Machado[23] que establece una campaña presidencial en la que proponía a los cubanos mejor bienestar social, educación, sanidad y vías de comunicación. Machado tuvo dos mandatos presidenciales que se dividieron desde 1925 a 1933. El primero de ellos (1925-1929) se considera el bueno y el otro de (1929-1933) el del terror y la represión. Bajo su primer mandato, Cuba vivió una bonanza económica. La prosperidad trajo a los cubanos mejores empleos, infraestructuras en las obras públicas y reducción del desempleo. Entre sus obras sociales se encuentra el Capitolio de la Habana y la construcción de carreteras. Machado comenzó a sentir el poder y en su segundo mandato fue precedido de dificultades económicas derivadas de la "Gran Depresión" de 1929 de los Estados Unidos, en consecuencia, se originaron muchas huelgas y esto acrecentó la represión en sus opositores.

En 1933 se produjo una huelga general y un golpe de estado que ocasionó la caída del gobierno de Machado. Fulgencio Batista[24] tomó el poder mediante un golpe de Estado y fue nombrado en 1933 coronel y jefe del ejército cubano. Su rango militar era de sargento antes de condecorarse a sí mismo coronel. Hasta 1940 ejerció mano dura en contra de los movimientos sindicales azucareros, cometiendo varios crímenes y provocando desapariciones. En 1940, Batista fue el candidato de la Coalición Socialista-Democrática en las elecciones; y ganó la presidencia. Al terminar su ciclo presidencial en el 1944, continuó en la política activamente. En el año 1952, mediante un golpe de estado, vuelve a sentarse en la silla presidencial. Después de que se estabiliza la situación mediante elecciones supuestamente democráticas; volvió a ser elegido presidente en 1955.

[23] Gerardo Machado y Morales: 1871 - Miami, Florida, 1939) Militar y político cubano. Participó en la Guerra de Independencia cubana de 1895-98, fue general del ejército de insurrección.
[24] (1901 Banes, Cuba, y muere en España 1973). Militar y político.

La lucha antimperialista fue uno de los puntos significativos que destacaron los intelectuales, educadores y escritores en las dos primeras etapas de la vida republicana. Uno de ellos fue Antonio Guiteras (1906-1935)[25]. Otra figura es Julio Antonio Mella (1903-1929)[26], quien se declaró abiertamente en contra de la injerencia de los Estados Unidos en Cuba, además rechazó la Enmienda Platt. En el año 1925 fundó la sección cubana de la Liga Antiimperialista de Las Américas y fue cofundador del partido Marxista-Leninista cubano junto con José Miguel Pérez y Carlos Baliño[27], creador de la Universidad Popular José Martí en 1923.

Los asesinatos ocurridos en la Cuba posindependencia, la persecución, la muerte y el éxodo siguieron perdurando en la vida del pueblo cubano. El peso de la dominación y las trágicas experiencias de vida obligaron al escritor a reflejar en sus letras las dificultades vividas por la sociedad cubana. Las huellas de esta terrible realidad son algunas de las trazas más notorias del pensamiento cubano históricamente,

El escritor, político y crítico Manuel Sanguily[28](1848-1925) advirtió en el congreso de la República:

> Dando angustiosa voz de alarma ante los peligros que corremos en virtud de la irrupción de extranjeros que vienen a Cuba con el exclusivo objeto de adquirir a bajo precio porciones inmensas de tierra […] Es fácil notar el número considerable de extranjeros, en su mayor parte americanos del Norte, que llegan a La Habana y se derraman por el territorio de la Isla, con el propósito de adueñarse de la tierra. (*Defensa de Cuba*, 1903)

[25] Fue ministro de gobernación y tomó una medida bastante revolucionaria para la época, también, estableció la jornada laboral de ocho horas. Fue asesinado por las tropas de Fulgencio Batista el 8 de mayo de 1935 por sus ideas reformistas y revolucionarias
[26] Tuvo que exiliarse debido a la persecución de la dictadura de Machado, y el 10 de enero de 1929 es asesinado en México. (1848-1926): Escribió artículos y poemas. Vive en los Estados Unidos por desde 1868 hasta 1898 que retornó a Cuba. Fue precursor del pensamiento marxista cubano
[27] (1848-1926): Escribió artículos y poemas. Vive en los Estados Unidos por desde 1868 hasta 1898 que retornó a Cuba. Fue precursor del pensamiento marxista cubano
[28] Abogado y periodista, combatió en la Guerra de los Diez Años. Fue político en la República de Cuba, fue senador por la provincia de Matanza, y el primer líder del senado de Cuba. Se opuso a la Enmienda Platt.

De este modo, denunció la intervención norteamericana en el senado de la República, presidido por Sanguily desde 1902. Ese espacio democrático posindependencia empezó a ser un mal dosificado. Como hemos mencionado, para finales de los años 1920, brota una nueva ola de represión, que llegó con la dictadura del general Gerardo Machado. Uno de los escritores que tuvo que emigrar de la tiranía por su labor progresista fue Alejo Carpentier (1904-1980); escritor, novelista, ensayista y musicólogo que formó parte del Boom Latinoamericano. Estuvo encarcelado en 1927 por su oposición a la política del dictador Machado. Abandonó Cuba en 1928 y se estableció en París, donde murió. Dos de sus obras más conocidas son su ensayo *De lo real maravilloso americano* (1948) y su libro *El siglo de las luces* (1962). Sus trabajos son exponentes de lo que él denominó lo real maravilloso y del barroco americano.

Los escritores cubanos realizaron una literatura realista y modernista; con mucha similitud al realismo español y francés. Por lo tanto, la nueva generación de escritores creó un lenguaje progresista, sus letras reflejaron una estética moderna. Se incluirán en este estudio autores como, el poeta Bonifacio Byrne (1861-1935) quien fue perseguido y tuvo que huir al extranjero. Se instaló en Tampa, Estados Unidos y fundó un club revolucionario y fue lector de una tabaquería. Compuso poesía épica y versos en honor de luchadores de la independencia cubana. Se le apoda el "poeta de la guerra"[29]. Carlos Loveira (1882-1928), también, emigró a los Estados Unidos al estallar la "Guerra Chica" en Cuba de 1895-1898; regresa y se unió a la lucha de la manigua. Llega la independencia y se dedica a viajar por México y Centroamérica, donde adquiere una conciencia más liberal. Regresa a Cuba y en 1919. Publicó su primera novela *Los inmorales* (1919), considerada por la crítica una novela de ideas radicales. De Miguel de Carrión (1875-1929)[30] se analizará su tercera novela *Las impuras* (1919), donde hace un retrato del submundo cubano de la

[29] Cuando se asentó la república de Cuba regresa, y muere en su ciudad natal, Matanzas.
[30] Fue médico, pedagogo y periodista

prostitución en la Habana. También veremos a Gustavo Robreño (1873-1956) con su famosa novela *La acerca del Louvre* (1925) y Raimundo Cabrera (1852-1923) con su novela *Sombras que pasan* (1916), que narra las luchas separatistas y acontecimientos políticos de la época.

En la segunda ola narrativa se encuentra el ensayista, Fernando Ortiz que vivió en Washington durante la dictadura de Machado y fue gran crítico de la represión. Su obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) introduce el concepto de la *transculturación*. Esta ola también incluye al poeta Rubén Martínez Villena (1899-1934), Medardo Vitier (1886-1960) y José M. Chacón y Calvo (1892-1969) que fue diplomático y escritor. Chacón investigó el pasado colonial de Cuba en su obra *Orígenes de la colonización* (1929) e inquirió acerca de grandes exponentes de la literatura cubana como José María Heredia, Félix Varela y Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Resumen del capítulo 3

En el capítulo III se abordarán algunas obras de los escritores que se dieron a conocer desde mediados de los años de 1950 hasta la caída del campo Socialista en Cuba[31]. A mitad del siglo XX la historia de Cuba quedará marcada por un acontecimiento histórico de especial significación. En 1953, Fidel Castro (1926-2016) constituye un movimiento de lucha denominado *26 de Julio*, cuyo objetivo será derrocar la dictadura de Batista. El acontecimiento que dio nombre al movimiento, ocurrido el 26 de julio de 1953, fue el ataque al Cuartel Moncada, en la provincia oriental de Santiago de Cuba que para entonces era un fuerte militar y hoy en día es un centro educativo.

Castro en su juicio planteó: «De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio?» (*La historia me Absolverá.* 273). Con sus palabras presentó a Martí como el estandarte ideológico de su lucha por la liberación de Cuba de la dictadura.

Según la retórica de Castro, fue Martí el ideólogo de su revolución, y la figura central del proceso de liberación de Cuba de la opresión extranjera. La mayor parte de la literatura cubana escrita durante la dictadura de Castro se acogió a las exigencias del pensamiento socialista, promotora de un discurso predicador de la igualdad y la conciencia social colectiva. Los que se fueron, por su parte, expresaron las dolencias del exilio y fueron críticos de la dictadura imperante en su patria.

Castro en 1961 declaró el carácter antiimperialista de la Revolución Cubana, e instituyó su propaganda política de instaurar y organizar una revolución democrática. Sin embargo, muy por el contrario, al triunfar la Revolución Cubana, Castro encarceló y fusiló al que se opusiera a su

[31] Sucedió a finales de 1980, cae el sistema socialista Soviético (URSS)

régimen, por esta razón salieron de la Isla muchos intelectuales y escritores. Contradiciendo las promesas que hizo en su Manifiesto de la Sierra Maestra[32] no llegó celebrar elecciones libres en 18 meses.

Huber Matos, comandante de la columna 9 del ejército Rebelde, fue uno de los colaboradores más cercanos de Fidel Castro en la Sierra Maestra. Matos describe en su libro *Cómo llegó la noche* (2002), XIV Premio Comillas, cómo se sentía después de pasar veinte años en las prisiones de Castro. Su único delito fue oponerse a la doctrina de Castro después de que éste se posesionó del poder. Su libro es escrito desde el extranjero:

> Estoy tenso, pero me esfuerzo en mostrarme sereno. No puedo creer en esta comedia de mi libertad porque durante años me han repetido mil veces que tengo que morir en la prisión. Ahora, después de haberme propinado una paliza que me duele en cada hueso, estos matones pretenden hacerme creer que voy para la calle. ¿Por qué no regresaron a rematarme cuando les grité que no les temía, que volvieran? ¿No se atreven?... ¡Se atreven a todo! Destruir seres humanos es su oficio. Todavía no han recibido la orden. (19)

Si a finales del siglo XIX Martí escribía desde los Estados Unidos sus ansias de libertad, ahora Matos es uno de los tantos escritores cubanos que también ha tenido que escribir desde el exilio en el siglo XX. Una vez más se reitera así el sino de la literatura y el pensamiento cubano. Matos y Martí escriben de sus experiencias desde el exterior, en este caso de Estados Unidos, un país enemigo bajo el sistema económico y político cubano, que a su vez sirve como integrador del pensamiento extranjero de la literatura cubana. El escritor cubano, desde el exterior, escribe con dolor, pero sin el yugo que dentro de la Isla lo sometería e impediría manifestar sus ideas. Matos

[32] Se plantea que se celebrarán elecciones bajo las normas de la Constitución del 1940 y el Código Electoral de 1943, y que se entregaría el poder inmediatamente al candidato que fuera el ganador en las elecciones. Montañas al Oriente de Cuba, en la provincia de Santiago de Cuba, donde Castro organizó su lucha en contra de la dictadura de Batista.

y Martí tuvieron que asimilar una cultura diferente y desde el exterior plantear el dolor que sintieron: «La pluma escribe con sangre al escribir lo que yo vi; pero la verdad sangrienta es también verdad» (*El presidio político en Cuba* 75). Martí y Matos son dueños de su verdad; lo que es innegable será el desconsuelo que se palpa en sus palabras, y el lugar que le permite escribir es el exilio, Martí en España, Madrid 1871 y Matos en los Estados Unidos más de cien años después.

Martí y Matos no son los únicos escritores cubanos que sufrieron un proceso de revisión y transformación de su pensamiento, al ser expulsados de Cuba. Hay otros casos, en diferentes etapas, como los de Cirilo Villaverde, Félix Varela, Heredia, Carpentier, Cabrea Infante, Herberto Padilla y muchos más. Martí sufrió prisión y se exilió durante la colonia española, Carpentier durante la República y Matos en la dictadura de Castro. Sin embargo, el pensador cubano ha sido objeto de las mismas calamidades. Muchos sufrieron prisión por ansiar la libertad de su pueblo. La idea que siempre ha imperado ha sido la de librarse de las dictaduras para obtener una revolución social para todos, y librar al pueblo de la opresión extranjera o del caudillo y dictador militar que los hizo abandonar su patria. En ninguna de esas etapas se logró el objetivo. Así nace el pensamiento de la diáspora cubana.

En un discurso en 1961 Castro dijo:

> Dentro de la revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos, y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie, por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. (Retamar 413)

Las palabras que utilizó el líder de la Revolución Cubana denotan su carácter totalitario y dictatorial, y las pronunció en el Congreso de escritores e intelectuales cubanos. Si uno no está con él, no tiene derecho a nada. El único camino que le queda al que se oponga a la idea y el pensamiento intelectual de la revolución, es la cárcel o el fusilamiento. Por tal motivo, los escritores cubanos han sido víctimas constantes de la opresión. Muchos han tenido que marcharse del país, y con ello asirse a un pensamiento extranjero porque tienen que escribir desde afuera y recrear sus ideas con el paso del tiempo en otra nación, donde aprenden otro idioma, se adaptan a otra cultura y se integran a otra sociedad.

Estos tres capítulos van a mostrar, primero, que la literatura cubana tuvo un comienzo de base europea y, más adelante, con la mezcla de la cultura europea, india y negra nació una forma cultural distinta. Esta mezcla cultural le crea la identidad literaria que describe Retamar en su artículo: *Introducción a la literatura cubana*[33], Retamar plantea que Ureña afirma lo siguiente: «El desenvolvimiento de la vida literaria en Cuba está tan estrechamente ligado al de la historia política, que se hace imposible disociarlo» (*Panorama histórico de la literatura cubana* 6). Sin embargo, en realidad, la literatura cubana es el resultado de una disgregación y un orden político en la que lo nativo tuvo un rol poco significativo. Su fundación es consecuencia de la fusión de muchas culturas, y su proceso de elaboración posee entre sus principales componentes el pensamiento surgido de la diáspora, producida por situaciones políticas y económicas a lo largo de su historia.

[33] Retamar pone ejemplo de Max Enríquez Ureña en el tomo I de su, *Panorama histórico de la literatura cubana*:

Capítulo I. Génesis del pensamiento de la literatura cubana

1.1 La Colonia y lo extranjero hacen la experiencia del escritor

Desde la llegada de Cristóbal Colón el 28 de octubre de 1492 hasta la fecha, no existen registros, ni producción literaria que se origine desde la voz de un indio nativo de Cuba. Tuvieron que pasar más de tres siglos hasta que se viera la presencia de novelas, cuentos, ensayos y poesías. Como se ha sostenido, los españoles casi acabaron con lo nativo, e impusieron su medio de vida europeo. Salvador Bueno[34] planteó en su libro *Historia de la literatura cubana* que:

> La población de la Isla había comenzado a mezclarse. Desde los primeros años de la Conquista habían traído esclavos negros de La Española. Los indios comenzaron a disminuir como consecuencia de los maltratos y, aunque se suprimió el sistema de las "encomiendas", se puede considerar que hacia 1555 sólo quedaban unos 5000 indios en toda la Isla. (4)

La fuerza laboral disminuyó y por obvias razones los conquistadores buscaron otros brazos para que trabajaran. El vacío fue cubierto por el negro africano. Cuba se convirtió en el siglo XVI y XVII más en un lugar de transito militar y contrabando de esclavos que una fuente de cultura literaria; lo que hizo que el colonizador implantara su lenguaje, religión e idiosincrasia. Al mismo tiempo, la cultura taína iba desapareciendo y los pocos que sobrevivieron fueron mezclándose con los nuevos habitantes, y así fue extinguiéndose cualquier forma de pensamiento indígena, aunque se pudo rescatar un tanto con las descripciones de los españoles.

Otro punto de inflexión fue que los indios cubanos no fueron una civilización avanzada, ni aportadores de una cultura escrita u oral. Lo contrario se percibió con las culturas de los aztecas y

[34] Salvador Bueno (1917- 2006): Fue ensayista y escritor de la literatura cubana. Reconocido como uno de los mayores expertos en literatura cubana. Doctor en letras y profesor de la Escuela de Letras y de Artes Universidad de La Habana. Presidió la Academia Cubana de la Lengua.

los incas, que contribuyeron a la formación de las culturas de México y Perú. Las prácticas sociales y económicas del nativo cubano estuvieron basadas en la pesca y la agricultura. Por no existir oro en cantidades importantes hubo un escaso desarrollo, debido a la falta de atractivos que la Isla le proveía al español. Por esos motivos, los indígenas cubanos no influyeron en la vida posterior, tal factor fue significativo para que no existiera un florecimiento en el campo intelectual que buscara sus raíces en el legado de la cultura nativa. Los conquistadores utilizaron la isla como vía de circulación a otras latitudes. Por eso no se tiene ningún registro de nombres aborígenes transcendentales dentro del campo literario como pudo ocurrir en otras civilizaciones, por ejemplo, en el Perú, el Inca Garcilaso de la Vega[35] y en México, Fernando de Alva Ixtlixochitl[36].

Salvador Bueno asegura que: «El cultivo de las letras en Cuba aumenta muy lentamente a través de los siglos XVI, XVII y XVIII. En las dos primeras centurias de la colonización difícilmente podemos encontrar obras que puedan titularse literarias […]» (6). El pensamiento literario cubano comienza con el conquistador y se comprueba dado que las primeras descripciones y escritos en Cuba son de cronistas y colonialistas españoles. En el siglo XVII nació el poema épico y renacentista Espejo de Paciencia (1608), conocido como iniciador de las letras cubanas dentro del campo histórico-literario, por ende, la génesis del pensamiento se da en la literatura cubana con un escrito extranjero.

Decir que la literatura cubana es la única que emerge con un escrito extranjero puede ser controversial, ya que en términos generales las literaturas latinoamericanas han comenzado con un escrito realizado por el colonizador. Lo que se expone es que la fuente de las letras cubanas fue al principio, en su mayor parte, realizada por extranjeros, hijos de éstos y desde afuera. El taino

[35] Garcilaso de la Vega: nació el 12 de abril de 1539 en el Cuzco (Perú) en el seno de una familia noble. Hijo y de la ñusta o princesa inca Isabel Chimpu Ocllo, y del conquistador español capitán Sebastián Garcilaso de la Vega. Fue bautizado como Gómez Suárez de Figueroa, nombre que tiempo después cambiaría.

[36] Fernando Alva Ixtlilxóchitl: (¿Teotihuacán, c. 1575 - ?, c. 1648) Historiador mexicano. Descendiente de los reyes de Texcoco, es autor de una Historia general de la Nueva España, conocida por Historia chichimeca, publicada en 1891-1892.

cubano no dejó obras literarias que reflejen su tradición e historia, por lo menos que se conozcan hasta el momento.

En este mismo tenor, Salvador Bueno menciona en sus investigaciones que el primer período en la literatura cubana parte: "Desde 1510, en que Diego Velásquez inicia la conquista de Cuba, hasta 1700 aproximadamente, en que se producen algunas innovaciones en el campo de la cultura y de las letras" (6). Entonces, el vacío de casi 200 años dejó un atraso de consideranción dentro de la literatura, en comparación con otras culturas en el continente.

Asimismo, existen razones para que la colonia no tuviera tiempo para asuntos literarios. Los siglos XVI y XVII fueron para el colonizador de Cuba muy convulsivos; sus nuevos habitantes extranjeros trataban de asentarse y adaptarse a las circunstancias. En las primeras décadas la isla fue objeto de la lucha entre las potencias europeas al ser un punto naval indispensable para su transporte a otras latitudes. Un dato importante es que la primera toma del Este de la Habana ocurrió en 1555 por el pirata francés Jaques de Sores[37]. Dos siglos más tarde Gran Bretaña ocupó por once meses la isla desde agosto de 1762 hasta julio de 1763. Como se ve, la presencia extranjera contribuyó siempre a la formación de distintos individuos y formas de pensamientos.

Ahora bien, los acontecimientos históricos narrados por el extranjero denotan que el europeo, el negro africano, el criollo y los pocos indios que subsistieron a los primeros años de colonización fueron la base de la protección de la isla. Este primer período fue transitorio, volátil y poblado de extranjeros. Se vivió bajo la presión de las potencias coloniales de la época; en aquel momento, Cuba es marcada por la formación cultural de muchas naciones. En consecuencia, cualquier creación de una estética literaria tuvo que ser realizada por una mente extranjera e hibrida.

[37] Tomó el Este de la Habana con 200 hombres. Pidió rescate, no se le otorgó y saqueó y quemó el pequeño pueblo que empezaba a construirse.

En 1723 se introduce la imprenta, a partir de aquí se empiezan a publicar nuevos libros como los de los primeros historiadores, entre ellos el sacerdote Morell de Santa Cruz,[38] que es extranjero, e Ignacio de Urrutia,[39] historiador cubano hijo de extranjeros. También fue transcendental el Seminario de San Ambrosio[40], y la creación de la Universidad de la Habana[41] (1728). Dichas instituciones prepararon una base para que en el siglo XIX se diera una cierta apertura, que traería como consecuencia un proceso de renovación en el campo cultural y literario, en el que sus escritores comenzarían a dar muestras de un pensamiento con sello propio. Los escritores del siglo XIX en sus obras plasmaron la búsqueda de la identidad, expresaron su necesidad de liberarse de la colonia y crearon una voz unísona a favor de la independencia de Cuba, pero esta tarea la efectuaron desde diversas latitudes en el mundo.

Por tanto, como hemos venido insistiendo, el destierro se convirtió en una condición que vino a caracterizar la obra y el pensamiento de los escritores e intelectuales cubanos. Vemos esto en el caso de Villaverde, Varela, Heredia, Avellaneda y Martí. En Narrativa cubana: *el centro y el relato. La novela de los cubanos* leemos que:

> El quehacer literario durante la etapa colonial había sido bastante limitado y una parte de sus autores habían realizado su obra en el destierro. Y este es uno de los componentes más curiosos en la literatura cubana, la sombra del exilio siempre rondando a sus creadores. Desde sus fundadores, pues los primeros textos literarios, incluidos los escritos en la isla,

[38] Morell de Santa Cruz: (1694-1768). Nació en Santiago de los Caballeros, La Española, muere en Cuba. Sacerdote católico, obispo de León. En 1754 fue nombrado obispo de Cuba. Se opuso a la ocupación británica en la Isla. Tuvo que exiliarse en San Agustín de la Florida, volvió a Cuba después que los españoles tomaron el control de Cuba de nuevo.
[39] Ignacio de Urrutia: (1735-1795). Nacido en Cuba, historiador y abogado. Teatro Histórico, Jurídico, Político, Militar de la Isla Fernandina de Cuba. dedicada al rey Carlos III.
[40] Seminario de San Ambrosio: Empezó su construcción 1700 se terminó 1767. Más tarde fue Seminario de San Carlos. Ahora es sede de Estudios Superiores de la iglesia católica cubana en el que se estudia el sacerdocio.
[41] Se localiza en La Habana, Cuba. Es la universidad más vieja de la Isla, y unas de las primeras universidades fundadas de Américas. Actualmente tiene 15 facultades. Fue declarada Monumento Nacional el 10 de octubre de 1978.

los hicieron gentes desarraigadas, en este caso conquistadores. (José Abreu Felippe y Luis de la Paz 625)

Para explicar de otro modo este fenómeno, podríamos convenir que, si un escritor sale de su patria y escribe desde afuera, normalmente lo hace bajo el influjo de nuevas convenciones narrativas y estilísticas. Pero en Cuba, además, el extranjero también fue un escritor exiliado. El extranjero llegó y se acomodó a un nuevo perfil de vida, sus causas fueron diversas, huyendo de la ley o buscando mejores oportunidades económicas, entre otras. Sus hijos y nietos escucharon esas historias y se adaptaron a una manera diferente de percibir el mundo, para más adelante formar un individuo llamado cubano. Por consiguiente, los prosistas forjaron sus letras con una estética híbrida, al presentar una fuente social, política y económica distinta y de experiencias varias. Todos estos factores influyen en la mente de un escritor, aunque se sabe que la literatura no es simplemente la expresión de la realidad vivida por el literato; sino sobre todo una representación artística, simbólica y creativa de su mundo. Es diferente escribir con libertad que, sin ella, porque en el pensamiento interviene la libre expresión, y la facultad de sentirse libre es necesaria para obtener un pensamiento autónomo.

Es así como la búsqueda de la libertad se convierte en un motivo recurrente en muchos escritores cubanos, desde el siglo XIX, tanto dentro como fuera de la Isla. En muchos casos se trata de un doble destierro, pues al dolor derivado de la expulsión de su patria se suma el de la pérdida también de aquella que sus padres hicieron suya, colonizaron y protegieron. La mayoría de los escritores y pensadores cubanos que vivieron durante la Colonia y el período postcolonial vivieron el exilio doble. Me explico, como extranjeros que llegaron a Cuba para colonizarla, hicieron su vida en ella y luego tuvieron hijos, que terminaron siendo expulsados de la tierra adoptiva de sus padres por la imposición de una colonia o tiranías. Por ende, los intelectuales

siguieron aportando en el siglo XIX una estética literaria hibrida y extranjera porque transmutaron su pensar desde el exilio, y en sus obras expresaron la añoranza por la tierra que los vio nacer o adoptiva, y la patria de sus antepasados; ese desarraigo se plasmó en sus experiencias de vida.

Tal condición se observa en muchos escritores coloniales, que son hijos de extranjeros y se les conoce como criollos, por ejemplo: el poeta José María Heredia. Sus padres eran nativos de la República Dominicana, Heredia murió en Toluca, México en 1839, al igual que su padre. Félix Varela, muere en St. Augustine, Florida en los Estados Unidos en 1853. Toda su infancia y parte de su adolescencia trascurren en Estados Unidos. Cirilo Villaverde nació en 1812 en Cuba, fue uno de los pioneros de la novela esclavista con *Cecilia Valdés*. En esta novela retrata la sociedad cubana, reflejando las costumbres, realidad y el entorno de la sociedad. Se publicó la primera parte 1839, la versión final apareció en 1882. Villaverde fue detenido en 1848 por sus actividades conspirativas por la independencia, en 1845 huyó a los Estados Unidos y murió en Nueva York 1894. José Martí es hijo de españoles. Sus padres eran de las Islas Canarias. Martí es el poeta e intelectual cubano más reconocido en la prosa modernista, es detenido a los diecisiete años y condenado por su labor independentista a seis años de trabajo forzado en las canteras de piedra. Por su deteriorada salud, recibió un indulto y se refugió en España; desde ahí escribió *El presidio político en Cuba*. Se traslada a los Estados Unidos y desde allí fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1892 y la revista *Patria*. Murió en mayo de 1895 en la Batalla de Dos Ríos. Gertrudis Gómez de Avellanedas nació en Santa María de Puerto Príncipe, ciudad de Camagüey, de padre español, y madre criolla, murió en 1873 en Madrid. Fue poeta y novelista cubana-española; se le conoce bajo el seudónimo "La peregrina". Su mayor éxito lo obtuvo con *Sab* (1841), novela en la que se representa la dura vida de los esclavos en el siglo XIX. Domingo Del Monte nació en Venezuela en 1804, y murió en Madrid (1853), fue un poeta que buscó lo cubano, sufrió el destierro

desde muy joven, anduvo por Estados Unidos y Europa; algunos de sus poemas se caracterizan por su tono triste y por la nostalgia por la patria.

Este grupo de escritores, por mencionar sólo algunos, reafirman el objetivo principal de este trabajo, mostrar cómo el pensamiento extranjero e hibrido del escritor cubano en el siglo XIX será el que dará paso a una estética literaria completamente cubana. Aquí sólo se mencionan algunos autores de la época colonial, lo fundamental es recalcar que ellos siendo hijos de extranjeros en su mayoría, tuvieron que pasar largos años de su vida e incluso morir en el exterior, donde desarrollaron lo sustantivo de su obra.

De manera que ese flujo de ideas constantes del cubano en el extranjero y el mismo individuo en el destierro ha servido para la conformación de los intelectuales en la isla. Mary Cruz en su libro *Obra literaria de Avellaneda* hace un análisis acerca de la mentalidad del escritor:

> *Poesías líricas* de la Avellaneda no es, ni siquiera en su última edición autorizada por ella, un libro orgánico. Es una colección arreglada cronológicamente, no con criterio temático, de género, otro alguno. Pero —como la vida es la gran estructuradora— dado un plazo suficientemente largo, los hechos tienden a mostrar su enlace e interdependencia, y a permitir, en la perspectiva, un mejor ahondamiento en sus esencias. El hecho literario que representa la obra conjunta de un autor –aun cuando ese autor no se lo haya propuesto— [posee] un diseño significativo, en el que puede leerse, si se escudriña con cuidado, lo que es esencial, tanto en esa obra como en la vida de su escritor (45).

Cruz ejemplifica la idea de que las vivencias y experiencias de un escritor son palpadas en sus pensamientos. Este punto es primordial en los autores cubanos. Lo extranjero ha formado la raíz en la conformación de su cultura, puesto que la realizaron en el destierro y el anhelo de la patria fue una constante en su pensamiento.

1.2 *Conquistadores y su visión de la isla*

Como hemos señalado con anterioridad, los primeros escritos sobre Cuba se deben a los conquistadores, no se conocen testimonios, en ninguna forma de escritura, anteriores a los de ellos. Entre los principales nombres que conforma esa lista de cronistas citaremos a: Cristóbal Colón[42], Bartolomé de las Casas[43], Cabeza de Vaca[44] y Bernal Díaz del Castillo.

La llegada de los conquistadores supuso el establecimiento de nuevas formas de intercambio social, político y económico, cuyo impacto se vio reflejado en las formas de comprensión y representación de esa nueva identidad, que comenzó a esbozarse en los tiempos de la Conquista y Colonización. Así, en las descripciones del conquistador comienza a observarse una visión particular, que será el semillero de lo que con el tiempo podríamos denominar una estética literaria cubana. En el ensayo *Centro y periferia en la iconografía colonial cubana* se expresa una idea fundamental para entender cómo se forja una nación:

> Los cubanos se interesan por las vistas de su tierra, buscando en los temas vernáculos un reflejo de identidad. Como los textos, las imágenes se convierten en espejos de una sociedad emergente en ese sentido, no están desprovistas de narcisismo (Mégevand 9).

[42] Colón: Nació en 1451 en Génova, Italia. Falleció en Valladolid, España en 1506 a los 55 años. Desde muy joven Colón empezó a mostrar interés en el mar. En la década de 1470 navegó el mar Mediterráneo[42], estuvo por las aguas de Túnez, fue a Inglaterra y desde allí realizó una travesía a Islandia. Después se estableció en Portugal donde junto a su hermano Bartolomé se dedicó a dibujar cartas marinas para venderlas en Lisboa[42]. El 17 de abril de 1492, le otorgaron después de dos rechazos por los Reyes Católicos de España, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castillas el permiso para navegar y explorar llegó a Cuba el 28 de octubre de 1492.

[43] Bartolomé de las Casas: nació en Sevilla en 1474 y murió en 1566 en Madrid, España. Fue fraile, cronista y obispo de Chiapas que en ese momento pertenecía a Guatemala; participó en la expedición de la conquista de Cuba. Las Casas fue un gran defensor de los derechos de los nativos durante la conquista, por eso, se lo otorgó el nombre de "protector universal de los indios de las indias".

[44] Alvar Núñez Cabeza de Vaca: nació en Jerez de La Frontera, Corona de Castilla (1488-1490) y muere en Sevilla 1559. Su texto *Naufragios y comentarios*[44](1542) es fundamental para entender la conquista de América, en éste recoge sus memorias en el nuevo mundo y en Cuba. Cabeza de Vaca zarpó en la expedición de Pánfilo de Narváez[44] el 17 de junio de 1527 del puerto de San Lúcar de Barrameda, su misión era conquistar y tener presencia colonizadora desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida. Sus memorias fueron escritas para Felipe II (1527-1598), éste fue el primogénito del emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal. En 1543 fue hecho prisionero y enviado a España; por su favorable visión y comportamiento con los indios. Fue juzgado y desterrado por 8 años a Orán, Felipe II lo indultó en 1553 y pudo regresar.

De esta forma se solidifican las historias desde la colonia hasta la metrópoli. La identidad cubana fue adquiriendo nuevas actitudes a través de los siglos, invisibilizando la presencia de lo indígena en favor de una visión determinada, fundamentalmente, por matrices foráneas. Lo esencial es que cada cuadro íntimo del conquistador le dio una fuerza al pensamiento del escritor, al retratar la vida común. Más adelante, cobró cada vez más importancia el tema de la lucha por defender su país de las intervenciones militares extranjeras, y cada iconografía a lo largo de muchas generaciones generó un inmenso amor por su patria, lo cual hizo que el sentido de pertenencia adquiriera cada vez mayor preponderancia en las obras que vendrían con el tiempo a conformar un segmento sustantivo del corpus literario cubano.

El primer testigo europeo que describe la belleza de la isla es el mismo Colón, quien afirmó: «que es aquella isla la más hermosa que ojos ayan visto […]» (8). La naturaleza cubana cautiva a Colón por diferentes motivos e incide en sus formas de expresarla, incluso mediante la exageración, con el propósito de captar una mayor atención del potencial lector de su diario, o mediante la proyección de las preconcepciones traídas de Europa, lo cual incide, indudablemente, en las descripciones que elabora de ese mundo nuevo y enigmático que encuentra en Cuba. Con sus escritos invita a que el lector se imagine algo divino y jamás visto. Las palabras de Colón para un lector no cubano pueden resultar exageradas y generar suspicacia e incredulidad. Sin embargo, éstas han servido en la historia cubana como símbolo básico identitario, del cual se ha originado una especie de narcisismo, muy propio de la literatura cubana

Asimismo, Colón describió las costas, playas, ríos y geografía de la isla con asombro: «[…] llena de muy buenos puertos y ríos hondos y la mar que parecía que nunca se devía de alçar porque la yerva de la playa llegava hasta cuasi el agua, lo cual no suele llegar donde la mar es brava» (8). Sus palabras describen una hermosura inconmensurable. Las imágenes de esa geografía

exuberante e idealizada, indudablemente, incidirán en la representación que las futuras generaciones elaborarán de una Cuba virgen, especie de Paraíso por descubrir. Colón muestra la atractiva naturaleza como una realidad verosímil y al mismo tiempo impresionante, y lo hace para que su relato produjera un impacto. Colón escribió para el Rey, sin pensar en las consecuencias que siglos después sus relatos tendrían en la construcción de la iconografía y el imaginario cubanos.

En una de sus cartas, Colón le refiere a su amigo Luis de Santángel el aspecto físico de los indios:

> […] ellos no son más deformes que los otros, salvo que tienen costumbre de traer los cabellos largos como mujeres, […] Otra isla hay, me aseguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta hay oro sin cuento, y de ésta y de las otras traigo conmigo Indios para testimonio (4-5).

Colón describe al indio americano desde una perspectiva española, contemplándolo como un ser primitivo e inferior, y por tanto salvaje y deforme. Sin embargo, Colón no vino a la Nueva España a detallar la complexión de los indios, y tampoco era su propósito. Su misión era explorar, encontrar riquezas y volver. No obstante, su representación quedó en la historia, y con ella una visión sociocultural, sociológica y etnográfica, de la que escritores posteriores sacaron provecho. Lo cierto es que el interés primordial del conquistador no se centró en caracterizar a los habitantes de la zona, su objetivo fundamental fue hallar tierras y recursos económicos, para lo cual quiso valerse del testimonio de los propios indígenas: «Dezían los indios que en aquella isla avía minas de oro y perlas, [...]» (9). El conquistador llegó y buscó oro que gran falta le hacía a la corona española para fortalecer su imperio y costear sus guerras con otras potencias coloniales y a partir de ahí implantar un régimen económico y político.

Colón hace una descripción de cómo vivían los indígenas de la zona: «Las casas dizque eran ya más hermosas que las que avía visto y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores […]» (12). La conquista de Cuba no solamente fue el aprovechamiento del español y la imposición de España en la pequeña isla, con la religión, el lenguaje y su régimen económico-político, sino que sirvió como un modelo literario para los escritores posteriores. La vida taina y la imposición del conquistador fueron el origen de su inspiración y al mismo tiempo, su fuente de trabajo físico y cultural. Las descripciones de los conquistadores sirvieron para conocer cómo vivían los nativos de Cuba.

Por su parte Fray Bartolomé de las Casas, fue un fraile dominico español, cronista, filósofo y teólogo. Defensor de los derechos de los indios del siglo XVI, autor de *Brevísima relación de la destrucción de las India* (1552) que narra la conquista de las Indias y los abusos cometidos por los españoles durante su conquista. Por él, se conoce como vivían los taínos en algunas islas del Caribe incluyendo a Cuba.

Bartolomé de las Casas creó una etnografía histórica y su voz marcó una idea antropológica de la isla al igual que lo hicieron los ya mencionados conquistadores. La diferencia es que él denunció los atropellos cometidos en contra de los taínos. Las Casas presentó una visión distinta de la de otros colonizadores que dedicaron sus escritos a resaltar sus proezas y conquistas. En el caso de Cuba, expone las constantes violaciones a los derechos humanos a las que se enfrentaron los indígenas por parte de la nueva intervención extranjera. Su imagen del indio es humana: «En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos y tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos» (77). Las Casas subraya lo que vio mediante su experiencia, y decide simpatizar con las víctimas. Pudiera decirse que buscó concientizar al imperio español de los abusos que

cometía su gente, pero ése no es el tema de este estudio, la iconografía de sus experiencias revela otro aspecto de la vida del indígena cubano. Por obvias razones, no invoca la estética de la literatura indígena de la época, pero sus memorias y su lenguaje representan el ambiente inhumano y la codicia de los españoles. La forma en que se refiere a Cuba en sus escritos es la siguiente: «El año de mil quinientos once pasaron a la isla de Cuba, que es, como dije, tan luenga como Valladolid a Roma, donde había grandes provincias de gentes. Comenzaron y acabaron de las maneras susodichas y mucho más y más cruelmente» (*Brevísima relación* 35).

Las Casas exhibe de antemano una visión que ha servido en la literatura cubana como una fuente historiográfica. Desde el primer momento resalta la dimensión territorial y a hace referencia a las inmensas provincias y comunidades de nativos que existían. Cuba es la mayor de las islas del Caribe. Su crónica describe y relata los sucesos que él iba notando y aprendiendo en su paso por las diversas regiones. De igual manera, su relato se aparta de la visión tradicional de los cronistas, al introducir en la literatura cubana a un héroe, el indio Hatuey: «Un cacique y señor muy principal que por nombre tenía Hatuey, […]» (*Brevísima relación*… 35). Las Casas lo recuerda como un gran cacique, que se reveló en contra del imperio español y en su historia destaca lo dicho por él, antes de morir en la hoguera:

> Este es el Dios que los españoles adoran. Por estos pelean y matan; por estos es que nos persiguen y es por ello que tenemos que tirarlos al mar[...] Nos dicen, estos tiranos, que adoran a un Dios de paz e igualdad, pero usurpan nuestras tierras y nos hacen sus esclavos. Ellos nos hablan de un alma inmortal y de sus recompensas y castigos eternos, pero roban nuestras pertenencias, seducen a nuestras mujeres, violan a nuestras hijas. Incapaces de igualarnos en valor, estos cobardes se cubren con hierro que nuestras armas no pueden romper. (37)

El reclamo de este héroe indio sólo llegó a la historia de Cuba por un escrito extranjero, y gracias a ello se consolidó la leyenda que le dio a la literatura una anécdota heroica de un personaje nativo, el cual ha servido como propaganda en el pensamiento político e intelectual. Su proeza simboliza la lucha en contra del yugo español y ha servido de inspiración. Por ejemplo, en la provincia de Granma se encuentra un monumento a Hatuey, donde se lee: «En memoria del cacique Hatuey el indio inolvidable. Precursor de la libertad cubana que ofrendó su vida y glorificó su rebeldía, en el martirio de las llamas el 2-2-1512». Luego Fidel Castro retomó la figura de un extranjero escrita por un europeo para darle vida a la historia de Cuba. En la Clausura de la Plenaria Nacional de los Círculos Sociales, el 16 de diciembre de 1960, Castro afirmó:

> Y hay muchas armas que se usan y que tienen ciertos poderes, sobre todo cuando el ser humano no ha llegado a ese completo dominio de sí, que lo haga capaz de razonar fríamente, serenamente, valientemente y justamente, porque digo aquí que tal es el apego que se llega a sentir por la verdad y por la justicia, que si a mí me amenazaran con todos los males de este mundo y con todos los males del otro mundo, me amenazaran con lo que me amenazaran, y me pintaran el peor de los destinos si no renunciara a la verdad, yo diría exactamente igual que dijo aquel indio al que le ofrecieron bautizarlo mientras prendían la hoguera en que lo iban a quemar vivo (Aplausos); aquel heroico indio Hatuey, el primer cubano que tuvo la oportunidad de ver ciertas cosas difíciles de comprender, y que al ofrecimiento que le hicieron respondió: "si esos van al cielo, yo no quiero ir al cielo".

El mandatario cubano le otorga a un individuo no nacido en Cuba la ciudanía cubana, diciendo: "el primer cubano que tuvo la oportunidad de ver ciertas cosas difíciles de comprender". De este modo, mediante Hatuey se inmortaliza a un personaje en la historia de la conquista que es extranjero. No sólo se glorifica a un mártir nativo, sino que se vanagloria su efigie. El asunto es

que Hatuey no nació en Cuba, su lugar de nacimiento fue la República Dominicana; y el dato se sabe por Las Casas: «Un cacique y señor muy principal que por nombre tenía Hatuey, que se había pasado de la isla Española a Cuba con mucha de su gente por huir de las calamidades e inhumanas obras cristianos» (*Brevísima relación*… 35). Para la literatura cubana sirve como un factor sociocultural y político en el pensamiento del escritor, porque se le brinda un espacio literario y se le construyen monumentos, se enseña en la escuela y se marca en la historia, por la necesidad de Cuba de forjar héroes, no importando que fuesen extranjeros para construir su historia oficial y literaria.

Cabeza de Vaca enfrentó una circunstancia diferente en su misión de conquista, al fracasar en su intento de apropiarse de la Florida. Sin embargo, Cuba sirvió para preparar su viaje. En su crónica *Naufragios y comentarios* manifestó su llegada y los sacrificios a los que se enfrentaron para organizar su misión. En el Capítulo II plantea: «Dejaba también comprado otro navío en la costa de La Habana, en el cual quedaba por capitán Álvaro de la Cerda, con cuarenta hombres y doce de a caballo; […]» (82). El español utilizó a Cuba como punto de referencia por su ubicación geográfica. Pasó por Cuba en el tránsito por las distintas áreas conquistadas buscando alimentos, caballos y hombres para su próxima misión expansionista; así, el conquistador iba fortaleciendo sus tropas en preparación para su próxima exploración.

En *Naufragios* Cabeza de Vaca alimenta a menudo su imaginación para crear una escena de interés a los reyes. Su misión específica es dirigirse a Carlos V, siempre buscando la venia de su majestad el rey. Sin embargo, Cabeza de Vaca describe su odisea con los nativos de la zona y así brinda una descripción de la Cuba de aquel momento:

> En este mismo día salió el contador Alonso Enríquez y se puso en una isla que está en la misma bahía y llamó a los indios, […], y por vía de rescate le dieron pescado y algunos

> pedazos de carne de venado. Otro día siguiente, que era Viernes Santo, el gobernador se desembarcó con la más gente que en los bateles que traía pudo sacar, y como llegamos a los buhíos o casas que habíamos visto de los indios, [...] El uno de aquellos buhíos era muy grande, que cabrían en él más de trescientas personas; los otros eran más pequeños, y hallamos allí una sonaja de oro entre las redes. (*Naufragios*… 84)

Para la historia de Cuba, lo principal es lo que describe el conquistador, pues así se puede esbozar una idea de cómo vivían los nativos y cómo se constituía su sociedad. En la historiografía cubana resulta de interés esa narración, en la medida que ello le permite esbozar una imagen del mundo indígena existente en la Isla. Algo que se puede rescatar de Cabeza de Vaca es su uso de la palabra nativa "Buhíos". Ésta significa casa o vivienda en la zona rural del Caribe y en Cuba se les llama así a las casas en el campo (Bohío).

Por último, hablaremos de Bernal Díaz del Castillo que en su crónica *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632) describe Cuba en relación con México. Esto es primordial para entender la diferencia entre una sociedad avanzada en el mundo indígena (la Azteca) y una menos desarrollada (la taína) desde los ángulos sociales, políticos, económicos, así como desde el literario. Ya en México existía la práctica y la conciencia literaria desde antes de la invasión española. Cuba andaba formándose y defendiéndose de los ataques de piratas y potencias extranjeras. Detengámonos en la descripción que hace Bernal Diaz del Castillo de ese México que va descubriendo con asombro:

> […] E vendían mucha grana debajo de los portales que estaban en aquella gran plaza. Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera. Y tenían allí sus casas adonde juzgaban tres jueces y otros como alguaciles ejecutores que miran las mercaderías […] Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una como lama que cogen de

> aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes dello, que tienen un sabor a manera de queso. Y vendían hachas de latón y cobre y estaño, y jícaras y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Ya querría haber acabado de decir todas las cosas que allí se vendían, porque eran tantas de diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir, que como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo. Y fuimos al gran cu, e ya que íbamos cerca de sus grandes patios, e antes de salir de la misma plaza, estaban otros muchos mercaderes, que, según dijeron, eran de los que traían a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos cañutillos delgados de los de ansarones de la tierra, e ansí blancos, porque se paresciese el oro por de fuera: y por el largor y gordor de los cañutillos tenían entre ellos su cuenta qué tantas mantas o qué xiquipiles de cacao valía, o qué esclavos o otra cualquiera cosa a que lo trocaban. (Díaz del Castillo 293)

México era una sociedad organizada y avanzada en comparación a Cuba, su sistema de canales, su mercado y el imperio Azteca dejó al conquistador asombrado ante la maravilla que veían sus ojos. Las condiciones económicas también fueron muy diferentes, en México los españoles vieron una civilización avanzada, y la compararon, en diversos aspectos, con las sociedades europeas. Según Carlos Fuentes[45]:

> Bernal escribe con admiración, incluso con amor, de la nobleza y hermosura de muchos aspectos del mundo indio. Sus descripciones del gran mercado de Tlatelolco, del palacio del emperador y del encuentro de Cortés con Moctezuma, se encuentran entre las páginas más conmovedoras de la literatura. (*La épica vacilante de Bernal Díaz del Castillo* 74)

[45] Carlos Fuentes (1928-2012). Nacido en Panamá, fue un reconocido escritor mexicano, intelectual y fue diplomático.

Cuba no tuvo ese grado de desarrollo ni el potencial que ofrecía la Gran Tenochtitlán. Nunca hubo en la isla un episodio histórico en el que se diera el encuentro de dos grandes personajes de la historia de esos dos mundos ahora en contacto, como el de Montezuma y Hernán Cortés. La historia de la isla fue forjada, fundamentalmente, por los llegados a ella a partir de la Conquista.

Bernal Díaz del Castillo, en el transcurso de sus escritos, va dando cuenta de los lugares que iban siendo conquistados por los españoles. Sabemos por él mismo que estuvo en Cuba por tres años: «[…], y como se habían pasado ya tres años, ansi en lo que estuvimos en Tierra Firme, como lo que estuvimos en la isla de Cuba aguardando á que nos depositase algunos Indios como nos había prometido, […]» (7). El conquistador narra su "verdad", dice la cantidad de años que estuvieron esperando para organizar su nueva conquista. También, menciona a los indios, que eran sus esclavos.

Una particularidad de las "relaciones" de Díaz del Castillo es que estas no hablan de sus acciones exclusivamente, dice: «porque no tenía necesidad de tantos soldados como los que truxo de Castilla para hacer guerra». Díaz del Castillo menciona las hazañas de los otros conquistadores, así va relatando su historia de la Conquista. Algunos fragmentos referidos a Cuba esclarecen el objetivo de la conquista: «Pedro Arias de Avila, de demandalle licencia para nos ir á la isla de Cuba, y él nos la dió de buena voluntad» (7). Los conquistadores debían reunir hombres para seguir despojando al indio y fortalecer sus tropas, la idea principal era la exploración y conquista.

Una observación que ratifica tal situación es la de Fernández Retamar, quien afirma que: «… Cuba perdió su relativa preeminencia: de ella partieron, entre muchos aventureros que casi la dejaron despoblada, [...] Sólo entre 1516 y 1520 salieron de Cuba no menos de dos mil españoles en esas expediciones» (3). Como se ha dicho la isla de Cuba fue un centro de tránsito, de

organización y salida de los conquistadores, y así ellos la describen constantemente. Cada historiador ha tenido su punto de vista de la Conquista de América, en lo que coinciden es en que la isla fue una base militar y económica, no vieron un país en donde establecer una metrópoli en esos momentos.

Cuba es pequeña como la describe Díaz del Castillo, el oro no fue suficiente para el conquistador: «Cuba suple así su carencia de oro y plata con su ubicación geográfica excepcional, que le ganará el epíteto de la "Llave del Nuevo Mundo"» (Retamar 4). Díaz del Castillo vivió en Cuba por tres años. Caracterizó a Cuba en su *Historia Verdadera* como un lugar pobre y de poca capacidad económica en comparación con México.

1.3 *Espejo de paciencia* primer texto de la literatura cubana

El "Espejo de Paciencia" (1608), de Silvestre de Balboa, es el primer poema escrito que se conoce en la literatura cubana, a quien se le concede el título del iniciador de las letras en Cuba. Así lo ratifica Fernández Retamar: «[…] Precisamente en relación, con estas últimas se produce la primera obra conscientemente literaria producida en la isla: el ya mencionado poema épico *Espejo de paciencia* 1608 […]» (*Introducción literatura*… 8).

El "Espejo de paciencia" fue encontrado por José Antonio Echeverría[46] en 1838, y publicado en el periódico *El Plantel*[47]. El poema se hallaba en los archivos de la Sociedad Patriótica dentro de los documentos del Obispo e historiador Pedro Morell de Santa Cruz (1694-1768). De ese modo salió a la luz pública "Espejo de paciencia". Balboa menciona en sus estrofas por primera vez a un personaje histórico, que no es cubano y es hijo de extranjeros, *el criollo*.

Silvestre de Balboa describe la paciencia del Obispo Altamirano que fue víctima de un secuestro por el pirata francés Gilberto Girón. Su oda es un canto épico-histórico, escrito en octavas reales. Se divide en un prólogo al lector, una carta dedicatoria donde se lee: «A el Mtro. D. Fr. Juan de las Cabezas Altamirano, Obispo de esta isla de Cuba, Jamaica, y la Florida, del Consejo de S.M: —Silvestre de Balboa Troya y Quesada». Después se leen seis sonetos, y posteriormente comienza el poema dividido en dos secciones, la primera está compuesta por 70 octavas reales, la segunda parte, 75 octavas reales, por último, presenta un motete[48].

La epopeya histórica puede ser comparada con otras creadas por los conquistadores, por ejemplo, *La Araucana* de Alonso de Ercilla. Ahora, el pensamiento es desemejante en ambas

[46] Director de la revista. Se publicó en la Habana en septiembre de 1838 hasta agosto de 1839. Apareció con el subtítulo "Ciencias. Literatura. Artes. Tuvo una circulación irregular.
[47] Revista destacada en el siglo XIX, duró aproximadamente un año 1838-1839, y ha servido para tener una idea de la literatura cubana de ese entonces. Participaron en ellas muchos escritores cubanos entre los que se encuentra, Domingo del Monte, Felipe Poey y Manuel José Carrera.
[48] Composición musical breve, generalmente de carácter religioso, cantada a varias voces con o sin acompañamiento instrumental.

composiciones. La obra chilena hace una recapitulación del encuentro de españoles e indios y la lucha entre ambas facciones. Ercilla resaltó la cultura indígena durante la guerra entre los españoles y los mapuches, y expone la valentía de los mapuches en defensa de su cultura y su tierra. Asimismo, Ercilla exalta la conquista del español y la guerra por el territorio chileno. Por su parte, la epopeya cubana, no menciona la lucha de indígenas en contra del conquistador o de una potencia extranjera. Describe la lucha para librarse de un pirata que es un delincuente marino europeo. Balboa remarca algo opuesto a otras narrativas latinoamericanas; la mayor parte de sus personajes son extranjeros tanto los que defienden como los invasores. Los habitantes de Cuba se protegen unos a otros y se unen para salvar a un extranjero. El indígena es mencionado, pero nunca lleva un papel protagónico. Esto pone en evidencia cómo la literatura cubana se fundó sobre una base cultural extranjera. Ello no demerita, sin embargo, el inmenso valor literario y cultural que "Espejo de paciencia*"* tiene en el proceso de conformación histórico de Cuba.

Al analizar el poema, vemos que en la primera parte Balboa relata el viaje, desde Yara hasta la costa de Manzanillo, del pirata Girón y sus 26 hombres con el secuestrado. Cuando llegan al navío pirata, éste fija el rescate en "mil cueros, doscientos ducados en dinero y cien arrobas de carne y tocino" (Espejo de paciencia). En seguida dos fiadores de la zona, Pompillo y Jacques, pagan el rescate y el Obispo es puesto en libertad. La segunda parte, es la venganza de los pobladores de la zona. El capitán Gregorio Ramos (español) reúne a 24 hombres (extranjeros, nativos y criollos) y éstos vengan el agravio cometido en contra del Obispo. En esta parte se advierte la integración racial, rasgo de singular importancia del Espejo de paciencia:

De Canarias Palacios y Medina
Pasan armados de machete y dardo,
Juan Gómez, natural, con punta fina,

Y Rodrigo Martín, indio gallardo;

Cuatro etíopes de color de endrina;

Y por la retaguardia, aunque no tardo,

Va Melchor Pérez con aguda punta

Que con su amago hiere y descoyunta (2).

En la estrofa se hace explícita la conformación de castas en Cuba, compuestas por blancos, negros e indios. De la conjugación de estos tres germinará el *criollo*. Balboa no deja pasar por alto la etnicidad, al contrario, resalta este aspecto. También, utilizó nombres propios y el lugar de nacimiento, así el lector sabe al dedillo de dónde viene cada persona. El perfil del individuo referido por Balboa da la idea del principio de la integración cultural y étnica en Cuba. Por otra parte, las descripciones del poeta nos dan noticias de la geografía de la isla. A través de la epopeya se conoce el suelo cubano. Una idea muy específica y de singular importancia, acerca de las formas de representación del espacio cubano, la encontramos en el artículo *Pintura y grabado coloniales cubanas* de Adelaida de Juan. Allí la investigadora afirma:

> Los grabados, de carácter popular, constituyen una versión grafica de los combates, cuyo ambiente geográfico y arquitectónico está ingenuamente deformado. Los grabadores, generalmente anónimos, no parecen haber venido a Cuba, limitándose a ilustrar de oídas los relatos de los marinos participantes en las batallas e incursiones a centros habitados. (Adelaida de Juan 8)

La imagen de Adelaida de Juan se plasma en el poema de Balboa, al hacer mención a la estructura social de la colonia y cómo los conquistadores fueron defendiendo su conquista con la ayuda del colonizado, hasta formar años más tarde una nación. Cada pintura colonial fue dejando

una iconografía de Cuba de ese momento. Balboa erige un retrato con carácter interracial y con su mente colonial compone su oda. Estermann expresa muy bien esta mentalidad:

> La "colonialidad" representa una gran variedad de fenómenos que abarcan toda una serie de fenómenos desde lo psicológico y existencial hasta lo económico y militar, y que tienen una característica común: la determinación y dominación de uno por otro, de una cultura, cosmovisión, filosofía, religiosidad y un modo de vivir por otros del mismo tipo. (Estermann 4)

Balboa describe esta dominación, sus personajes revelan su colonialidad. El escritor del "Espejo de Paciencia" es parte, a su vez, del grupo que coloniza el país que describe; este aspecto psicológico marcaba la existencia de la Cuba colonial. Balboa es español; su pensamiento y su experiencia forastera resultan en una mezcla de visiones, que congrega su visión y comprensión particular de Cuba y lo cubano.

En el poema se dan un conjunto de ambientes sociales diferentes en los que se representan personajes desterrados y con un nuevo estilo de vida en un país ajeno, por eso debe aferrarse a defender su cultura.

¡Oh, Salvador criollo, ¡negro honrado!
¡Vuele tu fama, y nunca se consuma;
Que en la alabanza de tan buen soldado
Es bien que no se cansen lengua y pluma!
Y no porque te doy este dictado,
Don Gilberto que vido al etíope,
Se puso luego a punto de batalla,

Y se encontraron; más quedó del golpe

Desnudo el negro, y el francés con malla.

Se puede presumir que Balboa se hubiese propuesto destacar la figura foránea y establecer una raíz de características propias dándole a la víctima un valor por encima del victimario, sin embargo, es posible que su objetivo fue describir un conjunto de razas e idiosincrasias, para dejar constancia de la formación cultural de la isla. Por ejemplo, en una estrofa menciona a Salvador, que es un negro etíope, y es el gallardo héroe de la historia al ser él quién mata al invasor, el pirata francés. Cada nombre propio dispone una organización social y cultural. El punto esencial es la lucha de dos personajes que no son nativos, uno es el usurpador, el otro, el extraño que defiende su tierra adoptiva. También, se menciona al nativo:

Un indio de los nuestros solamente

Murió de una herida penetrante,

Sin que hubiese más daño en nuestra gente

En victoria tan grande e importante.

Luego nuestro escuadrón viendo presente

A su buen Ramos, con su amor constante,

En hombros de dos indios le levantan,

Y a grandes voces la victoria canta.

Al indio no se le ofrece un papel protagónico, lo cual permite comprender la poca relevancia del taíno en el devenir histórico de esa nueva nación en formación, aunque sí se le trae a colación. El poema retrata la imagen del europeo, el negro y simboliza al indio, y de esa manera le permite al lector conocer las características étnicas y sociales de la Cuba de aquel momento. Por eso se afirma que las colonias cubanas son desiguales a la otra por su historia. La sociedad cubana no se basaba

en la opresión hacia una víctima, sino que se estableció con una integración total de todos sus habitantes. Por eso, "Espejo de paciencia" brinda una noción del proceso de interrelaciones raciales que comienza a producirse en la isla en aquellos años, al elaborar una poesía con personajes europeos, africanos y el nuevo criollo. Este último tendrá un papel fundamental en el futuro del país. Los autores que usan el término por primera vez lo hacen en el siglo XVI:

> El término criollo se emplea por primera vez en la "Historia Natural y Moral de las Indias" a finales del siglo XVI, donde su autor, el Padre José de Acosta, se refiere a la palabra "criollo" y agrega, como allá llaman a los nacidos de españoles con las indias". Más tarde, el Inca Garcilaso de la Vega, mestizo de india y español, en sus *Cometarios Reales*" afirma: "Los españoles han introducido este nombre en su lenguaje para nombrar los nacidos allá". Es decir, los que ya no eran españoles, ni tampoco indígenas. (Bueno 5)

Es significativo que Balboa construye su fuente literaria desde la perspectiva cubana de la época en la cual vive, pero la adquiere desde el exterior. Su poema es una creación propia de su cultura universal y por eso claramente la hilvana en la coyuntura cubana del momento; de ese modo, el poeta planteó una serie de estampas historiográficas, etnográficas, e iconográficas. Así los poetas posteriores pudieron hacer la comparación de lo extranjero con lo nativo. Este documento le proporcionó a los escritores y poetas del siglo XIX y XX una ventana a los primeros años de la nación cubana:

> Le ofrecen frutas con graciosos ritos,
>
> Guanábanas, gegiras y caimitos […]
>
> De los prados que acercan las aldeas.
>
> Vienen cargadas de mehí y tabaco

Mameyes, piñas, tunas y aguacates

Plátanos y mamones y tomates […]

Le ofrecieron con muchas cortesías

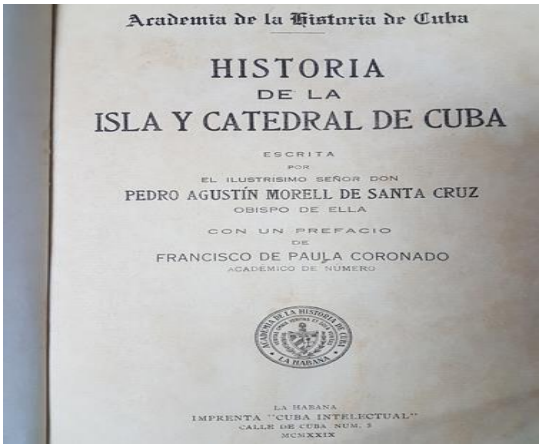
Muchas iguanas, patos y jutias […]

Silvestre de Balboa pintó la isla de antes mediante este grabado conformado por versos que representan cómo era Cuba cuando llegaron los españoles. En ellos se observa ese sabor tropical que compone la realidad cubana. La flora y la fauna son descritas con mucho detalle. Así florece en los poemas cubanos un amor a su tierra porque los poetas y escritores siguientes buscaron una cubanidad exaltando lo propio, y esto viene del amor a su tierra.

En "Espejo de paciencia" se hace evidente que la literatura cubana está marcada por un pensamiento extraído de continentes diversos desde sus inicios. Nace del mismo colonizador, y lleva el sello de la composición interracial de sus habitantes. Muchas literaturas manifiestan la Conquista y sus víctimas, que mayoritariamente son los indígenas de la zona. En Cuba se observa un fenómeno distinto porque no solamente fueron extranjeros los escritores cubanos, en su génesis, sino que en el curso de los siglos su literatura siguió siendo escrita por inmigrantes. En Silvestre de Balboa no se encuentra ningún rasgo de una figura indígena marginada. Por el contrario, en Balboa se notan visiblemente estilos europeos de la época; y su fuente creativa viene del español enfrentado al enemigo europeo, (el pirata Girón) que describe como valiente y heroico para resaltar la victoria de una potencia sobre otra. Aquí no vemos una lucha entre colonizador y colonizado.

1.4 Neo-clasismo literario

Después de "Espejo de Paciencia" tuvo la literatura en Cuba una metamorfosis muy lenta ya que los pocos versos que se escribieron se publicaron en periódicos y panfletos. Los sacerdotes, obispos y clérigos fueron los encargados de componer estas coplas, que en su mayoría plasmaban temas religiosos. También, se dedicaron a elaborar la historia de la Isla y uno de los más reconocidos fue el obispo Agustín Morell de Santa Cruz, que como se mencionó anteriormente, nació en Santo Domingo. Uno de sus logros literarios fue *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*, que se publicó en 1929 y se conserva sólo la primera parte. Morell de Santa Cruz ofrece información de las primeras poblaciones y gobiernos españoles en Cuba, y hace una relación de los obispos que le precedieron. En su trabajo se observa más un estilo de crónica y no un matiz histórico, ya que provee un escenario sin un orden cronológico. Su estudio enfatizó los nombres de los obispos en diferentes ciclos de la Conquista. Morell, por otra parte, es un extranjero que adopta una patria ajena, se adentra y elabora una atractiva historia colonial que ha servido para conocer un orden religioso y etnográfico de la historia de Cuba.


Academia de la Historia de Cuba

HISTORIA
DE LA
ISLA Y CATEDRAL DE CUBA

ESCRITA
POR
EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON
PEDRO AGUSTÍN MORELL DE SANTA CRUZ
OBISPO DE ELLA

CON UN PREFACIO
DE
FRANCISCO DE PAULA CORONADO
ACADEMICO DE NÚMERO

LA HABANA
IMPRENTA "CUBA INTELECTUAL"
CALLE DE CUBA NUM. 5
MCMXXIX

[Portada de la edición hecha en 1929 por la Imprenta Cuba Intelectual]

Otro autor de esa época fue Feliz de Arrate y Acosta, (1701-1765). Nacido en la Habana, fue abogado que hizo sus estudios en dos ciudades, La Habana y México[49]. En general su trabajo tiene un sentido crítico al describir la sociedad cubana del siglo XVIII. Al contrario de Morell, él resaltó la ciudad junto con sus habitantes, y así privilegió el criollismo habanero. A todo esto, su obra enfatiza cinco aspectos cubanos; unciones de las autoridades y magistraturas, geografía y naturaleza, economía, cronología civil y eclesiástica, y la vida cultural. Algo relevante relacionado con su obra fue que la censura española borró la palabra criollo de sus escritos, para así darle mayor relevancia a la corona española y no referir a sus habitantes como distintos.

Ignacio José de Urrutia y Montoya (1735-1795), al igual que Arrate y Acosta fue abogado, nació y murió en La Habana. Es reconocido por su obra *Teatro histórico, jurídico, político y militar de la Isla Fernandina de Cuba*, la cual fue terminada en 1787, y se la dedicó al rey Carlos III[50] (1716-1788). No se publicó completa, se hizo un resumen en 1791 y una primera parte para 1795. En su obra se describe el contacto de los españoles con la cultura Taína; también, refiere cómo los españoles fueron conquistando las poblaciones indígenas entre 1492 y 1556. Su trabajo está dedicado a su rey. Intenta enmendar el mundo español e indígena celebrando la unión de los dos pueblos.

Como se puede notar, los siglos XVII y XVIII estuvieron caracterizados por escritos religiosos y por historiadores con un pensamiento foráneo; y así se fue constituyendo la primera literatura cubana. Al mismo tiempo, la colonia española estuvo defendiéndose constantemente de los ingleses que en varias oportunidades trataron de tomar la Habana. El primer intento fallido del

[49] En 1734 fue regidor de La Habana hasta 1752 cuando fue nombrado alcalde de ésta. Su mayor aporte literario fue su obra histórica, *Llave del Nuevo Mundo, Antemural de las Indias Occidentales* terminada en 1761 y publicada en 1830 por la Real Sociedad Patriótica de la Habana.

[50] Rey de España desde el 15 de mayo de 1759 hasta el 6 de octubre de 1788. Fue predecesor de Antonio Farnese y su sucesor fue Carlos VI.

siglo XVIII fue en 1748, se le conoce como la Batalla de la Habana[51]. Después en 1762 ocurrió un evento histórico que marcó el destino de la colonia: «La época es sacudida por un acontecimiento mayor. En 1762 los ingleses, en guerra contra España, tomaron la Habana» (Retamar 9). Dicho evento influyó en los pensadores e intelectuales de la época y por ende en las letras cubanas, en la medida que las consecuencias de tal acontecimiento tuvieron un importante impacto en el proceso de formación histórica y cultural de Cuba.

La invasión inglesa añadió otro ámbito temático a la literatura cubana, aunque fue un espacio pequeño, que le sirvió al cubano para afirmar su amor a la patria, a la tierra y a España. Para esa fecha se siguieron escribiendo en La Habana versos religiosos, empero, un tema recurrente fue la ocupación inglesa. En su mayor parte son obras de clérigos dominicos y franciscanos. Tenemos el caso de José Surí y Aguila (1696-1762), por ejemplo, quien nació y murió en Santa Clara. Fue campesino, escribió odas religiosas entre las cuales están: "A la Purísima Concepción" y "A la virgen del Carmen":

> Tu nombre es el consuelo
> del náufrago en los mares,
> del triste es en la tierra
> sostén reparador,
> y es bálsamo del cielo
> que calma los pesares
> enjuga el llanto y cierra
> la herida del dolor.[52]

[51] Guerra marítima librada entre una flotilla británica dirigida por Charles Knowles y otra española de Andrés Reggio.
[52] Fue impresa por el director de La Publicidad, Antonio Vidaurreta Casanova en el año 1943.

Surí y Aguila inserta en su poema elementos sagrados. Los adjetivos descriptivos utilizados generan un amor por la tierra que se siente invadida. Otro escritor cuya obra posee rasgos particulares, dentro de este momento histórico, fue Manuel del Socorro Rodríguez (1788-1818), quien nació en Bayamo Cuba y murió en Bogotá. Él fue bibliotecario, periodista, ensayista y poeta[53]. Socorro Rodríguez fue un colaborador cercano de Antonio Nariño (1765-1823), un político y militar colombiano que participó en la independencia del Virreinato de Nueva Granada, que hoy conocemos por Colombia. Este cubano realizó buena parte de su obra desde el exterior, dejando registro de ello. Un testimonio de lo anterior se puede encontrar, por ejemplo, en los siguientes versos de 1813[54], en los que Socorro Rodríguez eleva su gratitud a la tierra que lo acogió y adoptó, Colombia:

> Cantemos al Señor de las naciones
> Himnos de paz, gratitud y gozo;
> Bendigamos el brazo poderoso
> Que rompió de sus pueblos las prisiones.

Como podemos apreciar, estos versos mencionan el agradecimiento a la tierra que le permitió expresarse libremente y reflejar ese amor por su propio terruño. Sus palabras convocan la imperiosa búsqueda de un sentido de unidad, la cual se buscaba en Colombia en ese momento, y Socorro Rodríguez no era extraño a ello. El verso expresa un hondo sentimiento que se propagó por lo que se llamaría después Latinoamérica, durante la imposición de la colonia y después de ella. Como se sabe, las nacientes naciones luchaban por sus independencias en contra del europeo, y la lucha por la integración era un deseo unísono: «Llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles

[53] En 1788 trabajó en la biblioteca de Bogotá, se le reconoce por ser uno de los más destacados bibliotecarios en dicho país.
[54] Antonio Prada Cacua (1985). *Don Manuel del Socorro Rodríguez. Itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos*. Bogotá: Publicaciones Universidad Central, p.273.

suplicio con suplicio y de ahogar esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar» (Simón Bolívar 77). Estas palabras de Bolívar expresan sin cortapisas el sentimiento anticolonial y el desprecio al español que se acentuó en la época. Sin embargo, el cubano se sentía apegado a la colonia en ese momento histórico, porque su tierra estaba siendo invadida por otro imperio, el inglés. Por eso resulta importante establecer el contraste entre esa visión predominante en Latinoamérica en oposición a la cubana, que responde a otros condicionantes históricos. En tierra firme la lucha contra el español fue encarnizada, en cambio, en Cuba la sociedad colonial se unió en defensa de su hispanidad y en contra del invasor inglés. En la Isla no se veía en ese entonces un pensamiento antiespañol, que más adelante sí se observará.

La invasión de La Habana por los ingleses fue un hecho trascendental, representado en la poesía. En este fragmento de los versos del clérigo Diego de Campos: "Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de la Habana" se percibe el dolor por la invasión extranjera y, al mismo tiempo, el amor al conquistador (España):

¡Oh, Habana, noble ciudad,
emporio de distinción,
centro de la religión
y cifra de la lealtad!
¿Qué causa, qué novedad
hoy obscurece tu gloria?
¡Oh, triste amarga memoria!
¿Al papel te he de exponer,
si al bronce puede romper
lo funesto de tu historia? […]

El británico vigor

no pudo, no, contrastar;

las armas hizo entregar

legítimo superior.

¡Oh, peligros del honor,

expuesto a un frágil vaivén!

Mas de invadir todos ven

que se negó la licencia.

Si es delito la obediencia,

que otras leyes se nos den.

¡Oh, Española Real Armada!,

si colores distinguieras,

con qué rubor sostuvieras

esa bandera encarnada;

inglesa es, que, enarbolada,

te muestra objeto al despego,

pero en tal fatal entrego,

si el cedro fuera pasible,

¿cuánto te fuera sensible

no ser víctima del fuego? […]

Es claro que el autor lamenta la pérdida de la Habana y de inmediato alude a las dos potencias que lucharon por poseerla. Desde el principio de sus versos menciona con orgullo a la Armada Española y no se hace mención de ningún ejército cubano. La estrofa realza tanto a la

tierra conquistada (Cuba) como al país opresor (España), los cuales juntos se defienden de otra potencia colonial. De este modo, el criollo al describir a Cuba prefiere resaltar el valor de una potencia extranjera, antes que los valores de la indefensa patria que se formaba. Así se enardeció el sacrificio de un país junto al oprovio de perder La Habana:

¿Tú, Habana, capitulada?

¿Tú, en llanto? ¿Tú en exterminio?

¿Tú ya en extraño dominio?

La Habana es todo para el escritor y en ese momento se identificaba como Cuba; es su símbolo de integridad, perderla sería como derrocar las ideas que se fueron gestando durante casi tres siglos, por eso fue necesario defenderla pues de ahí nacerá el orgullo de ser cubano. Esa época no fue precedida en la literatura cubana por la atención a tópicos de la Conquista, como sí ocurrió en otros países del continente. En el caso cubano, los escritores intentaron más bien establecer los cimientos de su literatura en vínculo estrecho con su legado hispánico y su orgullo mestizo, nacido fundamentalmente de la mezcla y coexistencia del español y el africano, quienes unidos defenderán a La Habana de las pretensiones del poderío inglés. En este sentido, debemos insistir en que Cuba fue un territorio insertado al mundo español en ese período; el cubano no discrepaba de la colonia, al contrario, se concebía parte de ella. Por eso, su profunda vinculación en el campo literario con la literatura española del siglo XVI, XVII y XVIII, son debidas a las circunstancias sociopolíticas presentadas en esas épocas.

Juliet Barclay[55] recoge esta estrofa en: *La Guirnalda de La Habana*, compuesto por las tropas inglesas:

Las muchachas de La Habana

[55] Juliet Barclay. *Portrait of a city*. Cassell, London, 1993, p.122.

no tienen temor de Dios

y se van con los ingleses

en los bocoyes de arroz.

Este pasaje es histórico. El inglés desde el poder, al dibujar el mundo de la Habana desde su perspectiva, propuso que las mujeres habaneras caían ante los encantos del invasor. Aunque es doloroso el retrato, propone un elemento fiel a una realidad desde la perspectiva de los ingleses, y así se construye una nueva etapa de la vida cubana. Es claro que estamos ante una literatura en un proceso constante de renovación desde la colonia española hasta el siglo XIX. En los elementos estéticos literarios se nota un cambio importante entre finales del siglo XVIII y el XIX, porque durante el siglo XVIII se observó una literatura neoclásica cuyo estilo estuvo caracterizado por recuperar los gustos de la antigüedad clásica griega.

En la literatura cubana podemos encontrar a los clásicos grecolatinos presentes en las obras de varios autores, a partir de la de Balboa, pero por lo general otorgándosele un singular protagonismo a la representación de la naturaleza y el entorno en el que se desenvolvió la vida cubana de la época. Para el siglo XIX floreció en la literatura cubana la novela romántica en la que se hizo recurrente el tópico del amor a la tierra, y la exaltación de la naturaleza, así como la proliferación de escenas de la vida cotidiana. Fue en esa época, también, bajo la égida del Romanticismo, que los temas de la lucha por la libertad e independencia del país y de la denuncia de la injusticia y la esclavitud se hicieron frecuentes.

1.5 Primera etapa, *Papel periódico* y Sociedad Patriótica

Desde 1790 hasta 1820 se lleva a cabo una transición en la literatura cubana, del neoclasicismo al modernismo. Entre los escritores que ocupan un lugar destacado en esa época está José Agustín Caballero[56], quien fue un teólogo español[57] que obtuvo fama por ser un magnífico teólogo y un orador elocuente. Caballero fue uno de los redactores pioneros en el *Papel Periódico de La Habana*, este panfleto se considera la semilla del periodismo en la Isla. Entre sus obras se halla *Memoria sobre la necesidad de reformar los establecimientos universitarios* (1795). Con este texto intentó Caballero mejorar el sistema educativo superior en Cuba. Un sobrino de Caballero, José de la Luz y Caballero, publicó estos versos en memoria de su tío en el *Diario de la Habana*, (abril 20 de 1835).

El que mira la vida y la muerte con los ojos
que él las miró, lejos de ser un hombre tétrico
o un calculador egoísta, vive más contento consigo mismo,
es más útil a sus semejantes; y llenando mejor su fin
sobre la tierra, marcha por el camino más directo al cielo.[58]

Los versos hablan de la bondad y el carácter con los que su tío condujo su vida, la cual se representa como una al servicio de los suyos, los de su patria, y por ende con un fin loable y trascendente. El texto es expresión de la Ilustración modernista cubana[59]. Caballero mediante su pensamiento se adelantó a la época por su audaz renovación en la enseñanza.

[56] (1762-1835), nacido en La Habana y muerto en su ciudad natal. Ingresó en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, y se recibió con hábitos eclesiástico en 1781
[57] Cuando se utiliza el término español, al ser Cuba colonia española, todos los nacidos en la isla se consideraban españoles, y sus trabajos se clasifican dentro de la literatura de España.
[58] José de la Luz y Caballero: "A la memoria del doctor don José Agustín Caballero", Escritos literarios, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1946, p. 179.
[59] Fue un movimiento de finales del siglo XVIII y principio del XIX, que tuvo honda incidencia en la cultura y la vida intelectual. Fue un movimiento primordialmente europeo. Dio comienzo al estudio de la filosofía en Cuba.

Más adelante hubo otros nombres que protagonizaron ese período de transformación, por ejemplo Tomas Romay, Cuba (1764-1849), quien también estudió en el Seminario de San Carlos. Graduado de médico, su título fue el número 33 otorgado por la Universidad Habanera. Como Caballero, Romay participó en la fundación de la Sociedad Patriótica y del *Papel Periódico*. Su disertación se considera la primera en Cuba, leída en 1797, y fue resultado de sus investigaciones acerca de la fiebre maligna, llamada vómito negro. Es reconocido por la vacunación antivariólica. Fue el primer higienista cubano. Por su parte, Francisco Arango y Parreño, Cuba (1765-1837), fue abogado y economista de profesión. [60]Su mayor trabajo lo escribió en ocasión de la revuelta de los esclavos en Haití, titulado: *Primer papel sobre el comercio de negros* (1789-Madrid). También, fue el autor del *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla*. (Madrid 1792) y *Reflexiones de un habanero sobre la independencia de esta isla* (La Habana 1823).



PAPEL PERIÓDICO DE LA HAVANA
Del Domingo 21 de Octubre de 1790.

Esta ilustración es una copia del *Papel Periódico de la Habana*.

[60] En 1787 se trasladó a España y se le concedió el título de Apoderado en la Corte en el Ayuntamiento de La Habana.

Otros dos poetas considerados neoclásicos, en la historia de la literatura cubana, son Manuel de Zequeira (1764-1846) y Manuel de Rubalcava (1769-1805). Zequeira fue conocido por dos seudónimos, Izmael Requenue y Ezequiel Armura. Estudió, como la mayoría de los escritores relevantes en ese siglo, en el Seminario de San Carlos. Este intelectual cubano no sólo dedicó su vida a la poesía, también, fue un militar de profesión. [61]Zequeira compuso poemas épicos que reflejaron su trayectoria como militar, uno de estos es: "Batalla Naval de Cortés en la Laguna", está escrito en octavas reales y en un solo canto dividido en 80 versos.

Iban delante veinte mil flecheros

De miradas ardientes y sutiles;

Detrás llevaban los carcaxes fierros,

Y delante bordados escampiles:[62]

El poema es un canto a la heroicidad de los indios, aunque el poeta crea personajes imaginarios extranjeros para elaborar su texto. Asimismo, el poema describe situaciones en batallas campales que por la historia se sabe que no ocurrieron en Cuba. Sus ejemplos son meticulosos, y cuando menciona nombres como el de Cortés los magnifica para lograr su objetivo. Lo que se desea exponer acerca de este poema, es que no refleja la sociedad taína. Cuando habla de flecheros e indios valientes, se imagina batallas entre los aztecas y los españoles. El emisor del discurso se ubica en otro lugar, no en Cuba, porque el mundo taíno nunca tuvo una guerra, que hasta ahora se conozca, de veinte mil flecheros en contra del colonizador. No se trata entonces de la descripción de la tierra natal. Basta leer el título del poema para constatar la representación de

[61] Zequeira formó parte de la expedición militar a Santo Domingo, que en 1793 participó en la lucha en contra de los franceses en La Española y fue gobernador de Nueva Granada.
[62] La poesía lírica en Cuba: apuntes para un libro de biografía y de crítica. Poema editado por Emilio Martin González del Valle y Carvajal (marqués de la Vega de Anzó).

lo extranjero y no de lo nativo. Lo contrario ocurre en su poema "Oda a la Piña", donde el realce de lo cubano y lo caribeño es notorio:

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
madre naturaleza en abundancia
la odorífera planta fumigable!
¡Salve, feliz Habana! […]
Y así el aura con divino aliento
brotando perlas que su seno cuaja,
conserve tu esplendor, para que seas
la pompa de mi patria.

"Oda a la piña" es un poema que manifiesta el amor a una fruta muy popular en Cuba, y que representa la cultura cubana. El autor, mediante la alusión a la piña, elabora un canto de identidad, la tierra comienza a ser un símbolo de patria. Aquí también, como hemos observado anteriormente, La Habana adquiere un valor metonímico como representación de la nación. Por eso, Zequeira es catalogado como el primer autor en la tradición lírica en la colonia, debido a la acendrada caracterización de lo propio, de lo nativo, que caracteriza su poesía. En ese sentido, no es exagerado afirmar que con sus escritos se inicia un proceso más asentado y consciente de búsqueda de cubanización en la poesía.

Tanto Zequeira como Rubalcava son poetas pioneros de la lírica cubana. Rubalcava estudió en el Seminario de San Basilio, fue militar al igual que Zequeira, y ambos formaron parte de la expedición a Santo Domingo. La poesía de Rubalcava es muy similar a la de Zequeira. Al igual que su compañero de profesión, les escribió a las frutas cubanas. Uno de muchos ejemplos de eso lo encontramos en el poema "Silva Cubana":

Más suave que la pera

en Cuba es la gratísima guayaba

al gusto lisonjera,

y la que en dulce todo el mundo alaba, […]

El marañón fragante

más grato que la guinda si madura […]

La guanábana enorme

que agobia el troco con el dulce peso […]

La papaya sabrosa

al melón en su forma parecida […}

El célebre aguacate…

Estos versos mencionan diferentes frutas que nacen en Cuba. Todas sintetizan el suelo junto al campo cubano, y manifiestan ese calor natural que necesitan para crecer este tipo de frutos. El poeta recrea en sus estrofas la dulzura y textura de la fruta. El símbolo del fruto que se cultiva en la isla es un referente a la integración de la cultura. En estos versos se atisba un amor a la tierra y desde ahí la literatura elabora una identidad que se ajusta a valores patrios. De ese modo, los escritores vieron en la tierra un símbolo privilegiado de la cubanidad.

Como hemos reiterado, durante el proceso de conquista y colonización española, el nativo cubano fue exterminado y el escritor se nutrió fundamentalmente de cánones y formulas estéticas del extranjero. Sin embargo, la tierra no es foránea, es lo único natural que quedó de la Conquista. Desde ahí se forjó la literatura cubana. El arraigo a la tierra y la conciencia de un hombre nuevo fundó el pensamiento literario cubano. Martí entendió este tema muy bien. En su ensayo *Mi raza* afirma: «En Cuba no hay temor a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato,

más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros» (45). Es por eso, que la tierra junto al crisol cultural formado por europeos, hijos de estos, y el negro africano, forjaron al criollo y al juntarse fecundaron la cubanidad.

La mayoría de estos autores presentados son de nacionalidad española. Aunque ellos hayan nacido en tierra cubana, nacen en la época colonial. Sus trabajos son considerados obras españolas. De ese modo, el carácter extranjero fue una constante hasta principio del siglo XIX, que es cuando se manifiesta una cubanidad en los trabajos literarios.

1.6 La tierra, la raza y la transculturación formaron la cubanidad.

Para conformar una sociedad, en general, se necesita de varios factores: la tierra, el individuo, el idioma, la religión y la historia político-cultural. Con los elementos mencionados se logró fundar en Cuba a través de los años lo cubano. Al respecto Alejo Carpentier afirmaba lo siguiente: «Somos un producto de varias culturas, dominamos varias lenguas y respondemos a distintos procesos legítimos, de transculturación» (*De lo real maravilloso* 31). La idea de Carpentier ejemplifica lo exhibido desde un principio; Cuba es un universo transcultural por haber sido integrado por diversas formas de extranjería al paso de los siglos. Obviamente, su situación no es exclusiva, pues muchos otros países han sido integrados por culturas extranjeras. Sin embargo, en Cuba ocurrió un proceso de desaparición de un pueblo y evolución de otro; situación que sí le otorga cierta particularidad diferencial, en el contexto latinoamericano. Una vez producida la rápida desaparición de la cultura indígena, por diferentes causas como las enfermedades y el sometimiento, los europeos requirieron de otra mano de obra para explotar la riqueza de la isla. Es así como surge la esclavitud proveniente de África. De este modo, los esclavos africanos serán destinados hacer el trabajo requerido y a llenar el espacio vacante dejado por los nativos. En tierra firme no eliminaron a toda una raza. Lo que se observa es que la combinación europeo-taíno en Cuba fue casi borrada en los primeros siglos y dicho fenómeno étnico no ocurrió en otras latitudes: europeo-azteca, europeo-maya y europeo-inca, lo cual es una diferencia fundamental.

No fue hasta mediados del siglo XIX cuando se vieron trabajos con una identidad nueva y que comienzan a mencionar la esclavitud (el africano) junto a la independencia. Es el caso de Félix Varela, Cirilo Villaverde y Ramón Meza[63] por nombrar algunos autores. Sus temas son variados

[63] Ramón Meza: (1861-1911) Fue escritor, político e historiador, además profesor y doctor en filosofía y letras en la Universidad de la Habana

y reflejaron las costumbres de la época, el criollismo y la libertad. Asimismo, sus trabajos buscaron ensalzar la cubanidad con dos símbolos permanentes: la tierra y la raza.

La tierra se constituyó en el elemento primordial, en esa búsqueda de identidad de la literatura cubana, para darle nombre específico a lo propio (lo cubano). Luego, en conjunción con la singularidad racial, constituida por la confluencia de lo español y lo africano, se conformó una particular simbología que se afincó en la noción de transculturación. Por supuesto, esto supuso el desarrollo de un proceso histórico dinámico y complejo de asimilación de esa particularidad racial y espacial para darle a Cuba una nueva identidad. El tema racial es diverso en América, pero en Cuba adquiere una importancia primordial:

> En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a ritmo más o menos reposado o veloz; pero en Cuba han sido tantas y tan diversas en posiciones de espacio y categorías estructurales las culturas que han influido en la formación de su pueblo (Ortiz 255).

Lo que plantea Ortiz, insistimos, es que Cuba no fue el resultado de la coexistencia ni del mestizaje del nativo y el español. La fuente cultural cubana se formó, fundamentalmente, sobre la base de dos mundos extranjeros: el español y el africano. Por otro lado. Martí propone en su concepto de raza esa cosmovisión interracial de Cuba. En mi *Mi raza* dice: «Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres» (45). Martí describe el orbe étnico que sus ojos han visto, sin observar la presencia del indígena. Si se analiza la frase, Martí personifica a un hombre distinto al común denominador en Latinoamérica, él nunca menciona al indio. Ahora bien, ocasionalmente lo hace en algunos de sus escritos para trasmitir un mensaje Latinoamericano y no exclusivamente cubano: «Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india» (*Nuestra América*

88). La raza, pues, se vio en Latinoamérica de distintas maneras. El escritor de tierra firme por muchos siglos elaboró una literatura con imágenes raciales y hay una razón bastante clara; ellos siguen conservando una cultura indígena sólida. Lo contrario ocurre en Cuba, donde la vida cultural ha sido marcada por migraciones y la ausencia del ancla que es la cultura indígena.

El pensador mexicano Leopoldo Zea[64] propone: «Y expresión de la barbarie serán no sólo los aborígenes y mestizos, sino los mismos europeos que hicieron posible el mestizaje cuya cultura será vista como anacrónica en relación con la cultura occidental que ahora se expande» (29). Zea fulgura el mundo étnico mexicano y americano, proponiendo la formación de la nueva raza, el mestizo. El simbolismo de las dos culturas se hace para criticar cualquier pensamiento de segregación de la identidad Latinoamericana. La discrepancia es la formación racial de los grupos. El mundo mexicano tiene su origen en el nativo de tierra firme, el cubano se integra por dos fuentes extranjeras, no hay una fuente étnica nativa. El escritor cubano entendió que el negro y el blanco fueron víctimas de la colonia. Los negros y los blancos integran la cubanidad y desde ahí se conceptualiza una literatura, como asegura José Martí:

> En Cuba no hay temor a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco hubo siempre un negro […] Muchos blancos se han olvidado ya de su color, y muchos negros. Juntos trabajan, blancos y negros, por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime. (*Mi raza* 45 - 46)

[64] (1912 – 2004) Filosofo mexicano. Se hizo famoso con su tesis *El positivismo en México* (1945).

Aquí se encarna lo que en realidad es la cultura cubana. Hombres y mujeres (blancos y negros) formados con experiencias extranjeras. Por lo tanto, su pensamiento es de un individuo que viene de una diáspora y su búsqueda es la misma, la libertad y la autonomía. El símbolo de libertad es la constante idea de los escritores cubanos, del mismo modo, es la imagen de explorar y encontrar en una tierra foránea el sentimiento que los une. Por consiguiente, la literatura cubana sufrió un descalabro político-social-cultural a partir de principio del siglo XIX, Desde entonces, surge la cubanidad y, al mismo tiempo, se derrumba el pasado de los sacerdotes y obispos, los cuales ya no predominaron en la literatura cubana. Es por ello que germina el verdadero fruto nacional, al imponer en sus pensamientos su realidad, y este aporte es fundamental para la estética literaria cubana. Fernando Ortiz en su ensayo, "Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba", asegura: «La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones. Primero la transculturación del indio paleolítico al neolítico y la desaparición de éste por no acomodarse al impacto de la nueva cultura castellana» (254). En consecuencia, la transculturación ha creado un imaginario en los escritores distinto y desde ese ángulo extranjero e hibrido.

El arte literario cubano es disímil por la singularidad de su origen, sus escritores han creado una cubanidad desde distintas latitudes. En tal sentido, podríamos decir, también, que la diáspora cubana ha sido otro rasgo diferencial y constante de su literatura; rasgo que se aúna con el de la persistente búsqueda de libertad. Al respecto, José Abreu Felippe y Luis de la Paz arguyen:

> Poco a poco, con el esfuerzo mental y físico de esa misma gente, de los criollos en este caso, se va forjando su literatura y va naciendo además ese espacio tan frecuentado por los escritores cubanos, La Habana, con sus problemas y necesidades, con sus esclavos y aquel

> notable grupo de exiliados que recogían en papel sus quejas y dolores, como José Martí, Félix Varela, Juan Clemente Zenea, Cirilo Villaverde y José María Heredia. (625)

Por supuesto, el exilio en la historia cubana no ha afectado únicamente a Martí, Varela, Juan Clemente Zenea, Cirilo Villaverde y Heredia. Por eso, dada la frecuencia y magnitud de su presencia en la literatura cubana, resulta inevitable no identificar en esa condición uno de los rasgos que mejor caracterizan y determinan esta "experiencia literaria", para decirlo con palabras de Alfonso Reyes. El pensamiento de José Abreu Felippe y Luis de la Paz son esenciales para tener una primera aproximación a la literatura de Cuba desde la perspectiva del desterrado. En el siguiente capítulo se estudiarán varios casos de escritores que realizaron su obra en otro país, a lo largo del siglo XIX, como víctimas del destierro. Desde afuera vieron, sintieron y vivieron su cubanidad y desde allí abordaron las diversas temáticas que los requirieron, entre ellas: las urgencias del establecimiento de reformas sociales, políticas y económicas y la búsqueda de la justicia, la libertad y la independencia.

1.7 Romanticismo y Costumbrismo

La independencia de Cuba se fue gestando a lo largo del siglo XIX y sus motivos fueron diversos. Entre ellos, la impronta de las independencias que se generaron en Latinoamérica en el siglo XIX jugó un rol de importancia. La colonia española comenzó a debilitarse y las luchas por alcanzar la soberanía se incrementaron. En Cuba se inició el proceso independentista a partir de 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes se levantó en armas en contra del gobierno español[65].

Desde principios del siglo XIX se alzaron las voces de varios escritores e intelectuales en demanda de la libertad del país. Los pensadores e independentistas cubanos exigieron abiertamente la emancipación de España. En 1824, Feliz Varela sostuvo: "la única manera de lograr la independencia es por medio de una revolución". Para 1851 cobraron cierto auge los grupos separatistas que fueron encabezados por Isidoro Armenteros, Joaquín de Agüero, Tomás Betancourt y Fernando de Zayas. La lucha produjo muertes como las de Francisco Agüero[66] y Andrés Manuel Sánchez[67], ambos fueron ahorcados por sus ideas independentistas. Ante tales evidencias, puede afirmarse que la idea de una Cuba independiente se fue tejiendo durante un largo período y la transición fue compleja y paulatina.

Para el nuevo grupo de escritores e intelectuales la soberanía nacional fue un tema recurrente dentro de la literatura de la época. Ellos narraron los acontecimientos que iban viviendo y muchos lo hicieron desde otras fronteras. La primera ola de escritores hizo de la pena de sentirse gobernado por una potencia extranjera un tema central. Algunos murieron en la isla, mientras que el grupo más diverso escribió y murió en el exilio.

[65] Hacendado cubano. Fue mayor del ejército insurreccional. Les dio la libertad a sus esclavos, se levanta en armas el 10 de octubre de 1868. Se le conoce como el Grito de Yara.
[66] (1793-1826) Fue uno de los principales conspiradores independentistas. Fue ahorcado.
[67] (1805-1826) Conspirador independentista

Dentro del grupo de los que mueren en el exilio se halla José María Heredia[68], su vida literaria se divide en dos partes, la de dentro de Cuba y la del destierro. Nació en Santiago de Cuba en 1803, y ya para 1823 debió exiliarse. Era el hijo de un funcionario de la Corona española, por ese motivo, su infancia y adolescencia la hizo normalmente en otros países, como la República Dominicana y Venezuela.

Heredia escribió poemas románticos y costumbristas, en los que resaltan las tradiciones de la época. En su juventud escribió también odas amorosas. Esta sensibilidad la vemos en "La desconfianza", y "La Inconstancia". La mayor parte de sus poemas son autobiográficos. Un ejemplo es el soneto: "A mi esposa".

Hoy a ti las dedico, esposa mía
Cuando el amor más libre de ilusiones
Inflama nuestros puros corazones
Y sereno y de paz me luce el día.

Sin embargo, años más tarde se dio una transformación en su poesía; sus obras empezaron a describir la realidad de su vida y la vulgaridad de sentirse fuera de su espacio y su tierra. También se inspiró en temas filosóficos e históricos, esto ocurrió, claro, en el exilio. Entre sus poemas se encuentran: "Al sol", "Calma en el mar" y "Al océano". Una vez en el destierro fue impactado por la lejanía de su patria, y su poesía se inspiró en ese dolor de no poder estar en su tierra amada. Este es el caso de; "La estrella de Cuba" y "La vuelta al sur". En Estados Unidos escribe parte de su poesía naturalista y descriptiva. Las cataratas del Niágara inspiraron su famoso poema "Oda al Niágara" (1824): «Cuando Heredia sale de su patria y escribe su famoso poema *Oda al Niágara,* su poesía conquista una expresión genuina que hasta entonces no había tenido» (Bueno 77). La

[68] Poeta, dramaturgo, y crítico de piezas de oratoria.

oda es el poema más reconocido de Heredia. Se trata de una silva en la que la nostalgia por la naturaleza exuberante, la luz y el suelo patrios es preponderante y contrastante, a su vez, con la imponente catarata del Niágara que tiene antes sus ojos.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista
Con inútil afán? ¿Por qué no miro
Alrededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol a la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano,
Bajo un cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo a mi pesar me viene…
Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardín: a ti la suerte
Guardó más digno objeto, más sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas

Vi monstruos execrables,

Blasfemando tu nombre sacrosanto,

Sembrar error y fanatismo impío,

Los campos inundar en sangre y llanto,

De hermanos atizar la infanda guerra,

Y desolar frenéticos la tierra.

Como podemos observar, en este fragmento de la oda, el majestuoso entorno natural es el objeto de atención de los ojos del sujeto. Sin embargo, tras esa naturaleza que le es ajena surge la melancolía y la nostalgia del paisaje natal. De este modo, se rebela contra el orden que lo separa de sus raíces y se pregunta, con pena, por las palmas de su soleada y entrañable Cuba. Así, la descripción de la naturaleza se mezcla con sentimientos espirituales invocados por la magnificencia y belleza de las cataratas, al tiempo que el dolor del destierro impone la carga afectiva del poema. Pedro Enrique Ureña puntualizó: «Es el poeta del fracaso, de la rebelión sofocada; en el mejor de los casos, el desdichado profeta de la libertad, el autor de los versos que habían de repetir sus compatriotas durante setenta años para animarse con ellos al esfuerzo y al sacrificio» (8)[69]. Es decir, los escritores cubanos tomaron a Heredia como símbolo de la cubanidad por ese intenso amor a su tierra. Martí reflexionó: «acaso fue él quien despertara en su alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad»[70] (3). Como se puede ver Heredia fue un lazo entre las viejas y las nuevas generaciones de escritores como lo describe Martí. Su amor a la patria lo sitúa en un lugar privilegiado dentro de la literatura cubana. Su pensar y amor mantuvieron esa conexión entre la tierra amada y el destierro.

[69] Gay-Galbó, Enrique. *Heredia: Apuntes para un estudio sobre su vida y su obra*. Cuba. 1939.
[70] Heredia. Artículo de Martí en *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888.

En el poema "Himno del desterrado" se matiza lo expuesto anteriormente. Su destierro viene antes de cumplir sus 20 años. Heredia integró un grupo que participó en la Conspiración Independentista de los Soles y Rayos de Bolívar (1823). Por tal motivo debe exiliarse en los Estados Unidos. En Cuba se le siguió un proceso judicial por las autoridades coloniales[71]. El hecho no sólo bastó para alejarlo de su patria, el 20 de enero de 1831 fue acusado de participar en la Conspiración del Águila Negra y fue condenado a muerte en ausencia. La conspiración fue realizada en México. El "Himno del desterrado" es un canto patriótico y de libertad que fue publicado en México en *El Águila Mexicana*, el 20 de octubre de 1825.

¿Nuestra sangre no sirve al tirano
para abono del suelo español?
Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el Cielo feroz los condena
a ignominia y eterna opresión,
de verdad tan funesta mi pecho
el horror melancólico abjura,
por seguir la sublime locura
de Washington y Bruto y Catón.
¡Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.

[71] Se le condenó al destierro el 24 de diciembre de 1824.

Aunque viles traidores le sirvan,

del tirano es inútil la saña,

que no en vano entre Cuba y España

tiende inmenso sus olas el mar.

Heredia se inspiró cuando iba a los Estados Unidos y su barco pasó cerca de las costas cubanas. Es claro que Cuba ha sido siempre una tierra descrita y anhelada por la diáspora desde diversas latitudes y así la han descrito sus intelectuales y escritores. Por ello afirmamos que, históricamente, esa visión nostálgica desde el extranjero se ha convertido en una marca permanente de la literatura cubana. Por supuesto, en otras literaturas esto también ocurre pero de forma ocasional, no se conoce en Latinoamérica, hasta donde sabemos, otro caso en el que esto se haya afianzado como una característica permanente en todas las etapas de desarrollo de Cuba como país.

De esta manera Heredia se erige como fuente de inspiración para los escritores cubanos como miembro del exilio perteneciente a la diáspora cubana. Según Martí:

> Esto no es juicio, sino unas cuantas líneas para acompañar un retrato. Pero si no hay espacio para analizar, por su poder y el de los accidentes que se lo estimularon o torcieron el vigor primitivo, elementos nuevos y curiosos, y formas varias de aquel genio poético que puso en sus cantos, sin más superior que la creación, el movimiento y la luz de sus mayores maravillas, y descubrió en un pecho cubano el secreto perdido que en las primicias del mundo dio sublimidad a la epopeya, antes le faltaría calor al corazón que orgullo y agradecimiento para recordar que fue hijo de Cuba aquel de cuyos labios salieron algunos de los acentos más bellos que haya modulado la voz del hombre, aquel que murió joven,

fuera de la patria que quiso redimir, del dolor de buscar en vano en el mundo el amor y la virtud. (*El Economista Americano 1888*)[72].

Aquí se sintetiza el valor y la influencia que ejerció la obra de Heredia en la literatura cubana y, a la vez, se advierte la turbulenta vida de los autores cubanos de principios del siglo XIX. Tanto Heredia como Martí formaron parte de ese grupo de exiliados cubanos que tuvieron que dejar su patria para poder existir.

Esa visión, no sólo desde el extranjero, sino sobre todo desde la noción de la extranjería y el destierro, la encontramos en la obra de Heredia en varios poemas. Hay, sin embargo, también algunos referidos a vivencias en otros países latinoamericanos, en los que celebra y se identifica con esa condición común, como por ejemplo en el poema "En el teocali de Cholula", escrito durante su primera visita a México en 1820 y que originalmente tituló "*Fragmentos descriptivos de un poema mexicano*". El poema se conforma de 154 versos, los últimos 50 fueron añadidos en la edición de 1832 de Toluca:

¡Cuánto es bella la tierra que habitaban
los aztecas valientes! En su seno
en una estrecha zona concentrados,
con asombro se ven todos los climas
que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos […]

Esta estrofa muestra la empatía del poeta por una civilización distinta a la suya, pero cercana en tanto latinoamericana. Sobre la singularidad de esa mirada cubana que indaga en esa otra cultura, también sometida por la Conquista española, pero de un peso ancestral, José Lezama Lima asegura que:

[72] file:///C:/Users/angel/OneDrive/Desktop/Jos%C3%A9%20Mart%C3%AD%20el%20economista.pdf

> La melancolía, las ruinas, las severas meditaciones ante las civilizaciones que desaparecen son expresadas en el poema en una forma de evocación y de grandeza. Ese poema es como la llave mágica de un cubano para penetrar en el imponente recuerdo de los aztecas, penetra en esa civilización con la magia de un adolescente, como entre sueños. Es una manera cubana de penetrar, de llegar, de ir como despertando en el centro inefable de las cosas. El vapor, la emanación de la naturaleza se unen al sopor que va ganando al poeta para sorprender la metamorfosis de la ruina, todo se desliza como la sombra que abandona al cuerpo. Luego la misma sombra errante descubre un cuerpo. (*Antología de la poesía cubana* 64).[73]

Heredia le compone a su país adoptivo una hermosa oda y deja a la historia poética una inspiración cadenciosa que le da vida a otra cultura. Esa voz híbrida cubana elabora desde el exterior un parentesco, y esto le dio un sabor foráneo y sustancial a la estética literaria de la Isla, porque cada clásico literario cubano se alimenta mayormente en ese siglo de una cultura que viene desde afuera.

Durante la misma época encontramos a Domingo del Monte, poeta, articulista y crítico cubano. Fue venezolano, pero llegó a los 5 años a su patria adoptiva. Fue un intelectual activo que trabajó junto a Félix Varela y entabló una gran amistad con Heredia. Como muchos escritores de ese siglo, viajó a los Estados Unidos y Europa. Fue también editor de textos; publicó poemas, tal como una edición de la poesía de Juan Nicasio Gallego, en Filadelfia. Del Monte regresó a Cuba en 1829 y publicó en la *Revista Bimestre Cubana* (1831-1834), considerada la mejor publicación española de esos años. Fue parte de los creadores de la fracasada Academia de Literatura Cubana, la cual no llegó a concretarse debido a las presiones de la administración española. Como Heredia,

[73] *Poesías de José María Heredia*. Cuadernos Cubanos. CNC. La Habana, 1965.

del Monte fue acusado y condenado por su participación en la Conspiración de la Escalera (1844), un complot de la oligarquía negra criolla contra las autoridades coloniales españolas para neutralizar a los criollos blancos abolicionistas. Murió en 1853 en Madrid.

del Monte en su poema "Que el alma bien los conoce" revela el sentir del desterrado que nunca renuncia a su tierra amada. del Monte se siente cubano, de allí su añoranza por la patria:

¿Do el diáfano puro ambiente
está mi Cuba amada?
¡Quién me diera un solo rayo
¡Del sol que sus campos bañan!
Sus campos… ¡Ah!, ¡quién los viera!
¡Cómo anhelante volara,
Rápida más que los aires,
A saludarlos el alma
Que el alma bien los conoce:
Ni son no, para olvidarlas
Las horas gratas que en ellos
De mi mocedad pasaba (44-45).

La nostalgia de sentirse fuera lo hace cavilar y ver el mundo desde otra perspectiva. La melancolía y la resignación son estados emocionales que se manifiestan de modo evidente en su poema. del Monte es un doble desterrado, con un juego de palabra genera ese sentimiento de lo perdido y la resignación de hallarse fuera de lugar y espacio. "¡Del sol que sus campos bañan!, Sus campos… ¡Ah!, ¡quién los viera!". Su alma poéticamente conoce el sol y los alimentos que

conforma la campiña cubana. El campo es Cuba, de ahí nació como poeta junto a la cubanidad en la literatura cubana. Sobre este poema María Pía Bruno señala lo siguiente:

> […] "Que el alma bien los conoce" articula dos espacios que podrían oponerse: el del conocimiento con el del sentimiento. Pero la tensión se resuelve porque, en lo que refiere al conocimiento de la patria, es el sujeto nativo el que más sabe y, al mismo tiempo, el que más "siente" esa tierra. También en esta mención del alma que conoce podríamos advertir un tópico romántico que vincula sujeto y tierra en una relación primigenia y originaria. En síntesis, se elabora un paisaje que se peculiariza frente al español a partir del conocimiento sobre el propio espacio natural que tienen los cubanos. (*La cubanidad de Domingo del Monte…*92)

Bruno tiene razón al decir que la tierra es conformada con el conocimiento del autor y su sentimiento. del Monte ama a Cuba y deja constancia de su pasión por esa isla en el poema La tierra. En ese texto, a nuestro modo de ver, se retrata de una forma muy diáfana e ilustrativa, el mundo cubano del siglo XIX, pues el campo adquiere una función metonímica con respecto a la patria, vinculada fundamentalmente al entorno natural de Cuba. En otro poema, titulado precisamente "La patria", dice:

¡Que el viento sonando halaga…
Único son que se oyera
¡En ti, mi inocente estancia!
Que nunca escuchar yo pude
Sin que hirviese en ira el alma
El bárbaro atroz chasquido
Del látigo en carne esclava.

Sólo el sudor de mi frente

Libre, enhiesta, muy honrada,

De mis sembrados surcos

Regó con sus gotas santas…

Y más prefiero orgulloso

Pobre vivir más sin mancha,

Que no en opulencia infame

A infame precio comprada (65-79)

Como vemos, del Monte habla del campo y la patria sin dejar a un lado al esclavo. Se refiere el maltrato cuando expresa: "Del látigo en carne esclava". El mayoral azota al negro que labora en los sembradíos. Ante esa escena, se impone el sentido de dignidad y la renuncia a una vida codiciosa e infame, indiferente a las injusticias: "Y más prefiero orgulloso, Pobre vivir más sin mancha, Que no en opulencia infame, A infame precio comprada". A del Monte le importa lo que sucede en Cuba y toma una posición clara con respecto a la esclavitud. A lo señalado con anterioridad, Bruno añade:

> En el romance "La Patria", la tierra idealizada es el campo cubano, sin embargo, la referencia a la naturaleza no se agota en la evocación. En este sentido, en el romance opera otro desdoblamiento: pues a la naturaleza idealizada que es objeto de contemplación se opone una naturaleza explotada. El campo cubano no es solo el espacio donde el guajiro crece y disfruta de su ocio, es también el lugar de trabajo. (92)

En "La patria" plantea del Monte dos personajes del campo cubano, el guajiro y el esclavo, aunque ambos trabajan la tierra, el negro todavía no ha obtenido su libertad, mientras que el criollo

(guajiro) “Libre, enhiesta, muy honrada,” también trabaja la tierra. Cuando se menciona la esclavitud, no es hacia el indio, sino al africano.

Otro poeta de importancia en el siglo XIX fue Gabriel de la Concepción Valdés, conocido como “Plácido”. Nació el 18 de marzo de 1809 en La Habana, hijo de un mestizo y una bailarina española. En su adolescencia tuvo que ayudar a su familia y trabajó como aprendiz en la imprenta Boloña; ésta era la más conocida a principio del siglo XIX. Allí mediante la lectura se preparó y empezó a interesarse por las artes. Su oficio en la imprenta fue de peinetero y en ese tiempo publicó sus primeras obras. Plácido publicó sus primeros poemas en la provincia de Matanzas en 1838.

Plácido fue un poeta de renombre a pesar de no haber alcanzado una cultura vasta; sólo llegó a estudios primarios. Fue principalmente autodidacta. Cierta crítica lo ha demeritado por su gusto impío en la poesía y su alejamiento de la lírica antiesclavista. Prefirió acogerse a un pensamiento liberal y esto le ocasionó ser mal visto por la administración española. Los críticos plantean que Plácido es un poeta desordenado, y observan que sus versos no presentan una técnica poética, por lo tanto, lo catalogaron de trivial[74]. Murió fusilado el 28 de junio de 1844. Antes compuso “Adiós a mi lira”, “La fatalidad”, “Despedida a mi madre” y “Plegaria a Dios”. El siguiente es un fragmento de esta última:

Mas si cuadra a tu suma omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frío
Ultrajen con maligna complacencia,
Suene tu voz, y acabe mi existencia…
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!

[74] Su vida poética fue muy corta, al ser detenido en la “Conspiración de la Escalera”, por la presión y tortura en la cárcel; delató a dos de sus compañeros, a José de la Luz y Caballero[74] (1800 – 1862), y a Domingo Del Monte.

Ante la pena de muerte el poeta manifiesta su sentir religioso y su resignación. En su poesía no se observa ningún reclamo racial, ni étnico, sólo pide clemencia y perdón. Plácido evitó componer una poesía de protesta cuando esperaba su hora final, pudo ser por su condición racial (mulato), o por evitar insultar a la corona española.

Como se ha puntualizado, a pesar de ser un mulato, en la poesía de Plácido no hay acotación por reclamar su estatus social, ni a favor, ni en contra de la esclavitud. Él adujo a sus composiciones la métrica de los romances y las fábulas[75]. Sus estrofas construyen el fundamento de la integración cultural y racial. En "La Flor de la caña" el poeta escribe:

Yo vi una vaquera
trigueña, tostada,
que el sol envidioso
de sus lindas gracias,
o quizás bajando
de su esfera sacra,
prendando de ella
le quemó la cara.
Y esa tierna y sencilla
como cuando saca
los primeros tilos
la flor de la caña.

La voz de Plácido describe con un lenguaje sencillo y melódico la integración racial de Cuba. Lo trigueño significa criollo. Al mismo tiempo, hace referencia al sol que impera en la Isla

[75] Se le considera uno de los máximos exponentes del romanticismo en Cuba.

el año completo y como elemento primordial a la caña, planta cuya importancia fue decisiva en la historia de Cuba y del Caribe, en general. Según Fernando Ortiz: «El tabaco y el azúcar son los personajes más importantes de la historia de Cuba». (*Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* 12) Ortiz presenta dos factores que se unieron para la integración y transculturación de Cuba, el tabaco (lo original) y la caña (lo europeo). En la estrofa presentada, Plácido se inspira en un fruto de la tierra cubana que es la caña. Desde la colonia ha sido el producto de exportación más importante de la Isla y también el de más ingresos económicos. Cuba es el mejor sitio y tierra para que crezca; conforme a Ortiz:

> En ninguna otra parte del mundo el sol, la lluvia, la tierra y las brisas trabajan más de consuno para hacer azúcar en esos pequeños ingenios naturales que son los canutos de las cañas. La estación cálida y lluviosa es muy favorable al rápido crecimiento de la caña y en Cuba hay mucha lluvia. (*Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* 14-15).

La caña es un símbolo de la identidad cubana, aunque la caña no es originaria de la Isla; ese aporte español se hizo vital para la economía cubana.

Estos ejemplos sintetizan la cubanidad, por ende, al leer a Plácido se siente el profundo amor por el terruño en los primeros poetas cubanos. Plácido escribió muchos poemas románticos y religiosos, pero uno que llamó especialmente la atención de los críticos fue "Jicontencatl":

> Dispersas van por los campos
> Las tropas de Moctezuma,
> De sus dioses lamentando
> El poco favor y ayuda:
> Mientras ceñida la frente
> De azules y blancas plumas,

Sobre un palanquín de oro

Que finas perlas dibujan,

Tan brillantes que la vista,

Heridas del sol, deslumbran,

Entra glorioso en Tlascala

El joven que de ellas triunfa;

Himnos le dan de victoria,

Y de aromas le perfuman

Guerreros que le rodean,

Y el pueblo que le circunda,

A que contestan alegres

Trescientas vírgenes puras:

De nuevo, un poeta cubano hace referencia a una realidad histórica propia de una cultura ajena. Lo curioso es que Plácido nunca salió de Cuba. El poema menciona a Moctezuma el gran emperador azteca, alude a grandes dioses que en la vida taína no se conocen. Se refiere a un pueblo específico mexicano Tlascala[76] y habla de "vírgenes puras". Este romance épico es catalogado como una de sus grandes composiciones dentro de la literatura cubana. Menéndez y Pelayo fija su atención en el poema y comenta al respecto: «el magistral y primoroso romance "Jicontencatl" que Góngora no desdeñaría entre los suyos» (*Antología de poetas hispanoamericanos* 56). Tal comentario magnifica la obra del joven poeta cubano al ser comparado con Góngora.[77]

[76] Tlascala es muy importante en la historia de la conquista de los aztecas. Está ubicado en la región este del país, limitando al norte con Hidalgo, al norte, este y sur con Puebla y al oeste con el Estado de México

[77] Plácido elaboró una estética cubana desde lo criollo. por consiguiente, los intelectuales lo encierran dentro de la literatura afrocubana.

Por su parte, José Jacinto Milanés[78] (1814-1863), poeta, dramaturgo y ensayista es considerado el primer genio poético cubano. Su obra se enmarca dentro del romanticismo. Fue amigo de Domingo del Monte, el cual lo halagó por su desprendimiento de la poética de Heredia. Los críticos consideran su obra con sentimiento apasionado y romántico. Asimismo, resaltan su extrema melancolía. Sin embargo, lo condujo a la fama su obra de teatro *El conde Alarcos*, estrenada en 1838, la cual se la dedicó a del Monte. La pieza teatral es un drama caballeresco que se divide en tres actos, y está escrita en verso. En este fragmento de la obra se puede manifestar un tema patriótico y de búsqueda de identidad:

MATILDE. *¿Qué recelas? ¿Ser Alarcos*
español? Desde pequeño
crióse en este palacio,
y el solo agradecimiento
hizo que sirva leal
a tu augusto padre, siendo
teatro de sus hazañas
las playas del agareno.

FLORISA. *No ignore yo*
de que ¡izado se apellida
ese campeón francés.

REY. *No es francés: Andalucía*
Le dió cuna y lo crió
París.

[78] Nació y murió en la provincia de Matanzas en Cuba.

El diálogo de Matilde y Florisa exterioriza el sentimiento de la época cubana porque la mezcla cultural era en la vida de sus habitantes un aspecto fundamental. La pregunta que me haría como lector es ¿por qué presenta el autor esa analogía de razas? Según Matías Montes Huidobro, Milanés no centra la obra en Cuba. Sitúa la acción en España y Francia para establecer la integridad multicultural del ambiente cubano y plantea que:

> Milanés toma el asunto de *El Conde Alarcos* de las fuentes del romancero. Existen antecedentes en el teatro clásico español. Nada, pues, más hispánico. Pero lo primero que hace Milanés es quitarle parte de esta carta de ciudadanía y trasladar la acción a Francia. De Castilla pasamos a Paris. El rey castellano se afrancesa. ¿Por qué hace tan complicado trasplante? Max Henríquez Ureña piensa que las razones estaban en temores de Milanés con respecto a la censura. Posiblemente. En parte esto ayudaría a explicar el confuso juego patriótico que vive el protagonista. Cabría, además, preguntarse: ¿no tiene esto que ver con el confuso estado patriótico de una nacionalidad en formación? (*El teatro de Milanés* 225).

La idea es precisa, Cuba se formaba como nación con la integración de escritores e intelectuales que eran extranjeros, hijos de éstos, y los que se anexaban. Cada poeta y dramaturgo estudiado ha buscado un estilo propio desde lo extranjero. El escritor cubano integró una cultura mundial, es el caso de Heredia, Varela, Martí y Plácido, muchos pueden decir que es algo lógico en el período, pero si vemos otras literaturas la integración de sus estructuras narrativas no se manifiesta tanto como la cubana; cuando entremos en Martí se pondrán ejemplos específicos.

Otro de sus dramas es *El mirón cubano*, que retrata la sociedad cubana de la época y sus costumbres. Milanés persigue el teatro español, esa es la razón por la que traza su obra en versos octosílabos en doce cuadros, cada uno tiene un nombre, por ejemplo, el primero es “El colegio y la casa”, el segundo, “El inconsecuente cuerdo” y el último es “Por necesidad”. En cada acto

surgen los problemas existentes del cubano en ese espacio. En "El colegio y la casa" resalta la falta de apoyo de las autoridades coloniales. Claramente representa la censura de la época en la educación y, de esa forma cimienta su obra[79].

En una segunda etapa el padre Félix Varela fue uno de los principales escritores e intelectuales cubanos que plantearon la realidad de la isla en el siglo XIX. Sus propuestas de cambios en los ámbitos sociales, económicos y educativos sentaron las bases intelectuales para las próximas generaciones de escritores. Varela fue elegido diputado a Cortes en la colonia, y ahí presentó tres proyectos renovadores: el primero fue el reconocimiento de las independencias en Suramérica. El segundo, la abolición de la esclavitud. Por último, propuso una administración autónoma en Cuba. Por tal motivo, se le considera el primer ilustre separatista de Cuba[80].

Valera escribió filosofía y dedicó gran parte de su vida a temas pedagógicos pero, sin lugar a dudas, su obra clave es *Cartas a Elpidio*. Se edita y se publica en Estados Unidos, y aborda temas religiosos, éticos y morales dedicados a la sociedad cubana del siglo XIX. La obra está conformada por dos tomos. De 11 cartas, seis versan sobre la impiedad y las restantes acerca de la superstición. Las epístolas son dirigidas a un personaje desconocido y se presume que representa al cubano en general; además, se asume que le escribe a la juventud. En la impiedad elabora una crítica al descontento del individuo y a la sociedad y, al mismo tiempo, orienta cómo se puede, mediante la desconfianza, destruir una sociedad:

> ¿Por qué, me decía yo a mí mismo, por qué unas ideas tan claras y unos ejemplos tan nobles no atraen todos los hombres hacia el verdadero objeto del amor justo? ¿Por qué no siguen la majestuosa y palpable senda de la felicidad? ¿Por qué esparcen la muerte los depositarios

[79] La obra de Milanés se conforma de una literatura clásica y no muy extensa porque a partir de 1843 dejó de escribir debido a una enfermedad que lo hizo caer en un mutismo completo.
[80] Otro espacio donde Varela presentó su proyecto de nación fue el periódico "El Habanero" publicado en Filadelfia y Nueva York desde 1824 hasta 1826. Se le considera el primer periódico revolucionario cubano.

> de la vida? ¿Por qué aborrecen los que nacieron para amar? ¿Por qué cubre la tristeza unos rostros en que debe brillar la alegría? ¿Qué causas funestísimas convierten la sociedad de los hijos de un Dios de paz, en inmensas hordas de ministros del furor? ¡Ah!, mi amado Elpidio, estas interesantes preguntas hallaron muy pronto su respuesta. Vense estampadas sobre las ruinas de tantos objetos apreciables, las huellas de tres horribles monstruos que los derrotaron, y que aun corren por todas partes inmolando nuevas víctimas. Vense la insensible impiedad, la sombría superstición, el cruel fanatismo, que por diversos caminos van a un mismo fin, que es la destrucción del género humano. (*Cartas a Elpidio* 4).

Esta carta la tituló: "La impiedad es causa del descontento individual y social". En ella efectúa un análisis moral y cívico, en el cual doblega a la impiedad para expresar esa familiaridad entre lo anterior (la colonia) y el miedo a desprenderse de lo conocido (España). Interioriza en el tiempo y en la moral del individuo, y orienta a tomar una actitud ética y firme ante las nuevas dificultades que trae consigo la unión de las facciones en el poder. En general las cartas son religiosas y moralizadoras, y buscan la creación de lo ético e íntegro en el individuo. Varela también intenta inculcar ese valor histórico en la juventud cubana con un fundamento de lucha:

> La voz de los pueblos aun da más fuerza a los argumentos de la sana filosofía y declara que la impiedad ha sido siempre detestada por sus perniciosos efectos; y que el orden social y la paz de los hombres han sido siempre víctimas de los impíos, como lo han sido también de los supersticiosos y de los fanáticos. (*Cartas a Elpidio* 14)

La voz es la de alguien que quiere construir una nueva sociedad. Varela desea que renazca un individuo sin complejos. Su caso es el de otro ejemplo de un escritor que escribe desde la diáspora. Su crítica no viene solamente en estas cartas, también desde los Estados Unidos

manifestó su ideología política y enfatizó en la patria y la independencia. En *Marcaras políticas* escribe:

> Hay muchos signos para conocer estos traficantes. Se observa un hombre que siempre habla de patriotismo, y para quien nadie es patriota, o solamente lo son los de cierta clase, o cierto partido. Recelemos de él, pues nadie afecta más fidelidad, ni habla más contra los robos que los ladrones. Si promete sin venir al caso derramar su sangre por la Patria, es más que probable que en ofreciéndose no sacrificará ni un cabello. Si recorre varias sociedades secretas (como los que en España fueron sucesivamente masones, comuneros, etc.) enmascarado tenemos, y mucho más si el cambio es por el influjo que adquiere la sociedad a donde pasa, bien que jamás deserta uno de éstos de la sociedad preponderante, a menos que en la otra no encuentre algunas utilidades individuales, que acaso son contrarias al bien general, mas no importa. (El Habanero)[81].

Aquí se observa la crítica al individuo que siempre anhela una tierra libre, pero por ambición o miedo, no actúa. Cuba vivía momentos difíciles por estar conformada por extranjeros y criollos, unos buscaban alinearse a España y otros deseaban separarse. Para fomentar una sociedad nueva tienen que integrarse todas las fracciones ideológicas y políticas del país.

Varela tuvo que exiliarse en Estados Unidos, como muchos de los escritores cubanos a través de la historia que han tenido que dejar su país debido a las tiranías. Su primer exilio viene, cuando el rey Fernando VII[82] disuelve las Cortes en Cuba, y Varela es perseguido por su conducta en contra del monarca español. Desde ese instante es desterrado, y como en otros casos, emigró a los Estados Unidos. Sin embargo, su voz no fue extinguida y siguió siendo un revolucionario

[81] Publicado en El Habanero, papel político, científico y literario. Filadelfia, 1824.

[82] Fernando VII: Monarca español. Fernando VII de España, octubre de 1784-Madrid, 29 de septiembre de 1833. fue rey de España entre marzo y mayo de 1808 y, tras la expulsión del «rey intruso» José I Bonaparte y su vuelta al país, nuevamente desde mayo de 1814 hasta su muerte.

cubano desde la trinchera de las ideas. "Mientras se piense en Cuba, se pensará con respeto y veneración en aquel que nos enseñó a pensar[83]". Esta frase fue dicha por el escritor y discípulo de Varela, José de la Luz y Caballero[84].

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), fue una escritora cubana-española y la primera mujer que tocó el tema de la esclavitud en sus escritos. En el prólogo de Luisa Campuzano al libro de Mary Cruz: *Obra literaria de Avellaneda*, se exponen algunas ideas acerca del tema del extranjerismo de la literatura cubana en Avellaneda:

> Como se sabe, Gertrudis Gómez de Avellaneda es, sin duda alguna, uno de los autores cubanos y españoles —se le ubica indistintamente en ambos cánones— más asediados por la crítica literaria de las últimas décadas, que ha encontrado en su obra un audaz y temprano tratamiento de temas tan conflictivos como género y raza, desde perspectivas que aún hoy son tremendamente novedosas y subversivas.

La autora tuvo dos nacionalidades. Aspiró a la silla de Juan Nicasio Gallego en la Real Academia Española, la cual le fue negada por ser mujer. Es la única escritora que aparece en antologías españolas y latinoamericanas. Murió en Sevilla. Su mayor éxito fue su novela *Sab* que publicó en 1841 en España. La obra toca el tema esclavista de la isla y feminista, sin embargo, su personaje principal es Sab, un mulato culto. *Sab* es una novela social-antiesclavista y adelantada a su época.

En Sab, Avellaneda desarrolla una manifiesta crítica sobre la sociedad cubana de la época. Su crítica se centró, fundamentalmente, en el patriarcado, la esclavitud y la falta de libertades en la sociedad colonial. La escritora sabía que la colonia no le hubiera permitido una protesta abierta

[83] Ezquerro Oramas, Ada: Félix Varela: *El hombre que nos enseñó a pensar*. Archivado desde el original el 28 de junio de 2008. Consultado el 26 de septiembre de 2008.

[84] Nació el 11 de julio de 1800, en la Habana, Cuba y murió el 22 de junio de 1862. Fue filósofo y educador. Se destacó por sus colaboraciones en temas científicos, filosóficos y otros. Es considerado una de las personas que más han hecho por la educación pública en Cuba.

al sistema machista de la época, por tanto, inventa un personaje maltratado, que habrá de servirle como medio para hacer efectiva la denuncia que decidió formular:

> Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud […] nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron como ella conducidos aquí de las costas del Congo por traficante de carne humana. Pero princesa en su país fue vendida en éste como esclava. (*Sab* 11)

Primero se abordará la esclavitud. Sab nació esclavo empero viene del vientre de una princesa, tal es su condición en la sociedad cubana del siglo XIX. Acepta que es un esclavo, no obstante, el protagonista es descrito como un criollo educado y no como un negro, por ende, su apariencia puede confundir. Sab está consciente de que su condición histórica lo excluye y lo segrega, por lo tanto, es representado para criticar a la sociedad colonial y así lo denuncia: «[…] ¡Mi libertad! [...] sin duda es caso dulce la libertad […] pero yo nací esclavo; era esclavo desde el vientre de mi madre, y ya […]» (*Sab* 12). La autora no se aleja de su tiempo en su novela y utilizando técnicas del romanticismo entrelaza emociones naturales, al tiempo que condena la esclavitud. Critica la sociedad esclavista con expresiones como “dulce la libertad”. La esclavitud nunca puede alcanzar la dulzura de la libertad, cuando se viene a un mundo para ser explotado y marginado socialmente. Otro ejemplo, en el que se hace presente la denuncia de las diferencias raciales, es el siguiente: «Crujieron sus dientes y con brazo vigoroso levantó en el aire, como un poco ligero, el cuerpo esbelto y delicado del joven inglés [...]» (25). Es evidente el contraste. A la delicadeza de Enrique, personaje blanco e inglés, apuesto y ambicioso que busca un casamiento de conveniencia, se opone el fuerte brazo de Sab que lo alza. Asimismo, Gómez de Avellaneda contrapone, siguiendo el legado del romanticismo, la relación entre la emoción humana y la naturaleza ("levántate en el viento") y la emoción individual ("susurrar su diente"). Del mismo

modo lo hace cuando describe la conexión entre la naturaleza y los seres humanos: un "brazo vigoroso" que conecta con "el aire". En correspondencia con dicho ideario, en su obra la criatura humana es insignificante contra el poder de la naturaleza y, por lo mismo, la emoción humana se rebela ante ella.

Avellaneda también incluye descripciones de Cuba en *Sab*: «El sol arrancando violentamente del hermoso cielo de Cuba, había cesado de alumbrar aquel país que ama, aunque sus altares estén ya destruidos, y la luna pálida y melancólica se acercaba lentamente a tomar posesión de sus dominios» (10). Dentro de una atmósfera fuertemente romántica, Avellaneda describe el mundo cubano, poniendo en evidencia la dimensión emocional que la vincula a la tierra que ama y que siempre recuerda.

Otro ejemplo del amor por su patria lo encontramos en el poema "Al sol en un día de diciembre":

De los dichosos campos do mi cuna
recibió de tus rayos el tesoro,
me aleja para siempre la fortuna: [...]
bajo otro cielo, en otra tierra lloro,
donde la niebla abrúmame importuna […]
¡Sal rompiéndola, sol, que yo te imploro!

Ante la dicha de rememorar la luz de la tierra propia, se impone nuevamente la realidad de la extranjería, el desarraigo y la melancolía, tal como se observa también en el poema "Al partir":

¡Perla del mar! ¡Estrella del occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche la cubre con su opaco velo

como cubre el dolor mi triste frente […]

¡Adiós, patria feliz, edén querido!

¡Doquier que el hado en su furor me impela

tu dulce nombre halagará mi oído!

El término "Perla", ha sido utilizado en la literatura cubana por distintos escritores, porque a Cuba se le conoce como la Perla del Caribe[85]. Observando otras descripciones "Estrella, brillante y edén" se observa que la autora describe un paraíso terrenal, pero Avellaneda retrata al mismo tiempo su amor en la distancia, al decir "adiós, patria feliz". Ella deja feliz a Cuba, aunque en su pensamiento se refleje la nostalgia, al llevar a Cuba en su corazón y su mente en otra tierra. Avellaneda no sufrió destierro oficial como otros intelectuales y escritores. En su caso, su obra literaria es la constancia de un auto destierro, que no la exime de penas y añoranzas.

Avellaneda no fue la única que tocó este tema. También Juan Francisco Manzano[86], en *Autobiografía de un esclavo* (1840), presenta una historia llena de sufrimiento y dolor. Sin embargo, a pesar de que su libro sirve para conocer la barbarie a la que eran sometidos los negros africanos, traídos como esclavos a Cuba, brinda asimismo un panorama desolado sobre la vida de los oprimidos. El libro como documento histórico narra las violaciones a los derechos humanos de los esclavos negros. Es indudable que *Autobiografía de un esclavo* es una crítica severa a la colonia española. Al mismo tiempo, se puede ver como una autobiografía de un negro que pudo ser publicada y fue de gran aceptación en la época. Habría que señalar, además, que Manzano fue un escritor autodidacta, que con gran esfuerzo pudo educarse:

[85] Se le da ese nombre por ser la isla más grande del Caribe o las Antillas, se ubica al sur de Florida y al este de la península de Yucatán. Junto a varias pequeñas islas adyacentes.

[86] Juan Francisco Manzano: (1797-1854). Fue poeta, en ésta tiene un estilo neoclásico. Fue reconocido con su libro de autobiografía publicado en Londres en 1840, que narra el sufrimiento de los negros africanos en la isla. También, plantea un sistema de casta dentro de la colonia.

> Cuando yo tenía doce años ya había compuesto de memoria muchas décimas. Por esta razón mis padrinos no querían que aprendiese a escribir. Yo, sin embargo, se las dictaba de memoria, en particular a una joven morena llamada Serafina. Con estas cartas en décimas manteníamos una correspondencia amorosa. (*Autobiografía de un esclavo* 56)

Juan Francisco Manzano tuvo la oportunidad de aprender a escribir, de sentarse en la mesa con sus señores, poder tomar clases de catecismo, y de vestir limpio. Su dueña le tenía un amor maternal, todo esto es algo fuera de lo normal. Juan Francisco Manzano nunca pierde su condición de negro, pero delante de sus hermanos de desgracias, él es distinto. Sin embargo, el sufrimiento que en carne propia vivió, lo comparte con un cierto aire de merecimiento y aceptación, para así poner al señor o hacendado por encima de su posesión (el esclavo):

> Es de admirarse que mi señora no pudiese estar sin mí 10 días seguidos. Así era que mis prisiones jamás pasaban de 11 a 12 días. Siempre me pintaba como el más malo de todos los nacidos en el Molino, de donde decía que era yo criollo. Esto era otro género de mortificación que yo tenía. La amaba a pesar de la dureza con que me trataba. Yo sabía muy bien que estaba bautizado en la Habana (*Autobiografía de un esclavo* 122).

Este esclavo tiene más preocupación por el lugar de su nacimiento, que por los castigos inhumanos que recibe. Además, le duele más la opinión de su ama, que los maltratos a los que es continuamente expuesto. El grado de aceptación de su condición llega al punto de justificar los azotes y el maltrato que señora le inflige, al tiempo que minimiza la importancia de las golpizas, estableciendo una relación de amor-odio hacia su ama. Quizás esta extraña situación tenga como motivación el hecho de que el autor haya tenido que ser muy benigno y obediente para poder publicar su historia. En tal sentido, resulta curioso observar, cuando narra sus tormentos en el cepo,

cómo culpa a la religión que le ha sido impuesta para disminuir la culpa del mayoral que le flagela su cuerpo. Les reclama a los santos sus males y no a quien lo maltrataba de modo atroz.

> Desde mi infancia mis directores me habían enseñado a amar y a temer a Dios […] Rezaba cierto número de padrenuestros y Ave Marías a todos los santos de la corte celestial, todo para que al día siguiente no me fuera tan nociva como el que pasaba. Si me acontecía uno de mis comunes y dolorosos apremios, los atribuía solamente a mi falta de devoción o enojo de algún santo que había olvidado para el día siguiente (86).

La aceptación es un camino de Manzano para llegar al lector, él es un escritor y personaje extranjero, y justifica sus faltas y acciones utilizando una religión ajena. Este punto de partida hace una literatura distinta. Primero, no busca reclamar sino evidenciar su medio ambiente, segundo, a partir de ahí, crea su literatura como el subalterno, según Spivak:

> The reproduction of labour power requires not only a reproduction of its skills, but also at the same time, a reproduction of its submission to the ruling ideology for the workers, and a reproduction of the ability to manipulate the ruling ideology correctly for the agents of exploitation and repression, so that they, too, will provide for the domination of the ruling class 'in and by words' [*par la parole*]. (*¿Can the Subaltern Speak?* 68)

Tanto Sab como Manzano desarrollan la idea de Spivak cuando cuentan sus historias, ambos personajes jamás profesan una opinión negativa hacia los hacendados ni los señores, y ambos se justifican con la religión que sirvió de base importante en el adoctrinamiento de los negros traídos de África y el amor hacia sus dueños. En consecuencia, cada historia denota la conversión completa de un negro africano que olvida sus raíces, y se adapta al nuevo medio donde le ha tocado vivir, demostrando que es un subalterno que tiene voz dentro de la literatura y tiene derecho a expresar sus ideas en el mismo momento histórico como vasallo. Según Mignolo:

> […] the biographical sensing of the Black body in the Third World, anchoring a politics of knowledge that is both ingrained in the body and in local histories. That is, thinking geo- and body-politically. Now if the point of origination of border thinking/sensing and doing is the Third World, and its routes of dispersion traveled through migrants from the Third to the First World, then border thinking created the conditions to link border epistemology with immigrant consciousness and, consequently, delink from territorial and imperial epistemology grounded on theological (Renaissance) and egological (Enlightenment) politics of knowledge. As it is well known, theo- and ego-politics of knowledge were grounded in the suppression of sensing and the body, and of its geo-historical location. It was precisely that suppression that made it possible for both theo- and ego-politics of knowledge to claim universality. (*Geopolitics of sensing and knowing* … 132-133)

El pensamiento de Mignolo se corresponde, en buena medida, con lo que encontramos en la novela *Sab* y la de Manzano. Ambas obras muestran las diferencias de los esclavos que vivían en la ciudad (primer mundo) y los que trabajaban en los ingenios (tercer mundo). Los citadinos tienen el privilegio de la hacienda, además de no conocer el cepo, al contrario de los que laboran en la agricultura y la zafra azucarera en el interior del país, donde los latigazos y abusos eran más comunes. Igualmente, las jornadas de trabajo eran más largas, las condiciones de vida eran infrahumanas ya que pernoctaban cada noche en barracas, sin ningún tipo de sanidad.

Otro aspecto señalado por Mignolo son las diferencias raciales que se encuentran en las dos novelas. Los inmigrantes blancos son los señores hacendados, dueños de ingenios, y comparten el orden racial con la iglesia, la cual servía de guía espiritual, además de doctrina para hacer entender al esclavo de sus obligaciones y su categoría. Lo irónico es que los abusos no venían sólo del blanco. Por ejemplo: «No pocas veces sufrí por la mano de un negro vigorosos azotes»

(*Autobiografía de un esclavo* 58). Aquí el autor expone con claridad que el abuso no viene exclusivamente del maltrato imperial, sino de un orden social. Así nos encontramos con que Juan Francisco Manzano denuncia a su gente y representa al mayoral como victimario, que normalmente era el criollo libre, conocido como el mulato, advirtiendo que es un negro para disminuirlo de posición. Sab es otro mayoral en la historia de Avellaneda.

Autobiografía de un esclavo y *Sab* son dos obras que evidencian los vejámenes y maltratos inhumanos a que fueron sometidos los negros en la colonia, además de mostrar las diferencias entre las castas sociales, ya sea entre el blanco y el negro, o el mulato y el negro. Sab y Manzano representaron a Cuba desde los ojos de los esclavos. Cada historia presenta las distinciones sociales que entre los mismos negros había. Esto ofrece un punto esencial en la narrativa cubana del siglo XIX.

Otro autor de significativa importancia es Cirilo Villaverde y su novela *Cecilia Valdés* o *La loma del Ángel*[87]. Se publica en su totalidad 1879 en Nueva York. Su tema es costumbrista, y describe una sociedad esclavista, pero a diferencia de las dos obras anteriores aquí ocurre un romance entre el blanco y el criollo. Villaverde les otorga a los protagonistas criollos e hijos de extranjeros el espacio central de la novela. La obra retrata, desde la perspectiva costumbrista, a la Cuba del siglo XIX, con sus elementos básicos: la ciudad, el campo, los grupos raciales y la convivencia social entre ellos. Villaverde logró reproducir escenas de la sociedad colonial, y su

[87] Cecilia Valdés: Novela romántica cubana. Escrita por Cirilo Villaverde, fue publicada en forma de cuento en 1839. En esta novela retrata la sociedad cubana, reflejando las costumbres, realidad y el entorno de la sociedad. Valdés es hija de una esclava con un blanco.

representación nítida la coloca como una novela histórica de costumbres[88]. En el ensayo *Cirilo Villaverde y su novela Cecilia Valdés* Salvador Bueno describe este género[89]:

> No ha sido subrayado por críticos e historiadores literarios que en la primera mitad del siglo XIX surge en Cuba toda una corriente literaria que podemos denominar "la novela antiesclavista cubana" con el aporte de obras que no encuentran similitud en otras literaturas de nuestra América en aquella misma época. Estos escritores afrontaron con mayor o menor crudeza y valentía el problema de la esclavitud. Es cierto que ellos no declaran con claridad objetivos abolicionistas, ya que se limitan a presentar los conflictos, las confrontaciones raciales de aquella sociedad esclavista. (Bueno 147)

La esclavitud fue vista en Cuba con cierta condescendencia, por así decirlo, y así la representan varios escritores en sus trabajos. En el caso de Villaverde, su personaje principal es Cecilia Valdés, una mujer mulata criolla, hija ilegítima de un rico español (Cándido Gamboa). El hijo (Leonardo Gamboa) del padre de Cecilia sin saberlo la convierte en su amante. Al final es asesinado por un mulato llamado José Dolores Pimienta, por celos. De nuevo, Villaverde remarca el panorama social de la Cuba colonial, y revela un mundo de esclavitud, al describir a quien trabaja en las labores del hogar y agrícolas. Sin embargo, sus personajes criollos juegan un papel primordial en su trama. El hijo de español es sometido por los encantos de la criolla, además termina ésta teniendo un hijo de él. Este triángulo amoroso concluye con el asesinato del blanco

[88] La novela histórica de costumbre es un subgénero narrativo que se configuró en el Romanticismo del siglo XIX y que ha continuado desarrollándose con bastante éxito en los siglos XX y XXI. Utilizando un argumento de ficción o real que se coloca en un momento histórico concreto y los acontecimientos suelen tener cierta relevancia en el desarrollo del argumento, describiendo las costumbres de la época. También tiene un carácter popular, entendido como el reflejo de la realidad social y los grupos que la forman. Es habitual que este tipo de novelas tengan como protagonista a un personaje secundario real o ficticio más que a uno histórico real a través del cual se desarrolla la ficción.

[89] *Cirilo Villaverde y su novela Cecilia Valdés*. Tomado de *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-abril de 1975, pp. 145-150.

nacido en la isla a manos del mulato. En realidad, la obra es una crítica de la sociedad cubana y las convenciones y presiones sociales de la época.

En las obras de Avellaneda y Villaverde dentro de sus historias románticas y costumbristas, se puede notar un trasfondo de protesta antiesclavista. Sus protagonistas se mezclan con la burguesía, y son tratados con cierta benevolencia dentro de ésta. Las dos novelas encierran un tema amoroso, sus intérpretes son mulatos y en ocasiones se hace manifiesto el racismo de su propia raza.

> Villaverde describió con minuciosidad los usos y costumbres de los negros y mulatos libertos. Si en Francisco el protagonista es un esclavo, como ocurre por igual con Sab, el personaje principal de la novela antiesclavista de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Villaverde escoge como núcleo de su novela el mundo de los mulatos libertos. En ellos advertimos un profundo complejo de inferioridad, un viscoso rechazo a la raza negra, una constante negación de su origen étnico africano. (*Cirilo Villaverde y su novela Cecilia Valdés* 147)

Los abusos no son en contra de sus personajes principales, sino en el panorama general de las obras. En ninguna de las dos novelas existe un personaje nativo, todos son extranjeros e hijos de éstos. Se atisba un mundo exterior esclavista, pero las novelas en sí no elaboran un símbolo de protesta a ultranza. Ambas novelas son escritas desde el extranjero, y no buscan centrar su narrativa exclusivamente en la victimización, al contrario, desean ilustrar a la Cuba de mediados del siglo XIX.

Anselmo Suárez y Romero[90] (1818-1878) es otro novelista de importancia, que también abordó el tema racial en su narrativa. A su novela, *Francisco*, del Monte le dio un subtítulo "El

[90] Nació y murió en Cuba. Fue magistrado y profesor, se le considera el primer novelista cubano antiesclavista con su novela *Francisco* (1880).

ingenio o las delicias del campo". La novela narra los amores de dos esclavos, Francisco y Dorotea. La trama de la novela desemboca cuando Doña Dolores de Mendizábal junto a su hijo Ricardo, enamorado de Dorotea, impide a toda costa el amorío y el casamiento de estos dos personajes extranjeros. Doña Dolores es una mujer autoritaria y egoísta. El clímax se da cuando Dorotea tiene una niña y su ama, debido a la desobediencia, envía a Francisco a un ingenio azucarero. Dorotea, para evitar que su amado muera debido a los rigores del trabajo, acepta a Ricardo. Aquí se representa el amor de un blanco hacia una negra, y el contraste europeo-poderoso y negro-víctima en la novela. Quienes escenifican el triángulo amoroso son personajes extranjeros y de ellos nace el criollo, es decir el cubano. Al contrario de las otras novelas, *Francisco* (1880) retrata la vida del ingenio azucarero, y los maltratos hacia los negros africanos. Del mismo modo, plasma las costumbres de los esclavos, junto a sus cantos y ritos, algo que ha enriquecido la cultura y la literatura cubana.

Juan Clemente Zenea[91] es otro reconocido autor del periodo colonial. En 1853 fue condenado a muerte en La Habana por sus actividades en contra del gobierno español. Huyó a los Estados Unidos después de la publicación de *La Voz del Pueblo*. Vivió en el destierro, hasta que regresó a Cuba por una amnistía general en 1854. Años más tarde tuvo que exiliarse de nuevo por su labor independentista. Volvió a Cuba en 1870. Fue apresado y ejecutado en 1871. Sus trabajos se centran en varios países, incluyendo México, donde trabajó para el *Diario Oficial*. Su obra maestra se considera "Fidelia", que aparece en el volumen de poesías *Cantos de la Tarde* (1860). En uno de sus poemas leemos:

¡Bien me acuerdo! Hace diez años
de aquella santa promesa,

[91] Nació en Bayamo en 1832 y murió fusilado por las tropas española el 25 de agosta de 1871.

y hoy vengo a cumplir mis votos,

y a verte por vez postrera.

Ya he sabido lo pasado…

supe tu amor y tus penas,

y hay una voz que me dice

que en tu alma inmortal me llevas.

Mas… lo pasado fue gloria,

pero el presente, Fidelia,

el presente es un martirio,

¡yo estoy triste y tú estás muerta!

Su composición es una elegía de estilo romántico, cuya temática es la del amor a una joven y la tristeza del poeta por su amor perdido. Recuerda los 10 años vivido sin su amada y la primera tarde de su amor por ella: "¡Bien me acuerdo! Hace diez años de aquella santa promesa". La nostalgia del escritor pudo ser enmarcada en el nombre de Fidelia para describir su destierro y esa separación de su tierra por largos años. La joven pudiera ser Cuba y la tristeza el destierro. En el poema hay un fragmento donde su amada se entrega a la vida alegre, de fiestas y bailes, y el poeta entra en divagaciones y aquí pudiera ser una diatriba al sistema social cubano:

Después, en tropel alegre,

Vinieron fiestas y bailes

Y ella expuso a un mundo vano

Su hermosura y su modestia.

Después de la Guerra de los Diez Años hubo un período de degradación social y de mucho descontento popular. La colonia estaba acabada y la falta de oportunidades económicas originó

una decadencia social enorme. Quizás el poeta haya utilizado su personaje como símbolo del mundo colonial cubano de esa época de incertidumbre. Zenea al final del poema olvida la escena mala en la vida de su amada y se entrega a Fidelia, aunque su dolor es perpetuo.

Mas… lo pasado fue gloria,

pero el presente, Fidelia,

el presente es un martirio,

¡yo estoy triste y tú estás muerta!

Así concluye su elegía, al conocer que ella está muerta. Una posible interpretación es que la muerta sea la libertad de Cuba.

Finalmente, nos detendremos brevemente en la obra de otros dos autores de la segunda etapa del siglo XIX. Uno de éstos es José Ramón Betancourt[92](1823-1890). Fue un revolucionario reconocido, vinculado al movimiento independentista de la época. Su mayor trabajo es su novela *Una feria de la Caridad* publicada por primera vez en 1841. En ésta hace un testimonio y un severo ataque a la adicción al juego y al oportunismo, representando a su provincia Camagüey entre 1835 y 1840. En una carta a D. P. Emilio Peyrellade en el prólogo de la novela escribe:

> Y á Vd. Que desde su juventud ha vivido y vive consagrado á la ilustración de mi país; á Vd. Que despertó en nosotros la afición al estudio de la literatura; que fue el primero en recoger sus modestas flores para darles vida y color con sus consejos, y sacarlas á la luz; á Vd., amigo mío, dedico *Una Feria de la Caridad* en la confianza de que Vd. La aceptará como un testimonio de reconocimiento y cariño de su afectísimo. (J.R. De Betancourt 3)

Betancourt centró la obra en un pequeño pueblo de Puerto Príncipe, en las fiestas de la Caridad. Utiliza personajes reales como Gaspar Betancourt Cisneros conocido como *El lugareño*,

[92] Estudió abogacía en la Universidad de la Habana, y fue diputado de las Cortes en 1870. Se distinguió por ser un gran conferenciante y orador. Publicó artículos en periódicos y revistas, además de versos.

y el patriota Joaquín de Agüero entre otros. La novela constituye una obra moralista, que resalta la ambición y la búsqueda de la fortuna. Su protagonista es un bandido que tiene nombre propio y fue real. Juan Fernández fue ajusticiado por el gobierno de Miguel Tacón. De nuevo, el autor cubano relató su prosa con lo propio, y con cuadros costumbristas instituyó su literatura.

El siguiente autor es Rafael María Mendive (1821-1886). Fue mentor de José Martí en 1865. Cuando Martí ingresó en la Escuela Superior Municipal de Varones, Mendive era el director. José Martí publicó en *El Porvenir*, de Nueva York, el 1 de julio de 1891:[93]

> [...] ¿Se lo pintaré preso, en un calabozo del castillo del Príncipe, servido por su Micaela fiel, y: sus hijos, y sus discípulos; o en Santander, donde los españoles lo recibieron con palmas y: banquetes?; ¿o en New York, adonde vino escapado de España, para correr la suerte de los cubanos, y: celebrar en su verso alado y caluroso al héroe que caía en el campo de pelea y al español bueno que: no había querido alzarse contra la tierra que le dio el pan, y a quien dio hijos?; ¿o en Nassau,: vestido de blanco como en Cuba, malhumorado y silencioso, hasta que, a la voz de Víctor Hugo, se: alzó, fusta en mano, contra "Los dormidos"?; ¿o en Cuba, después de la tregua, cuando respondía a un: discípulo ansioso: "¿Y crees tú que si, por diez años a lo menos, hubiese alguna esperanza, estaría: yo aquí?" ¿A qué volver a decir lo que saben todos, ni pensar en que los diez años han pasado?: Prefiero recordarlo, a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando, callada la casa, de la luz: de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso; o cuando, hablando de los que cayeron en el: cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba.

El criollo preso con un gran amor a su patria es el protagonista de la naciente literatura cubana. No sólo el negro sufría y contaba su pesar en las novelas, también, el blanco criollo corría

[93] Nació y murió en Cuba. Viajó por Europa en su juventud, fue condenado al destierro, anduvo por España y Estados Unidos, y regresó a Cuba por el Pacto del Zanjón.

con la misma suerte. En Martí se percibe un sentimiento agudo por su maestro. Martí no sólo recuerda al hombre sino a un mártir de Cuba. Tanto Martí como Mendive conocieron el destierro; ambos tuvieron en común la dicha de morir en Cuba.

Capítulo II: Generación del regreso y espacio extranjero de la literatura cubana

2.1 Contexto histórico y decolonización

En este capítulo se cubrirá desde Martí hasta mediado del siglo XX y se sintetizarán algunas obras para no repetir los temas que los escritores siguieron en su literatura. Debemos mencionar, pues, que mientras Cuba tomaba forma sus escritores ya tenían una historia literaria, la de adentro y la de afuera (el exilio). Por tanto, en esta parte veremos el pensamiento extranjero e hibrido del cubano. No se hará un análisis de cada intelectual y pensador porque nos desviaríamos del tema y hacerlo dejaría fuera muchos puntos principales de cada autor. Se elaborará un análisis histórico/literario de determinados escritores tratando de ser abarcadores. El común denominador de esta generación fue su regreso a Cuba y desde ahí nace la desilusión. Sus obras expusieron la decadencia y la decepción con la que retornaron a su patria.

Martí pertenece al grupo de la tercera generación de escritores cubanos del siglo XIX. Él es considerado el baluarte de la lucha en contra de las dictaduras y los regímenes que pernotaron en Cuba después de su independencia. Otro punto que se le otorga es su pensamiento modernista y sus ideas como el bastión de la lucha antimperialista dentro de la literatura cubana.

Como se ha señalado, desde principios del siglo XIX existieron demandas de varios personajes por la libertad del país y exigieron la autonomía de Cuba de la colonia española. Durante el periodo de 1809 hasta 1868, muchos eventos de rebelión ocasionaron la muerte de muchos separatistas y la independencia fue un tema recurrente para los criollos, los negros y blancos, tanto dentro y fuera de la isla. Alrededor del año 1816 se promovió la lucha por la igualdad de raza. Dos años antes de que naciera Martí, en 1851, hubo un auge de grupos que lucharon por un país libre y la emancipación de los esclavos. Uno de los autores que se destaca es Isidoro Armenteros (1808-1851). nació y murió en Trinidad, Las Villas. Fue presidente de la Sociedad

Liberadora de Puerto Príncipe. Participó en la Conspiración de la Mina de la Rosa Cubana[94](1848). Fue fusilado en 1851 en el campo Mano del Negro. Se le reconoce como el *mártir de Mano del Negro*. Otra gran figura es Joaquín de Agüero (1816-1851). Se le conoce por su lucha contra la esclavitud y por haberle dado la libertad a ocho esclavos heredados de su padre, fue fusilado al igual que sus compañeros de lucha Tomás Betancourt y Fernando de Zayas. Por ende, cuando Martí nació, ya el tema de la emancipación frecuentaba a los independentistas cubanos. La raza, la tierra y la emancipación colonial eran los temas más importantes para esta generación. El pensamiento literario y político buscó la unión racial y la dignidad territorial y defendía la separación de un país que mantuvo su presencia desde 1492 hasta 1898.

El movimiento de independencia en Cuba comenzó el 10 de octubre de 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes la inicia y, al tiempo que otorga la libertad a sus esclavos. Se le denominó la Guerra Grande o Guerra de los 10 Años (1868-1878) que culminó con el pacto de Zanjón[95]. Después, hubo una pausa hasta el 1895. Sin embargo, el lapso sirvió para una reestructuración de las tendencias en el país para llevar a cabo la lucha final. Un aspecto de la unión recae en Martí. En 1892, él fundó el Partido Revolucionario Cubano; mediante este partido se alinea el pensamiento independentista cubano. Lo interesante es que se organiza desde los Estados Unidos.

El levantamiento armado se dio el 24 de febrero de 1895. La mayor parte se organizó económicamente desde Estados Unidos y militarmente en Cuba. El llamado "Grito de Baire[96] restableció la lucha final por la independencia; la cual fue llevada a cabo por Antonio Maceo[97] y

[94] Movimiento de carácter anexionista (1847-1848). Fue liderado por el general venezolano Narciso López.
[95] Se conoce como Paz de Zanjón o Pacto de Zanjón al documento que establece la capitulación del Ejercito Libertador cubano frente a las tropas españolas, poniendo fin a la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878).
[96] Fue un levantamiento de los independentistas cubanos, y marcó el inicio la guerra entre Cuba y España), en la que José Martí tuvo un rol fundamental. En 1898, Cuba se independizó del Imperio español.
[97] (1845 - 1896) General cubano de ascendencia africana. Hijo de padre venezolano y madre negra Mariana Grajales. Proclamó la República cubana con el grito de Yara en 1868.

Máximo Gómez[98]. Este último es otro extranjero que formó parte fundamental en la lucha por derrocar al gobierno español. Esta batalla se le conoce como la "Guerra Chica", que empezó en 1895 y concluyó en 1898 con la derrota del ejército español con la ayuda e intervención del ejército norteamericano.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el exilio ha sido parte principal en la historia y literatura de Cuba. El exilio ha permeado a la isla desde la época colonial. El destierro ha subsistido durante casi más de 200 años y se puede enmarcar desde el siglo XIX hasta el presente. Los factores sociopolíticos y la ideología política han sido parte básica en el imaginario de los desterrados cubanos que han tenido que marcharse por condiciones sociales, económicas y políticas. Y es uno de los motivos más fuertes por el que el pensamiento del intelectual y escritor cubano normalmente se ha cimentado desde el exterior.

[98] Nació en la República Dominicana 1836 y murió en La Habana, 1905. Dirigente y general del ejército independentista cubano.

2.2 Realismo, naturalismo e Independencia

Al concluir la Guerra de los Diez años con el Pacto del Zanjón en 1878, la literatura cubana toma un nuevo camino; tanto los escritores del exilio como los del interior adoptan formas estéticas populares de la época. Sin embargo, el romanticismo sigue motivando sus obras y conservando rasgos de este movimiento. Para ese entonces, en el escritor cubano se comenzaron a apreciar avances en su narrativa. Esto se debió al intercambio cultural e intelectual que surgió desde el exterior. Asimismo, la colonia no influía monolíticamente en los escritos debido a la inmigración de escritores, que elaboraban su narrativa desde diferentes países. Sin embargo, el exilio lo llevaron por dentro muchos escritores cubanos y, con esa nostalgia, escribieron y aportaron a la estética literaria cubana. En palabras de Roberto Bolaño[99]: «Literatura y exilio son, creo, las dos caras de la misma moneda, nuestro destino puesto en mano del azar» (*Entre paréntesis* 42). Esa es la impronta en esa época de la literatura cubana. Los escritores no buscaron el exilio como fuente de inspiración literaria, sino que se adaptaron a las circunstancias.

En el caso cubano, Estados Unidos y México fueron dos puntos cardinales en el éxodo cubano por su situación geográfica y de acogida. La cercanía y las amistades permitió a los intelectuales desplazarse sin ningún problema. Al arribar a una tierra extranjera escribieron de temas distintos: la nostalgia de sentirse fuera de su país, la independencia, las experiencias de la guerra y la decepción. Este grupo de escritores lo integran, entre otros: José Martí, Nicolás Heredia, Esteban Borrero Echeverría, Ramón Meza, Julián Del Casal, Martín Mourad Delgado y Antonio Zambrana.

A Martí se le dedicará una sección aparte por su importancia intelectual y política en la literatura cubana. El primer escritor del transición entre la colonia a la independencia es Ramón

[99] Capítulo II *Literatura y exilio*.

Meza[100]. Publicó varias novelas, su primera fue *El duelo de mi vecino* (1885). Ese mismo año publicó *Flores y calabazas,* pero sus dos novelas más notables son *Mi tío empleado* (1887) y *Carmela* (1889). La última ha sido comparada con *Cecilia Valdés*, por su personaje principal que es una joven mulata en amores con un blanco; sin embargo, se observa un problema racial menor, porque Meza se centra en la degradación de la sociedad colonial. Meza es un escritor realista que retrata la sociedad cubana en tránsito a su independencia, donde los valores sociales coloniales se iban degradando. En la novela sus personajes centrales se representan sin escrúpulos, con un desagrado al medio donde viven y sin sentimientos de amor. Olga García Yero realizó un análisis en su artículo *Ramón Meza en su centenario*, exponiendo las características de los protagonistas de Meza y Villaverde:

> Los personajes de Joaquín y Carmela, protagonistas de *Carmela*, no tienen un final como el de Cecilia y Leonardo. Lo que sufrieron ambos, fue una transformación tal, que acabaron por convertirse en seres verdaderamente despreciables. La decepción que sufren, marcada por la frivolidad de ambos, los llevó a su propia autodestrucción. Sus miedos, ambiciones, dobleces y complejos están, nadie lo duda, condicionados por una sociedad psicosocialmente fracturada y en crisis. (181)

Como expresa García Yero, la novela *Carmela* presenta un individuo infeliz y en busca de una identidad propia. La obra no intenta convertirse en un drama trágico, al contrario, revela la frustración de la época. También Meza esgrimió una narrativa que relaciona cuadros costumbristas con el tema central para enmarcar a la sociedad del siglo XIX en Cuba. Su lenguaje es más escénico que novelesco, y es donde se observa la transición del escritor cubano.

[100] (La Habana 1861-1911); fue escritor, político e historiador, además profesor y doctor en filosofía y letras en la Universidad de la Habana.

Meza fue un crítico de la vida colonial en algunas de sus novelas, prueba de ello es *Mi tío empleado* (1887), que es una de sus obras más reconocida en el ámbito literario cubano. Escribe sobre un tema persistente de la época, la llegada de los españoles en busca de riquezas, oportunidades, y también sobre la burocracia administrativa. En su obra la víctima es la joven sociedad que empezaba a construirse. Su personaje principal es un emigrante español. Vicente Cuevas es un campesino español que arriba a La Habana. Su sobrino que viene con él es el encargado de narrar la fase de adaptación en una nueva sociedad. La novela se divide en dos partes: la primera describe los primeros días en La Habana y el sufrimiento de éste para sobrevivir las burlas y los maltratos de los muchachos de la calle. La segunda parte es la parte cumbre cuando en una fusión del Teatro Tacón, cansado de diatribas hacia el emigrante, grita debido a la mofa del público del personaje español, "¡Os juro que seré algo!" (20).

Después, este personaje inmigró hacia México debido a un cambio en el gobierno y los malos manejos de la administración de su tutor. En la segunda parte regresa hecho un conde, y su nombre ha cambiado, es el conde Coveo. La ironía es que es rico, pero sigue siendo analfabeto. Martí aseguró en "Estudio sobre los personajes de *Mi tío empleado* de Ramón Meza": «Todo esto se cuenta en el libro, que parece una mueca hecha con los labios ensangrentados. Cuéntese cómo se va en Cuba de Cuevas a Coveo, cómo se enriquecen, a robo limpio y cara de jalea, los empleados, cómo chupan, obstruyen y burlan al país […]» (56). La novela recogió el sentimiento del cubano de la época. Revela el desprecio hacia aquellos que buscaban fortunas, y que llegaron para encontrar algo que no tenían en sus países de origen. La sátira no va hacia la figura del inmigrante, porque el español venía a una región anexada a su país, sino se establece en llamarle al español extranjero. La crítica se instituye al retratar al español como un ser que, con malicia y

manejos oscuros, viene a aprovecharse de la incipiente y descuidada vida de la naciente nación y así beneficiarse de ésta.

Nicolás Heredia (1855-1901) es otro autor nacido en otro país que los críticos incluyen en la literatura de Cuba. Nació en Santo Domingo y murió en los Estados Unidos. Es otro autor que representa lo que se llama un destierro doble que fue análogo con muchos escritores coloniales. Según Sebastián Figueroa: «[…] Por esa razón, el "doble exilio: genera una doble distancia con el país donde comenzó el destierro […]» (*Exilio y retorno en la obra de Roberto Bolaño* 197). Es el caso de Nicolás Heredia, el país que lo acoge, lo expulsa y muere en otra tierra.

Heredia fue un escritor prolífico, además de crítico literario, en este orden escribió *Puntos de vista* (1882) y *La sensibilidad en la poesía castellana* (1899); en la narrativa alcanzó su mayor éxito con su novela *Leonela* (1883). Según Héctor Maseda Gutiérrez:

> Para muchos intelectuales cubanos y algunos foráneos de la época, Nicolás Heredia se había convertido en uno de los mejores novelistas del siglo XIX en Cuba. El crítico Roberto Friol afirmaba que: "las tres mejores novelas cubanas del siglo XIX fueron, por su orden: "*Cecilia Valdés*", "*Mi tío el empleado*" y "*Leonela*", cuyos autores eran Cirilo Villaverde, Ramón Meza y Nicolás Heredia, respectivamente".[101]

Leonela toma lugar en un pueblo de Cuba antes de que empezara la lucha insurreccional de 1868; no la sitúa en La Habana. Esto le da un ambiente rural y así representa al guajiro, que es el campesino cubano: "Allí empezaba un monte firme de fustetes, guásimas, robles, aguacatillos y otros ejemplares de la bella flora de los trópicos" (*Leonela* 8). Don Cosme Fernández Arancibia y su esposa Doña Luisa tienen dos hijas, de nombre Clara y Leonela: "Eran gemelas y pocas veces se han dado dos seres de tan extraordinario parecido" (*Leonela* 19). La trama comienza al llegar

[101] *Nuestros pensadores (XIV)*: "Nicolás Heredia y Mota". Revista Convivencia, Centro de Convivencia. 10 de febrero 2015.

un ingeniero a la ciudad que desea construir un ferrocarril. Su nombre es John Valdespina, es nacido en Cuba, empero educado en los Estados Unidos. Las dos hijas de Don Cosme quedan locamente enamoradas del innovador y apuesto joven. Leonela es más extrovertida que su hermana, y deja notar su sentimiento sin ocultarlo; con la malicia de la noche, ésta suplanta a su hermana Clara en una supuesta cita nocturna y cae rendida a los encantos del joven John, Clara, desilusionada, se suicida. Maseda Gutiérrez observa:

> *Leonela* es considerada por muchos críticos y especialistas la última gran novela cubana del siglo XIX, por su descripción costumbrista de la vida rural del hacendado, endulzada con un drama amoroso triangular entre dos hermanas y un oficial español y su trágico final. Pero también a *Leonela* Heredia le incorpora un desenlace epopéyico al concluirla con el Grito de Independencia en Yara y el repique de las campanas del ingenio de "La Damajagua", que daría inicio a la primera guerra de independencia en Cuba (1868-1878).

Nicolás Heredia, siendo extranjero se adentra en un ciclo crucial en la historia de Cuba; con un lenguaje costumbrista y en ocasiones romántico, instaura un drama que incorpora el campo, y confecciona un doble triángulo amoroso; el primero es trágico, el segundo es de sátira social, y de degradación. Desde ese ángulo se distancia de cualquier encasillamiento y comparación con la obra de Villaverde. También describe los amoríos de Don Cosme con Juana Felipe, quien es el amor platónico del guajiro Manengo. Dichas pinceladas retrataron un cuadro costumbrista del campo en Cuba, y exhiben ese contacto del campo con el extranjero y una realidad de la novela cubana, que es un intercambio constante con el exterior.

Esteban Borrero Echeverría[102] se le reconoce como uno de los grandes intelectuales de la historia de Cuba. Su labor narrativa es conocida más por la narrativa corta que por su labor poética. Se le otorga el título del autor de la primera concepción moderna del libro de cuentos en Cuba por Su obra *Lectura de Pascuas* (1899). Asimismo, participó en actividades en contra de la colonia española y, por su labor separatista, es que debe emigrar a los Estados Unidos donde ejerció como farmacéutico, médico y maestro.

Un hecho que impactó la vida y obra de Borrero fue la pérdida de sus dos únicos hermanos, Manuel y Elena. Esto ocurrió antes de que emprendiera la segunda etapa de la guerra en contra de la colonia en 1895. La muerte de sus hermanos le cambió la forma de pesar, teniendo un tremendo impacto emocional y melancólico en el poeta que se advierte en los sentimientos de su poesía inspirada en ellos. En "De lo más íntimo" leemos:

"Y hasta el fin seguiré; no se vuelve
al deber la espalda;
cuando ya se ha empeñado la lucha,
hasta el fin se aguarda;
¡hasta el fin!... ¡Cuánta pena recóndita
y nunca llorada,
cuánto amargo dolor sin consuelo
el término ansían!
¡Hasta el fin! ¡Cuando llegue, el sudario
es paño de lágrimas,

[102] Nació en 1849 en la provincia de Camagüey y se quitó la vida en 1906 en San Diego de los Baños, provincia de Pinar de Río. Fue profesor, médico, cuentista y poeta. En el exilio, fue miembro y delegado del Partido Revolucionario Cubano creado en 1892 por José Martí.

y la tabla del féretro, duro,

mullida almohada!"

Un dato para resaltar es que José María Chacón y Calvo[103] (1892-1969) incluyó este poema en su antología *Las cien mejores poesías cubanas* (Madrid 1922). Analizando el poema, Barrero expresa con un lenguaje modernista su anhelo de ver a su Cuba libre de cualquier elemento opresor, reflexionando que sus hermanos jamás podrán tener esa sensación de ver a Cuba sin un tirano. Su lenguaje metafórico simboliza el dolor de tener que irse de la tierra añorada, y el yermo de dejar atrás lo amado. De esa manera, se conforma el pensamiento literario cubano que hasta finales del siglo XIX fue mayormente escrito con pesimismo y amor por Cuba. Sin embargo, según José Lezama Lima su poesía no revela su máximo logro literario:

> No fue el verso la modalidad donde su expresión logró su plenitud. El prosista de *La aventura de las hormigas*, no se iguala con su labor poética, no obstante, su excepcional temperamento, imbuido, como el de Varona, de un hondo pesimismo, logra en algunas de sus poesías una expresión atormentada y potente» (*Antología de la poesía cubana* 370-371).

La aventura de las hormigas fue publicada en la "Revista de Cubana". En esta revista Borrero Echeverría publicó de 1881 a 1891. Esta es una narración corta y satírica, que se aleja de la novela tradicional. Sin embargo, el cuento "*Calófilo*" (1879) publicado en la "Revista de Cuba", es donde se advierte el pensamiento filosófico y modernista del autor. El cuento utiliza un lenguaje irónico y patriótico para expresar su interés separatista. También se emplea el lenguaje bello que es un aspecto primordial del modernismo:

[103] Sus principales aportes a la estética literaria cubana es su trabajo de compilación de los mejores autores cubanos. Fue profesor en el departamento de Catedra de Literatura Cubana en la Universidad Católica de Villanueva entre 1941-1961. Fue vicepresidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, y miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

— ¡Oh!, dadme la lira y cantaré mi Ilíada; dadme el cincel y encarnaré mi ideal de lo bello bajo otra forma en el mármol como Fidias; dadme la paleta y pintaré como Apeles; dadme la clave de esta música que yo escucho en dulce arrobamiento al nacer el día o al morir la tarde y llenaré el mundo con una melodía infinita (*Calófilo* 21)

En otro momento leemos:

> "Yo amo al hombre — prorrumpía —, yo no vivo en mí, soy solidario de todo lo humano, yo me siento noble y grande con la ajena grandeza, y pequeño, débil y pecador con el que peca. No hay un dolor que no me pertenezca, no han derramado los hombres una lágrima que no haya caldeado mis mejillas". (*Calófilo* 22)

En estos textos vemos el patriotismo y la pena del autor. Con ese dolor se forja la literatura cubana y la sociedad, al vivir por siempre bajo el domino de una potencia extranjera. Su obra se nutre constantemente de esas figuras retoricas de la literatura universal (Ilíada y Fidias). Para seguir viendo aspectos modernistas; en plena República publicó *El ciervo encantado*, otra de sus narraciones satíricas en la cual retrata a Cuba con el seudónimo de "Nauta". Este cuento narra con un lenguaje figurado lo que es Cuba. Al mencionar los viajeros que arribaron y crearon la cultura, deja constancia de la mezcla étnica; y la desgracia de no contar con una propia identidad.

> Todavía hay quien dice que los habitadores autóctonos de aquella isla no pertenecían á nuestra especie, sino que eran, sencillamente, yahous, extraños seres antropoides de que habla en la narración de sus viajes Gulliver, y á quienes vió en el país de los Houyhnhnms, sirviendo á éstos como esclavos; pero esa circunstancia, por ser tan vieja esta historia, no ha podido puntualizarse como alguno quisiera. Y, mejor es así, decimos nosotros: ¡siempre es consolador pensar que pudieran no haber sido hombres cómo nosotros los cubanos, por

ejemplo, los cuasi fabulosos habitantes de Nauja, desatentados perseguidores del Ciervo Encantado! (*El ciervo encantado* 22)[104].

Borrero escribe buscando una literatura superlativa y lo realiza con un lenguaje culto y de estilo modernista. Mediante el conocimiento de otros idiomas, historias y literaturas establece su propia historia y así crea en sentido figurado un cuento cubano. Borrero fue uno de los pensadores, filósofos y literatos cubanos que han integrado una diáspora imposible de delinearlos desde Cuba. Su arte lo cultivó con literatura universal y su pensamiento lo desarrolló en el exilio.

Para sintetizar este período de la literatura cubana citemos a Julián Del Casal[105]. Este poeta vivió una infancia muy triste, con sólo 5 años quedó huérfano de madre. En el 1885 perdió a su padre. Desde ese año cayó enfermo de tuberculosis; entró a la universidad y, sin embargo, abandonó los estudios de leyes para dedicarse a la literatura. Casal fue un poeta al cien por ciento a pesar de su corta vida. Fue un precursor del modernismo y amigo de Rubén Darío (1867 – 1916). En 1891 Darío viajó a La Habana, y en seguida ambos establecieron una estrecha amistad. Darío le dedicó ese mismo año el poema, "El clavicordio de la abuela"**:**

¡Amar, reír! la vida es corta,
gozar de abril es lo que importa
en el primer loco delirio.
Bello es que el leve colibrí
bata alas de oro y carmesí
sobre la nieve azul del lirio

[104] Tomado de: *El ciervo encantado* editado en La Habana e impreso en Avisador Comercial, 1905. El documento se encuentra en los Fondos de la Biblioteca Nacional José Martí.
[105] Nació el 7 de noviembre de 1863, y murió en La Habana en 1893.

y aunque al terrible viaje largo

empuja el ronco viento amargo

cuyo siniestro nombre hiela,

bien es que al pobre viajador

anime el vivo son de amor

del clavicordio de la abuela.

Cuando se analiza la obra de Casal aparecen muchos de los signos de la poesía modernista, como su lenguaje rebuscado y bello, además de elementos melancólicos y renovadores que establecieron la base de ese movimiento. En "A un dictador" leemos:

Noble y altivo, generoso y bueno

Apareciste en tu nativa tierra,

Como sobre la nieve de alta sierra

De claro día el resplandor sereno

Torpe ambición emponzoñó tu seno

Y, en el bridón siniestro de la guerra,

Trocaste el suelo que tu polvo encierra

En abismo de llanto, sangre y cieno

Mas si hoy execra tu memoria el hombre,

No del futuro en la extensión remota

Tus manes han de ser escarnecidos;

Porque tuviste, paladín sin nombre,

En la hora cruel de la derrota,

El supremo valor de los vencidos. (Julián Del Casal)

Su poesía refleja un estilo poético sombrío y de mucho tormento. Sus sentimientos expresan sensaciones de melancolía por los acontecimientos durante la etapa de guerra en Cuba y se profundizan con la tragedia en su vida, la pérdida de sus seres amados, y así incorpora el pensamiento poético en el dominio colonial.

Sus símbolos son permanentes: (la tierra, claro día, el abismo, la sangre y el hombre). El gusto por lo bello, y lo rebuscado en el arte se denota en la experiencia del poeta. Por eso idealiza la tierra con la pureza y lo fatal con la dictadura colonial. Casal ha sido el poeta de la melancolía, y esto encierra su entorno familiar y el momento histórico de su tierra. Según Iván A Schulman en: *Las Estructuras Polares en la Obra de José Martí y Julián del Casal*:

> Casal fue, en las palabras de José María Monner Sans, el primer modernista de *formación cubana*. Su vida triste en el empodrecido ambiente cultural de la colonia constituye un factor determinante en el desarrollo de su visión sombría, pues no cabe duda de que esta alma solitaria en medio de la estepa de la vida sufría de un agudo sentimiento de soledad en un medio horro de alta cultura, según una de sus muchas auto caracterizaciones (257).

Julián del Casal tuvo una vida melancólica tanto familiar como social. La colonia fue un aspecto que atormentó al poeta. La familia fue un factor primordial y su delicada salud destruyó los mejores años de su vida artística. Sin embargo, su obra tiene un valor fundamental dentro de la estética literaria cubana por su aporte al modernismo en Cuba[106].

[106] La crítica coincide en ver a Julián del Casal como el poeta hispanoamericano que más originalmente anticipa el esplendor técnico y verbal del modernismo de Rubén Darío, y como el primer modernista de la poesía cubana.

Para terminar este apartado, presentaremos a dos autores de la tercera generación. Ambos relataron historias antiesclavistas desde dos perspectivas inusuales en la literatura cubana. Así se comprueba de nuevo que la literatura cubana es un conjunto de ideas que han sido expresadas con la mezcla de la raza, toda extranjera, y lo esencial ha sido la búsqueda de la libertad en el pensamiento. Martín Morúa Delgado (1856-1909)[107], estuvo involucrado en la "Guerra Chiquita" que duró desde 1879-1880. Fue fundador del periódico "El pueblo" donde sus artículos patrocinaron la defensa de los derechos de los esclavos y negros libres. Por su participación fue enviado a prisión, se le clausuró su periódico y tuvo que emigrar a Cayo Hueso, Florida. En los Estados Unidos siguió laborando en diferentes medios, y fue director desde 1885 de "*El Cubano Libre*". La gaceta se publicó por primera vez en Bayamo en el 1868 hasta 1869 y se identifica como el primer periódico independiente editado y publicado en Cuba. Su primer director fue José Joaquín Palma.


EL CUBANO LIBRE.

PRIMER PERIODICO INDEPENDIENTE QUE SE PUBLICA EN CUBA

Después de casi 10 años de exilio; Morúa Delgado regresó a Cuba en 1895 para participar en la Guerra Chica (1895-1898). Durante la etapa independiente y republicana fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1901. Ésta fue un mecanismo democrático y participativo, establecido en la constitución política de Cuba. Además, Morúa Delgado fue senador de la República, presidió

[107] Fue periodista, y novelista. Morúa Delgado es hijo de español y de madre negra criolla.

el senado y como político alcanzó fama por su Enmienda Morúa[108]. Como se observa, el ciudadano negro (Morúa Delgado) fue parte activa de la naciente república, además tuvo el derecho de publicar literatura.

La novela más conocida de Morúa es *Sofía* (1891) que narra la historia de la esclavitud en Cuba. Tiene como protagonista a una mulata que sufre los abusos y maltratos en la colonia hacia los negros africanos. Esta novela es considerada antiesclavista y su mensaje poderoso viene de las experiencias de un autor mulato criollo. Morúa usa a la mujer como personaje principal. Sofia es mulata, mediante ella se exhibe la imagen de la colonia y representa la falta de derechos de la figura femenina en la colonia, no solamente desde la perspectiva de la esclava. En este sentido, Ana Mateos observa: «Sofia breaks this purported homogeneity by juxtaposing two concurrent scenes: the abandonment of a white Creole woman by her husband and the rape of a female slave» (Ana Mateos 63). Morúa siendo mulato libre, tiene la facultad de escribir y publicar su novela. Matiza en el cuerpo femenino lo colonial y expone el abuso de la mujer ante una sociedad machista. De nuevo, se observa la libertad de publicación de un criollo, no importando su condición social. Así se manifiesta una característica de los narradores cubanos; la esclavitud se resaltó como un tema relacionado con la libertad.

A Antonio Zambrana (1846-1922)[109] se le considera el autor de la primera constitución de la *Republica en Armas*, junto a Ignacio Agramonte[110] (1841-1873). En 1873 fue a los Estados Unidos en busca de apoyo para la independencia de Cuba y en el 1876 debió exiliarse en Costa Rica[111].

[108] Fue un proyecto de ley que modificó los artículos de ley electoral, específicamente el 17. El objetivo era eliminar de la vida política los independientes de color, para evitar una lucha racial en Cuba.
[109] Participó en la primera guerra de independencia. Fue abogado, escritor, filósofo, periodista, y crítico literario
[110] Patriota cubano, fue abogado político y militar.
[111] En Costa Rica se dedicó a la educación, fue catedrático, diplomático y jurista; en 1883 se le nombró Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Nicaragua. En 1904 el Congreso costarricense lo distinguió como magistrado de la Sala de Casación de la Corte

En el ámbito literario, su novela más conocida es *El negro Francisco* que se publicó en Chile en 1873. Esta novela se inspira en la novela de Anselmo Suárez y Romero *Francisco* (1838), que tiene el mismo argumento. Zambrana realizó un trabajo antropológico para conformar su novela donde relata la relación entre Carlos Orellana que es el hijo mimado de la casa, personaje blanco, y dos esclavos domésticos Francisco y Camila. Con estos personajes, Zambrana expuso un drama de amor y sexo entre un blanco y un esclavo. En este caso Carlos quiere tener relaciones sexuales con Camila y ésta lo rechaza porque prefiere al negro. Aquí se destaca el poder y el blanco manda al negro al ingenio azucarero, y de esa manera obliga a Camila a tener relaciones sexuales con él. La tragedia ocurre con el suicidio de Francisco, pero la ironía de la novela es que el blanco al sentirse culpable por la muerte funesta del negro se vuelve abolicionista, y realiza su labor antiesclavista desde los Estados Unidos.

Este tópico no es exclusivamente de Zambrana. La novela antiesclavista de Cuba es una parte importante de la temática de la novela romántica de la época. Lo que diferencia a la voz narrativa de Zambrana de otros autores románticos es que el autor añade un toque realista a su obra al incluir anuncios publicitarios de la venta de esclavos y así deja constancia de las violaciones y maltratos a los esclavos con datos duros:

> En un discurso que pronunciamos en el teatro Municipal de Santiago tuvimos oportunidad de citar el siguiente anuncio de un periódico de la Habana, comentado ya en el parlamento español: "se vende una pareja de yeguas del Canadá i dos esclavas madre e hija, las yeguas juntas o separadas, -las negras, la madre i la hija, separadas o juntas. (*El negro Francisco* 19)

Suprema de Justicia de Costa Rica. Renunció a su cargo en 1911, cuando regresó a Cuba. Un dato relevante es que a Zambrana se le considera el iniciador de los estudios de Historia del Derecho y de Derecho Romano en Costa Rica.

El negro Francisco es un ejemplo importante de la novela antiesclavista y presenta una diatriba a los maltratos hacia los negros esclavos durante la colonia española. Hasta cierto punto se basa en un modelo extranjero de este tipo de novela documental, sin embargo, Zambrana apoya su novela en archivos informativos y esto le dio a su narrativa un toque renovador dentro de la literatura cubana. Además, mostró cómo los hacendados y propietarios de esclavos veían a los negros africanos de igual manera que a los animales. Zambrana insertó en su texto la cultura africana:

> Lo que aquel hombre pensaba, sentía, ambicionaba, constituyó las ideas, los sentimientos y las ambiciones de Camila. Las sombrías tradiciones de su raza, el amor a los oscuros símbolos de la patria, representada en ritos extraños, en una poesía salvaje, en un culto más salvaje aun, todo aquello que era tan poco adecuado para conmover e interesar a la joven adquirió a sus ojos un valor extraordinario al ser contado, explicado i defendido por Francisco. (*El negro Francisco* 68)

El pensamiento de integración, aceptación, y el amor a la patria son notables en el argumento del narrador, y de esa forma, la idiosincrasia africana se mezcla a la cultura colonial para conformar la cubanidad. Este mismo ambiente es marcado en la mayor parte de las novelas escritas para relatar la esclavitud. Autores como Villaverde *Cecilia Valdés*, Gómez de Avellaneda *Sab*, Manzano *autobiografía de un esclavo* y Morúa Delgado *Sofía*, elaboraron una narración que expuso la vida de los negros africanos y los efectos antropológicos y sociológicos en Cuba. La esclavitud, la sexualidad y la libertad fueron temas primarios en sus trabajos y, por ello, sus novelas llegaron a ser censuradas durante el período colonial por la administración española. Sin embargo, los mismos temas aparecen en obras redactadas desde el exilio, o fuera de Cuba. Como escribe

Bolaño para resumir lo establecido: «Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria» (*Entre paréntesis* 43).

Como se puede notar, la independencia mostró el punto de partida del pensamiento literario cubano. El estilo de los textos fue determinado por la coyuntura socio-histórica y su narrativa se construyó según el origen y la posición del escritor. La narrativa cubana reveló la decadencia y la degradación del sistema colonial y el fracaso de una integración inmediata. Varios factores integraron la voz autoral desde la Conquista, pero uno sólo acaparó el pensamiento cubano desde el extranjero, el tema de la libertad, y desde ahí se formó la literatura.

2.3 Modernismo e Imperialismo (José Martí)

a. La identidad cultural cubana y Latinoamericana

A finales del siglo XIX, España pierde sus últimas colonias (Puerto Rico, Las Islas Filipinas y Cuba); Estados Unidos surge como una potencia económica y militar en la región. La nueva nación toma en el siglo XIX una identidad propia sin el yugo colonial, pero con la influencia e injerencia norteamericana. En la literatura se ve un pensamiento modernista a finales del siglo XIX y principio del siglo XX.

El modernismo surgió en Cuba abiertamente con José Julián Martí Pérez. Nació el 28 de enero de 1853 y murió el 19 de mayo de 1895. A José Martí se le considera la gran figura del modernismo cubano porque sus ideas no se exteriorizaron solamente en el plano de sus poemas, su modernismo se vio en discursos políticos y ensayos, con los cuales buscó apoyo para su causa. Según el crítico cubano *José María Chacón y Calvo*:

> "… Martí, nuestro hombre angélico (…) pudo ser su misión una gran obra de integración, de totalidad. Así todos, por encima de los regímenes políticos y económicos, por encima de las circunstancias y los modos externos de nuestra historia hemos de sentir a Cuba como una realidad independiente a nuestra misma voluntad, creada por una compleja tradición histórica afirmada y sostenida por el esfuerzo y ensueño ideal de varias generaciones." (Chacón y Calvo, José María: *Ideario de la colonización*, (*Ideario de la colonización* 48-49)

El pensamiento de Chacón se basa en los escritos y discursos de Martí, porque él sabía que la integración de una nación es una de las principales cualidades necesarias para establecer un estado de derecho. De esa forma, Martí defendió la liberación de Cuba de la colonia española. La condición de ser libre y no tener ningún gobierno que terciara en los asuntos cubanos era

fundamental para forjar una nación. Sin embargo, su idea no la centró solamente en la administración española, al ver la expansión norteamericana, enunció su preocupación por el poder que ésta comenzaba a presentar. Su mayor anhelo era ver a Cuba libre de cualquier intervención extranjera. Este pensamiento visionario y educador lo manifestó en *Nuestra América*, *Mi raza*, discursos y artículos políticos. Desde su trinchera ideológica exigió la identidad de Latinoamérica y la completa libertad y soberanía de Cuba.

Su pensamiento político e ideológico lo utilizó para promover su causa independentista. Este se fundamentó y se produjo de ideas desde el exterior. Martí es un personaje más foráneo que cubano, porque tuvo que exiliarse desde los 17 años. A los 42 años volvió y murió. Sus ideas se forjaron en base a ideas extranjeras al haber vivido 25 años fuera de su patria.

El siglo XIX fue un siglo muy convulso y de muchas ideas y movimientos literarios en toda Latinoamérica, como el romanticismo y el realismo. Asimismo, América Latina quedaba libre de las colonias europeas y Martí observa tales movimientos de autonomía. Estableció su pensamiento intelectual con la experiencia de sentirse víctima del destierro y la posibilidad de imaginar un mundo exterior sin opresión para con sus ideas. Por eso, Martí no sólo pensaba en Cuba, sino que tenía una visión de toda América Latina viviendo en paz. Martí presenta en *Nuestra América* esa visión cosmopolita de la identidad: «A los sietemesinos sólo le falta valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás» (87). Martí se dio cuenta que después de la independencia colonial muchos políticos e intelectuales van a promover y adoptar formas parecidas a las imperiales. Su llamado es cultivar lo propio para construir una identidad sin la base de Europa.

El cambio no fue algo inmediato, de la colonia se pasó a la decolonización en el pensamiento y las nuevas naciones independientes experimentaron nuevas formas de gobiernos; sus pobladores, pues, no obtuvieron esa libertad anhelada. El proceso era mucho más complicado:

> Si el proceso de la "descolonización" consistiera en erradicar en la propia cultura todos los rasgos (culturales, filosóficos, religiosos, gastronómicos, etc.) del poder colonial de antes, gran parte de Europa tendría que abolir o erradicar su calendario, el derecho romano, la herencia de la filosofía helénica y la religión judeo-cristiana (semita), EE.UU. los valores de la Ilustración europea, el espíritu del protestantismo y la misma lengua (inglés), y América Latina (Abya Yala) el arroz, el caballo, las universidades, la biomedicina y las lenguas hispano-lusitanas […] Por lo tanto, el objetivo del proceso de "descolonización" no puede significar la vuelta al status quo ante, ni a un ideal bucólico y romántico de culturas "no contaminadas" (Estermann 5)

Latinoamérica intentó quitarse la influencia europea e instaurar una imagen nacional con el nativo y su mezcla racial. La ironía histórica es que los dictadores y dirigentes latinoamericanos han permeado la historia política y económica con explotación y corrupción. Por otro lado, los dirigentes y la clase burguesa mayormente optaron por concebir la misma forma de gobierno en su mayor parte clasista, y sólo utilizan la imagen de identidad y soberanía para sus intenciones políticas. En el caso de Cuba, nunca se olvidó, ni se intentó borrar lo dejado por España en la literatura, aunque lo hubieran pretendido, sería imposible porque la estética literaria cubana se integra desde lo extranjero.

b. ***Símbolos patrios***

Los símbolos fueron de gran relevancia para fecundar la cubanidad, al igual que la independencia en el pensamiento. Cada etapa cohabitó con uno o dos movimientos literarios, sin

embargo, la identidad del pueblo era un factor relevante en los escritores del periodo colonial. Martí tuvo aprendizaje híbrido, su lucha intelectual la basó en identificar lo cubano, en su ensayo *Nuestra América* y discursos políticos utilizó una técnica narrativa de lo propio para expresar la identidad de la raza. «[…] ¡Estos hijos de carpinteros, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! Estos nacidos en América, que se avergüenza, porque llevan delantal indio, […]» (*Nuestra América* 87). Martí sabía que el símbolo de la raza debía permanecer intrínseco porque lograría la integración de un pueblo. Entonces, al nuevo latinoamericano le correspondía amar sus raíces y no despreciar su color de piel.

Martí vio al hombre junto a su pueblo y con su identidad al hombro. Acorde a Martí un pueblo es algo nítido y valiente: «Los pueblos como las bestias, no son bellos cuando, bien trajeados y rollizos, sirven de cabalgadura al amo burlón, sino cuando de un vuelco altivo desensillan al amo» (“Lectura” 184). Aquí se nota el modernismo de Martí cuando deja su mensaje con un lenguaje bello y se revela contra el orden establecido. Según Octavio Paz: «el “modernismo se inicia como una estética del ritmo y desemboca en una visión rítmica del universo. Revela así una de las tendencias más antiguas de la psiquis humana, recubierta por siglos de cristianismo y racionalismo» (*Cuadrivio*, 28). El racionalismo y modernismo de Martí se instauran con emblemas patrios que tienen el propósito de dibujar al pueblo como una imagen de monstruo dormido que cuando se despierta es capaz de liberarse de cualquier opresión. Lo que busca con dicho lenguaje es un discurso de identidad propia, así convoca a su gente y los incita a creer en ellos mismos.

Consecuentemente, la identificación de una nación se enfatiza en los valores morales, intelectuales y estéticos para así componer la sociedad. Otro símbolo de identidad de Martí fue originar ídolos propios. Dicho propósito es vital para una nación. El escritor ecuatoriano Juan

Montalvo (1832 – 1889) expone acerca del símbolo de construir mártires mediante el sacrificio. Porque esto refleja el acercamiento a la libertad, a la generosidad y a la identidad.

> […] Sacrificios; y los que se sacrifican son mártires, y los mártires se vuelven santos; y los santos gozan de la libertad, santos de la patria, si no tienen alteres en los templos, los tienen en nuestros corazones, sus nombres están grabados en la frente de nuestras montañas, nuestros ríos respetan la sangre corrida por sus márgenes y huyen de borrar esas manchas sagradas […] (*Siete tratados* 207).

El sacrificio del pueblo es un símbolo de identidad nacional, así se promueve la integración de los ciudadanos que componen una nación. Normalmente se logra con la vida de individuos que han buscado pelear por un ideal. Cualquier político e ideólogo utiliza la sangre derramada por los hombres en el campo de batalla para promover ídolos y originar una identidad nacional, puesto que las virtudes y defectos de estos patriotas engendrados en la historia elaboran una fuerza social y ética de amor por la patria.

El símbolo de la identidad del pueblo es visto también como una copia de la tradición extranjera: «Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España» (*Nuestra América* 90). El poeta presenta esa identidad que era sustancial tener y muestra que seguir adquiriendo una cultura de afuera es una limitante para la independencia de un pueblo. Por lo tanto, declara que América debe separarse de la metrópoli española, e implica que América no tendrá su identidad de pensamiento propia hasta que no encuentre su Yo.

José Enrique Rodó (1871-1917) también elaboró el tema de la identidad con el símbolo de Ariel y Calibán: «Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la

irracionalidad; […] Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cincel perseverante de la vida […]» (*Ariel* 1). Con símbolos bíblicos del bien (Ariel) y el mal (Calibán) se realiza una búsqueda de identidad de un pueblo. Propone que Calibán es el pueblo nítido e ignorante por su falta de educación, y Ariel es la enseñanza. Ambos forman una nación y así se logra el progreso cuando se unen porque éste se obtiene creando un orden social en conjunto.

Aunado a lo anterior, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) propone:

> Y, sobre todo, como símbolos de nuestra civilización para unir y sintetizar las dos tendencias, para conservarlas en equilibrio y armonía, esperemos que nuestra América siga produciendo lo que es acaso su más alta característica: los hombres magistrales, héroes verdaderos de nuestra vida moderna, verbo de nuestro espíritu y creadores de vida espiritual. (*La utopía de América*…367)

La idea de romper con el pasado es común entre los nuevos países independientes. Sin embargo, la armonía, como dice Ureña, debe unir el pasado, presente y futuro de un pueblo. Así no se engendra una resistencia a la idea de integración y prosperidad. La autonomía viene con una identidad conjunta; se debe tomar lo bueno de los siglos anteriores y desbaratar lo malo. En general, los pensadores expuestos sabían que era necesario instituir la historia con héroes propios para que naciera el simbolismo fuerte de una nación. También, algunos rechazaron la idea de desechar a hombres equilibrados del pasado que sirvieron a la historia como expresa Ureña.

c. Argumento étnico, tema recurrente en la literatura Latinoamérica

A pesar de la independencia de las colonias europeas, el racismo fue algo común en las nacientes naciones. Al mismo tiempo que llegó la independencia nació la idea de la civilización y la barbarie en Latinoamérica. El debate político social trajo distintas formas de analizar la mezcla de razas desde distintos ángulos. Martí no dejó de expresarse acerca del tema en *Nuestra América*:

«No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza […]» (9). Lo fundamental es analizar el punto de vista de Martí; la idea de civilización en la ciudad y la barbarie en el campo fue un ejemplo de la falsa erudición y de marginar la naturaleza latinoamericana para el pensador cubano. Para Martí lo principal era apartar de la mente cualquier intento de segregación. La idea de la barbarie era sólo una idea de poderosos para constituir clases sociales mediante la raza y el origen. Martí criticó a Domingo Sarmiento sagazmente en su ensayo político por su doctrina acerca de la raza nativa de América. Sarmiento en el capítulo I de *Facundo* observa:

> El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada […] allí están las leyes, las ideas de progreso […] Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común en todos los pueblos […] Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí. (163)

La idea romántica de Sarmiento inflige que la raza superior se encuentra en la ciudad debido a la cultura europea, y la inferior en el campo por la cultura nacional. Quizás Sarmiento lo que ambiciona es describir lo que él observó dentro (ciudad) y fuera (el campo) de su país. Sin embargo, Martí interpreta sus palabras de un modo distante. Martí vivió otra etapa y la sociedad cubana se componía de una estructura social distinta. Por obvias razones su mensaje trata de proponer otro encaje ideológico para así exponer su idea de la raza. Sarmiento describe al hombre de campo como un individuo común porque no busca salir del atraso y se aleja del progreso. Martí interpretó esta idea como racista y clasista, al proponer que los indígenas de la zona del interior de Argentina eran incivilizados y pocos inteligentes. En general los dos pensadores defienden ideas muy distintas. Martí plantea:

> En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberanía o el de su peculio: -ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés humano. ("Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en *Masonic Temple,* Nueva York". 10 de octubre de 1888)

Con este discurso se presenta a un Martí modernista y progresista. Martí trataba de unir a los cubanos y establecer un común denominador en la idea racial. Sin embargo, el objetivo concreto de los panfletos y discursos políticos era organizar la lucha por la independencia de Cuba. En *Nuestra América* declara: «No hay odio de razas, porque no hay razas» (92). Para una sociedad colonial, la idea es romántica e ilógica. Sin embargo, se advierte esa fuerza en la unión y la hermandad. La visión de Martí fue alejar ese odio injustificado por el color de la piel. Él entendía el derecho del hombre de ser libre en el siglo XIX en Cuba. Alejo Carpentier (1904-1980) asegura: «Somos un producto de varias culturas, dominamos varias lenguas y respondemos a distintos procesos legítimos, de transculturación» (31). Cuba es un mundo como arguye Carpentier lleno de culturas diferentes, que a través de la historia ha vivido distintos procesos sociopolíticos. Esto ha ayudado a forjar una literatura heterogénea.

El pensador mexicano Leopoldo Zea (1912-2004) abundó en el tema de la raza, cuando propuso: «Y expresión de la barbarie serán no sólo los aborígenes y mestizos, sino los mismos europeos que hicieron posible el mestizaje cuya cultura será vista como anacrónica en relación con la cultura occidental que ahora se expande» (29). Zea pensaba que, sin la fusión del europeo y el americano no se hubiera formado una nueva raza. Martí presenta la misma idea: «Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones» (*Nuestra América*, 89). Martí buscó la identidad racial de Cuba en la mezcla del

europeo con el negro que dio como resultado al criollo. Zea lo establece en el mestizo (europeo – indio).

La discusión de la raza no terminó con los escritores modernistas. Años más tarde, José Vasconcelos (1882-1959), en su libro: *La raza cósmica* (1925), describió la idea del mestizaje: «Comienza a advertirse este mandato de la Historia en esa abundancia de amor que permitió a los españoles crear una raza nueva con el indio y con el negro; […] La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir». (58) Vasconcelos observa en América un conglomerado de razas. Para los conservadores, Vasconcelos le ofrece garantías sociales al español: «Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España». (*La raza cósmica* 51) Los políticos e ideólogos liberales quisieron desprenderse de Europa; algo que ve el pensador mexicano como muy incoherente, porque América tiene por historia una estirpe de conquistadores y conquistados.

Vasconcelos no se confunde y su retórica no se aleja de la terminología Martiniana, debido a que es un educador político y social. Su momento histórico es diferente, aunque sí coinciden los dos pensadores en darle al debate el toque indígena, europeo y africano. Este intelectual mexicano presenta un mundo cósmico de la raza. La idea de Vasconcelos es que el latinoamericano ha tratado de separarse de su pasado, buscando una identidad propia; y esto se ve en su lucha constante por reconosérsele. Claro ha quedado, que al desear olvidar las raíces que lo forjan, se ha caído en distintas divisiones regionales, de razas y de culturas; porque el objetivo psicológico, político e ideológico y social latinoamericano ha sido crear un linaje que se aleje de los conquistadores y se acerque a lo propio, a la raza indígena.

El tema racial estuvo presente en los pensadores del siglo XX. Uno de los pensadores más importante en esta discusión es Fernando Ortiz (1881-1969)[112]:

> En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a ritmo más o menos reposado o veloz; pero en Cuba han sido tantas y tan diversas en posiciones de espacio y categorías estructurales las culturas que han influido en la formación de su pueblo (255).

Para Ortiz la mezcla de culturas y razas en Cuba ha generado un crisol cultural y desde su punto de vista, se ha formado el origen y el pensamiento del pueblo cubano. Por lo tanto, ha sido un tema político y social, porque cada filósofo e ideólogo tuvo un acercamiento al concepto de modo distinto en busca de lograr una identidad nacional. Martí exhortó a la institución de una conciencia de lucha alrededor del continente sin distinciones de razas; y el mensaje a Cuba fue que la única manera de triunfar sería con la unión. Martí anhelaba la unificación en una sociedad latinoamericana sin condiciones raciales. Su mensaje internacional se refiere al mestizaje indígena-europeo, así acepta su realidad, al vivir fuera de Cuba por muchos años.

d. Antimperialismo

El antimperialismo de Martí es un tema recurrente en los estudios latinoamericanos. Los estudiosos han examinado la visión de sus escritos y éstos demuestran su filosofía acerca de las intenciones de los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Sin embargo, Martí no solamente observa el antimperialismo norteamericano, sino que ve también a Europa como un mundo imperial. Las colonias en América Latina fueron establecidas por España, Francia, Inglaterra y Portugal y Martí pensó igual acerca de la intervención en los asuntos internos de las naciones americanas de sus antiguos colonizadores.

[112] Capitulo II. Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba.

Es bien sabido que Europa abandonó las colonias militar y físicamente pero su presencia económica, política y social quedó instituida. Europa no se aleja de Latinoamérica, su imperio permaneció en su ausencia ya fuese económica o culturalmente. El poderío de Europa quedó presente en la retórica modernista de Martí, pero sus ojos se centraron en la naciente potencian mundial, los EE. UU. Según Mignolo y Madina: "Decolonization designates a specific world-historical moment, yet it also stands for a many-faceted process that played out in each region and country shaking off colonial rule. Alternative attempts at a definition accentuate this second dimension." (*Global Coloniality and the Decolonial* 2) Esto mismo sucedió en Cuba. Martí subraya las intenciones norteamericanas de desprender a Europa de América para apoderarse de ésta. Martí conoció las entrañas del imperialismo, al haber estado exiliado en los Estados Unidos por quince años. Fernando de Retamar describe esos años como: «[…] estancia que le permitiría familiarizarse con la modernidad, y también detectar desde su seno el surgimiento del imperialismo norteamericano» (408). Sus propios ojos fueron testigo del frenesí de Estados Unidos de extenderse por América Latina y vio cómo iban imponiendo su fuerza entorno al continente. En un discurso ofrecido en el Congreso Internacional de Washington, dejó claro su punto de vista referente a las intenciones de los Estados Unidos hacia América Latina:

> […] jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue, a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invencibles, y determinados a extender su dominio en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos en el resto del mundo. (Ob. Cit., t. 4, 46)

Martí se enfoca aquí en el aspecto económico. Presume que es mediante la economía que la nación norteamericana podrá involucrarse en las recientes naciones independientes, y desde un ángulo mercantil podría someter a sus vecinos. Fue una idea visionaria, como se ha sabido, Estados Unidos ha tenido un tremendo impacto en el mercado económico, no solamente latinoamericano sino mundial entrando el siglo XX. Este pensamiento martiano ofrece una idea clara de cómo se veía el imperio norteamericano, al notar sus pretensiones de expansión. Martí visualizó y dejó constancia su idea que a 90 millas estaba otro enemigo de la independencia de Cuba y de Latinoamérica. Por eso, él acusó el inminente peligro:

> Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber […] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser […] porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas. ("Carta" 167-168)

El carácter antimperialista de Martí fue parte de la ideología de los jóvenes cubanos para liberarse de los gobiernos corruptos y secuaces de los norteamericanos. La idea de Martí fue de que la lucha principal del pueblo cubano iba a realizarse en la construcción del país. Él sabía que un proceso independentista traería muchos conflictos de interés. De esa manera, siempre trató de prevenir sobre el exceso del poder, gobiernos títeres, o ser la copia de lo dejado por la colonia: «El problema de la independencia no era el cambio de forma, sino el cambio de espíritu» (Diálogo 150). Martí presentía dos situaciones, la primera que un país sin estructuras económicas y políticas fuertes podía caer en excesos y promover la corrupción política. La segunda, que los gobernantes vendieran económicamente al país. Las dos opciones cayeron sobre la isla y la literatura lo expuso mediante sus obras. El causante fue el imperialismo norteamericano que seguida se introdujo en

la política y economía cubana. Primero, ayudó militarmente con la independencia, pero una vez obtenida, nunca abandonó Cuba. Desde el año 1898 se mantuvo presente en la política cubana con la justificación de la voladura del barco militar "Maine[113]". La explosión sirvió de excusa para intervenir política y económicamente. En el atentado mueren 260 marineros norteamericanos. De inmediato culpa a España y le declara la guerra. Así se mete de lleno en Cuba. Para el año 1901 crean la Enmienda Platt. Con esta enmienda garantizan su permanencia en Cuba en el momento que sintieran amenazados sus intereses económicos y militares. Por ende, el pensamiento antimperialista de Martí se ratificó a pocos años de su muerte.

El antimperialismo fue una idea que trajo una constante lucha política e ideológica en las nuevas generaciones. Muchos escritores cubanos siguieron el pensamiento visionario de Martí. Por tal motivo, sus escritos reflejaron el antimperialismo. De nuevo, la mayoría de los escritos de Martí los produjo desde afuera; sus pensamientos los elaboró desde Norteamérica en el destierro, al vivir más de la mitad de su vida en el exilio. Como se ha venido exponiendo, la integración de la estética cubana es generada por una diáspora de escritores de nacionalidad cubana y de pensamiento extranjero. Martí es un escritor exiliado; sus pensamientos fueron adquiridos con una visión externa. Es irrefutable que la colonia se refleja en sus escritos, pero pudo escribir sin la represión que conlleva vivir dentro de ésta.

[113] Barco militar norteamericano que llegó a Cuba desde 1898 para proteger los intereses norteamericano, durante la guerra de independencia de Cuba.

2.4 Primer periodo de la literatura cubana después de 1898

a. Escritores y tendencias de la crítica literaria

La estética literaria cubana evolucionó a pasos agigantados después de la independencia. El proceso se dio con escritores que vivieron la lucha insurreccional, participaron en ésta e inmigraron por motivos distintos. Algunos fueron expulsados del país, otros salieron evitando la pena de muerte y otros decidieron emigrar a otros países. Pero los escritores nunca olvidaron sus raíces y en el exterior produjeron novelas, poesías, cuentos, ensayos históricos y críticos. Siempre manifestaron la añoranza de regresar y retratar a Cuba con rasgos propios. A esta generación se le denomina la del regreso. Al caer el régimen español, retornaron y participaron en los inicios de la nueva república.

Este grupo lo integraron Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Enrique José Varona, José María Chacón y Calvo Bonifacio Byrne, Dulce María Borrero, Juan Gualberto Gómez, Regino E. Boti, José Manuel Poveda, Carlos Loveira, Miguel de Carrión, Alfonso Hernández Cata y Luis Felipe Rodríguez, entre otros. Todos ellos participaron en la formación de la estética literaria cubana. Con la nueva república, el escritor no se alejó de las tendencias europeas en su estilo narrativo, analítico y poético; porque sería negar las raíces que forman el pensamiento intelectual, educativo y social del cubano. Tampoco, marginaron la cultura africana, la cual injertó una dimensión cultural única en la escritura. Las tendencias y orientaciones fueron impresionistas, filosóficas, satíricas e históricas.

Primeros críticos

Con el grupo de críticos escogido se hará un recuento de su trayectoria. Muchos de ellos se fueron de Cuba muy jóvenes; integraron otras culturas y murieron en el extranjero. No se entrará en un análisis profundo de sus obras porque son muy extensas y cubren muchísimos aspectos. El

primer grupo de que hablamos son los críticos de la literatura cubana de mediados del siglo XIX hasta principios y mediados del XX, para así tener un entendimiento de la formación estética de la literatura cubana. Este grupo incluye a Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Enrique José Varona y José María Chacón y Calvo. Piñeyro nació en La Habana en 1839 y murió en París 1911. Este exiliado por su lucha separatista en contra de la colonia se establece en los Estados Unidos. Ahí comenzó su labor de estudiar la producción literaria de los autores cubanos, americanos y europeos. Colaboró en varias publicaciones entre las que se encuentran, "Brisas de Cuba", "El Siglo", "Revista Habanera"," Noches Literarias" y "Revista del Pueblo". En 1861 salió de Cuba al exilio, va a Europa, América Latina hasta llegar a Nueva York donde fungió como secretario de la legación de Morales Lemus[114], órgano de la Junta revolucionaria cubana. Allí en 1872 fundó "El Mundo Nuevo". A este crítico se le considera dentro de la literatura española. Según Justo de Lara[115]: «De sus otras obras puede afirmarse que ocupa el primer lugar la titulada *Poetas famosos del siglo XIX*. Junto a la que dio a luz más adelante, también en París, sobre *El romanticismo en España*, le ha colocado en primera fila entre los críticos españoles modernos» (*El fígaro* 560). Aquí el mundo extranjero empieza a descubrir a la literatura cubana.

Justo de Lara ha señalado que Piñeyro, como otros autores cubanos, pudo florecer como escritor porque escribió fuera de Cuba:

> Entiendo que la suerte ha sido propicia para Cuba, permitiendo al ilustre autor vivir fuera de nuestra sociedad, en la más culta capital europea, dedicado a escribir sobre nuestros hombres y nuestra historia. Aquí, su gran talento, su vasta ilustración, sus nobles aficiones

[114] (1808-1870) Fue abogado, político y hombre de negocio. Liberó a sus esclavos. Muere en los Estados Unidos. Tuvo la idea de anexar a Cuba con los Estados Unidos.
[115] (1866-1919) Crítico literario y periodista cubano, escribió en los periódicos *The New York Herald* y *The Sun*, de Estados Unidos. Fue corresponsal de *The Sun* durante el desembarco norteamericano en Cuba de 1898. También lo fue, en Haití, para *The New York Herald*, durante 1908. Fue miembro de la Academia de la Historia de Cuba, de la Real Academia Española y de *The Hispanic Society of America*, de Nueva York.

> a las tareas superiores del espíritu, hubiéranse, tal vez, agotado, o seguido otros rumbos más vulgares, ya en las luchas pequeñas de nuestra política, ya por la falta de estímulo que, para trabajos de la índole de los suyos, existe entre nosotros. A la larga, se agotan en estos países tropicales y no formados todavía, los mejores ingenios. Por esta razón los cubanos –en general, con raras excepciones– han brillado más, intelectualmente, fuera que, dentro de Cuba, y escritores cubanos en el extranjero –desde Varela y Saco y Heredia– han honrado su país con obras admirables[116].

No sólo sucedió en el siglo XIX ya se percibe que para el siglo XX el mismo patrón de exilio se iba dando. Enrique Piñeyro hizo la mayoría de sus estudios sus mayores estudios en el exterior, y desde afuera siempre abogó por la independencia cubana hasta su muerte en Francia. Además, tuvo una enorme preocupación por Latinoamérica. Su labor intelectual se define como periodista, escritor histórico y crítico. Mencionando algunas de sus obras, *Biografía del general San Martín* (1870). *Morales Lemus y la revolución cubana* (1872), Otras son *Historia de la literatura española*, *El romanticismo en España*, *Estudios y conferencias* (Nueva York, 1880). *Vida y obra de Juan Clemente Zenea*, *Manuel José Quintana*, *Poetas famosos del siglo XIX* (Madrid, 1883). Pen términos de lenguaje, *Hombres y Glorias de América*[117]:

> José María Heredia es el más notable poeta cubano, uno de los muy primeros de toda la América en el siglo XIX, malogrado en la flor de su vida, á los treinta y seis años no cumplidos, edad, no hay que olvidarlo, en la cual ni Bello había escrito las Silvas americanas ni Olmedo el Canto á Junín. Para Heredia reserva el Sr. Menéndez su mayor crueldad, suprimiendo todos los versos patrióticos, las poesías filibusteras, como gusta de

[116] *El Fígaro*, 1 de noviembre de 1908, p. 560.
[117] Free editorial: file:///C:/Users/angel/Downloads/hombres_y_glorias_de_am%C3%A9rica.pdf, *Hombres y Glorias de América* Por Enrique Piñeyro.

> llamarlas, enamorado siempre del oprobioso adjetivo. De Bello al menos suprime únicamente la tercera parte de la Alocución para citar sólo algunas líneas en la introducción acompañadas del sangriento insulto literario de equipararlas á las aleluyas del Padre Isla; de Heredia rechaza en masa cuanto se alza contra el poder de España, pero no prescinde de incluir algo en la Introducción, dos cuartetas en que cree descubrir malévola apología del asesinato político; es decir, calla lo mejor é insiste sobre lo peor, para declamar en seguida sobre su maléfica influencia y los odios fratricidas cuya semilla esparció, como si el insigne lírico, que nació en Diciembre de 1803 y murió en Mayo de 1839, pudiera ser el responsable y único propagador del pernicioso virus separatista. (69)

Aquí Piñeyro habla del poeta Heredia, pero al mismo tiempo menciona otros personajes de la literatura del siglo XIX. Se nota su gran conocimiento cultural, además de sus preocupaciones acerca de los acontecimientos sociopolíticos del momento; asimismo, examina y resalta la vida y obra de personajes históricos. En general sus trabajos presentan un enorme conocimiento del continente americano y europeo, aunque sus trabajos son más creativos que de investigación. Su erudición está enmarcada en dibujar a los héroes nacidos en ambas latitudes geográficas. También se destacó en obras que elaboraban un análisis de temas literarios; en ésta se ve un sentido patriótico romántico, al proponer más lo anecdótico de mártires que lucharon por la independencia y soberanía de América. Esa pasión latinoamericana le hizo caer sistemáticamente en generalizaciones para hacer brillar su trabajo. Se ha observado que a veces llebava a cabo estudios poco profundos de los temas[118].

[118] Muchos eruditos han señalado que sus trabajos son más de creación que de análisis. Su pensamiento romántico e impresionista se nota en sus biografías de escritores y su oratoria pro-americanista. Por eso se le considera un escritor profesional y no un analítico literario.

Rafael María Merchán[119] nació en 1844 en Manzanillo en la provincia de Granma, y murió en Colombia, su segunda patria, en 1905. Su madre era natural de Bayamo, Cuba. Su padre era colombiano. Así piensa de Colombia en *Estudios críticos* (1886):

> En Colombia, donde ya no se conservan rencores contra España, la literatura tiene dos corrientes: la una, la de más caudal de erudición, enteramente española, más española que en España quizás, pues hay aquí quien escriba el castellano con más pureza que la mayor parte de los autores de la Península; la otra corriente, la más atrevida, es francesa por sus ideas, por su espíritu, por su lenguaje. (Merchán 191)

Aquí se denota el desarraigo cultural de un pensador cubano, todo debido a que su vida la hace fuera de su ambiente, de sus raíces. Su vida es dividida en lugar de nacimiento (Cuba) y desenvolvimiento intelectual (Colombia) y desde ahí construye un pensamiento hibrido. Su obra más importante sería *Estudios críticos* (1886), fue escrita y publicada en Colombia, aquí Merchán menciona:

> El estudio de los clásicos españoles no tiene secuaces en Cuba: ahora, como hace veinte años, son las literaturas extranjeras las que llevan allí filosofía, estética, ideas y sentimientos; todo eso está en francés, inglés ó alemán, y no queda tiempo ni gusto para volver la vista al siglo XVI. (Merchán 1886, 682)

Merchán establece ese lazo transnacional, y construye su ensayo desde un punto de partida cubano, colombiano e hispanoamericano. Partiendo de su intercambio cultural analiza las situaciones coloniales y poscoloniales de finales del siglo XIX. En el estudio se denota el pensamiento transcultural de Merchán, al elaborar un trabajo que ilustra la situación colonial

[119] Fue profesor, ensayista, diplomático y periodista, por su labor separatista salió de Cuba y a partir de 1874 se asentó en Colombia, desde ahí fue figura importante de las letras y también del gobierno, fue secretario particular de tres presidentes de la República de Colombia y director del periódico "La Luz" y "La Nación".

cubana, y a la vez incorpora las condiciones y tradiciones poscoloniales cubanas. Además, retrata la sociedad después de haber obtenido su independencia. Kevin Sedeño Guillén sugiere:

> La inestabilidad identitaria de la crítica de Merchán -resultado de su necesidad de vivir entre dos mundos- se expresa en su imperativo de dar cuenta de lo que sucede en Cuba, de la que estaba ausente hacía casi 20 años, a la vez que participar en el debate crítico que tiene lugar en Bogotá [...] "*Poesías de Juan Clemente Zenea*", de 1881, y "*La Habana intelectual*: vista desde los Andes", de 1886, ambos recopilados por su autor en *Estudios críticos.*[120](3)

En esa fase era muy común ver la dualidad del escritor cubano y sus obras se produjeron en un ambiente binacional. Su lenguaje muestra un contexto y un aprendizaje en el exterior. Tal complejidad trae como resultado el desarraigo de las letras cubanas en muchos de sus escritores. Merchán arguye en: *Poesías de Juan Clemente Zenea*: "Nuestros poetas han padecido y muerto por la patria, pero no han sabido cantarla" (Merchán 156). En su crítica hace referencia al poema *Fidelia*, y como lo enfatiza, es una "alegoría política" (Merchán 1886, 157). La verdad es que la literatura acumula en Cuba esa perspectiva foránea en la mayoría de sus escritores. Es obvio que no compartan una visión nacional porque sus trabajos son creados desde el exterior.

En 1895 Enrique José Varona (1849-1933), fue invitado por Martí a formar parte de "Patria", el órgano oficial del independentista Partido Revolucionario Cubano. Cuando se estableció la República se dedicó a la vida universitaria, siendo catedrático de la Universidad de la Habana. Su vida crítica literaria se divide en tres partes, una de formación que es cuando publicó *Arcaísmo en Cuba* (1871) y *Observaciones lexicográficas* (1876) entre otras. En la segunda etapa comenzó un estudio de análisis acerca de las condiciones del medio social, siendo un seguidor de

[120] Kevin Sedeño Guillén en *Independencias no simultáneas, memorias coloniales encontradas*: la crítica literaria "[...] de patria dudosa [...]" de Rafael María Merchán (1844-1905). rev.estud.soc. no.42 Bogotá Jan. /abril. 2012

la doctrina de Taine[121]. Por ese motivo, Varona expresó en sus obras en esta etapa de su vida, un pensamiento psicológico científico y casualista-determinista. Estos detalles se vieron en dos de sus conferencias, una sobre Cervantes (1883) y Emerson (1884). La última etapa fue impresionista y con influencia existencialista de Friedrich Nietzsche (1844-1900).

El pensamiento intelectual de Varona estuvo centrado en lo que sucedía a su alrededor, por eso, ostentó una actitud de raciocinio y de conciencia social en sus trabajos. Fue un gran orador y sus estudios desplegaron en modo directo su pensamiento educativo y antimperialista. Por ejemplo, en la parte educativa aseguró:

> […] que se haga descansar toda la obra de nuestras enseñanzas sobre una base estrictamente científica para que sea objetiva experimental y práctica. Hacer que el adolescente adquiera sus conocimientos del mundo del hombre y de la sociedad de un modo principalmente directo y no de la manera refleja que dan los libros y las lecciones puramente verbales es preparar a los hombres para la activa competencia a que obliga la multiplicidad de relaciones de la vida moderna no espíritus para la especulación fantástica[122]. (*Informe Wood* 9)

Varona dedicó gran parte de su vida a la pedagogía, sabía que una organización estructural de cualquier país debe tener una sociedad educada, así supo que formar maestros era necesario: "Mostrar lo que se debe ver y sobre todo cómo debe verse, he aquí la insigne tarea. El gran maestro es una gran luz que va delante y lleva adelante"[123]. (*Con el eslabón* 263-264). La idea de Varona es congruente con el momento histórico, estaba presente la lucha para forjar una nación sin

[121] Hippolyte Adolphe Taine (1828-1823). Fue un filósofo francés que se inspiró en los ideólogos del siglo XVIII.
[122] *Informe Wood* La Habana 14 de septiembre de1 1900 p.9
[123] *Con el eslabón*: Comp. Ana Cairo, 2da. ed., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

inferencias externas y lo propio se hizo una retórica. Su trabajo es inmenso pero otro punto sobresaliente fue su antimperialismo.

En 1921 pronunció su discurso: *El imperialismo yankee en Cuba*[124] y reiteró: "pedir al cubano que se resista a todo consejo o sugestión de violencia; la cual se volverá inmediatamente contra nosotros mismos". Al salir de la colonia la lucha entre las facciones independentistas se volvieron intensas, Cuba es sometida por la injerencia norteamericana y el grado del proceso de independización política ocasionó conflictos entre los mismos cubanos. La discrepancia política desató un mundo de violencia e inconsistencia y los escritores cubanos lo llevaron a la literatura. Varona gira en derredor de su patria y de sus problemas. De acuerdo a Olga Cabrera:

> El 6 de enero de 1914 responde a una encuesta realizada por la *Revista de América*, de París, sobre "las direcciones hoy predominantes en la literatura de los países hispano-lusitanos de nuestra América". Informa: "Por las vicisitudes de mi patria, que me han desviado de mis primeras y más congénitas aficiones, hace más de veinticinco años que no me ha sido dable prestar a los asuntos puramente literarios una atención pasajera. Y mi curiosidad me ha llevado hacia pueblos bastante diversos de los de habla española. No soy, pues, bien contra mi gusto, perito en las materias que forman precisamente el objeto de su interesante investigación. (*Crítica literaria de Enrique José Varona* 435)

Al escritor cubano le preocupó su nación simplemente, no por estar en desacuerdo con el resto de los países latinoamericanos, sino por las circunstancias y situaciones genuinas del escritor que siempre manufacturó su literatura desde un ámbito extranjero. Su necesidad era encontrar una característica propia que enmarcara su estética literaria. Así ven los críticos del siglo XIX, y principio del XX la literatura cubana, y ese mismo fenómeno de no vivir en la tierra donde nacieron

[124] Discurso en la velada organizada por la Academia Nacional de Artes y Letras, Habana, 23 de diciembre de 1921.

se siguió marcando. Aunque muchos escritores volvieron para morir en Cuba, sus corrientes y movimientos literarios se generaron desde el éxodo y el extranjero. Otro punto fue que después de la colonia, Cuba tuvo una serie de gobiernos impuestos que fueron manejados por Estados Unidos y muchos autores debieron salir por persecuciones políticas, o por su libre albedrio.

Es el caso de, José María Chacón y Calvo, (1892-1969). Su oficio fue diplomático y escritor. Vivió en Madrid de 1918 a 1936. En su estancia en España estableció amistad profunda con el poeta, escritor y director teatral Federico García Lorca (1898-1936). También en sus viajes a través del mundo conoció al mexicano Alfonso Reyes y al dominicano Pedro Henríquez Ureña. Para definir el trabajo en general de Chacón y Calvo, Malena Balboa Pereira[125] observa:

> De esta manera comenzó Chacón y Calvo su fecunda y meritoria obra de investigador y de crítico. A estos trabajos siguieron sus estudios sobre los romances tradicionales y acerca de la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José María Heredia. A partir de 1915 fungió como abogado consultor de la Secretaría de Justicia y tres años después fue nombrado secretario de la Legación de Cuba en Madrid. En España trabajó en los Archivos de Indias en Sevilla, Segovia y Simancas, codeándose con figuras eximias de la intelectualidad de la época que aportaron a su formación intelectual, como el medievalista Ramón Menéndez Pidal, el mexicano Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña. En Madrid aparecieron en pocos años varias de sus obras fundamentales: *Las cien mejores poesías cubanas* (1922), *Ensayos de literatura cubana* (1922) y *Ensayos de literatura española* (1928). (83)

Chacón y Calvo profundizó en la idea de la neutralidad de la cultura. Sus trabajos se enfocaron en la dignidad cultural para así crear la historia y la literatura cubana. Estas palabras de

[125] Malena Balboa Pereira, ensayo: *Hacia una zona de convivencia en la cultura* José María Chacón y Calvo. Revista Espacio Laical, marzo/2011.

Chacón y Calvo definen su labor crítica: "[…] cuando una cultura tiene un matiz político o más propiamente partidista está desnaturalizando su espíritu, es decir, está dejando de superar la realidad inmediata y transitoria". (*Revista Cubana*, 1935:309). Por ese motivo, sus análisis fueron hacia la labor del individuo y no marcando un pensamiento partidista dentro de las letras, aunque siempre para él fue fundamental fomentar la nacionalidad, porque desde ahí nacen los valores de una patria, no importando el lugar donde se originen sus obras. El mismo Chacón y Clavo, en su comentario sobre la literatura nacional cubana argumentó:

> Sobre si ha tenido nuestro país una literatura nacional, empeñadísima ha sido la contienda, habiendo los más varios pareceres. De un modo absoluto nunca puede afirmarse su existencia, dado que nos falta un elemento esencial en la misma, a saber: la lengua propia, la lengua nacional, pero no cabe negar que las influencias del medio, no las de otras razas o civilizaciones, le han dado ciertos caracteres peculiares que la distinguen al cabo, de la literatura española. (*Ensayo de la literatura cubana* 20)

La literatura cubana empezó a tener una identidad propia mientras iban pasando los años y se iban adaptando a la nueva era republicana. Los escritores fueron formando una estética literaria con sus propias experiencias. De esa manera, se fue construyendo una literatura que caracterizaba a la cubanidad. Chacón y Clavo desplegó la cubanidad dentro de su análisis: «[…] la cultura es zona de convivencia nacional. En esta esfera pueden coincidir las más diversas ideologías, siempre que las mismas afirmen los postulados de la cubanidad y los valores de una cultura espiritual y libre» (El Mundo, 1939:11) porque sabía que el individuo y la cultura se entrelazan para fomentar las raíces solidas de una literatura. Con ellos se formó el primer estudio crítico de la literatura en Cuba del siglo XIX y principio del XX.

b. La poesía y narrativa, primera etapa

Después de vivir como una colonia por más de 400 años, el cubano comenzó una nueva etapa cívica, y sus preocupaciones se centraron en establecer una república donde cada sector de la población tuviera participación. En la literatura trató de ocurrir lo mismo, los escritores retornaron con anhelo de encontrar una patria libre y democrática. Los escritores cubanos regresaron mayormente de los Estados Unidos, Europa y México para percibir por primera vez su patria sin una administración extranjera; de ese modo intentaron una nueva faceta bajo una visión de intimismo de lo propio. Al llegar encontraron un país distinto inmenso en su política y economía.

En esta sección será poco posible analizar a cada uno de los autores de la nueva república con profundidad y cada una de sus obras, empero, si se podrá efectuar un resumen profundo de la estética que persiguió esta generación. En el ámbito de la lírica tenemos a los integrantes de las "Arpas Cubanas", que fue creada en 1904. Este grupo de poetas buscó una temática literaria distinta; sus edades y experiencias marcaron la literatura en Cuba de principio del siglo XX. Por un lado, están los más canónicos, entre ellos: Enrique José Varona, Esteban Borrero Echeverría, y José Varela Zequeira[126] (1854-1939).

Para comenzar la etapa republicana tenemos a Bonifacio Byrne,[127] (Matanza 1861 -1936). Byrne representó una poesía romántica, pero de preocupación social. Para algunos expertos, manifestó una inmadurez poética en un principio, aunque presentó un conocimiento teórico, buen gusto y tendencia modernista. En el 1896 debió emigrar a los Estados Unidos por publicar un soneto en honor de su amigo Domingo Mújica[128]. En su oda expresó su pena por el asesinato de

[126] Fue médico de profesión, orador y poeta.
[127] Uno de los máximos representantes de la poesía cubana de la primera etapa de la vida republicana, también fue compositor, y fundador del periódico "La Mañana", junto a Manuel de los Santos Carballo. En 1893 publicó una colección de versos con el título de *Excéntricas*.
[128](1865-1895) Patriota cubano fusilado por el gobierno español, por sus ideas separatistas.

su compañero y lo manifestó componiendo un himno de guerra para fomentar la cubanidad: "Domingo Mújica Carratalá":

¡Murió de cara al mar, en hora impía!
y no rugió de rabia el Océano,
ni en noche eterna convirtióse el día.
Murió con el valor de un espartano,
mientras la libertad le sonreía
señalándole el cielo con la mano.

Byrne demuestra una inspiración con pensamiento romántico-modernista cuando expresa "¡Murió de cara al mar, en hora impía!" con elementos naturales manifiesta sus sentimientos desbordados por la muerte de un patriota cubano para él. Además, se observa un lenguaje preciosista: "ni en noche eterna convirtióse el día". Este juego (noche-día) da un gusto modernista a su poesía (antítesis). También, se exterioriza una labor poética comprometida con la patria: "Murió con el valor de un espartano". Con un lenguaje bello y con extremos valores morales exhibe sus rasgos modernistas. Así salió de Cuba, llevando en su poesía mucho pesimismo y patriotismo (rasgos románticos en la poesía del siglo XIX). En su nuevo país (Estados Unidos), Byrne atisbó un mundo distinto, siempre con la nostalgia de haber abandonado la tierra que amaba. En él ocurrió una trasformación mientras trabajó en la Florida como colaborador en diferentes periódicos patrióticos cubanos; todo este conjunto de experiencias le dieron una madurez poética.

A su regreso a Cuba en 1899 sintió que su patria no había sido liberada. La intromisión de los Estados Unidos ocasionó en él y la generación republicana una decepción enorme. El impacto fue grande al apreciar la misma circunstancia que cuando salió; Byrne lo dijo con sarcasmo y derrotismo en su poema "Mi Bandera":

¿No la veis? Mi bandera es aquella

que no ha sido jamás mercenaria,

y en la cual resplandece una estrella,

con más luz cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje

entre tantos recuerdos dispersos,

y he sabido rendirle homenaje

al hacerla flotar en mis versos.

El poema lo escribió entrando a Cuba, y su inspiración vino mientras el barco que lo repatriaba navegaba por la bahía de La Habana. Desde ahí sus ojos vieron izadas dos banderas, la cubana y la norteamericana. El destierro llevado por años se convirtió en un dolor inmenso; el desencanto lo deprime y lo lleva a la decepción.

Al volver de distante ribera,

con el alma enlutada y sombría,

afanoso busqué mi bandera

¡y otra he visto además de la mía!

¿Dónde está mi bandera cubana,

la bandera más bella que existe?

¡Desde el buque la vi esta mañana,

y no he visto una cosa más triste…!

…….

Si deshecha en menudos pedazos

llega a ser mi bandera algún día...

¡nuestros muertos alzando los brazos

la sabrán defender todavía!...

Lo que uno observa aquí es el desengaño expresado por este autor cubano de la época. Byrne describe con su voz sus inquietudes de ver su patria sometida, y su expresión poética busca una identidad propia. Max Henríquez Ureña, dijo algo que sintetiza el desencanto del poeta cubano:

> Se ha querido señalar pequeños lunares a esa poesía, pero retocarla habría sido tarea ociosa, y por eso Byrne no lo hizo: tal como está, refleja la emoción de aquel momento y tiene elevación patriótica, sonoridad y energía. Con eso basta; ¿a qué cambiar alguna que otra palabra o suprimir una coma? (*Panorama histórico de la literatura cubana* 208)

Ureña expresa exactamente lo que al creador cubano le importaba. Su poesía revela las inquietudes del poeta y capta la sensibilidad de la época. Así deja constancia de la frustración del exiliado, que a su regreso ve una patria de nuevo sometida.

Aurelia Castillo de González (1842-1920) poeta, y una de las primeras escritoras de cuentos en Cuba, fundó la Academia de Artes y Letras en 1910 y fue la periodista más destacada del siglo XIX. También vivió en el exilio y pertenece a la generación del regreso. Entre sus poemas más famosos se encuentran, "El ruiseñor y el loro", y *"*¡Victoriosa!" Aquí vemos un fragmento de poema "¡Victoriosa!":

¡Muestra tu rostro juvenil, risueño,

enciende, ¡oh, Cuba!, de tu Pascua el cirio,

que surge tu bandera como un lirio,

único en los colores y el diseño! (*¡Victoriosa!*)

Éste es un canto a la bandera cubana, muestra ese sentimiento patrio que es la bandera y exalta sus colores. Obviamente, vemos aquí el tema romántico tan común en la época. Los versos libres con rimas de cuatro versos fueron muy recurrentes en los poetas cubanos de esa generación. También, escribió *"*Expulsada":

Te fuiste para siempre. Quedé en el mundo sola.

Mis lágrimas corrieron un año y otro año…

Gritáronme de arriba: «! ¡Anda!», y anduve errante,

Y al fin me vi de nuevo en nuestro hogar de antaño.

Aquí expresó gran pena por haber salido de Cuba, desterrada por el sanguinario Capitán General español Valeriano Weyler. De nuevo se matiza el dolor de tener que andar errante por el mundo y el empeño de encontrar un hogar propio.

A Mercedes Matamoros (1851-1906) poeta, dramaturga y traductora cubano-española, se le dio el epíteto de la "La alondra ciega". Sus obras más reconocidas son *Poesías completas*, (1892) y *El último amor de Safo* (1902). En una estrofa de este último poema proclama: "Tú serás el placer y yo el Delirio" (*El fígaro* 1902). En un estilo modernista exterioriza la pasión de ella por su amado, y con un lenguaje lleno de venganza sintetiza el amor no correspondido. La obra es una serie de veinte sonetos que conforman un texto, la historia relata los amores infelices de Safo por Faón. Culminan en el suicidio de Safo que se tira al mar desde una roca.

Para finalizar, Nieves Xenes (1859-1915) es una de las grandes figuras de la época. Su poesía es modernista. Uno de sus mejores poemas es *Una confesión*, que describe su amor imposible por el orador José Antonio Cortina, *Recordando a Oscar Wilde* y *Día de primavera*,

resaltan su modernismo y su gusto por lo bello. Su poema más significativo es "Al pueblo de Cuba"[129]:

Pueblo que ayer en lucha pavorosa
tu libertad sagrada defendiste,
no pierdas el derecho que adquiriste
derrámame de tu sangre generosa.

El poema es muy representativo de la nueva república. La autora pone énfasis en la desunión de los cubanos, que condujo a la segunda intervención norteamericana en Cuba. También, le habla directamente a su gente para que no olvide los sacrificios por la libertad, y exalta los valores de la lucha en contra de la colonia.

Los miembros jóvenes de esta generación son Bonifacio Byrne, Dulce María Borrero (1883-1945) autora de *Horas de mi vida* (1912), y Enrique Hernández Miyares (1859-1914), periodista y poeta. Después de su muerte fue reconocido por sus obras, *Poesías* (1915) y *Prosas* (1916). Otra figura importante es el poeta René López (1881-1909). En vida no tuvo la fortuna de publicación. Salió a la palestra como uno de los mejores poetas de la nueva República. Max Enrique Ureña[130] observa acerca de René López:

> Cuando alcanzaba la plenitud de sus capacidades intelectuales, cuando con sus mejores composiciones (*Barcos que pasan*, *El escultor*, *Cuadro andaluz*) demostraba que la exquisita sensibilidad de su espíritu había logrado ya exteriorizarse en una factura correcta y elegante, cuando estaba capacitado, en fin, para producir obras definitivas, obras fuertes y bellas, dejó de cultivar la poesía escrita, para limitarse a poseerla en sueños. "Tengo en

[129] https://www.isliada.org/poetas/nieves-xenes/

[130] *Letras. Hoja Suplementaria*, 16 de mayo de 1909, p. 247

> la mente poemas —decía— que han de culminar en una expresión rara y novísima. Todo un mundo de visiones gigantescas desfilará en esos poemas. Pero para escribirlos necesito tranquilidad absoluta. Además, no he madurado todavía el plan. Todas las noches me entretengo en hacer desfilar ante mi mente los elementos de mi concepción y oigo la música de los versos incompletos y en desorden". Debemos perdonarle el involuntario egoísmo de haberse llevado a la tumba esos poemas que todas las noches venían a constituir su deleite. Para, escribirlos esperaba tener tranquilidad de espíritu y en las condiciones artificiales de su vida esto era imposible. (*Hoja Suplementaria* 247)

René López en su obra manifestó una gran decepción por la vida y dejó entrever sus inquietudes acerca de la nación. Su vida fue marcada por los años de degradación social de la Cuba que trataba de separarse social e intelectualmente de España. López fue enviado a España hasta finalizada la Guerra de Independencia de 1898. En 1900 sufre una crisis de sus facultades mentales debido al consumo de droga (morfina) y el padre lo interna en un manicomio en los Estados Unidos. Obviamente, este escritor vivió muchos años fuera de lugar (Cuba). En su poesía se denota un sentimiento endeble y profundo. Por ejemplo, así se describe a sí mismo: *Retrato* (1903)[131]:

> Nariz gascona de afilada punta,
> rubia, sedosa, medieval melena;
> redonda cara que la carne llena,
> rudo entrecejo que las cejas junta.

Sus versos son libres con una rima en el primero con el cuarto, y segundo con el tercero (A- BB-A). En estos se denota elegancia y profundidad. Este estilo de versos sencillos fue también

[131] http://www.lajiribilla.cu/articulo/rene-lopez-sonador-de-versos-y-melancolias

realizado por Martí en su obra *Versos Libres* (1891). "Yo soy un hombre sincero; De donde crece la palma. Y antes de morirme quiero, Echar mis versos del alma". (*Yo soy un hombre sincero*). En López se denota es misma cadencia armónica, rítmica y nostálgica. Además, se observa en la expresión del autor un retrato humano sin miedo a ser criticado. Su tristeza y soledad se advierte en sus versos al revelar a un individuo atormentado.

Otro autor importante es Manuel S Pichardo (1863-1937). Nació en Cuba, pero murió en Madrid. Además, de ser poeta destacado, fue periodista y diplomático. Su muerte ocasionó algunas dudas debido que fue durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Hubo especulaciones que fue asesinado, en ese momento fingía como embajador. Su soneto *Soy cubano*[132] (*La poesía moderna en Cuba* 1882 -1925*)* es un buen ejemplo de su sensibilidad:

Tengo en el monte una vivienda pobre,
que abrasa el sol y que refresca el río;
una divina caridad del Cobre,
que me resguarda de dolor y murria;
una guajira alegre en el bohío
y una guajira triste en la bandurria. (145)

El verso reafirma la idea de la identidad cubana, habla del guajiro/a y el orgullo patrio que es tierra y bohío, que es donde vive el campesino cubano. Incluye también una referencia a la Caridad del Cobre; para la cultura cubana es la madre de Dios, lleva cargado al niño Jesús en sus brazos.

En total, a saber, fueron 29 poetas en este grupo que originaron una lírica de independencia política de España, muchos de éstos también expresaron su desilusión por la presencia

[132] *La poesía moderna en Cuba* (1882 -1925) Antología critica, ordenada y publicada por Félix Lizano y José Antonio Fernández de Castro. Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México 2005.

norteamericana. Ellos le dieron al cubano su identidad y reconocimiento a nivel mundial. Sus escritos acarrearon siempre una sensación de nostalgia y frustración por la injerencia extranjera. Varona fundamenta este pensamiento en su artículo: *El talón de Aquiles*:

> La causa radica en la situación económica de Cuba, en parte por las condiciones en que se desenvuelve la industria moderna, en parte muy principal por nuestra culpa, por nuestra desidia y la importancia exagerada que hemos dado a los asuntos meramente políticos, no es ya una colonia, pero sigue siendo una tierra de explotación. Fue hasta ayer una factoría gobernada y explotada por España; es hoy una factoría gobernada por los cubanos y explotada por capitales extranjeros. Esos capitales, los cuatrocientos millones pertenecientes a americanos, ingleses, españoles y alemanes, empleados en centrales, en vegas, en fábricas de tabacos, en ferrocarriles, en empresas navieras, son la fuerza formidable que actúa en el fondo de este caos, la que ha traído la escuadra surta en nuestro puerto, y la que ha conducido por la mano a los mediadores para sentarlos como árbitros entre los contendientes ciegos por la ira[133]. (26 de septiembre de 1906).

Ahora independiente Cuba siguió siendo una nación de extranjeros en cada ámbito de la vida. Lo único cubano era la tierra y los individuos que fueron conformando su cultura. Así se fomentó el pensamiento de la literatura desde sus nuevos inicios; entonces, pedir de tajo un rompimiento de inmediato en la república, fue algo muy difícil. Este desprendimiento de la herencia española fue algo paulatino y casi imposible. Salvador Bueno plantea:

> Pedro Henríquez Ureña, que junto a su hermano Max estuvo vinculado durante largo tiempo a nuestras letras, publicaba un ensayo en 1905. “El modernismo en las letras cubanas”, donde afirmaba que la poesía cubana tenía que abandonar la tradición española,

[133] Sacado del libro de Salvador Bueno, *Historia de la literatura cubana*, p.333.

en cuanto a influencia exótica, y acoger los últimos intentos de la poesía mundial, para salir del marasmo en que se encontraba (*Historia de la literatura cubana*… 325)

Los primeros cambios en la lírica y narración no se notaron hasta una década después de establecerse la república; para 1910 se originó una nueva ola de poetas y escritores que intentaron separarse de los temas más comunes hasta el momento. Su visión aprendió a ser más cosmopolita. Ya no centraron sus letras en seguir una patente española sino que impusieron al toque cubano un lenguaje y pensamiento acorde a lo que sucedía a su alrededor y en el contorno mundial.

Regino E. Boti (1878-1958)[134], por ejemplo. Entre sus trabajos están *La Avellaneda como metrificadora* (1913), y *La nueva poesía en Cuba* (1927). Boti escribió 22 libros y folletos cientos de poemas. Mario Benedetti[135] en su artículo, *Poesía cubana del siglo XX* aduce:

> Por su parte, Regino E. Boti, en el prólogo de su más difundido poemario, *Arabescos mentales* (1913), confiesa que ha preferido «una poesía ni gélida ni volcánica, justa en el equilibrio de lo anímico y material». A un crítico tan sagaz como Cintio Vitier le interesa en particular su segundo libro, *El mar y la montaña* (1921), «donde abundan los paisajes polícromos y sintéticos, con toque vanguardista y ardiente sensualidad de la pupila». (64)

Así se puede definir la obra de Boti a grandes rasgos, siempre pintando y describiendo a Cuba. En su libro *El mar y la montaña* (1921) recopila un grupo de poemas escritos entre 1912 y 1919; sus contenidos son la naturaleza cubana:

> La montaña, ¿cómo es bella
>
> la montaña?
>
> ¿Cuándo es azul lejanía,

[134] A los 17 años emigró a Barcelona, España debido a la Guerra de Independencia de 1895-1898. Se graduó de Doctor en Derecho Civil (1917) y de Filosofía y Letras (1942) en la Universidad de la Habana. Su obra intelectual se compone de ensayos literarios, fue periodista, jurista, profesor y poeta. En el 1927 fue reconocido como miembro de la Academia de Historia de Cuba.
[135] Escritor uruguayo. Es autor de unos ochenta libros de poesía, novela, relatos, ensayo, teatro, y uno de los escritores más leídos de la literatura en español; residió en Cuba y trabajó en Casa de las Américas.

cuando, encendiendo su entraña,

es luminares la noche

y en verdores vibra el día? (*La poesía moderna en Cuba* 219)

En el poema *La montaña* expresa con sutileza su idea de la composición natural y geográfica cubana, al retratarla con mucho color y alegría. Se observa un idilio con el paisaje cubano. La montaña es algo hermoso y que refleja la entraña de la tierra. Junto a ella menciona el azul, que puede significar el cielo y el mar. Con antítesis (la noche – el día) juega con las palabras para así denotar el buen gusto en su poema. La montaña es un reflejo de la cubanidad.

Otro poeta de ese período es José Manuel Poveda. Su adolescencia la pasó en la República Dominicana, donde cursó sus estudios primarios; esto se debió a la segunda etapa de Guerra de Independencia. En 1902, de regreso a su patria, comenzó su bachillerato y fundó la revista "El Estímulo" en 1904. En una reedición de ésta en La Habana en 1905, publicó su primer poema. Sus obras más destacadas son, el primer libro *Versos precursores* (1917) y *Proemios de cenáculo* (1918). En *Versos precursores* se observa un cambio primordial en la elocuencia de la lírica cubana, y este ejemplo se da en su poesía "El trapo heroico", "Sol de los humildes" y "El grito abuelo", Según Benedetti:

> Ya en pleno siglo XX, aparecen las voces fuera de serie de José Manuel Poveda (1888-1926) y Regino E. Boti (1878-1958). El primero, deslumbrado por la perfección formal y cultivador de una conmovedora egolatría, arremete contra «la desastrosa moral de Cristo, la hipócrita y cobarde moral de los mediocres», y, según el severo juicio crítico de Vitier, «otras insensateces por el estilo». Entre las sensateces, sin embargo, está su cultivo del soneto, de notable factura, que figura entre las más logradas en toda la literatura cubana, […] «El trapo heroico»: (*Poesía cubana del siglo XX…* 64)

"En el trapo heroico" leemos:

Contra el muro, aplastado en deplorable
marco, casi mugriento, desteñido,
lo enseñan. Así el trapo inolvidable
expía haber triunfado del olvido;
así el signo preclaro que un glorioso
momento del pretérito ilumina,
semeja un buitre cínico y odioso
que exhibe las carroñas de su ruina;
así el pendón, con gesto denigrante,
pregona las heridas que ha sangrado,
publica los dolores que ha sufrido;
así el pendón es ya lo vergonzante
y lo trágico de un Crucificado,
para escarnio del pueblo redimido.

Aquí vemos un claro ejemplo de cómo la lírica cubana tomó un rumbo pesimista y oscuro en su tono. Boti usando adjetivos descriptivos como (denigrante, sangrado y sufrido) exhibe ese sufrimiento que la Cuba republicana representaba en sus ideas. En parte, este tono refleja la gran decepción que el poeta sintió al ver que su patria siguió siendo explotada y gobernada por otra potencia extranjera. Ese gran sueño de libertad no se palpó en la vida cotidiana, y eso se fue reflejado en el pensamiento intelectual de cada autor.

c. *La narrativa*:

La narrativa cubana retrató a la sociedad de la primera etapa republicana tal y cómo era; de esa manera, se produjo un desprendimiento de la colonia en los inicios. Asimismo, enfatizó de manera sistemática en la injerencia norteamericana, la inmigración extranjera, la falta de educación, la religión, la corrupción y la prostitución.

Los narradores prefirieron intimar con su realidad y de esa forma caracterizaron a sus personajes y recrearon su ambiente. Por otro lado, los sucesos históricos repercutieron en el pesimismo del narrador. De ese modo, en sus novelas hubo una visión analítica de la realidad, y mediante sus personajes manifestaron actitudes de denuncia en contra de los gobiernos corruptos y la manipulación de la asfixiante injerencia extranjera en la vida cotidiana del cubano.

En la nueva era republicana Miguel de Carrión fue uno de los primeros novelistas (1875-1929)[136]. Su obra es inmensa, su fuerte fue la novela y la narración corta o cuento. Carrión fue uno de los pioneros del cuento en la primera etapa de la República de Cuba. Una de sus primeras publicaciones es la colección de cuentos *La última voluntad* (1903). Su narrativa presenta una tendencia naturalista, apartándose del romanticismo y del modernismo. Realizó un bosquejo de la psicología del cubano e involucra al individuo a comprometerse y amar sin importar su condición. A partir de ese ángulo representó el pesimismo del cubano en la víspera de la era republicana. Su cuento, *Alma de bronce* escrito en 1902, narra las experiencias de Julia, una mujer infeliz en su matrimonio y que acepta las infidelidades, las fiestas, el alcoholismo del marido (Carlos). La religión y los valores morales son representados de forma irónica. Esa fuerza cívica y ética por lo cual se luchó, se derrumbaba en la incipiente Republica cubana.

[136] Médico de profesión, dedicó parte de su vida a la literatura y al periodismo. Salió de Cuba debido a la guerra independentista y se instaló en los Estados Unidos, regresó a su patria en 1903. Desde ese instante, él laboró como periodista, cuentista y narrador.

Uno de sus mayores éxitos es al novela, *El Milagro* (1904), aquí se revela ante la sociedad tradicional. Expone la pasión de un joven (Juan) que aspira a una carrera eclesiástica, y su frustración sexual hacia su prima (Jacinta) se interpone en su vida. Lo principal es su crítica hacia los valores de una sociedad en tránsito y la hipocresía de ésta. Con un mismo corte moralista escribió *Las Hornadas* (1917):

> ¡Honradas! ¡Qué extraño e incomprensible título, por cuya posesión tantas cabezas se habían inclinado bajo la corona del martirio! Lo era mamá, que acaso jamás conociera el verdadero amor [...] y para quien el matrimonio era austeridad, abnegación, deber; lo era Alicia, […] que había concentrado en un solo haz todos sus sentimientos, para abatirlos más fácilmente a los pies del esposo [...], lo era Graciela, que no fue virgen al matrimonio, y supo hacer feliz al marido a pesar de su engaño [...] y lo era finalmente … yo, puesto que honrada es la persona a quien se honra, y a mí me honraban. ¿Cuántas, en el mundo, no habrían hecho lo que yo hice, ofuscadas un instante y arrepentidas luego, para consagrar-se después, sin interrupción, el amor de su familia? (Carrión 449- 451).

La novela manifiesta un análisis psicológico espiritual. Su carácter principal es Victoria casada con Joaquín, la cual narra en primera persona su búsqueda de la felicidad y el valor de conservar la honradez por encima del pecado. Ella no ama a su esposo, lo engaña con Fernando. Aquí es cuando el autor establece un juego de pecados, y la lucha del individuo por encontrar el buen camino. Al final, Victoria vuelve a su vida matrimonial, dejando atrás el mundo subjetivo y de perjurio social.

El otro gran éxito de Carrión fue *Las impuras* (1919). La narrativa se establece en La Habana de principio de siglo XX. Su narración es realista y naturalista. Carrión dibuja las calles, edificios y puntos específicos de la Habana Vieja con su estilo propio y con detalles describe lo

bohemio de la ciudad. Así establece la degradación del individuo en la vida fácil. La novela sitúa al sujeto habanero en su habitat natural y de esa forma expone una realidad peculiar de La Habana, la vida nocturna y sus placeres:

> Tomo la parte que me pertenece y la pago con lo que me corresponde de sacrificio. Ella tuvo, al casarse, más de lo que esperaba; tiene su nombre y sus derechos de esposa […] Yo tengo su corazón y sus mejores caricias […] Que cada cual conserve su puesto y la justicia entre todos (*Las impuras* 63).

Con un lenguaje naturalista elabora a su personaje principal, Teresa, y mediante ella retrata el submundo de la prostitución y la hipocresía social cubana. Mediante su personaje (Teresa) creó su idea principal de una mujer independiente y moralista. Sin embargo, su doble moral la exterioriza al estar con un hombre casado, Rogelio. Desde aquí impugna la hipocresía de la sociedad cubana de principios del siglo XX, y los valores de la nueva vida cubana.

En su libro *El naturalismo en la novela cubana*, Sintia Molina observa:

> Miguel de Carrión se apoya en el determinismo cientificista y positivista y publica dos novelas de corte naturalista, la segunda complemento de la primera. *Las Hornadas* (1917) y *Las impuras* (1919). El acercamiento del autor a la corriente naturalista-determinista se remonta a 1903 con la publicación *La última voluntad*. Ya en esta colección de relatos se observa el tratamiento y la preocupación del autor por la educación y la psicología de la mujer. Aunque se conocen de Carrión otras dos novelas, *El milagro* de 1902 y *La esfinge*, inédita hasta 1961, es en *Las hornadas* y *Las impuras*, en las que se cristaliza el naturalismo zolesco de Carrión. En estas novelas muestra su tesis, expresa su inconformidad, y su poca fe ante la situación nacional. Las novelas de Carrión representan la frustración, el escepticismo, la marginación, y la contradicción ideológica que experimentaron los

> intelectuales cubanos a raíz de la guerra independentista y sus consecuencias. No obstante, sus obras están permeadas por el reformismo y la esperanza dogmática de aliviar una condición, en una sociedad que veía con escepticismo la función social de la mujer […] Carrión se muestra, con la publicación de *Las hornadas* y *Las impuras*, como el escritor naturalista de la psicología social femenina dentro de la novelística cubano-caribeña. (Molina 94)

Con este acercamiento, el escritor cubano demostró rebeldía ante la tradición y por medio de personajes femeninos hace un modelo del contexto histórico heredado de la decadencia de la colonia. La idea de Carrión no es criticar, ni degradar a la mujer, sino plantear una sátira a los valores burgueses de la nueva sociedad. *Las hornadas* y *Las impuras* establecen una paradoja entre lo puro e impuro y con dos muchachas (Victoria y Teresa) lleva a cabo una sosegada narración que se compone de la vida moral, la casa, el esposo y la familia, y tal vez su contraparte sea la prostitución, el libertinaje, los vicios y la degradación.

Carlos Loveira (1882-1928) fue otro narrador de la época. Su mayor característica literaria es el realismo, siguiendo la tradición de la novelística española, basada en escritores franceses como Émile Zola (1840-1902) y el escritor ruso Máximo Gorki (1868-1936). Su novela fulgura lo propio, el amor a su patria y el hipócrita nacionalismo que destruía la visión positiva del naciente gobierno. Su bagaje cultural se recoge en sus viajes a través del mundo. Al estallar la "Guerra Chica" él emigró a los Estados Unidos, no obstante, regresó y luchó en la manigua. Con la independencia pudo viajar por México. Allí fue un cercano colaborador de Venustiano Carranza[137], el cual le dio la tarea de organizar el Departamento del Trabajo del estado de Yucatán. En este estado mexicano, fue colaborador de *La Voz de la Revolución*. Además, desde 1915 viajó

[137] Venustiano Carranza: (1859-1920) Político mexicano que fue líder de la etapa constitucionalista de la revolución mexicana. Presidente de México y primer jefe del ejército constitucionalista (1917-1920).

constantemente por los Estados Unidos, Centroamérica y Sudamérica. Con estos desplazamientos obtuvo una conciencia política social diferente, y comienza a fulgurar en él una estética social-obrera y realista, algo común en la época. Según J. Riis Owre[138] en: Carlos Loveira, *novelista cubano que previó la tragedia* leemos:

> Las obras del cubano muestran una progresión lógica y clara, empezando con el optimismo de la juventud enérgica e idealista, y terminando con el pesimismo, la desilusión del hombre que ha experimentado todas las amarguras y frustraciones de la vida. Vamos a examinar esto, y veremos sus dotes de profeta. (459)

La sociedad cubana comparte mucho con la Latinoamericana, sin embargo, presentó diferentes matices culturales y educativos debido al letargo colonial; es decir, su independencia fue tardía y paulatina. Empero, lo parecido fueron las ideas gubernamentales que se permearon de inmediato de corrupción y marginación social. Loveira retrató en sus novelas esa dinámica de degradación social, y con un estilo realista y naturalista enmarcó sus temas. Su obra literaria es vasta. En *Los inmorales* (1919), toca el tema de la ley de divorcio en la nueva nación republicana. Su carácter protagónico es el joven Jacinto Estévanez que trabaja en el ferrocarril. A través de él retrata a la clase obrera de la Cuba del momento y la influencia de la Iglesia Católica. Asimismo, realiza una invectiva sagaz a las convenciones matrimoniales:

También, hace una crítica a las asociaciones obreras y el desánimo de la nueva generación por los sistemas burocráticos instituidos; conjuntamente critica la formación de las nuevas convenciones de amiguismos y oportunismos. De esa forma, hece mofa de los organismos gubernamentales creados por la nueva nación. En esta obra se manifiesta el camino que iba

[138] Edición digital a partir de *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965*, Nijmegen (Holanda), Asociación Internacional de Hispanistas. Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 457-465

tomando Cuba después de la salida de la administración española y la nueva injerencia norteamericana. Los sueños se desvanecieron con los años, y el deseo de conformar una patria pura y que cada individuo tuviera una oportunidad, se derrumbó casi de inmediato.

Otras de sus novelas son *Generales y doctores* (1920), *Los ciegos* (1922), *La última lección* (1924) y *Juan Criollo* (1927). De éstas, la más importante fue *Generales y doctores*. Aquí hace una representación de los complejos nacionales con la entrada de la vida republicana. Con un lenguaje directo denota su desesperanza por el camino tomado por la Cuba independiente. Su personaje principal es un joven luchador de la última Guerra de Independencia, Ignacio García. Cansado de su profesión de doctor, se adentra en la política para ayudar a su país y combatir los malos gobiernos. Su resultado fue el fracaso, y ese idealismo muere al notar que es imposible cambiar la corrupción política.

> Iré lenta, pero confiadamente; con la esperanza puesta en las nuevas fuerzas que ya germinan en fatal subordinación al determinismo de las cosas. Soy optimista, por el Pueblo; aunque en la dura senda a recorrer tengamos que detenernos a cantarle "Más cerca de ti, Dios mío" al primer ensayo de República, comida como por un cáncer por la plaga funesta de los generales y doctores. (*Generales y doctores* 385)

Esta novela es una fotografía nacional de la nueva sociedad cubana. El mensaje de la novela es denunciar la corrupción burocrática y sociopolítica; a su vez, intenta por medio de su personaje principal educar a la nueva generación para evitar que tengan una educación errónea. Por eso el doctor desea ilustrar a su hijo. Para lograrlo, se retira de la vida política y así podrá dedicarse a instruir a su hijo para que éste no traicione los valores de la patria

> ¡La Democracia! ¡Y su hermana la Patria, tal como la conciben los que sólo se acuerdan de ella para medrar o cuando truenan gordo las multitudes airadas! No saben los señores

> representantes cómo les suena a sarcasmo a los obreros la invocación al patriotismo del proletariado, en los casos de huelgas enconadas, cuando la hacen los doctores y generales de la política, que han puesto cien veces la patria en peligro con sus mistificaciones del sufragio, su terrorismo gubernamental y sus convulsiones riesgosas, […] ¿Con qué derecho apelan al sentimiento patriótico de los obreros esos secretarios de despacho, esos congresistas, esos políticos que tienen en su *record* tantas horas de dolor y de zozobras […] A ellos, que se propusieron dividir el país en dos castas; que echaron abajo, con la innoble presión de la violencia ejercida contra el poder más legítimo de la democracia, […] Y que lo hicieron poniendo a un paso de la muerte, y de lleno en el sonrojo de las notas " americanas" a la República que ahora tanto les interesa […] (*Generales y doctores* 369-370)

La voz de su personaje principal ironiza la estructura democrática gubernamental, al proponer que si no eres un intelectual o un militar de carrera jamás llegarás a ser nadie. Su estilo natural y riguroso desmenuza las tendencias sociales y políticas del sistema de gobierno cubano y con angustia narra el ambiente político de la isla. No obstante, el positivismo y la fe en el porvenir terminan muertas en la novela y el fracaso se adueña del final. De ese modo, el título implica el contexto cubano de esa etapa de transición; para llegar a ser político era necesario ser militar o intelectual, *Generales y doctores*, es una parodia social y una burla severa a la formación educativa, gubernamental y política nacional.

Luis Felipe Rodríguez[139] fue un escritor del posmodernismo hacia la vanguardia. Sus características son parecidas a muchos escritores de la época. Sus primeros escritos presentaron

[139] Nació en Manzanillo en el 1884 y murió en La Habana en el 1947. Su prosa es extensa dentro de la narrativa, fue cuentista, dramaturgo y novelista. Desde su juventud colaboró en revistas tales como *El Fígaro, Letras y Bohemia*, también escribió para el periódico *El Porvenir*.

una promesa de esperanza y de luz en la nueva novela cubana. Sin embargo, su narrativa culminó siendo de sufrimiento y con bastantes infortunio y dotes de ironía. Su vanguardismo se denota al dibujar la idiosincrasia cubana sin tapujo y enmarcar la ignominia social de la Cuba de ese entonces. Un punto que hay que resaltar, es que él no margina las zonas rurales.

Su primer libro lo publicó en 1913, *La ilusión de la vida* revela una gran erudición narrativa por su lenguaje claro y preciso. En 1916 publicó *Cómo opinaba Damián Paredes*. Su personaje principal lo desarrolla en un pueblo llamado "Tontópolis". Desde aquí, Felipe Rodríguez escribe con sarcasmo, dejando que su personaje diga la "verdad", que no le sirve para nada porque está en un país sin derechos ciudadanos. Por eso, Damián al notar esa realidad de la corrupción y oprobio social, termina hundido en un mundo melancólico.

Para analizar su obra, hemos escogido la más conocida, *Ciénaga* (1937). Ésta se había publicado en Madrid en 1923 con el título *La conjura de la ciénaga*. Así describe a su personaje principal: «Santiago Hermida era un antiguo condiscípulo de la infancia, que, viviendo desde hace algunos años en La Habana, con su familia y el sostenimiento bien remunerado de todos los Gobiernos había regresado a su pueblo natal para respirar.» (*La conjura de la ciénaga* 2). Este hombre llega desde La Habana a la villa y se enamora de Conchita Fundora. Felipe Rodríguez construye un triángulo amoroso al presentar a Mongo Paneque y así con este personaje rural, ironiza los celos junto a las pasiones humanas. De igual modo, representa la marginación de la vida republicana en el campesinado cubano. Aparece ahogado en la ciénaga: «¡la ciénaga!, imagen de los torvos males que nos acechan constantemente y que había devorado a Santiago Hermida con la perfidia disimulada y atroz de esos medios sociales donde muere toda alta y noble esperanza». (*La conjura de la ciénaga* 103) Mediante estos tres personajes elabora su drama de venganza, entre amores y celos. Paneque es un criollo malhechor; éste ataca con una horda de

maleantes a Santiago y lo golpea y lo tira en la ciénaga. Felipe Rodríguez dramatiza con su novela la moral de la patria, la igualdad social, y plantea que la identidad nacional fue un sueño. Acorde a Consuelo Naranjo Orovio en su ensayo: *La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo*:

> La metáfora de la vida republicana también es situada en la manigua, en la ciénaga que engulle a los protagonistas, al igual que la política había terminado con la moral cívica. Santiago Hermina, el protagonista de la novela más popular de Luis Felipe Rodríguez, *Ciénaga* (1937), encarna la vida y muerte de la nación convertida en una ciénaga pantanosa y mal oliente, en la que sólo cuentan los intereses extranjeros (Rodríguez,1984)[140]. En este relato, que algunos han calificado como la novela del cañaveral, cargado de símbolos e imágenes, y cuyos personajes están extraídos de la realidad cubana, hay un lamento amargo y repetido de la situación del campesinado, de los veteranos de las guerras de independencia, del auténtico pueblo y alma de Cuba. En ella, el autor vuelve sobre los pasos andados en dos novelas anteriores, *La Conjura de la Ciénaga* y *Marcos Antilla*. (162)

Ciénaga (1937) o *La Conjura de la Ciénaga* y *Marcos Antilla* es una tragedia de cañaveral. Encierra una serie de cuentos del campo, en específico relaciona su estructura en el cultivo de la caña de azúcar y entrelaza el símbolo de la caña y el campesino blanco. Desde aquí, replantea la lucha constante del criollo:

> Por fortuna simbólica del mañana, allá lejos, las montañas de la Cordillera Maestra daban la única y enérgica sensación de amparo, defensa y estabilidad. Allí pudo y podía refugiarse el instinto de conservación del morador aborigen, y luego criollo, contra la invasión

[140] En 1924 editó en Madrid La Conjura de la Ciénaga. Años más tarde, en 1937 escribió *Ciénaga*.

subyugadora e imperiosa del espíritu ajeno a todo verdadero sentimiento de la tierra nativa. (*Ciénaga* 60)

El autor teje un drama, que sucede en mayor o menor grado, en otros países latinoamericanos que vivían la intervención extranjera. En Cuba se empezaba a denotar el mismo cambio de un sistema al otro. «¡Nuestra política! ¡Siempre esta política! ¡Qué fatalidad para nuestros pueblos de América! Por un raro espejismo de mi espíritu, los seres y las cosas que habían girado en torno de esta tragedia rural tomaban ante mis ojos la realidad profunda del emblema» (*Ciénaga* 60). Se esboza la sociedad cubana, el latifundio y el paralelismo del padecimiento económico y social de los pueblos de América Latina. Por otro lado, encuadra el criollismo desde la zona rural. Igualmente critica a la sociedad citadina por olvidarse de la campesina y expone el alejamiento en el que se encontraba, exponiendo así la inmadurez social-política cubana. Con estos rasgos representativos crea sus novelas y sus cuentos, ofreciendo un aspecto más de la literatura cubana de la época.

En la época republicana nacieron muchos autores que con su talento y amor patrio contribuyeron a la formación de la narrativa cubana; y como se ha repetido, siguieron llegando extranjeros para redondear la estética literaria de Cuba. Otro de ellos fue Alfonso Hernández Catá[141]. Nació en España, su infancia y adolescencia las vivió en Santiago de Cuba. A los 14 años fue enviado a su país de nacimiento a estudiar en el colegio militar de Toledo. Los estudios académicos militares no fueron su fuerte y por eso deshecha la idea de ser un militar de carrera. Se desplaza a Madrid y desde allí emprende su labor literaria.

[141] Es hijo de cubana; Emilia Catá y Jardines, y de padre español, el teniente coronel del ejército español Ildefonso Hernández Lastras. Hernández Catá nació en Aldeadávila de la Rivera, Salamanca, España (1885). Su carrera no fue solamente en la narrativa, también dedicó su vida a la gubernamental, fue cónsul en Birmingham (1911), Santander (1913), y Alicante (1914). En 1933 fue Embajador de Cuba en Madrid. Otros cargos en el ámbito internacional, desempeñó el puesto de ministro en Panamá (1935), Chile (1937) y en Brasil (1938).

Como extranjero murió en Rio de Janeiro en un accidente aéreo en noviembre de 1940. Salvador Bueno plantea: «Se discute la nacionalidad literaria de A. H. C.: ¿cubano o español? El nacimiento circunstancial en España ha llevado a muchos a adscribirlo dentro de las letras peninsulares. Él siempre proclamó su cubanía» (*Historia de la Literatura Cubana* 365). Aunque su nacionalidad es española, siempre expresó orgullo de ser cubano. Por tanto, la literatura cubana lo ha adoptado e insertado en ésta como escritor cubano.

Su primera obra es *Cuentos pasionales* (1907), después le siguieron *Los siete pecados* (1918), *Los frutos ácidos* (1919) y *Manicomio* (1931), En el "Preliminar" de *Manicomio* preguntaba Hernández Catá: "¿Por qué caminos se llega a la locura? ¿Cómo se estremece el alma antes de romper las amarras para lanzarse a ese universo nuevo?" (14). En este último, instaura la locura como su protagonista y lo infinito del alma humana con diferentes personajes. Nos cuenta Dolores Phillipps-López:

> En "Deberes", cuento que cierra *Manicomio,* un eminente psiquiatra refiere un caso de doble personalidad hasta entonces bien asumida (el de Sir X, implacable espía de los servicios secretos ingleses y encantador padre de familia), que desemboca en una locura furiosa, seguida de postración vegetativa, y luego de una paradójica lucidez. Tras un "trabajo de reconstrucción [...] laboriosísimo" (1931:310), vislumbra el psiquiatra que por obra de "un sedimento secreto que cristalizó lentamente en agujas" (1931:310), éstas "concluyeron por horadar las paredes de los compartimientos estancos tan perfectamente establecidos en su alma" (1931:310), "y la locura lo anegó todo, expresándose en una carcajada comparable al chirrido del alma al desprenderse de la cremallera del cuerpo" (1931:313)[142]. (*La narrativa breve de Alfonso Hernández Catá*. 166)

[142] Alfonso Hernández Catá. (1931) *Manicomio*. Madrid: Compañía iberoamericana de Publicaciones.

En todos sus cuentos muestra la realidad mesclada con la fantasía, y no marca una patente cultural, sino que modela ese vínculo fronterizo en que se puede ver los límites de la mente humana, la razón y el enloquecimiento. Sin embargo, los cuentos le dieron un lugar privilegiado dentro de la narrativa corta hispanoamericana. Los cuales son influenciados no sólo por escritores españoles postmodernista de la época, sino otros como Jules Renard[143] y Somerset Maugham[144].

El austríaco Stephan Zweig[145] expresó: «quién, en resumidas cuentas –preguntaba Zweig- sirve mejor a una nación que aquél que la saca de sus fronteras, que conecta y une su literatura con la literatura del mundo?» (1942;47 subrayado nuestro)[146]. El mundo cubano es un orden cultural que refleja un ambiente literario universal, por tal motivo, es indispensable no encasillar la producción narrativa en un sólo ángulo, porque sería inapropiado separar a aquellos autores que sintieron la necesidad de ser parte de ésta; ya sea por su condición de ser natural, o de ser extranjero.

En el teatro, José Antonio Ramos[147] fue uno de los más célebres intelectuales de la primera generación republicana. Su labor literaria la desarrolló desde principios hasta mediados del siglo XX. Ramos se iniciará con *Caliban Rex*. Es un drama dividido en tres actos. En cada escena el autor intenta hallar respuestas a los asuntos nacionales, y en ocasiones presenta personajes con una visión positiva del caos nacional. El diálogo es continuo en búsqueda de medios de denunciar los agravios de las empresas y compañías extranjeras en Cuba. Ramos describe las clases sociales, la

[143] Jules Renard (1864-1910). Escritor, dramaturgo, crítico literario, poeta y narrador francés. Su novela *Pelo de zanahoria* es una de sus más conocidas, en esta cuenta las burlas y los malos tratos que recibe un niño en su hogar.
[144] Somerset Maugham (1874-1965). Aunque nació en París, se considera un escritor inglés, autor de novelas, cuentos, obras de teatro y ensayos. En la década de 1930 fue el escritor más destacado y pagado del mundo. Su obra más conocida, *María Estuardo* (1934). Es una novela novelesca y autobiográfica.
[145] Stephan Zweig (1881-1942). Nació en Viena y murió en Brasil. Fue escritor, biógrafo y activista social.
[146] Sacado del artículo de Dolores Phillipps-López: Errancias fantásticas: *La narrativa breve de Alfonso Hernández Catá*. (161-172)
[147] Nació el 4 de abril de 1885 en La Habana y falleció el 27 de agosto de 1946. Fue escritor y diplomático, entre sus obras literarias más relevantes se hallan *Calibán Rex* (1914), *El hombre fuerte* (1915), *Tembladera* (1917) con la cual ganó el Premio del Concurso de Literatura de 1916 – 1917 de la Academia Nacional de Artes y Letras; Sus tres novelas principales fueron *Coaybay* (1926) con.

vida política de la isla y la intervención extranjera; así muestra la decadencia de la sociedad cubana durante el periodo de transición, no sólo del principio, sino de mediados del siglo XX. En este fragmento se plasma esa decadencia política y social; hablan el doctor Gómez Viso y su hija Juana: *Calibán Rex*[148]:

Doctor — (…) ¡Ya nada de eso es nuestro, hija mía! Ahora todo es de ellos. Ya no es el Ingenio Baraguá; ahora es The Davidson Sugar Company…

Juana — ¿Qué importa? ¡Volverá a ser nuestro un día!

Doctor — Tienes razón. ¡Fuera melancolías y desmayos! [...] Dame un beso, mi hija [...] ¡Y dame con él todo ese optimismo inconsciente que te anima! […] ¡Que ojalá sea como un presentimiento del triunfo de tu Patria! [...] (35)

De esta forma escribió Ramos; así pintó a la Cuba después de los españoles, y el anhelo de ser libre quedó en la memoria de los que lucharon por la independencia. La realidad y experiencia externada en cada fragmento favoreció a construir la narrativa cubana. Los sucesos descritos en la voz de sus personajes son estrictamente cubanos; así vemos los problemas intrínsecos de una nación oprimida desde sus inicios. Cada circunstancia fue marcada por cada escritor con la visión mundial que en ellos había. Muchos fueron diplomáticos, otros anduvieron por cada rincón del planeta construyendo un estilo propio. Una minoría desde Cuba; empero, en lo que ellos coincidieron fue en plantear la degradación social, política y económica. En el caso de Ramos; José Antonio Portuondo opina:

> En José Antonio Ramos se da, limpiamente, la trayectoria de aquellos escritores burgueses, señalados por Marx y Engels en el Manifiesto comunista, los cuales, llegados a la

[148] Teatro Cubano: Tres obras de José A. Ramos. *Calibán Rex, El traidor*, y *La Recurva*. Editorial Senda Nueva de Ediciones. Por Esther Sánchez-Grey Alba, 1983. Estrenada el 27 de mayo de 1914 en el teatro Prayret en la Habana.

> inteligencia teórica del movimiento histórico, se pasan a la clase que trae en sí el porvenir. Su acendrado amor a Cuba, su patriotismo de legítimas esencias, le hizo dirigirse apasionadamente a todas las clases sociales en demanda de una acción pública eficaz que nos salvara de la decadencia y de la muerte. Clamó primero a las minorías dirigentes, a las élites cultas, a los escritores y artistas que no le hicieron caso; apeló a la ambición inteligente de la clase adinerada y al afán conservador de la clase media y sólo obtuvo por respuesta el más absoluto silencio. Sólo en los trabajadores, a quienes había ignorado y subestimado en sus primeros escritos, halló respuesta cabal a sus demandas y una cariñosa comprensión que lo hizo incorporarse para siempre a sus filas. (*El contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos* 58)

En la mente de los autores cubanos la estética literaria mundial marcaba el paso de sus narraciones, y dicha idea se ha demostrado con cada uno de los escritores cubanos presentados. Sus ideas se enmarcaron en los movimientos literarios del momento, y su fundamento pedagógico, político y económico lo centraron en su patria. Por lo tanto, la impotencia de sentirse dominado por otra cultura permeó de pesimismo sus obras.

Otra de sus obras es *Tembladera* (1918). Es un drama en tres actos que con la representación teatral se sintió el público cubano identificado ya que refleja a la burguesía colonial (don Fernando Gonsálvez terrateniente) en contra del originario de la isla (Joaquín criollo, administrador de la finca). Don Fernando tiene dificultades económicas y debe traspasar sus tierras e ingenio a un estadounidense (Míster Carpetbagger). Esta fórmula vincula la intervención extranjera y, siendo el desposeído el cubano, le dio una validez moral, ética y realista a la obra. Aquí dos personajes jóvenes, Isolina (hermana de Joaquín) y Teófilo conversan:

> Él habla de mandar jóvenes ya formados (. . .) hombres ya hechos en Cuba y capaces de asimilar con fruto la civilización norteamericana, en vez de deslumbrase con ella y renegar de su patria no porque en su patria echen de menos la cultura y el civismo "yankee", sino porque en ella no vean los "rascacielos", ni un Coney Island, ni la Quinta Avenida. (*Tembladera* 363)

Primero, vemos la palabra "yankee" la cual ha sido símbolo de intervención extranjera. Segundo, la conversación muestra la Cuba de ese período de transición y la influencia de los Estados Unidos en las nuevas generaciones de jóvenes. Un detalle importante es el extranjerismo de la cultura cubana, algo que se ha expuesto desde un principio. Teófilo es un adolescente educado en los Estados Unidos. Ramos denota la influencia norteamericana y la pérdida de los valores españoles con Teófilo, es decir, la colonia y el americanismo del joven cubano. Con sus personajes no esconde Ramos el problema cultural de la época y reclama que se entregue el país a los monopolios norteamericanos. Asimismo, denuncia ese afán de la nueva oligarquía cubana de imitar la burguesía extranjera y elevar el mundo exterior sobre lo cubano.

Otro de los dramaturgos es Gustavo Robreño[149]. A los 20 años viajó a España donde mantuvo amistad con muchos escritores españoles de la Generación del 98. En ese mismo país es perseguido y encarcelado por su visión separatista. Su estancia en la cárcel no fue prologada y regresó a Cuba a finales del siglo XIX, todo ello gracias a la independencia de España y el inicio de la intervención norteamericana. Su obra más celebre es *El velorio de Pachencho*. Ha sido la pieza teatral más representada en Cuba. Esta obra simboliza la alegría del cubano que, ante la muerte, expresa cierta suspicacia al burlase de la misma.

[149] (1873 Pinar de Río -1957 La Habana), fue periodista, actor, dramaturgo, director de teatro y novelista. Se le reconoce ser un individuo emblemático del teatro popular cubano. escribió cerca de 200 obras de tetaros, entre las más conocidas se encuentran *Buffalo Exposición* (1900), *Toros y gallos* (1901), *El Ciclón* (1902) y *La emperatriz del Pilar* (1935).

La trama se origina cuando un grupo de estudiantes de medicina, planean hacerle una maldad a un gallego rico. Estos dos personajes son Rodolfo y Arturo; ellos fingen la muerte de Pachencho para sacarle beneficios económicos. La viuda, que es la mulata. Rosalía, es amante del supuesto muerto; desconsolada, llora el fallecimiento de su marido, ¡«Ay, se fue mi marido, ¡me quedé sola!» (*El velorio de Pachencho*). En la caravana ceremonial el grupo que lo acompaña va esperando el momento crucial para sacar su botella de aguardiente. La caja del muerto abierta expone la cabeza y el tronco del muerto; la fiesta empieza cuando la viuda por última vez le baila y éste, al observarla, le saca la lengua y así se desenreda la broma y comienza la fiesta. Los personajes se expresan en la novela con un lenguaje popular y coloquial. De esta manera, el autor hece mofa del lenguaje elitista de la época, y con un personaje criollo que es la mulata Rosalía, demuestra al público esa cubanidad. El aguardiente, la música y el criollo, junto con su habla popular construyen el ambiente de la nueva faceta cubana y la degradación social en la que cayó la República con la independencia.

Es imposible nombrar a todos los autores literarios cubanos de esa etapa, empero, con un grupo escogido de autores, se podría definir a la primera generación de escritores cubanos de la era republicana. Muchos de ellos lucharon o estuvieron involucrados en la primera guerra de independencia, la cual duró 10 años. Después, fueron parte de casi dos décadas de exilio y preparación para establecer la última etapa insurreccional, la llamada Guerra Chica. Vieron la caída de la administración española, y la intervención militar norteamericana. Ellos vivieron y expresaron ese proceso en sus poesías, novelas, cuentos y obras de teatro, y siempre mantuvieron una posición realista a la apoteosis generada por el desvinculo colonial y la nueva República instaurada.

Los temas fueron en sus obras múltiples y a la generación se le denomina la del regreso. Ya no tuvieron que morir en el extranjero y sentir el dolor de no percibir la soberanía de su patria. Esto fue declarado en sus narraciones con gran lucidez. El derecho a ser libre fue de orgullo nacional y su prosa dibujó la nueva perspectiva de la narrativa cubana, pasando de escribir de la opresión, de la falta de libertad, y de ser soberano, a los problemas habituales de la era republicana:

> El arte define el alma de un país, independientemente de la forma en que se expresen las ideas o los sentimientos, y se recoja el acontecer cotidiano con sus tribulaciones y sus mejores instantes, éste va configurado, como si se tratase de la mejor savia, un legado que se transforma, casi espontáneamente, en historia vivida, en historia narrada – pintada, cantada, representada-, en historia recreada por su gente. (José Abreu Felippe y Luis de la Paz, 625)

Los escritores de la primera generación republicana tuvieron un estilo europeizado y de lucha. Dejaron constancia de una nueva perspectiva de vida mediante sus escritos. Así generaron una estética literaria que se desprendiera de lo anterior. Sin embargo, desasir por completo el mundo exterior (extranjero), ha sido muy difícil. Según Bueno; la literatura cubana puede clasificarse como una rama de literatura española o se puede ver como una literatura independiente a la de española:

> Problema muy debatido es el que trata de aclarar si la literatura producida en Cuba debe ser incluida dentro de los estudios generales de la historia literaria española, ya que está escrita en el mismo idioma; o debe considerarse independiente de ésta, ya que sus escritores han dado un matiz particular a sus obras literarias… (2).

El motivo primordial es no encasillar a la literatura cubana desde una perspectiva nacional porque la estética se construye desde distintas latitudes y nacionalidades. Sin embargo, el tema más

recurrente es la independencia de Cuba y la injerencia de Norteamérica. Así se inició la literatura republicana.

Capítulo 3: La libertad y el destierro como temas constantes en la literatura cubana

3.1 *Contexto; segunda ola narrativa*

La segunda ola narrativa se integra por poetas, ensayistas y novelistas que proponen en sus obras promover la cultura cubana. Se caracteriza por trabajos de vanguardia. Al mismo tiempo el criollismo es cultivado en un entorno nacional y se manifiesta una inquietud social y política por lo propio. También, se empezó a ver una narrativa, poesía y ensayos que reflejaban la cultura afrocubana y la influencia de ésta en la vida cultural de Cuba.

Asimismo, con la vanguardia los escritores emprenden una tarea cívica más comprometida y rechazan las formas anteriores y buscan sus propios estilos. De esa forma intentan diferentes estilos y uno de estos fue el lenguaje afrocubano, el cual se esbosa dentro de la literatura como un aspecto de integración cultural y no como una manera de victimización. Por otro lado, se elimina el costumbrismo y el realismo impuesto por los intelectuales de la primera etapa. El autor rechaza lo anterior y se interesa por una escritura con miras a futuro. Es decir, la literatura cubana de mediado del siglo XX se alejó de los sistemas literarios implantados a finales de la colonia y principio de la independencia. El modernismo quedó eliminado y los nuevos autores se interesaron más en la lucha ideológica y critican la hipocresía de los gobiernos establecidos por la República. Las crisis sociales, políticas y económicas fueron un apéndice del pensamiento del escritor, las cuales originaron una reacción dentro del pensamiento literario. Esto originó la partida al ostracismo de muchos de ellos. Por ejemplo, en la primera etapa republicana se observó a los escritores postmodernistas reflejando una forma rebelde en el lenguaje. Además, se ve una contemplación de lo que sucedía a su alrededor. Estos autores también criticaron ferozmente la intromisión norteamericana. Para el segundo período, hablaron de lo cotidiano, del modesto contexto inmediato, el hogar, lo provincia y el barrio. Sus inquietudes se centraron en la cultura

extranjera que se integraba el propio ciudadano. El campo fue parte de su literatura, para así no olvidar ninguna sección territorial de la Isla. Su mensaje fue al principio optimista y de gran ilusión patriótica, esto subsistió como una utopía que se derrumbó con el transcurso de los años y se permeó de un pesimismo narrativo.

Los años transcurrieron y se les da paso a los movimientos literarios de vanguardia a mediado del siglo XX. Cuba vio la caída de aquel sueño de integración y palpó en carne propia la corrupción y el asesinato de muchos de sus dirigentes políticos. Muchos escritores tuvieron que exiliarse. Esto trajo consigo un descontento popular que culminó con golpes de estado, gobiernos dictatoriales y una revolución que dio al comienzo la idea de cambio; al final, fue la misma respuesta de antes. Tales inquietudes fueron reflejadas en el pensamiento vanguardista, empero, lo centraron en los problemas sociales de una Latinoamérica que empezaba a desarrollarse en las grandes urbes y seguía dejando el campo desnudo del desarrollo.

También fue un periodo caracterizado por voces ávidas de creación y esto impulsó un universo de novelas que generaron una literatura muy amplia, exponiendo distintos factores culturales, sociales y políticos de la vida cotidiana en América Latina. La vanguardia fue un movimiento que rompió con las normas establecidas y rechazó el pasado. Según Jorge Schwartz: «Uno de los primeros puntos en común entre las corrientes literarias de vanguardia es la política cultural esbozada como movimiento de ruptura» (*Una estética comparada* 12). Cada autor expresó, pues, su pensamiento de acuerdo con los acontecimientos históricos que iba viviendo.

3.2 *Poetas, ensayistas y novelistas*:

Rubén Martínez Villena (1899-1934) fue abogado, poeta, ensayista e ideólogo. También, fue un reconocido joven revolucionario, se le conoce como el autor de la "Protesta de los trece". En 1923 representando a la comunidad universitaria, Villena junto a 12 jóvenes universitarios para protestar en contra de la corrupción del gobierno cubano y la intervención norteamericana en la economía. Además, exigieron la autonomía universitaria. Por este evento fue enviado a prisión. Al salir siguió su labor revolucionaria y marcho hacia los Estados Unidos para preparar la lucha en contra de la dictadura de Machado[150].

Su obra literaria es muy vasta. En ella buscó la consonancia con la estética literaria y política cubana, y manifestó la frustración de sentirse dominado por otro gobierno. Asimismo, su obra se caracterizó por una representación creativa de la realidad de la Cuba postcolonial. Entre sus poemas más reconocidos se encuentra *La pupila insomne* (1923):

Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado
de atisbar en la vida mis ensueños de muerto.
¡Oh, la pupila insomne y el párpado cerrado! …
(¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!) …

El poeta nunca duerme por buscar esos espacios vacíos que ha dejado la nueva República en Cuba. Sus ojos abiertos muestran la deprimente situación nacional que va vinculada con la cárcel, el exilio y la muerte. El pesimismo del poeta llega cuando se da cuenta de la imposibilidad del sueño de ver a Cuba libre de cualquier dictadura o intromisión extranjera. Villena fue un poeta revolucionario, él fue parte del Partido Comunista Cubano, y su visión obrera se observa en su

[150] En 1927 regresó, pero tuvo que exiliarse en la URSS[150] y en los Estados Unidos debido a la represión de la dictadura Debido a una tuberculosis debe en 1932 ingresar a un sanatorio; regresa a Cuba y vive escondido. Antes de morir en 1934, organizó en 1933 la huelga general que derrocó a la dictadura de Gerardo Machado.

lírica y en su vida privada. Vemos esto en una carta a su esposa[151], fechada el 28 de octubre de 1930:

> En realidad, yo no debo ser ese hombre, ni aspiro a tanto, porque sé que me faltan condiciones para ello; pero sí soy consciente de que hago falta, por la carencia de intelectuales en el Partido y en el movimiento obrero, por mi conocimiento de nuestros problemas, de los intereses, psicología, virtudes y defectos de nuestro proletariado, y porque las circunstancias me llevaron a ocupar un lugar destacado a la cabeza del movimiento revolucionario. Yo sé que no obstante toda la represión (…) todavía quedan en nuestras filas buenos compañeros abnegados, y sé que de nuestras filas han surgido y seguirán surgiendo los líderes de hoy y de mañana. (Rubén Martínez Villena)

Aquí exterioriza ese amor por su patria y la confianza que tiene que todo puede cambiar. Villena no pierde la fe en nuevos líderes y demuestra una idea izquierdista en sus pensamientos de lucha obrera. Su pensar es marcado por concesiones socialistas de la época, y su visión obrera la enmarcó en muchas de sus obras. Villena escribe pensando en que un día su patria verá la unión de las masas obreras. Su pensamiento socialista no sólo se observa en las cartas a su esposa y a sus compañeros; en algunos de sus poemas se expresa esta ortodoxia revolucionaria. Tal es el caso de: *El gigante, Insuficiencia de la escala y el iris,* y *El anhelo inútil*. En todos estos poemas resalta la pena por su patria debido a la injerencia extranjera. Siempre en sus versos confronta la realidad cotidiana del pueblo cubano. Además, crítica lo europeo y resalta lo Latinoamericano. Dentro de su obra poética llaman la atención composiciones líricas como: "Peñas arriba" 1917; "Ofrenda"

[151] Carta a su esposa, 28 de octubre de 1930, Rubén Martínez Villena, *Poesía y prosa*, tomo I, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, pp. 41-442

1920; "Madrigal" 1921; "La verdad del campesino" 1930. En "Canción del sainete póstumo" (1933) leemos:

Yo moriré prosaicamente, de cualquier cosa
(¿el estómago, el hígado, la garganta, ¡el pulmón!?),
y como buen cadáver descenderé a la fosa
envuelto en un sudario santo de compasión.
Aunque la muerte es algo que diariamente pasa,
un muerto inspira siempre cierta curiosidad;
así, llena de extraños, abejeará la casa
y estudiará mi rostro toda la vecindad. […]
Los amigos de ahora –para entonces dispersos—
reunidos junto al resto de lo que fue mi «yo»,
constatarán la escena que prevén estos versos
y dirán en voz baja: —¡Todo lo presintió!
Y te dirán —¿Qué tienes?… Y tú dirás que nada;
más te irás a la alcoba para disimular,
me llorarás a solas, con la cara en la almohada,
¡y esa noche tu esposo no te podrá besar! […]

Villena le canta a la muerte, él conoce de su problema médico y por eso compone unos versos llenos de pesimismo. Esta obra la escribe sabiendo que muy cerca está el día que morirá. En esa circunstancia decide dar un adiós de esperanza a sus compañeros. Además, Villena le habla a su amada esposa, dejándole un mensaje de qué la vida continuará y resalta el valor social del individuo. Una técnica vanguardista es el uso del "yo" y ese diálogo poético con la muerte y sus

amados amigos y esposa. Villena forma parte de ese puente histórico de las letras cubanas y en él se atisba ese pensamiento del momento; quizás pueda ser el más cubano, por el hecho de poder regresar a morir en la tierra que lo vio nacer.

Otro escritor que dejó una huella dentro de la estética literaria cubana fue Juan Marinello y Vidaurreta (1898 Las Villas – 1977 La Habana) fue hijo de padre español y madre cubana, fue un reconocido escritor, intelectual, abogado y político. Fue fundador y vicepresidente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura (1926). Luchó en contra de la dictadura de Machado. Por su lucha pasó seis meses en prisión. Cuando fue liberado se exilió en México. También fue parte de la «Protesta de los trece». Junto a Villena protestó la corrupción del gobierno del presidente Alfredo Zayas (1921-1925). En 1940 asume la presidencia del Partido Comunista. Es elegido delegado a la Asamblea Constituyente, la cual redacta la Carta Magna de 1940. Fue representante en el congreso de la República (1942) y después senador (1944). También se desempeñó como rector de la Universidad de La Habana. Después fue embajador y delegado Permanente de Cuba ante la Unesco y diputado a la Asamblea Nacional. Sus obras más destacadas son *El pensamiento de Martí y nuestra Revolución socialista* (1962) y *Contemporáneos* (1964). Su pensamiento se puede catalogar de socialista y después de comunista. Integró el Partido Comunista de Cuba hasta su muerte. Su vida poética fue muy corta debido a que dedicó su pensamiento a ensayos y panfletos políticos. Carlos Rafael Rodríguez[152] recordó el reproche a Marinello de Gabriela Mistral, quien le reclamaba en nombre de la literatura: «…un regreso a su quehacer artístico para que no se repitiera históricamente aquella gran pérdida»[153](6). Uno de sus poemas más reconocido, es *Las coplas de Pancho Alday*, donde expresa su amor por Cuba. Aquí ejemplifica el campo y resalta su sentimiento revolucionario:

[152] Revolucionario Cubano, formó parte del Comité Central del Partido Conmista de Cuba bajo la Revolución Cubana.
[153] Casa de las Américas, No. 103, p. 6, julio-agosto, 1977 La Habana, Cuba.

Cubano: dale tu amor

a quien funda el tiempo nuevo;

y guarda para el traidor

guásima, cabuya y sebo (Marinello, 1962)[154].

Marinello fue un pensador revolucionario; su pasión por Cuba se dio desde muy joven y por eso escribe con fuerza patriótica. Ve todo lo que sea fuera de los ideales revolucionario como una traición. Además, usa palabras determinadas del campesinado como "guásima" y "sebo", para así darle una fuerza mayor a su nacionalidad y a su lucha en contra de las ideas exteriores. Días después de escribir estos versos el territorio cubano fue invadido por un grupo de mercenarios por la provincia de Matanza. Se conoce este evento como el ataque de Playa Girón o Bahía de Cochino.

Un ensayista del segundo período que influyó en las humanidades cubanas, y que ha sido parte de los grandes críticos de la literatura fue Medardo Vitier (1886-1960) quien fue pedagogo y político. Se doctoró en Pedagogía en la Universidad de la Habana 1918 y se graduó de la universidad de Columbia 1928 en los Estados Unidos. Fue profesor de Cursos de verano en la Universidad de la Habana, Nuevo México y Puerto Rico y miembro de número de la Academia nacional de Artes y Letras, de la Real Academia Española, y de la Academia Nacional de Ciencias de México. Es considerado uno de los grandes ensayistas de Latinoamérica. Se dedicó más a la elaboración de conceptos y metodologías sobre el espíritu del hombre, la educación, la escuela y el maestro. Su obra se caracteriza por un espíritu de renovación y edificación con un gran sustento ético-humanista. Siempre en sus trabajos filosóficos se observa la historia, la educación y la literatura, y con estos elementos integra el valor social y cultura del pueblo cubano, por ejemplo, en su ensayo *Valoraciones* se lee:

[154] Marinello, J. (1962): "Las coplas de Pancho Alday" Hoy, La Habana, 6 de noviembre, p. 2.

> […] Cuando la crisis contemporánea del mundo genera la disolución y mucha gente deja de creer, la Educación levanta la voz para proclamar la permanencia de unos cuantos valores. Fue así en todas las épocas de desintegración. Nunca se desintegra toda la cultura. Como por instinto singular, lo necesario resiste y perdura, aunque parezca que el turbión lo convierte todo en tinieblas […] (Vitier Medardo 187)

Vitier cree en la integración nacional, jamás olvida lo pasado y por eso plantea que cada época, a pesar de sus conflictos, deja un aporte natural a la vida posterior. La educación es la parte especifica de la formación cultural de un pueblo, porque desde ahí se forma una nación con sus defectos y virtudes. Obras como *Las ideas en Cuba* (1937) y *La filosofía en Cuba* (1948) elaboran ese análisis ético y humanista de su pensamiento y lo realizó con relación a Cuba antes y después de la independencia. Es importante aclarar que Vitier se centra más en el espíritu humano y desde ahí se vincula con el tiempo. De esta forma destaca los valores morales y éticos de los habitantes de la isla. Por último, integró un pensamiento histórico filosófico cubano; tomó las doctrinas europeas y las integró en el pensamiento cubano y desde aquí precisó su labor filosófica en el ensayo.

En *Martí, estudio integrar* (1954) la figura de Martí sirve como base para la integración cultural y pedagógica del cubano. Las ideas martianas fundamentan un argumento para la formación humana y los valores esenciales en la creación de un hombre más elevado. Con la figura de Martí profesa una idea única de independencia en la tradición cubana. No deja de invocar el quehacer revolucionario de Martí como parte primordial para alcanzar la idea de un hombre mejor.

Para terminar con este primer grupo tenemos a Enrique Serpa (1900 – 1968), periodista, diplomático y escritor. Trabajó en el bufete del Dr. Fernando Ortiz y junto a Rubén Martínez Villena. Como la mayor parte de los escritores cubanos viajó y colaboró en diferentes países:

Estados Unidos, Guatemala, Venezuela, España y Alemania entre otros. Fue agregado de prensa de la embajada de París de 1952 hasta 1958. Este cargo le ocasionó trabas y marginación dentro de la revolución cubana por haber colaborado como diplomático en la dictadura de Batista. Fue incluido en el Diccionario de la Literatura Cubana que fue confeccionado en 1984 por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Ganó varios premios entre los que se encuentran en 1938 el Premio Nacional de Novela con *Contrabando*, el Premio de Reportaje del Ministerio de Educación con *Fracasará la Revolución en México* (1938), por la cual fue condecorado con el "Aquila Azteca" y Premio "Varona" de Periodismo (1946). Este escritor se destacó con sus novelas *Felisa y Yo* (1937) y *La trampa* (Buenos Aires 1956).

Su novela *Contrabando* (1938) es considerada un clásico de la novelística cubana. En ésta expone el tema de la marina cubana de la época y la inmigración. En su narrativa refleja las duras condiciones de los marineros a principio de la República y como eran utilizados para traficar con inmigrantes y mercancía. Reclama la libertad del dominio norteamericano y muestra el naturalismo en su estética con un lenguaje sórdido. El periodista Luis Cino afirmó en su artículo: "Condenados al Olvido: *Enrique Serpa y su legado*"[155]:

> Refería la escritora Loló de la Torriente que Hemingway, luego de leer *Contrabando*, cuando conoció a Serpa en El Floridita, le dijo que era el mejor novelista de Latinoamérica, y le preguntó por qué perdía su tiempo como reportero y no se dedicaba a escribir novelas, a lo que el cubano le contestó: "Porque aquí no pagan 20,000 dólares por un cuento corto para el cine, y mi familia y yo tenemos que comer". (2)

Serpa tuvo que ejercer el periodismo para ganarse la vida. La Cuba de esa etapa estaba envuelta en inumerables luchas internas donde el pensador e intelectual no podía escribir

[155]Publicado el 27 de agosto del 2015 en "Cubanet. Periódico digital: https://www.cubanet.org/actualidad-destacados/condenados-al-olvido-enrique-serpa-y-su-legado/

libremente. Además, la literatura no era un tema mayor debido al gran nivel de analfabetismo; así que las revistas y los diarios eran los medios más eficientes para redactar. Por ejemplo, las crónicas de Serpa publicadas en las revistas *Carteles y Bohemia* y en el periódico *El Mundo* se encuentran entre las mejores en Cuba de la segunda etapa de escritores en la nueva república.

En este pequeño grupo de autores hemos encontrado un pensamiento antigubernamental y de protesta en su juventud. Además, vemos que algunos autores tuvieron que exiliarse por un tiempo por su lucha en contra de las dictaduras que se produjeron a partir de mediado de los años de 1920. En el caso de Villena y Marinello fueron parte del Partido Comunista y estuvieron en prisión y exilio por su acción revolucionaria. Sus obras literarias llevaron un pensamiento de lucha socialista y obrera. Después vemos a un escritor que viaja alrededor del mundo y cumple funciones diplomáticas, que es el caso de Vitier y Serpa. Estos dos escriben de forma más intelectual porque sus trabajos son más universales. Parten de la creación universal, no desde un punto de lucha social facciosa. Los cuatro concuerdan cuando elaboran un ideas en ocasiones extranjeras, al vivir parte de su vida en el exterior, éste es el lugar común. La diferencia vino en su labor intelectual; unos dedicaron su vida a la narrativa socialista-revolucionaria y se acoplaron a los factores sociopolíticos de mediados de siglo, en este caso, la revolución cubana; otros pudieron volver para morir en la tierra donde nacieron, como el caso de Serpa.

3.3 *La vanguardia cubana*: Carpentier, Fernando Ortiz y Guillén

En esta sección se analizarán tres autores que fueron fundamentales en la literatura cubana del siglo XX. Estos escritores son reconocidos a nivel mundial como baluartes de las letras cubanas porque cimentaron, con un estilo propio, la estética literaria de Cuba. Asimismo, en este grupo se puede notar de nuevo el carácter extranjero de la escritura cubana. Como se ha expresado, Cuba ha construido y formado su literatura desde varios ángulos y no desde una perspectiva exclusivamente nacional porque sus escritores e intelectuales han desarrollado sus novelas, poesías, cuentos y ensayos desde un ambiente extranjero.

Alejo Carpentier, novelista, musicólogo y ensayista. Este gran escritor cubano nació en Suiza en 1904 y murió fuera de Cuba, en París, en 1980. Llegó desde muy pequeño a La Habana y tuvo que exiliarse en 1927 a Francia por su lucha y oposición a la dictadura de Machado. ¿Se puede afirmar que Carpentier es cubano, por su lugar de nacimiento y su vida intelectual? Su pensamiento literario y formativo pudo ser en su adolescencia en Cuba, pero su visión general del mundo la formó en el extranjero. De 1927 hasta 1980 fue un pensador extranjero que se inserta en la literatura. No es nacido en Cuba, la mayor parte de su vida la hace fuera de la isla y muere en un país foráneo y es enterrado fuera de su país adoptivo. Muchos se preguntarán, ¿por qué entra Carpentier en la literatura cubana? ¿porqué es reconocido por el sistema revolucionario cubano? La respuesta puede ser que Carpentier estuvo a favor del sistema político y revolucionario. Esto pudo haber influido en el máximo líder de Cuba de ese entonces para no expulsarlo de la academia cubana. Esto es un punto de vista personal, pero vale la pena pensar en otros escritores cubanos que han nacido en Cuba y que jamás se han colocado entre los escritores reconocidos en la academia nacional de escritores de Cuba. Un caso importante es él de Guillermo Cabrera Infante. De su obra hablaremos más adelante.

En cuanto a sus trabajos, se hablará de dos, su novela *El siglo de las luces* (1962), y su ensayo *Problemática de la actual novela latinoamericana* (1964). Con estos dos textos se observará el pensamiento extranjero de este escritor. Primero, Alejo Carpentier enseña con exactitud lo que es una novela en *Problemática de la actual novela latinoamericana*. En su ensayo él habla de cómo se construye una novela. Argumenta que escribir sin tener un vasto conocimiento de lo que se intenta redactar se puede convertir en una novela sin un desarrollo exacto del lugar y la historia que se desea presentar. Además, propone una serie de factores a conocer antes de escribir. Entre éstos se encuentran: enumerar los contextos raciales, las condiciones económicas, las clases sociales, el culinario y lo ideológico. Sin embargo, ahí nace la contradicción en Carpentier:

> En una época caracterizada por un gran interés hacia el folklore afrocubano recién "descubierto" por los intelectuales de mi generación, escribí una novela –*Ecué Yamba-O*[156]—cuyos personajes eran negros de la clase rural de entonces. Debo admitir que crecí en el campo de Cuba en contacto con campesinos negros e hijos de campesinos negros, que, más tarde, muy interesado por las prácticas de la *santería* y del "ñañiguismo", asistía a innumerables ceremonias rituales. Con esa "documentación" escribí una novela que fue publicada en Madrid, en 1932, en pleno auge del "nativismo" europeo. Pues bien: al cabo de veinte años de investigaciones acerca de las realidades sincréticas de Cuba, me di cuenta de que todo lo hondo; o verdadero, lo universal, del mundo que había pretendido pintar en mi novela había permanecido fuera del alcance de mi observación. (Carpentier 14-15)

El pensamiento de Carpentier es exacto al reflexionar años más tarde acerca de lo que había observado en su juventud. Sin embargo, es criticable su argumento porque su obra literaria

[156] Novela publicada en (1933)

mayormente se establece en situaciones en distintas etapas de la vida con acontecimientos históricos reflejando las épocas. Asimismo, su trayectoria intelectual y artística se relaciona en ocasiones con la negritud y eventos históricos pasados. Él no cree que un escritor pueda escribir una novela basada solamente en su ingenio y su práctica. Para Carpentier esta teoría es caduca y atenta contra la novelística. Uno no escribe una novela si sólo ha vivido y visitado un pueblo por dos semanas. Desde su perspectiva la persona que se lanza de esta forma a componer y a crear una historia no tiene la base necesaria para consolidar un trabajo convincente y eficaz.

En *El siglo de las luces*, el autor realizó un traslado imaginario de la Revolución Francesa al Caribe. Carpentier plasma una novela en movimiento, desde Cuba a Francia y a Saint Domingue y la sitúa en el siglo XVIII. Su novela expone un momento histórico para trasladar al lector a diferentes lugares y así propone su trama. Esta tiene características históricas al exponer sus personajes el impacto que tuvo la Revolución Francesa en las Antillas. En la novela se observa un aspecto del escritor cubano, lo extranjero, sus sueños de libertad. En su texto muestra el proceso de aprendizaje y la evolución ideológica de los protagonistas.

Carpentier usa personajes como Sofía y Esteban, que es primo de Sofía. Este personaje es el soñador, el cual desea cambiar el mundo y Víctor Hugues es un vendedor. Por ejemplo; Sofía debate con Esteban: «Es una manera de luchar contra la tiranía de los monopolios –dijo el otro- La tiranía debe ser combatida bajo todas sus formas» (*El siglo de las luces* 91). Este lenguaje es una característica de los escritores de la vanguardia y del Boom, esas ansias de libertad y de rechazo a lo anterior; es decir, a los gobiernos dictatoriales del momento. También, se observa el extranjerismo en su diálogo al hablar de formas tiránicas vividas en diferentes etapas. Por otro lado, la oposición a la religión se enlaza en la historia. Carlos y Esteban argumentan: «Desde los cristianos primitivos, acusados de degollar niños, hasta los Iluminados de Baviera, cuyo único

delito era querer hacer el bien de la humanidad. […]» Esteban le contesta. «Dios no pasa de ser una hipótesis» (87). Carpentier usa la historia para crear una novela, pero sus personajes no son históricos; además, él hace una ruptura con los sistemas establecidos, gobierno e iglesia y expone un tema que para Cuba no era de gran importancia para el momento histórico que vivía el pueblo cubano.

Para resumir, Carpentier presenta un pensamiento extranjero en su novela, no solamente son culturalmente diferentes sus personajes, también su geografía e historia son distintas, algo que no es descabellado al conocer los orígenes del escritor. Alejo Carpentier escribió: «Somos un producto de varias culturas, dominamos varias lenguas y respondemos a distintos procesos legítimos, de transculturación» (*Problemática de la actual novela latinoamericana* 31). Esta idea lo ejemplifica todo, Cuba y él son un mundo de transculturación e integrada por un pensamiento extranjero. Por eso, el escritor cubano tiene un contexto que incumbe y crea desde una fusión hibrida porque los trabajos literarios se entrelazan entre el medio ambiente donde subsistan. Todo esto define la estética literaria cubana, la cual se caracteriza por un pensamiento establecido desde lo exterior.

Mucho se ha hablado de Fernando Ortiz (1881-1969) pero pocos han analizado dónde fue la formación ideológica y educativa de este ensayista, etnólogo, antropólogo, jurista y periodista. A los dos años fue llevado a Menorca, de las Islas Baleares en España. En Menorca realizó sus estudios primarios, secundarios y se gradúa del bachiller en 1895. El primer aspecto que observamos del pensamiento de Ortiz es que toda su formación es en otro país. Al terminar sus estudios elementales, se traslada a La Habana y comienza la carrera de derecho en la Universidad de la Habana. No la termina y regresa a España de nuevo. En la universidad de Barcelona finaliza su carrera de Derecho, y en 1901 obtiene su título de doctor en Derecho en Madrid. Podemos

preguntar, ¿es el pensamiento de Ortiz cubano? Esto se dirá desde la esquina ideológica y política desde donde se vea. Sin embargo, sí vivió la mayoría de su vida fuera de Cuba, lógicamente no lo es. No se está negando que Ortiz nació y murió en Cuba, empero gran parte de su vida intelectual la desarrolló fuera de Cuba. Vivió en Washington (1931-1933), también anduvo por México y Europa durante la dictadura de Batista y la lucha revolucionaria cubana. Para dar una idea de todas sus colaboraciones en órganos de prensa nacionales e internacional ofrecemos esta lista: *Archivos Venezolanos de Folklore*, *Bohemia*, *Casa de las Américas*, Cuba *Contemporánea*, *El Cubano Libre*, *El Diluvio* (de Barcelona), *Derecho y Sociología*, *el Diario de la Marina*, Diario Español, *El Fígaro*, *Heraldo de Cuba*, *The Hispanic American Historical Review* (Carolina del Norte, EE.UU.), *Revista Científica Internacional*, *Revista de Administración*, *Revista de Arqueología y Etnología*, Revista de la Universidad de La Habana, entre muchas más colaboraciones.

Desde el principio de esta disertación hemos expuesto el pensamiento de Ortiz. Con su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y la azúcar* (1940) reflejó la mezcla cubana que ha originado al criollo. Él explica muy atinadamente el proceso histórico de la integración racial en Cuba y el aporte del español y del negro africano a la cultura cubana. Por ejemplo, en la sección denominada *Del fenómeno social de la «transculturación» y de su importancia en Cuba*, Ortiz plantea:

> Con los blancos llegó la cultura de Castilla y envueltos en ella vinieron andaluces, portugueses, gallegos, vascos y catalanes. Pudiera decirse que la representación de la cultura ibérica, la blanca subpirenaica. Y también desde las primeras oleadas inmigratorias arribaron genoveses, florentinos, judíos, levantinos y berberiscos, es decir, la cultura

> mediterránea, mixtura milenaria de pueblos y pigmentos, desde los normandos rubios a los subsaharianos negros. (Ortiz 3)

Entonces, si hubo una entrada de individuos de todas las latitudes como lo esboza Ortiz, cómo no decir que se ha formado Cuba desde el principio como país multicultural. La idea se podría refutar proponiendo que la mayor parte de las culturas latinoamericanas son formadas de igual manera. Sería desatinado, porque a la cultura mexicana no le han quitado su literatura azteca y maya. Ni tampoco a los países centroamericanos la maya. Observar este hecho histórico no es plantear que la cultura cubana es diferente completamente a la latinoamericana. Lo que se propone es observar la formación cultural y educativa del escritor e intelectual cubano y desde ahí enmarcar su pensamiento.

En *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), Ortiz introduce el concepto de *transculturación*, Ortiz argumenta que en Cuba el proceso de la integración de las culturas tuvo otra ruta histórica. El símbolo de la raza es un factor cultural genuino en Cuba por su variedad y fue debido a la transculturación que ha vivido la isla desde la llegada de los españoles. Como se ha venido explicando, el tema racial es diverso en América, pero en Cuba adquiere una imagen diferente. Fernando Ortiz dice:

> En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a ritmo más o menos reposado o veloz; pero en Cuba han sido tantas y tan diversas en posiciones de espacio y categorías estructurales las culturas que han influido en la formación de su pueblo (255).

Para Ortiz es primordial denotar cómo ha surgido la identidad del cubano. Cuba fomentó una fusión entre el español, el europeo, el negro, los pocos indios y su creación, el criollo. La fuente cultural cubana se formó e interactuó con dos culturas extranjeras y desde ahí se originó la

conformación cultural cubana. Por eso, la cultura cubana es híbrida. Ortiz no es el primero que denota esa formación, Martí describe en *Mi raza* esa fundición: «Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres» (45). Martí con un tono político no habla de un nativo propio. Si se analiza su frase, nos damos cuenta de la mentalidad del pensador cubano de la época; la cultura e idiosincrasia llegó sistemáticamente desde el exterior y el indio no es mencionado. Sin embargo, Martí hace referencia al indio en *Nuestra América* para dejar un mensaje Latinoamericano y no en específico de Cuba. Lo principal es que ambos pensadores plantearon que el origen de la identidad del cubano es un producto extranjero. Fabienne Viala en su artículo: *Transculturation as Commemoration*: Fernando Ortiz, the Cubans *longue durée*, and the Role of Columbus escribe:

> In Contrapunteo, anamnesis starts with the title of the book and the meaning of each two symbolic characters. Tabaco in Spanish comes from the Taíno word for smoking pipes. Smoking tobacco was an important ritual of the natives, who believed it allowed the opening of the threshold between the supernatural world and everyday reality. It was a translational device that played a pivotal role in their social cohesion, passing on the fundamental beliefs of the community and translating them into a metaphysical and collective creed. In Contrapunteo, Ortiz explains how, centuries after the disappearance of the Taínos on the island, tobacco culture became a craft in Cuba, representative of a Cuban savoir-faire and knowledge, protected by laws of conformity and non-falsification, thanks to specific labeling. Tobacco is portrayed heroically as a local Antillean treasure and a token of cultural and national pride in Ortiz's book, with chapter titles such as "De cómo el Tabaco habano salió a conquistar el mundo" (How the Tobacco from Havana conquered the World) or "Del tabaco habano, que es el mejor del mundo" (On the Tobacco from

> Havana, which is the best in the World). The second term of the title is addressed in the second part of the counterpoint, from chapters 12 to 19, which describes how sugar, the other fetish of the Cuban economy, was introduced by the Spaniards for the purpose of mercantilism in the preindustrial plantation system. Ortiz tells how sugar production became a premodern capitalist industry from the early trapiches (sugar mills) to the later ingenios (sugar refineries), which required an organized, numerous, and systematic use of mano de obra for the hungry plantation, fed by the massive importation of black slaves from Africa. The brown gold was obtained through sugarcane processing. The sugar industry was also the result of another kind of translation: this is how Spain translated the exoticism of the New World into a profitable economy and justified expansionism after discovery. (Viala 22)

La mezcla cultural del tabaco y la azúcar creó un producto multicultural y también originó la formación de un pensamiento extranjero e híbrido dentro de Cuba. Ortiz mediante dos productos mercantiles replanteó una formación étnica y antropológica; empero, el trasfondo de la idea no puede quedar solamente en la raza y la cultura, porque lo que origina esta formación en el individuo, es su imaginario. Desde aquí se establece un fundamento concreto porque la vida literaria nace desde un pensamiento y ese origen establece una forma de literatura. Sí el cubano viene desde un mundo extranjero, es indiscutible que su pensamiento es híbrido y foráneo.

Por su parte, Nicolás Guillén (1902 -1989) es considerado el poeta del son por la sonoridad en su poesía. Es conocido por su llamada «poesía negra», que él prefería que le dijeran poesía "Mulata". También fue periodista y durante la lucha por derrocar a las tiranías en la primera (Machado) y segunda (Batista) etapa de la lucha estudiantil en los años treinta y cincuenta fue un gran activista político. Desde 1930 hasta el triunfo de la Revolución Cubana en 1958 pasó su mayor

parte en el exilio. Por ejemplo, el triunfo revolucionario lo vivió en Buenos Aires. Durante los años 50 tuvo que hacer un auto destierro para evitar la cárcel.

Guillén pertenece al movimiento vanguardista de la literatura cubana. Tuvo la oportunidad de codearse con los mejores poetas de la época entre los que se encuentra el poeta y dramaturgo Federico García Lorca (1898-1936). Guillén lo conoció en la Habana cuando impartió una conferencia invitado por Fernando Ortiz. También, conoció al poeta negro estadounidense Langston Hughes (1902-1967). Esta amistad fue bastante influyente en la postura literaria de Guillén. Entre sus premios se encuentran el Premio Nacional de Literatura de Cuba (1983), que es el premio más galardonado en la literatura cubana. Fue fundador (1961) y presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Guillén resalta en su poesía la cultura afrocubana. Su libro *Sóngoro Cosongo* y otros poemas (1931), lo consagró como poeta. En el libro manifiesta el color cubano, que es un producto de su tierra mulata, es decir «el color cubano» como lo denominó Guillén, porque el cubano no es blanco, ni negro. El tema de esta poesía en particular ofrece una configuración étnica de la realidad cubana que se forma a partir de la mezcla del español y el africano. Los poemas se pueden catalogar como una reivindicación de las costumbres de la identidad cubana. En el poemario se encuentran: "Llegada", "Pequeña oda a un negro boxeador cubano", "Mujer nueva", "Madrigal" y "La canción del bongó "entre otros. Una estrofa de "La canción del bongó"[157] como ejemplo:

En esta tierra, mulata
de africano y español
-Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó-,

[157] Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/songoro-cosongo-1931--0/html/ff47ec48-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

siempre falta algún abuelo,

cuando no sobra algún Don

y hay títulos de Castilla

con parientes en Bondó:

Vale más callarse, amigos,

y no menear la cuestión,

porque venimos de lejos,

y andamos de dos en dos.

Aquí el que más fino sea,

responde si llamo yo! (Guillén)

Como se conoce el bongó es un instrumento musical de la cultura afrocubana, y éste es el narrador en el poema de Guillén. Desde el principio se denota la mezcla europea-africana y mediante esa unión se creó con la música un lenguaje criollo o mulato y un ritmo musical, "el son". El bongó suena y con su melodía presenta lo que es Cuba: "En esta tierra, mulata…de africano y español". Utiliza la raza para enmarcar lo negro y lo blanco y desde aquí se observa el origen de la raza afrocubana junto al pensamiento cubano. Además, vincula la tierra con dos culturas extranjera y así plantea el origen del cubano. Guillén descubre el origen de la identidad del cubano en su música, como asegura Mario Benedetti:

> Guillen redescubre el son (enraizado en el son musical) para la poesía cubana. Títulos de sus libros (*Motivos de son, Sóngoro cosongo, El son entero*) son apenas señales de esa asunción. El ritmo, las repeticiones, el buen humor del son, invaden la poesía de Guillen y le otorgan voz propia, pero también le dan color a su soledad: (*Poesía cubana del siglo XX*… 63)

En otras palabras, Benedetti piensa que la poesía de Guillén lleva ese compás musical cubano que es el son. Guillén crea unos versos magistrales y expone la creación artística de una danza y un género musical que esquematiza el origen afrocubano. Por otra parte, se nota la referencia a la religión: "En esta tierra, mulata, de africano y español (Santa Bárbara de un lado, del otro lado, Changó[158])". Changó es un dios de la cultura africana, (yoruba[159]) y Santa Bárbara es la versión católica. Con esta combinación religiosa se origina una fusión esencial entre las dos culturas. También, se nota la fuerza étnica de la cultura africana sobre la europea, al situar al español al mismo nivel que los africanos: "Hay títulos de Castilla con parientes en Bondó". Lo principal en Guillén no es elevar a un grupo étnico sobre el otro, el autor solamente pretende que ambos sean uno solo. Al final, ambos grupos culturales bailan el son con el bongó.

Guillén trabajó su poesía desde un ángulo sociocultural de unión entre lo europeo y lo africano, como él mismo escribe en el prólogo de *Sóngoro cosongo*: «Por lo tanto el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá color cubano». Con este texto, se puede sintetizar la obra de Guillén. Sus trabajos siempre buscaron esa armonía étnica y cultural; lo esencial fue que Guillén le puso música a su poesía y desde aquí originó una parte en el pensamiento extranjero de la poética cubana.

Con estos tres autores se vuelve a sintetizar la realidad del pensamiento del escritor cubano. Carpentier nace y muere en otro país. Ortiz es llevado a España desde los dos años, y realiza su formación cultural e intelectual desde afuera. En el caso de Guillén, se origina en Cuba pero le escribió a una cultura extranjera. Un aspecto importante es que por un período de 30 años está

[158] Después de Obatalá, considerado padre de todos los orishas y de la humanidad, que en la santería sincretiza con la Virgen de las Mercedes, Changó (Santa Bárbara) es el más poderoso y venerado de la religión de origen yoruba, conocida en Cuba como Regla de Ocha o santería

[159] Derivada de la cultura yoruba se generó la llamada Regla Ocha, popularmente conocida como Santería, que tiene como centro de culto a un conjunto de orishas (deidades) con diferentes mitos y atributos.

fuera del país. Lo que los ata a los tres a la cultura cubana es su dedicación y consagración para proponer un pensamiento literario propio desde una perspectiva extranjera.

3.4 *La Revolución Cubana y su ideología en el pensamiento del escritor*

La Revolución Cubana tuvo un impacto social e ideológico de gran importancia en el pensamiento del escritor cubano y latinoamericano. Los mayores colaboradores de dispersión en la nueva ideología fueron los mismos escritores hispanoamericanos del momento. Tal es el caso de Gabriel García Márquez (colombiano), Mario Vargas Llosa (peruano), Julio Cortázar (argentino) y Carlos Fuentes (panameño) por nombrar a algunos. Ellos impulsaron junto a los funcionarios del régimen castrista una revolución intelectual-ideológica en el pensamiento de los nuevos creadores y pensadores de América Latina. En aquel momento, el aspecto crítico de la literatura quedó marginada a una retórica social revolucionaria que se derrumbó con el caso de Heberto Padilla (1932-2000). Con este caso los escritores y pensadores de la región se empezaron a dar cuenta de la falta de libertades civiles y democráticas establecidas en Cuba. Según Emir Rodríguez Monegal, en su artículo *La nueva novela vista desde Cuba*:

> […] Tres años después el segundo y más grade escándalo que se conoce con el nombre del Caso Padilla habría de tener consecuencias aún más catastróficas para Cortázar. En un primer momento el narrador argentino firmó la primera carta de protesta por la prisión de Padilla dirigida a Fidel Castro. Luego se conoció la violenta reacción cubana: carta de Hayde Santamaria a Mario Vargas Llosa; eliminación del Comité de Colaboración de *Casa de las Américas*, discurso de Fidel Castro en que se felicita de no contar más con la adhesión de esos intelectuales pseudoizquierdistas, y dice: «Cuando nos vayan a defender les vamos a decir: 'no nos defiendan, compadres, por favor, no nos defiendan!' '¡No nos conviene que nos defiendan!' '¡No nos conviene que nos defiendan!', les diremos.» (*Letras Cubanas* 658)

Es claro que el líder de la revolución mantuvo siempre una postura intransigente en contra del que se opusiera a sus ideas. La ilusión del pensador nuevo se derrumbó en los escritores latinoamericanos cuando sintieron en carne propia la realidad de oponerse a las ideas promulgadas por el régimen castrista. Todo iba bien hasta que los escritores reclamaron la falta de libertades que proponía el sistema cubano y sintieron la censura desmedida del gobierno de la isla.

Asimismo, no todo concluyó con el distanciamiento de algunos de los más prominentes escritores latinoamericanos y de varios pensadores cubanos que tuvieron que exiliarse para poder realizar una literatura libre y sin presión gubernamental. Años más tarde hubo otro colapso que acaparó la atención internacional, el éxodo de los cubanos por el puerto del Mariel en 1980. A estos migrantes se le conoce como los Marielitos, este término puede ser despectivo dependiendo del lado de donde se infiera. Reinaldo Arenas es uno de los escritores más reconocidos de esta ola de desterrados, su obra se analizará más adelante.

El origen de este evento fue el asalto de un grupo de ciudadanos a la Embajada del Perú en La Habana en busca de asilo político que terminó con la muerte del custodio de la mencionada cede diplomática. Esto fue el segundo gran éxodo de cubanos en masas hacia los Estados Unidos y otros países; ocurrió entre el 15 de abril y el 31 de octubre de 1980. Empero, el Mariel no fue el primer evento de salida de multitudes de cubanos después del triunfo de la revolución; en los años 60's, se presentó una migración de cubanos a los Estados Unidos que se le conoce como la emigración dorada debido que la conformaron intelectuales, empresarios, la clase profesional y gente común. El 28 de septiembre de 1965, Fidel Castro informó que el puerto de Camarioca[160] estaría abierto para que todos los cubanos residentes en Estados Unidos que quisieran llevarse a sus familiares vinieran a recogerlos a Cuba. La fecha final fue el 10 de octubre,

[160] Se halla ubicado en la provincia de Matanzas forma parte del municipio de Varadero.

no obstante, el puerto estuvo abierto hasta el 15 de noviembre de 1965. Esta generación de doctores, profesores, negociantes y catedráticos siguió saliendo de Cuba. El presidente de los Estados Unidos Lyndon B. Johnson y Fidel Castro llegaron a otro acuerdo y les permitieron la salida a 260,561 cubanos mediante servicios aéreos. Éstos fueron llamados «vuelos de la libertad». Dichos vuelos se efectuaron dos veces al día, cinco días a la semana desde el 1 de diciembre de 1965 hasta abril de 1973 cuando fueron cancelados por el presidente Richard Nixon. Todo esto trajo consigo muchas dudas acerca de la libertad de expresión en el régimen socialista. Sin embargo, ese período no fue visto desde un panorama de alerta por la mayoría de los pensadores y escritores de la izquierda en Latinoamérica. Éstos difundían las ideas de la Revolución Cubana como el único símbolo de igualdad y derecho social-político. Más adelante, el golpe final a la política exterior cubana fue la caída del bloque socialista[161].

Entonces, cuando se habla del pensamiento en los escritores cubanos y latinoamericanos es innegable el aspecto ideológico y político. Cuba es un país pequeño en geografía, sin embargo, ésta originó en las letras latinoamericanas una catarsis filosófica y de ideas. Desde la primera etapa de la revolución de 1959 a 1962, Cuba estableció organizaciones y medidas que formaron el pensamiento del nuevo hombre como la Reforma Agraria en 1959 y la nacionalización de las empresas extranjeras. Ha mediados de los años 60 se emprendió la batalla de la alfabetización. Hubo eventos que originaron una catarsis antimperialista en América Latina. En abril de 1961 el mundo vio la invasión de Bahía de Cochino y en 1962, la crisis de los misiles. Por ende, todos estos eventos fecundaron un sentimiento de unidad Latinoaméricana en los escritores, intelectuales

[161] El líder soviético Mijaíl Gorbachov impone nuevas reglas económicas y elimina todo tipo de cooperación reciproca con los países del CAME (Colaboración de Ayuda Mutua Económica). Esto originó el colapso de la Unión Soviética y en 1991, esto origina un efecto domino y teniendo un efecto devastador en Cuba, iniciándose el llamado periodo especial, en el que Cuba perdía a su principal aliado comercial, recrudeciéndose así el efecto del bloqueo impuesto por Estados Unidos.

y educadores. En la parte intelectual se creó Casa de las Américas[162] en 1960 dirigida por Haydée Santamaría[163](1923-1980), ella fue su directora desde su inauguración hasta la muerte de Santamaría. Este centro cultural y político se convirtió por algunos años en el lugar de referencia de los autores hispanoamericanos y sirvió de base ideológica del gobierno cubano. Otro centro cultural fundado fue el ICAIC, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico (1959). Fue y es la cuna de la expresión cinematográfica cubana. Se dedicó al cine, televisión y a realizar cortometrajes y documentales que normalmente establecían la base ideológica, social y política en sus temas. En el ámbito editorial, se creó una casa Editorial del Estado, dirigida por Alejo Carpentier en sus principios. En ésta se publicaron normalmente obras de ortodoxia revolucionaria. Por estos motivos, Cuba no solamente tuvo el apoyo del mundo socialista; los escritores generaron y fueron participes de ese mundo nuevo que promovía el máximo líder de la Revolución Cubana.

Una pregunta importante es: ¿cómo separar la Revolución Cubana del pensamiento del escritor? John F. Deredita en su ensayo, Vanguardia, Ideología, Mito: *En torno a una Novelística Reciente en Cuba* observa:

> ¿Cómo escribir desde la revolución? El debate cubano sobre este tema empieza en 1959 en los tanteos eclécticos del semanario *Lunes de Revolución* y se extiende mucho en los años 60 al producirse el *boom* editorial y creador fuera de Cuba y dentro de ella, donde los organismos culturales alimentan una muy respetable producción literaria. La discusión teórica e ideológica que acompaña esta eclosión de nueva literatura intenta plantear bases

[162] El Gobierno cubano mediante la Ley 299 del 28 de abril de 1959, creó la Casa de las Américas. Esta institución realiza actividades de carácter gubernamental, también establece relaciones socioculturales con los pueblos de la América Latina, el Caribe y el resto del mundo.

[163] Haydee Santamaría (1923-1980), heroína revolucionaria. Participó en la lucha para derrocar al gobierno de Batista.

> para la valoración del quehacer literario en las condiciones de subdesarrollo, reorganización institucional y defensa nacional. (*Letras Cubanas* 617)

Deredita observa que la pobreza y la falta de oportunidades permitieron una retórica social-política en los países de América Latina. Por lo tanto, el mundo cultural basó su fundamento en una ideología antimperialista y en contra de los gobiernos corruptos. Quiénes sirvieron como los promotores de la revolución y de defensores de su ideología fueron los mismos escritores. Por eso, alejar de la literatura el aspecto ideológico es imposible, tanto de los que simpatizaron desde afuera con el nuevo régimen, que los que debieron exiliarse por su desacuerdo con el sistema político establecido. Esto muestra que la literatura cubana no fue independiente y libre. Sus intelectuales, pensadores y escritores tuvieron que tomar las mismas decisiones que con otras administraciones anteriores; morir en su tierra alineándose a las nuevas reglas o salir para poder expresar sus ideas libremente. De esta manera, se vuelve a poner en perspectiva lo que se ha establecido desde el comienzo de este estudio: el pensamiento del escritor cubano no ha sido engendrado desde Cuba solamente o por ciudadanos nacidos en la isla. Por la falta de libertades civiles y democráticas que ha permeado al país, muchísimos escritores cubanos han tenido que escribir desde el exilio. Este ha sido el caso desde el inicio de Cuba como nación.

Muchos de los escritores han creado la estética literaria cubana con la nostalgia de nunca haber podido escribir en su tierra. Algunos piensan que la colonia fue el eje de los desterrados de las doctrinas cubanas, esto es debatible. Los intelectuales cubanos a través de la historia han instaurado una literatura de la diáspora, punto que ha sido una constante. La vida literaria cubana se forma mediante una disgregación infinita de ideas por el mundo. El pensamiento del escritor local no ha podido crear desde la autonomía porque siempre los poderes fácticos, tanto coloniales,

como independientes y revolucionarios han restringido la libertad de expresión en el pensador. Esa es la fuente de la que abreva una literatura de exiliados.

El exilio es duro de llevar porque siempre se piensa en lo dejado atrás y la esperanza de volver es permanente. Edward Said observa: «The achievements of the exile are permanently undermined by the loss of something left behind forever» (*REFLECTIONS on EXILE* 137). Es importante notar que no es lo mismo salir de su lugar de origen y poder pensar y escribir con la oportunidad de regresar, que hacerlo constantemente desde el extranjero sin la posibilidad de volver. Aquí vemos la diferencia entre un escritor inmigrante y el escritor del exilio. El escritor inmigrante sale de su país por diferentes motivos, se asienta, escribe y recrea su mundo con nuevas experiencias; sin embargo, si ese pensador puede retornar a su lugar de origen y observa su mundo, el pasado lo puede convertir en presente y su historia conecta con su realidad; empero, este no es el caso del escritor exiliado. Éste sale y jamás puede regresar. El pasado se convierte en una memoria fragmentada. Escribe siempre con el dolor de vivir en la diáspora. Su pasado lo debe recrear desde afuera con la nostalgia y melancolía de nunca regresar. Esto es lo que ha sucedido con el escritor cubano. Ha generado sus narraciones, poesías, ensayos y trabajos intelectuales desde el extranjero. Ha dejado su tierra, sus raíces y su historia, por ende, el presente lo ha generado en la memoria.

3.5 *Escritores de la novela del Boom, el post-boom y el extranjerismo en el nuevo siglo*

El *boom* fue un movimiento literario que alcanzó fama mundial y no sólo regional. Los escritores adheridos a esta estética lograron reconocimientos en todo el planeta por su nueva forma de escribir. Sus temas constantes son la fusión de lo real, lo ideal y lo fantástico. Estos escritores comenzaron a conocerse a finales de la década de 1950 que es cuando se atisba en América Latina una literatura con un cambio importante en la narración. Esta nueva forma literaria presentó una estructura narrativa distinta. En algunos casos se eliminó la estructura linea; asimismo, se le da cabida al realismo mágico en la literatura Latinoamericana.

Los escritores del *boom* intentaron dar soluciones a problemas morales, psicológicos y sociales. Sus máximos exponentes son en Latino América: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa. Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato entre otros. Dentro de la literatura cubana está Carpentier, que pasa de ser un escritor vanguardista al *boom*; Cabrera Infante, Lezama Lima y Severo Sarduy para nombrar algunos. En general todos estos escritores fueron los responsables de la popularidad de la narrativa latinoamericana que se vió en la década de los 60. Estos años fueron nominados la edad dorada de la novela, y también la época en que se percibe un inesperado interés en el mundo por la literatura de Latinoamérica y las temáticas que ella abordaba.

Dentro de Cuba se presentó el *boom* como un factor ideológico y político. Para tener una idea de cómo se pudo divisar este nuevo movimiento literario latinoamericano en Cuba, Emir Rodríguez Monegal propone esta idea:

> No es el cubano un *boom* capitalista, promovido por industriales y publicistas; es un *boom* ideológico, promovido por un pequeño país sitiado pero que tiene el apoyo internacional

> del vasto mundo socialista y que en toda la América Latina se basa en la izquierda culturalmente poderosísima del continente. (*La nueva novela vista desde Cuba* 651).

Esta idea de Rodríguez Monegal es muy precisa y ejemplifica lo que se ha venido presentando en el transcurso de esta sección. La mayor parte de los escritores nombrados latinoamericanos manifestaban tendencias izquierdistas y su postura fue defender los valores de la naciente revolución. Los ideales salidos desde Cuba fueron un factor imprescindible dentro del pensamiento hispanoamericano del momento. La vida cultural se vinculó normalmente con el aspecto ideológico; así se instituyó el carácter filosófico de la nueva ola de escritores desde 1959. Mediante ellos se difundieron las doctrinas y matrices de la Revolución Cubana.

Entonces, el diálogo de la literatura cubana hacia el exterior a partir del principio de la causa revolucionaria se fundamenta de dos formas: primero, fue una utopía social alentadora. Después, se descubrió que era solamente un montaje publicitario porque su fundamento real se sustentó en la restricción de las libertades civiles e intelectuales. Es precisamente este aspecto el causal de qué los escritores locales han realizado su labor desde diferentes fronteras. Sus temas son diversos y los que han decidido escribir desde adentro lo han realizado defendiendo las conquistas de la revolución o desde su insilio voluntario. Es el caso del escritor vanguardista y del *boom* José Lezama Lima (1910-1976). Su novela *Paradiso* (1966) fue su única novela publicada en vida; además, fue la cumbre de su vida intelectual. El tema principal es la infancia, juventud y formación de José Cemí, que es un niño enfermizo, protegido por la familia y la servidumbre. Su infancia la pasa en un campamento militar adonde habían trasladado a su padre que es un coronel de artillería. Después, viaja a Jamaica y México. Posteriormente regresan a Cuba debido a muchos problemas y el padre muere y él se queda encargado y sobreprotegido de toda la familia. Su madre,

Rialta Oyala, es su centro de adoración por el amor inmenso que le profesa. Cemí sufre de asma y por eso vive un mundo alejado de la realidad que lo hace dedicarse a la lectura.

Su maestro y protector es Oppiano Licario que es el formador de Cemí e impulsa su inspiración artística. Otro personaje importante es su tío Alberto Oyala que lo inmersa en el mundo de la poesía. El punto esencial de la novela es el regreso después de una trayectoria de aprendizaje por el mundo. Cuando muere Licario, Cemí vuelve a escuchar a su maestro: «Volvía a oír de nuevo: ritmo hesicástico, podemos empezar» (*Paradiso* 617). Esta novela es un ciclo de la vida donde el autor comienza una labor de aprendizaje desde un principio hasta llegar al final de la vida. Según Carlos Monsiváis:

> ¿Qué es Paradiso? La multiplicidad de sus niveles, de los órdenes del conocimiento que involucra, hacen imposible una sola respuesta: es tratado de teogonía; diálogo platónico sobre el ser, el sexo (ortodoxo y heterodoxo) y la conciencia; fabulación y mito; revisión e invención del idioma, monumento barroco. En cualquiera de estos órdenes, *Paradiso* resulta un ejercicio y un logro totalizador. (...) En *Paradiso* todo es reconquista: reconquista de la infancia; reconquista del primer gozo y el primer asombro ante el conocimiento; reconquista de las potencialidades de un lenguaje que quizás nunca había sido nuestro, pero que estaba allí, a nuestra disposición, para que se extinguiera la conseja de la pobreza de recursos del español y se acreciera la leyenda de una ignorancia que había dejado sin explorar, conquista y asimilar todo un idioma; reconquista de la metáfora, esa incursión comparativa, que en Lezama se vuelve delirio de la extrapolación[164].

[164] Monsiváis, Carlos (1968): *La calle Trocadero como medio, José Lezama Lima como fin*, artículo publicado en agosto de 1968 en la revista de la UNAM, n.º 12. Consultado el 27 de diciembre de 2015.

Lezama Lima no solamente recopila datos en su novela de su trayectoria literaria, también, expone sus pasiones humanas y sus gustos sexuales, intelectuales y sociales. Como expresa Monsiváis, es una expresión total de la novela latinoamericana al utilizar el lenguaje a niveles jamás utilizados en una narrativa. Con su personaje principal recrea un mundo poético que busca mediante la realidad y la fantasía esa ruleta de la vida que empieza y termina en el mismo lugar. Así el autor edifica un paraíso perdido que trae consigo una formación de belleza de la lengua castellana que irónicamente es extranjera. *Paradiso* es una novela complicada por su discurso y por su forma de ver el mundo.

Otro ángulo para analizar la obra lo propone José Juan Arrom en *Lo tradicional cubano en el mundo novelístico de José Lezama Lima*:

> El paraíso de Lezama Lima es Cuba. Pero no sólo la Cuba de tierra, agua y sol que yace anclada en el Mar Caribe. Es además una Cuba vislumbrada a través de recuerdos que han sido alterados por una alucinante visión poética. Y a lo que creo que alude el título, correspondiendo al nombre del protagonista, es al paraíso de los tainos. Y hasta pudiera decirse que Lezama ha estado casi como clamando por que alguien notara el origen antillano del mito que se trasluce en el título. (470)

Lo esencial es la búsqueda de una identidad. El cubano está ávido de encontrar una raíz que lo identifique. Por eso concuerdo con la idea Arrom porque los españoles desaparecieron la realidad cubana que era el mundo indígena. Con el exterminio se estableció la imagen extranjera. Esto es lo que conforma a la realidad cubana. Entonces, el paraíso cubano viene de una utopía taína y un contexto que se conforma de un mundo lleno de raíces e ideas foráneas y desde ahí lo reconstruye Lezama Lima.

Virgilio Piñera (1912 – 1979) incursionó en la poesía, cuento, novela y teatro. Sus obras más conocidas son: el poema *La isla en peso* (1943), la novela *La carne de René* (1952) y la obra teatral *Electra Garrigó* (1959). En 1968 recibió el Premio Casa de las Américas de teatro por *Dos viejos pánicos*. Desde 1971 es reprimido por el gobierno cubano por sus ideas ideológicas y su orientación sexual. Tanto él como Lezama Lima vivieron un mundo complicado por su preferencia sexual, aunque la revolución no los marginó por completo, tampoco fueron referentes de la literatura ideológica del sistema.

Dos escritores que conformaron la literatura cubana, escriben fuera de la isla y pertenecen al *boom*. El primero es Guillermo Infante Cabrera. Nació en Cuba en 1929 y murió en Londres en el 2005. Fue un reconocido escritor periodista y crítico de cine. Junto a Néstor Almendros y Tomás Gutiérrez Alea funda la Cinemateca de Cuba en 1951. La dirigió hasta 1956. Al triunfar la revolución fue director del Consejo Nacional de Cultura, y también, subdirector del diario *Revolución*. Colaboró con el gobierno de Fidel Castro (1962-1965). Se desempeñó en Bruselas (1962) como agregado cultural y también como encargado de negocios. En 1965 volvió a La Habana, debido a la muerte de su madre y estuvo retenido por 4 meses por la contrainteligencia cubana. Su audacia de oponerse y criticar al régimen abiertamente lo hizo exiliarse en Londres en 1965, donde pidió asilo político. Establece su residencia y se nacionalizó inglés (1979). Ganó el Premio Cervantes en 1997. Cabrera Infante fue el primer escritor y guionista latinoamericano de Hollywood.

Entre sus obras se encuentran *En La Habana para un infante difunto* (1979). Es una novela erótica que además lleva un toque auto narrativo. Al describir a Cuba se manifiesta esa farsa y parodia que Cabrera Infante le impregna a sus obras. Su libro describe el tiempo y el espacio que

él imagina que fue La Habana. Además, expresa su anhelo de siempre estar allí; por sus personajes que interactúan en ausencia. Edward Said observa:

> For an exile, habit of life, expression of activity on the new environment inevitability occurs against the memory of these things in another environment. Thus, both the new and the old environment are vivid, actual, and occurring together contrapuntally. (*REFLECTIONS on EXILE* 148)

La idea de Said es precisa para identificar el pensamiento del exiliado cubano. La añoranza es constante. Ése es el motivo por el que recrean en sus obras normalmente un ambiente cubano desde el exterior. Así traen consigo la memoria y el recuerdo de su patria.

Su mayor éxito fue su novela *Tres tristes tigres* (1967), que ganó el Premio Biblioteca Breve (1964). Esta obra se caracteriza por su imaginación cinematográfica que la distingue por su parodia a la realidad cubana del momento y su nostalgia de ver perder el sentido habanero y cubano con la etapa revolucionaria. A Cabrera Infante se le hizo una pregunta para que explicara el motivo de su novela; esto comentó:

"*yo quería describir unas formas de vida que conocía, bien de primera mano o por referencias directas, pero que a mí me parecía que tenían por sobre todo una gran posibilidad literaria*"

¿Cuáles son esas "formas de vida"? Cabrera Infante las nombra:

"*las del choteo criollo, del relajo cubano, de la pachanga de donde habían surgido todas las formas musicales cubanas*".[165]

Por eso, sus personajes sintetizan lo vulgar y exótico de La Habana. Ellos son sus narradores y en ocasiones el autor participa en el diálogo. Por ejemplo, está el dibujante negro de nombre Ribot, que por pedir un aumento de sueldo pierde su trabajo. Su amigo Bustrófedon se

[165] Coddou, Marcelo. Nueva Atenea, revista de la Universidad de Concepción, núm. 424, 1970, págs. 83-86.

cambia el nombre a Eribó. Presenta una semejanza con el título del segundo capítulo: "*Seseribó*". Esta palabra en el mundo de la cultura afrocubana significa tabú o secreto. Por otro lado, está el fotógrafo borracho, la hija famosa que cambia su nombre de Gloria Pérez a Cuba Venegas y el joven que llega a La Habana en busca de mejoras económicas etc. Con cada uno de sus personakes y raza describe el mundo habanero y la cubanidad. En su obra se observa la ironía hacia el régimen establecido posterior a la dictadura y de sátira social de la Cuba de la década de los 50. Su novela toca el tema de la falta de libertades civiles y democráticas en Cuba. Habla de la Habana antes de la llegada de la revolución en 1958. Se le considera una obra del *Boom* latinoamericano; su objetivo primordial es enmarcar la cubanidad. En Cuba, la obra fue tildada de contrarrevolucionaria y de traidora a los ideales revolucionarios. Por ese motivo, Cabrera Infante es expulsado de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y considerado un traidor.

Severo Sarduy (1937 – 1993) nació en la provincia de Camagüey, Cuba y falleció víctima del SIDA en París. Fue narrador, poeta y crítico. Con el triunfo de la revolución, colaboró con diferentes diarios entre los que se encuentra *Lunes de revolución*. En 1960, viajó a París y jamás regresó a Cuba. En Francia fue uno de los escritores que realizaron la revista *Tel Quel* y trabajó como lector en *Editions du Seuil*. También fue redactor en la radio y televisión francesa. Por sus ideales fue catalogado desde ese entonces un traidor y contrarrevolucionario. Sus trabajos novelísticos más conocidos son *Gestos* (1963) y *De donde son los cantantes* (1967).

La novela *De donde son los cantantes* (1967) es la más conocida de Severo Sarduy. En sus tres episodios se observa una narración disconforme en la novelística cubana por su temática del deseo, el eje principal de la obra. También revoluciona la literatura cubana por la constancia y presencia de personajes femeninos. La novela está dividida en tres relatos: *Junto al Rio de Cenizas de Rosa*, *La Dolores Rondón* y *La entrada de Cristo en La Habana*. Empero, Sarduy no mezcla

sus historias porque estos son relatos que no confluyen entre ellos. El primer relato *Junto al Rio de Cenizas de Rosa*, acentúa la cultura china. El relato *La Dolores Rondón* se enfoca en la cultura negra, y *La entrada de Cristo en La Habana* se centra en la blanca. Aquí se observa el pensamiento del escritor cubano, en su búsqueda constante de interactuar con diferentes culturas para integrar la estética de la cultura cubana.

Sarduy no aleja el vínculo constante de la cubanidad que se establece desde afuera hacia dentro. En repetidas ocasiones lo hemos observado; el cubano piensa y se ha formado con una estructura foránea y sus literatos lo reflejan con sus novelas, poesías y ensayos. Todo es en parte por la diáspora y las ideas desde el exterior que conforman la literatura cubana por la falta de libertades civiles y democráticas que ha regido a Cuba y la imposición de culturas extranjeras. Entonces, volviendo a la falta de libertad intelectual de la revolución cubana aquí vemos un fragmento de un discurso de Castro:

> […] porque cuando decimos pueblo hablamos de revolucionarios; cuando decimos pueblo dispuesto a combatir y a morir, no pensamos en los gusanos ni en los pocos pusilánimes que quedan: pensamos en los que tienen el legítimo derecho a llamarse cubanos y pueblo cubano […][166]

El pensamiento intelectual cubano ha sido sacrificado por este tipo de ideología que le ha marcado y forzado a exiliarse para poder ser libre. Si hiciéramos un recuento de cuántos escritores han tenido que emigrar y morir en otro país, se comprendería la imposibilidad de no concluir que el pensamiento del escritor cubano es extranjero. Otro ejemplo es Enrique Labrador Ruiz: (1902-1991), novelista y cuentista. Se le reconoce por su influencia surrealista y onírica que se entrelaza

[166] Fidel Castro, 10 de octubre de 1968. Discurso pronunciado por Castro, en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, efectuado en la Damajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente.

con recuerdos e ideas personales. El autor llama a estos pensamientos diluidos «un gas de novela». Una de sus obras más relevantes es *La sangre hambrienta* (1950). La obra ganó premio nacional de novela en México en 1959. Labrador Ruiz fue integrante de los Marielitos; pertenece al éxodo del Mariel. Se ha sostenido que la represión y la falta de libertades intelectuales que ha reprimido Cuba desde siempre. Por con siguiente, la estética literaria se ha formado con una perspectiva heterogénea y extranjera.

Dos autores que defendieron con sus obras las ideas proclamadas por la revolución en la etapa del *boom* son: Edmundo Desnoes y el otro Lisandro Otero. Desnoes nació en 1930; actualmente vive en Nueva York, es novelista, periodista y ensayista. En 1956 marchó a los Estados Unidos para estudiar. Nunca logró un título universitario. Regresa a Cuba en 1959 con la euforia de la revolución y se convierte en unos de los precursores de la ideología socialista cubana. Su pasión por la revolución duró muy poco porque en 1979 establece su residencia en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, su exilio ha sido muy conveniente. Como escribe Bolaño en su sección Lección: «Hay exilios que duran toda una vida y otros que duran un fin de semana» (*Entre paréntesis* 50). Desnoes ha podido viajar a Cuba desde finales de 1990 y colaborar con Casa de las Américas y el ICAIC. Su novela más conocida es *Memorias del subdesarrollo* (1965), la cual le ha garantizado su vida intelectual y cinematográfica por haberla llevado al cine el director Tomás Gutiérrez Alea en 1968.

Para analizar la novela *Memorias del subdesarrollo*, se utilizará uno de los diálogos principales del narrador-Eddy. Este plantea que las novelas siguen teniendo un corte subdesarrollado, al construirse con los mismos argumentos. La inventiva latinoamericana seguía presentando a sus mismos personajes y héroes, por lo tanto, no había un cambio de forma. Eddy expresa:

> […] La novela está llena de personajes típicos--la mulata, el soldado de la dictadura, el babalao, el hijo del hacendado--y situaciones pintorescas. Todo es muy primitivo y elemental. Se ve que ha tratado de complacer al lector mediocre. Y todos esos personajes del teatro vernáculo tienen que desaparecer: son personajes típicos de un mundo infrahumano. Mientras existan esos personajes en Cuba no habrá literatura seria ni profundidad psicológica en el ambiente. Los hombres serán simples marionetas, papeles recortados. ¡Al final, agárrense!, el intelectual existencialista parece decidido a subir a la Sierra Maestra. Eddy quiere que la gente lea la novela y exclame: "Si, así mismo eran las cosas antes en Cuba." Para decir lo que la gente ya sabe no hay que escribir una novela. Lo que hay que hacer es enseñarle a la gente lo que el hombre es capaz de sentir y hacer. También debe buscar la aprobación oficial. El artista, el verdadero artista (tú lo sabes, Eddy), siempre será un enemigo del Estado. En eso también aspira al comunismo. (29)

Este dialogo demuestra uno de los puntos esenciales de la novela del *boom*, que son el dictador, los personajes exóticos. En este caso, un aspecto principal es la mención de la Sierra Maestra, lugar donde Castro fundamentó e impulsó su revolución. Desnoes es un escritor que la mayor parte de su vida la ha vivido en los Estados Unidos. Su etapa revolucionaria existió por un periodo de 10 años, en seguida pudo ver la opresión que venía detrás de las ideas enmarcadas en la Cuba postrevolucionaria. Esta imagen se determina, cuando al final de su soliloquio afirma que un artista en Cuba siempre será enemigo del estado cubano. Aquí se demuestra que la literatura en la isla normalmente ha tenido ese toque de búsqueda de libertad porque nunca la ha obtenido por completo. Por eso, sus autores han establecido una estética literaria externa. En una entrevista realizada en Sevilla, España el 25 de mayo del 2005 por el periodista español Santiago Belausteguigotia. Se notó:

> “Si la sombra de alguna novela está detrás de *Memorias*... es *El extranjero,* de Camus. El personaje es una suerte de extranjero en la Revolución. Como extranjeros somos todos en el mundo; todos estamos de paso", señaló en una ocasión Desnoes sobre su novela […] ¿Cómo ve la situación de Cuba? "Hay un árbol con las raíces en Cuba. El exilio somos las ramas y las hojas. Pero raíces, ramas y hojas somos el mismo árbol. Quiero que las posturas de los que viven en la isla y la diáspora no se polaricen; que no haya una guerra civil; que la revolución sea más tolerante; y que la situación no acabe en confrontación de enemigos absolutos. Siento que estoy en un puente y que lo fundamental es que no se produzca una ruptura entre la diáspora y los que viven en la isla". [...][167]

La síntesis de la novela cubana es el pensamiento extranjero, por lo tanto, si se desea fundamentar una acotación literaria cubana, jamás se debe realizar planteando un pensamiento exclusivamente cubano. El pensamiento del escritor cubano como expresa Desnoes: "Hay un árbol con las raíces en Cuba. El exilio somos las ramas y las hojas. Pero raíces, ramas y hojas somos el mismo árbol”. Así que si separamos uno de estos elementos jamás podrás construir la realidad de la estética literaria cubana.

Otro autor importante de esa época es Lisandro Otero (1932 -2008). Otero nació y murió en Cuba. Otero fue un escritor y periodista muy reconocido dentro de la literatura revolucionaria. En el ámbito internacional no se menciona mucho, pero si observamos su resumen es un hombre de premios. Ganó el Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez 1957 (Cuba) por sus *Crónicas argelinas*, el Premio Casa de las Américas en 1961 por su novela *La situación*, el Premio de Cuento en 1981 de la revista mexicana Plural, por el cuento *Lucha de clases*, el Premio de la Crítica de Cuba en 1984 por *Temporada de ángeles*. Fue finalista del Premio Rómulo Gallegos en

[167] Periódico el País, título del articulo: *Edmundo Desnoes publica 'Memorias del subdesarrollo' por primera vez en España*.

1987, con *Temporada de ángeles*, también, el Premio de la Crítica de Cuba en 1994, por *Árbol de la vida*, el Premio Nacional de Periodismo en 1997 del Club de Periodistas de México y Premio Nacional de Literatura de Cuba 2002. A pesar de todos estos reconocimientos, su novela *Pasión de Urbino* (1966) es la que le otorga fama en la literatura latinoamericana.

La novela *Pasión de Urbino* fue muy controversial debido a que toca el tema religioso. Este tema es controversial no tanto en Cuba como en España. Uno de los primeros estatutos que impuso la revolución es la separación iglesia-gobierno. La idea revolucionaria margina de su ideología cualquier aspecto religioso en su doctrina. Siguiendo con la novela, su protagonista es el padre Urbino, éste muere tres veces y cada una de estas muertes es de manera violenta. Sin embargo, resucita de sus muertes. La novela discurre en la irrealidad y el sueño de morir y volver. Obviamente es una parodia de la religión. La novela durante una época se censuró en España. Sin embargo, obtuvo una mención en el concurso Biblioteca Breve 1964 en España. Un detalle que no se debe pasar por alto acerca de *Pasión de Urbin*o fue la polémica ocasionada por el poeta cubano Heberto Padilla en la revista *El Caimán Barbudo*. Padilla defendió la novela de Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres* (ganadora del Premio Biblioteca Breve 1964 en España). Desde aquí se originó un acalorado debate entre la idea revolucionaria y el desertor. En el ensayo *La nueva novela vista desde Cuba* Emir Rodríguez Monegal menciona este altercado literario:

> Son muy conocidas las polémicas en que se ha visto envuelto Cabrera Infante desde la discusión, iniciada por Heberto Padilla en *El Caimán Barbudo*, a fines de 1967, al elogiar públicamente en Cuba *Tres tristes tigres* y atacar *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero, que era entonces vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura. (654)

No se desea ser repetitivo en el análisis, empero, quien desee separar el aspecto ideológico-político que ha permeado a la literatura cubana desde sus orígenes, jamás podrá elaborar un análisis

esencial sobre ésta. Sus escritores e intelectuales han vivido una constante persecución gubernamental; por ende, la dispersión de ideas ha fluido externamente. Muchos de sus escritores y formadores han fallecido en el exterior porque nunca pudieron regresar a su tierra, o que adoptaron como propia.

Post-boom

Después del *boom* vino lo que conocemos por el movimiento literario *post-boom*. Los escritores tuvieron una preocupación por la realidad latinoamericana y un problema específico fue la búsqueda de la identidad. Igualmente, estos escritores tuvieron un compromiso sociopolítico, al exponer temas como la sexualidad, el ambiente urbano, lo coloquial y la fantasía basada en la realidad. Algo sobresaliente es que éstos incorporaron a la figura marginada. El *post-boom* se alimentó de la novela del *boom*, sin embargo, sus pensamientos se fijaron de la cultura joven y los medios de comunicación masiva, los cómics, el empleo del grafiti, el cine, la música popular, la televisión, y la recuperación del realismo mágico.

El éxodo fue el tema más relevante en el *post-boom* cubano al toparse con la realidad de la utopía revolucionaria. Los autores nacionales e internacionales comenzaron a tener una preocupación por las violaciones a los derechos cívicos e intelectuales. Esto originó un cambio de mentalidad en la literatura que al final causó una ruptura con muchos escritores latinoamericanos. En Cuba el más relevante fue Heberto Padilla (1932-2000). Este escritor, nacido en Cuba y muerto en los Estados Unidos fue parte de ese auge de la literatura hispanoamericana; sin embargo, sus ideas intelectuales de libertad fueron la causa de su desgracia frente a la quimera revolucionaria. Este autor fue arrestado en 1971 por su crítica al sistema social y literario. Fue enviado a prisión, pero fue liberado por la presión internacional de escritores y políticos. Su poemario *Fuera de juego* (1968) habla de la falta de libertad intelectual bajo el régimen cubano. Con dicho trabajo obtuvo

el Premio Nacional de Poesía de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Sin embargo, fue condenado por contrarrevolucionario por la dictadura castrista. Padilla reflexiona sobre la falta de libertad de expresión de los escritores en la naciente revolución cubana. En uno de sus poemas de la recopilación: *Los poetas cubanos ya no sueñan* (ni siquiera en la noche):

> Van a cerrar la puerta para escribir a solas
> cuando cruje, de pronto, la madera;
> el viento los empuja al garete;
> unas manos los cogen por los hombros,
> los voltean,
> los ponen frente a frente a otras caras
> (hundidas en pantanos, ardiendo en el napalm)
> y el mundo encima de sus bocas fluye
> y está obligado el ojo a ver, a ver, a ver.

El poema recoge el dolor que siente el poeta de no poder expresarse con libertad, porque él sabe que siempre lo están vigilando. Padilla siente la pena de la falta de libertad eso lo martiriza. Protesta por esa Cuba extraviada en imagen y la hipocresía del gobierno. También, con su prosa destruye a ese nuevo hombre conjeturado por los miembros del *boom* y su factor ideológico y político; así el ideal del *boom* se ve demolido por los nuevos exponentes literarios. Aquí es donde se hace la diferencia, el *post-boom* echa abajo la idea del hombre nuevo y empieza a retratar los sistemas políticos-sociales de forma textual, sin refugiarse en esquemas literarios establecidos. Este estilo trajo la presentación de una nueva visión de la realidad y de la condición humana, presentado la idea que las ideologías han fallado.

El escritor cubano fue reprimido intelectualmente por la Revolución y este factor fue clave para que las ideas de los escritores del *boom* latinoamericano que simpatizaban con la revolución empezaran a ver una realidad distinta.

Padilla no sólo fue perseguido por sus pensamientos intelectuales, también fue un disidente de la dictadura cubana. Como Padilla, muchos otros autores sufrieron la misma suerte. Tanto antes, durante o después de la revolución cubana. Éstos siguieron escribiendo desde el exilio. Esta diáspora cubana no presenta un pensamiento exclusivamente cubano, porque sus escritos no solamente marcan la falta de libertad de expresión y la represión a la que fueron sometidos, sino que describen también la adaptación a su nueva circunstancia que los hace pensar en diferentes idiomas y participar activamente en las labores intelectuales de la nueva vida.

Por otro lado, Carlos Alberto Montaner publicó su novela *La libertad y sus enemigos* en 2005, es periodista, escritor y político. Exiliado en EEUU y España, ha publicado 27 libros, el gobierno cubano lo ha considerado un agente a los servicios norteamericanos y un gusano. Ha sido galardonado con varios premios internacionales entre los que se encuentran: Premio de Periodismo de Nueva York (1975) y el Premio de la Fundación Independiente de Periodismo (1999). Acerca de la libertad, esto dijo Montaner en su ensayo: Libertad: *La clave de la prosperidad*:[168]

> Porque la palabra nos es dada para escudriñar, para describir la realidad, pero también para matizarla, para inventarla, para adornarla. Se empieza a ser libre precisamente cuando se empieza a utilizar el lenguaje. Cuando escogemos el adjetivo hermoso en lugar de *bello* o de *magnífico*. Cuando seleccionamos la expresión *estoy triste* en lugar –por ejemplo– de *melancólico*. Cuando le damos determinado énfasis a una palabra para expresar nuestro enojo, nuestra ironía o un desdeñoso punto de vista. Con la adquisición de la palabra

[168] Montaner, Alberto Carlos. Libertad: *La clave de la prosperidad*. Lerner Ltda., Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1995.

> comenzamos a ejercer nuestra libertad. Aprendemos a ser libres en la selección del vocablo indicado para expresar nuestro yo, nuestra voluntad personal, nuestro estado de ánimo en un momento dado. Pero ese don y esa posibilidad de ser libres están sujetos a una necesidad de coherencia interna mínima entre lo que se cree y lo que se dice. En inglés se habla de *integrity*, y me parece que en español ésa también puede ser la palabra adecuada: integridad. Cohesión en una sola pieza del carácter, las creencias y el discurso que las expresa. Sujeción del verbo a la verdad íntima por encima de todas las cosas. (7)

Las consecuencias han sido siempre las misma en el escritor cubano, su forma de pensar se somete al lugar donde se encuentre y su fuente creativa se manifiesta libre en el exterior. Aquí se atisba la transformación en el pensamiento cubano y la búsqueda de integrarle a la estética literaria cubana un factor extranjero por necesidad. De nuevo, este trabajo no intenta analizar los orígenes de las palabras, ni un material lingüístico; solamente se pretende enfatizar en el pensamiento del escritor, para notar la inflexión del destierro en el pensamiento.

Una escritora cubana conocida por sus libros dedicados a la literatura infantil es Hilda Perera. Nació en 1926. Actualmente reside en Miami; ganadora en dos ocasiones del Premio *Lazarillo,* Perera ha logrado finalmente que algunos de sus cuentos se conviertan en grandes clásicos infantiles, como *El burrito que quería ser azul*, *Tomasín* y *el cerdito*. Ella fue finalista del premio Planeta novela 1972.

Otra de las escritoras del exilio es Mayra Montero. Nació 1952 en la Habana. En 1972 se va a Puerto Rico; desde entonces ahí reside. Su libro más relevante es *Púrpura profundo* (2000). Ella colabora con varios medios de comunicación escribiendo crónicas sobre espectáculos musicales o columnas en el periódico *El Nuevo Día*. Fue finalista de La Sonrisa Vertical en 1991 y ganadora en el 2000 con *Púrpura profundo*.

Por último, mencionamos a Reinaldo Arenas es un escritor del *post-boom*. Actualmente, es uno de los autores más conocidos del exilio cubano. Nació en Cuba y murió en Nueva York en 1990, su muerte fue por un suicidio. Su libro *Antes que anochezca* (1992), es una autobiografía y narra su vida en Cuba con la Revolución, los años que estuvo preso y las torturas psicológicas vividas por sus ideas opuestas al gobierno, su sexualidad y su salida en el éxodo del Mariel hacia Miami, Florida.

En sus poemas del exilio, Ovidio plantea: «I've suffered so many evils in flight by land and sea I think even you, hearing them, might feel the pain» (Ovid: *The Poems of Exile* 109)[169]. Estas palabras son un reflejo de la literatura cubana, y Arenas refleja esa misma agonía en su libro:

> Yo sabía que en aquel sitio yo no podía vivir. Desde luego, diez años después de aquello, me doy cuenta de que para un desterrado no hay ningún sitio donde se pueda vivir; que no existe sitio, porque aquel donde soñamos, donde descubrimos un paisaje, leímos el primer libro, tuvimos la primera aventura amorosa, sigue siendo el lugar soñado; en el exilio uno no es más que un fantasma, una sombra de alguien que nunca llega a alcanzar su completa realidad; yo no existo desde que llegué al exilio; desde entonces comencé a huir de mí mismo (*Antes que anochezca* 314).

La vida del exiliado cubano es difícil porque ha sido una constante y esto se ha llevado a la literatura. Las letras llevan el dolor que se siente cuando no se tiene la oportunidad de vivir en su país y ser un fantasma buscando una tierra que no es propia, pero que acoge. Esa constante angustia lleva el escritor cubano desde sus inicios literarios.

La estética literaria cubana es marcada desde sus comienzos por una diáspora intelectual dispersada por el mundo, porque no han tenido la oportunidad de escribir normalmente desde

[169] Ovid: *The Poems of Exile* (Tristia, Ex Ponto, Ibis) Book TIII.XI:39-74 *Exile as Torture*.

adentro. A diferencias de otros grupos de exiliados latinoamericanos que han podido regresar. Valga como nota de interés informativo una lista de escritores de la diáspora cubana que forman parte del grupo de exiliado por el Mariel[170]

Juan Abreu nació en La Habana, 1952. Es escritor y pintor, dejó la isla con el éxodo del Mariel en 1980. Ha publicado desde entonces numerosos libros, como *A la sombra del mar*, sobre los recuerdos de su amistad cubana con Reinaldo Arenas; *Habanera fue*, del que es coautor con sus hermanos Nicolás y José; y su trilogía futurista *Garbage land, Orlan Veinticinco* y *El Masturbador*, entre otras obras. Hace poco presentó su última novela, *Cinco cervezas.* Fue miembro del consejo de dirección de la revista *Mariel* y más adelante de *Mariel Magazine.* Reside actualmente en Barcelona.

Nicolás Abreu Felippe (La Habana, 1954) es otro autor importante. Salió de Cuba por el puente marítimo de Mariel, después de haber permanecido en la Embajada del Perú. Ha publicado, entre otros, *Al borde de la cerca, El lago, Miami en brumas* y *Habanera fue*. Este último lo publicó en colaboración con sus hermanos Juan y José.

Jesús J. Barquet nació en La Habana, 1953. Es licenciado en Letras por la Universidad de La Habana y doctor en español por la Universidad de Tulane. Salió de Cuba por el Mariel y ha publicado seis libros de poesía y dos plaquetes (El *libro del desterrado, Naufragios, Sin fecha de extinción,* etcétera). También, ha publicado tres libros de crítica literaria y cuatro compilaciones de poesía cubana y testimonios de artistas y poetas cubanos (*Poesía cubana del siglo XX, Haz de incitaciones,* etcétera). Desde 1991 es profesor de literatura hispánica en la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces.

170 Esta información es obtenida de: https://www.cubaencuentro.com/txt/cuba/mariel/quien-es-quien-los-escritores-del-mariel-5173

Rafael Bordao (La Habana, 1951) dejó Cuba a través del Mariel. Se doctoró en 2000 en Columbia University (Nueva York) con su tesis sobre *Leprosorio,* la trilogía poética de Reinaldo Arenas. Ha escrito numerosos libros de poesía con los que ha obtenido a lo largo de su carrera más de quince premios de poesía. Entre ellos podemos nombrar la Medalla de Plata y el Diploma "Homme de Lettres" de l'Académie des Arts, Sciences et Lettres de París en 1998. Algunos títulos de sus obras son: *Proyectura, Acrobacia de abandono* y *El lenguaje del ausente.* Dirigió la revista *La Nuez* entre 1988 y 1993, y desde 2002 edita *Sinalefa.* Reside actualmente en Nueva York.

René Cifuentes (Camagüey, 1953) es otro escritor que salió de Cuba por el Mariel. Fue también miembro del consejo editorial de la revista *Mariel.* Ha escrito relatos y narraciones publicados en diversas revistas y aún no recogidos en libro. Trabaja desde hace numerosos años en el Museum of Modern Art de Nueva York, donde reside actualmente.

Miguel Correa (Placetas, 1956) se fue de Cuba por el puerto de Mariel en mayo de 1980. En 2002, se doctoró en español y literatura hispanoamericana por la City University of New York, donde ahora trabaja como profesor asistente de literatura hispanoamericana. Ha publicado dos novelas: *Al norte del Infierno* y *Furia del discurso humano.* Está trabajando ahora en su próxima novela, escrita enteramente en inglés, *The Narrator.*

Carlos A. Díaz Barrios (Camagüey, 1950) llegó a EE. UU. por el Mariel y tiene desde entonces 23 títulos publicados. Entre ellos están: *Oficio de responso* (Premio Juan Ramón Jiménez/1994-Huelva, España), *La claridad del paisaje* (Premio Letras de Oro/1994-Universidad de Miami, EE. UU.) y *Las palabras del hombre* (Primera Mención de Poesía, Premio Mairena/1985-Universidad de Río Piedras, Puerto Rico). Obtuvo la Beca Cintas de Creación

Literaria en 1986 y dirige desde 1993 la editorial Torre de Papel. Reside actualmente en la ciudad de Miami.

Daniel Fernández (La Habana, 1947) fue condenado en Cuba a cuatro años de prisión en 1978 por su novela *La vida secreta de Truca Pérez.* Afortunadamente, pudo salir al exilio mediante un indulto en 1979, poco antes del éxodo masivo del Mariel. Ha publicado desde entonces la novela *Alquimia magna* y ha escrito varias obras de teatro. Entre ellas está, *Fuerte como la muerte,* dedicada a Reinaldo Arenas. Está ahora intentando publicar la novela *La sangre del sol*. Trabaja desde hace quince años para *El Nuevo Herald,* de Miami como crítico literario, de música clásica y columnista de horticultura.

Reinaldo García Ramos (Cienfuegos, 1944) es el único escritor mencionado en esta sección, además de Reinaldo Arenas, que logró publicar alguno de sus trabajos en Cuba antes de salir de la Isla por el Mariel en 1980. Desde entonces, ha publicado varios libros de poemas como *El buen peligro*, *En la llanura* y recientemente *Únicas ofrendas.* Fue miembro del consejo de dirección de la revista *Mariel*. Hoy en día, dirige la revista cibernética *Decir del agua*. Reside actualmente en Miami.

Lázaro Gómez Carriles (La Habana, 1958) fue uno de los miles de cubanos que se encerraron en la Embajada de Perú, en La Habana, y que después salieron por el puerto de Mariel. En Estados Unidos ha publicado un libro testimonial sobre esa experiencia, *Desertores del paraíso*. Sin embargo, su carrera se desenvuelve más bien en el mundo de la fotografía, y a él debemos numerosos retratos de Reinaldo Arenas. Hoy en día, reside en Nueva York, donde se dedica a las artes plásticas.

Ismael Lorenzo (1945) abandonó la Isla por el Mariel en 1980. Desde entonces, ha escrito cinco novelas, entre las cuales se encuentran: *La ciudad maravillosa, Alicia en las mil y unas*

noches y la serie *Matías Pérez.* Fue director de la revista literaria bilingüe *Unveiling Cuba* en la década de los ochenta. En 1985, recibió la Medalla de Plata de l'Académie des Arts, Sciences et Lettres de París.

Roberto Madrigal (La Habana, 1950) salió también por el puerto del Mariel. Dirigió con Manuel Ballagas la revista *Término,* de 1982 a 1984. También creó la editorial del mismo nombre, que ya tiene más de catorce títulos publicados. Publicó el libro de ensayos titulado *Voces del silencio* y en estos momentos está buscando una editorial para su novela *Zona congelada*. Reside en Cincinnati desde 1982.

Luis de la Paz (La Habana, 1956) salió de Cuba en 1980 durante el éxodo del Mariel y desde entonces reside en Miami. Fue miembro del consejo editorial de la revista *Mariel* y de la revista electrónica *Nexos.* Ahora, dirige la revista cibernética *El Ateje.* Ha publicado *Un verano incesante* y *El otro lado* (libros de cuentos) y ha editado el excelente libro *Reinaldo Arenas, aunque anochezca,* que recopila los textos publicados en el séptimo número de *Nexos* dedicado a Reinaldo Arenas.

Roberto Valero nació en Matanzas en 1955 y murió en Washington D.C. en 1994. A pesar de su corta vida, logró dejar huella en la literatura cubana. Exiliado de Cuba por el Mariel, Valero recibió el reconocimiento por la calidad de su obra, en la que destacan los libros de poesía *Desde un oscuro ángulo; En fin, la noche* y *No estaré en tu camino,* entre otros; la novela *Este viento de cuaresma*. También es el autor de un excelente estudio sobre la obra de Arenas, titulado *El desamparado humor de Reinaldo Arenas,* que obtuvo el Premio Letras de Oro en 1991. Valero fue también miembro del consejo editorial de la revista *Mariel* y trabajó hasta el final de su vida en George Washington University, Washington DC, como profesor de literatura.

Carlos Victoria (Camagüey, 1950) fue otro de los escritores que llegó a EE. UU. con el Mariel. Después, se unió al consejo editorial de la revista *Mariel.* En 1971 había sido arrestado por divisionismo ideológico. Una vez fuera de Cuba, se hizo famoso con sus libros de cuentos: *Las sombras en la playa* y *El resbaloso y otros cuentos,* así como con sus novelas *La travesía secreta, La ruta del mago* y *Puente en la oscuridad.*

Como se puede ver, el exilio ha sido una constante de los escritores cubanos. Por lo tanto, es primordial reconocer que la estética cubana en su mayoría tiene rasgos del exterior. El éxodo intelectual ha constituido la fuerza integradora de la estética en el pensamiento de la literatura en Cuba. Todos estos escritores, educadores, periodistas e intelectuales cuando se asientan en un nuevo país crean no solamente literatura, también una familia y su cultura la heredan sus hijos. Éstos, con el anhelo de ver la tierra expresamente narrada por sus padres, imaginan ese país que nunca han visto pero han oído en tantas ocasiones. Después algunos de ellos colaboran con la estética literaria cubana siendo extranjeros-cubanos.

Como se ha planteado, estos dos movimientos literarios impulsaron una literatura extensa. Sus impulsores fueron los escritores y pensadores, pero su motor impulsor y generador de ideas salió de Cuba. El impacto de esta literatura en Latinoamérica ha sido enorme, como ha señalado Rodríguez Monegal:

> Si, es cierto que Cuba es pequeña, que no dispone de grandes medios editoriales, que está sometida a una dirección ideológica cada vez más monolítica y que el bloqueo impide la libre circulación de sus publicaciones. Todo esto es verdad. Pero también es verdad que, desde el triunfo de la revolución cubana a fines de 1958, la abrumadora mayoría de la *intelligentsia* latinoamericana se puso al servicio de la revolución. Este fenómeno, que no tiene paralelo en la historia de la cultura de este continente, ha permitido a la cultura cubana

> proyectarse sobre toda América Latina a pesar del bloqueo, a pesar de la creciente rigidez de la fiscalización ideológica dentro de la isla, a pesar de la relativa pequeñez de las ediciones cubanas. Por un proceso de amplificación que podría calificarse de reacción en cadena, lo que se publica o decreta desde Cuba cobra inmediatamente efecto en cada uno de los países latinoamericanos (incluso en aquellos sometidos a regímenes militares antagonistas del cubano), y genera infinitas repercusiones. Un libro cubano, un artículo cubano, un manifiesto cubano son reproducidos localmente, comentados, amplificados. De este modo, se burla el bloqueo, se vence el problema de las escasas ediciones cubanas, y se multiplica el impacto de lo que Cuba produce en el campo de la cultura. También se produce otro efecto importante: la cultura latinoamericana pierde una condición que tantos lamentaran en una época, la dispersión, la incomunicación, lo que Luis Alberto Sánchez llamó en los años treinta la intersordera continental, para ofrecer en cambio el fenómeno de una cultura ideológicamente centralizada, una cultura que tiene una sede: La Habana, y una ideología, la de Cuba revolucionaria. (*La nueva novela* … 648)

Por consiguiente, escritores cubanos como Lisandro Otero y Desnoes junto a García Márquez, siguieron creyendo en la revolución y mantuvieron una postura ideológica izquierdista. Por otro lado, cuando la realidad salió a la luz pública y la fantasía literaria socialista y revolucionaria se vio afectada por la crítica internacional; escritores como Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Vargas Llosa dejaron de defender los ideales de la Cuba revolucionaria. Éstos emprendieron una labor de análisis desde una perspectiva literaria libre. Se llegó a la interpretación de una nueva visión de la realidad y de la condición humana, en ella, la ideología revolucionaria impulsada por el régimen cubano de ese período había fallado. El extranjerismo, pues, es un

aspecto fundamental en la manifestación del pensamiento cultural e intelectual cubano, no por la búsqueda sino por la historia.

3.6 *El extranjerismo cubano en el siglo XX*

Para definir todo el extranjerismo que se ha dado en la literatura cubana veremos la transformación y metamorfosis del escritor, en este caso, del español al inglés, y el recuerdo de la familia y la tierra como se ve en la novela *Soñar en cubano* de Cristina García. Es difícil olvidar la cultura que conforma la mente del individuo en una tierra extranjera y al mismo tiempo tener que aceptar que jamás se podrá vivir en esa tierra que se lleva dentro, al estar gobernada por un sistema político dictatorial. Como plantea Said, el exilio nunca olvida el pasado:

> Exiles are cut off from their roots, their lands, their past. They generally do not have armies or states, although, they are often in search for them. Exiles feel, therefore, an urgent need to reconstitute their broken lives, usually by choosing to see themselves as part of a triumphant ideology of a restored people. (*REFLECTIONS on EXILE* 141-142)

En muchas novelas del exilio se puede ver esa separación que el destierro genera. Sin embargo, los escritores cubanos han hecho una literatura de acercamiento como plantea Said. Han reconstruido desde el exterior ese resquebrajamiento cultural que la distancia provoca. En la novela *Dreaming in Cuban* (1992) por Cristina García, podemos ver esta condición en el personaje de Pilar. Primero, Pilar nunca olvida a su abuela en Cuba y sus pensamientos los sitúa en la tierra donde su abuela vive. Segundo, se desborona la imagen de su tierra natal al vivir en el exilio y su historia la aferra a su imaginación. Por último, intenta buscar una respuesta a la distancia que la ha impuesto el exilio. Su argumento e historia los manifiesta con un lenguaje extranjero. Con esta nostalgia, Pilar trata de encontrar su verdad mediante sus acciones y pensamientos; así le revela al lector la agonía en que vive al no tener su espíritu en la tierra que añora (Cuba), ni en la que vive (Estados Unidos).

Pilar en su memoria vive bajo un constante anhelo de regresar a Cuba. Varios motivos la atrapan en esta idea, pero el más incesante es la búsqueda de la identidad familiar. Los recuerdos de su abuela están vigentes en su memoria, al ser ésta la persona que más se acerca a sus ideales. En su memoria plantea: «Max knows about Abuela Celia in Cuba, about how she used to talk to me late at night and how we've lost touch over the years […] » (137). Aquí, Pilar en su memoria cultiva la imagen de la abuela por parte de madre y de esta forma se acerca a los días felices que vivió en Cuba. También, a pesar de que Pilar tiene años sin verla sigue guardando un amor infinito hacia su abuela. En su mente tiene la imagen presente de la abuela (Celia) y se puede captar en este pensamiento expuesto a Max, (su novio); cuando habla de sus días felices cuando Celia conversaba con ella cada noche. Pilar con palabras de nostalgia y añoranza pone al lector a pensar en cómo una niña que tenía dos años cuando se separó de su abuela, puede todavía conservar estos recuerdos tan vivos de su niñez. Esto se justifica solamente con la añoranza que se lleva adentro cuando uno está separado de la familia, en este caso Pilar de la abuela. Estos recuerdos son los que la hacen suspirar y soñar en Cuba como único lugar donde ella pudiera encontrar la felicidad, la cual perdió cuando sus padres tomaron la decisión de marcharse de su tierra natal y empezar a vivir en el exilio.

Otro punto de la añoranza de Pilar se puede apreciar cuando ella conecta sus pensamientos con Cuba y siente que ésta se aleja de ella cada día, Pilar dice, «Every day Cuba fades a little more inside me. And there's only my imagination where our history should be […] » (138). La imaginación es el único recurso que tiene para trasladarse a Cuba y de esta manera construir historias en su mente. Por otra parte, sus palabras muestran que Cuba se derrumba dentro de ella. Esto se debe a la distancia que la separa de su isla querida. Por obvias razones la pérdida de su cultura es constante, al no estar viviendo allí día tras día. Así Pilar se cobija en las memorias y los

hermosos pasajes que se quedan en la mente cuando el exilio la absorbe. Entonces su imaginación es la única vía que posee para regresar y pensar en la tierra que la vio nacer. Además, es la manera más práctica que encuentra de poder acercarse y vincularse con la tierra que ama, y que vibra dentro de su ser.

Para Pilar, vivir lejos de su patria es difícil y más cuando la tierra que la vio nacer está tan cerca y por motivos políticos no la puede tocar. En su sueño de encontrar una respuesta, ella busca un por qué de la distancia, y esto lo notamos cuando Pilar dice: «Cuba is a peculiar exile, I think, an island-colony. We can reach it by a thirty-minute charter flight from Miami, yet never reach it all […] » (219). Pilar expresa la idea de que Cuba para ella es un exilio peculiar, al ser ésta una especie de colonia del dictador que la gobierna, el cual no les permite a las familias estar unidas. Después se refiere a la irónica distancia, la cual sólo la separa por treinta minutos en avión desde Miami y es inconcebible para ella no tener la posibilidad de disfrutar de la ventaja de viajar cuando quiera. La añoranza se mezcla con la distancia y ésta se hace mayor al saber que tiene la felicidad a treinta minutos, sin embargo, el cruel exilio lo hace imposible alcanzar.

Con este ejemplo podemos captar algún aspecto del pensamiento del escritor cubano exiliado. Este grupo de escritores y pensadores impregnaron sus novelas, cuentos, versos y ensayos con el dolor de vivir fuera de su patria y muchos han muerto sin volverla a ver. Sus hijos y nietos son los encargados de promover e impulsar la estética literaria cubana. Lo han logrado con una memoria fragmentada porque todo aquel que vive en el exterior va perdiendo su cultura al ir integrándose a la nueva. Sin embargo, en el pensamiento del escritor cubano existe otro asunto y es el que pensador exiliado cubano ha elaborado sus trabajos desde el pretérito y no desde el presente.

La mayoría de los escritores latinoamericanos pueden regresar a su lugar de origen y escribir desde allí, sus obras pueden describir un pasado y un presente. Bolaño en *Entre paréntesis* dice: «Veinte días en Chile que estremecieron al mundo (mental) en el que yo habito. Veinte días que fueron como veinte sesiones de humanidad cayendo a plomo. Veinte días para llorar y reír a gritos» (*La invitación* 59). El escritor chileno pudo regresar después de tres años en el exilio (1974-1977). Así, él puede construir una literatura chilena, al ver ese vacío dejado por varios años. La reconstrucción del escritor cubano exiliado debe y tiene que ser desde el pasado, porque jamás puede regresar y elaborar su trabajo en el presente.

Para resumir esta sección, vale mencionar que el universo literario cubano conlleva una fuerte dimensión foránea. Es un mundo complicado, donde cada escritor aporta según el lugar donde se encuentra. Desde cada punto escribe y expresa su idea con un sentimiento propio en la lengua que más domine. Si observamos el caso de Pilar, que es el de un gran número de cubanos, se observa sufrimiento, nostalgia, añoranza y ese sueño venerado de acortar la distancia que la separa de Cuba. Sus recuerdos conforman su memoria y la distancia poco a poco la hace alejarse de su cultura y familia. Tiene que acudir entonces a las memorias para poder seguir realizando su historia y no perder por completo el amor a su tierra natal que se guarda en el corazón de un exiliado. ¿Cómo se expresa el pensamiento de una niña-adulta en el exilio? Mediante un lenguaje extranjero y así se observa gran parte de la estética literaria cubana.

3.7 *El testimonio de escritores exiliados y extranjeros*

En Latinoamérica muchos acontecimientos han marcado la historia de los países que la integran. Después de las independencias y la independencia de España de sus últimas colonias (Filipinas, Puerto Rico y Cuba), Latinoamérica esperó hasta el siglo XX por la Revolución Mexicana. En 1959, sucedió un hecho que marcó el destino de la política externa e interna de muchas naciones en Latino América, La Revolución Cubana, que le presentó al mundo una ideología revolucionaria nueva.

Los testimonios de escritores exiliados cubanos han expuesto la otra cara de la ideología que lideró Castro; también lo han apoyado algunos escritores extranjeros. Las evidencias mostradas por ellos demuestran que la ideología que creó una esperanza para los más desposeídos fue solamente una utopía. Después de unos años se supo que ese modelo único de socialismo económico trajo consigo un atraso enorme y una gran represión de ideas. Esto generó otro éxodo masivo de escritores e intelectuales cubanos. La ideología social, política y económica se basó en la igualdad del «hombre por el hombre»:

> ¡Nosotros, con nuestra Revolución, no solo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres! ¡Sí! Nosotros hemos declarado en asamblea general histórica que se condena la explotación del hombre por el hombre; ¡nosotros hemos condenado la explotación del hombre por el hombre, y nosotros erradicaremos en nuestra patria la explotación del hombre por el hombre!

Con este discurso pronunciado por Fidel Castro en el 1961[171] se enmarca el camino de la mentalidad de la Revolución Cubana. El pueblo, en sus palabras, había sido el motivo de su

[171] Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961

campaña bélica en contra de Batista. La pobreza, las desigualdades sociales, la represión policial y la falta de libertades civiles originaron este movimiento revolucionario. Su lucha en contra de Batista comenzó el 26 de julio de 1953. Esto fue llamado Movimiento 26 de Julio. Fue una organización del pueblo y para el pueblo, en principio, luego cambiaría la ideología política del régimen de Castro. Con estas ideas revolucionarias se creó una ilusión de bienestar social, por ende, se comprendió en muchos países latinoamericanos y los escritores fueron los encargados de promover dicha ideología.

Castro por casi 30 años mantuvo a Cuba sumida en una idea utópica y al mismo tiempo errónea de su revolución. En la isla se vivían cosas diferentes a las que se propagaban alrededor del mundo y en específico por algunos escritores en Latinoamérica. Esa visión publica y humana era utópica en la vida cotidiana del cubano común; y esto se percibió cuando pudo escucharse los testimonios de individuos que vivieron en carne propia la represión de la Revolución Cubana. Una voz privilegiada para establecer otro punto de partida y analizar la verdad que se tejió durante el proceso revolucionario cubano es la del teniente coronel, Juan Reinaldo Sánchez (1948-2015). En su libro *La vida oculta de Fidel Castro* (2014), cuenta su verdad. Describe su convivencia y experiencias con Castro. Sánchez fue escolta de Castro por 17 años. En el 1993, por renunciar a su posición, fue encarcelado. Dentro de su encierro decidió escribir el libro.

Otro testimonio es el del escritor argentino Andrés Oppenheimer, co-ganador del premio Pulitzer con *La hora final de Castro* (1992). Libro importante por su recopilación de datos y sus numerosas entrevistas a personalidades importantes dentro y fuera de la política de Cuba (generales, miembros del Comité Central del Partido Comunista, escritores, y al pueblo). Lo importante es que revela y recopila testimonios colectivos. Con estos dos libros, y el apoyo del escritor exiliado cubano y excomandante de la revolución cubana, Huber Matos, autor de *Cómo*

llegó la noche (2004)[172], plantearemos a través del testimonio una parte de la historia de Cuba después de 1959.

Se han realizado inumerables escritos acerca de la Revolución Cubana y así se conoció la versión de los escritores revolucionarios. Por otro lado, los escritores exilados cubanos testimoniaron otras vivencias, éstas opuestas, durante el proceso ideológico revolucionario. Sus experiencia y anécdotas expusieron las noticias, la realidad, la historia, y hechos de los que fueron testigos, desde un lado no oficialista. Sus testimonios forman parte de la estética literaria cubana. Juan Duchesne Winter afirma:

> Los testimonios demuestran que tanto el comportamiento estructural del poder como la fenomenología del trauma histórico, en términos sicológicos y políticos, de todos estos procesos violentos de reconstitución oligárquica en nuestro continente han sido experiencias muy similares para sus víctimas innumerables, para los oprimidos y excluidos, que son quienes importan desde el punto de vista ético. (223)

Por eso es primordial escuchar el testimonio de estas otras voces. Siempre que se habla y se escribe acerca de un gobierno con tendencia marxista y comunista, la mayor parte de la información oficial puede generar bastante duda. Esto sucedió con el régimen Castrista. Sin embargo, la izquierda del continente latinoamericano nunca vió en los primeros años la otra cara de la moneda, debido a su fe en la naciente revolución. Empero, cuando se expone el testimonio de Juan Reinaldo Sánchez, el análisis es más cuidadoso. Su descripción de lo vivido revela esa otra cara del régimen. Sánchez declaró: «[…] una cosa es segura: todas las informaciones del presente libro se basan en cosas vistas, vividas, concretas no en habladurías o testimonios de segunda mano. Como suele decirse, ¡yo estaba allí!» (*La vida oculta de Fidel Castro* 86).

[172] Ganador del XIV Comillas de biografía, autobiografía y memorias. Matos estuvo preso por 20 años, fue acusado de sedición y traición a la patria. Antes de ser detenido había presentado una segunda carta de renuncia al líder de la Revolución Cubana.

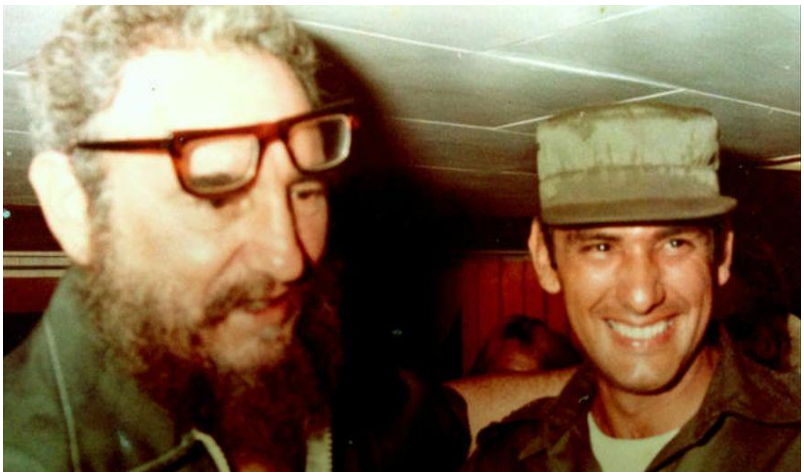


Foto extraída de la contraportada del libro: *La vida oculta de Fidel Castro*]

Sus palabras le dicen al lector; yo estuve ahí. Por ende, mis experiencias son dueñas de la verdad porque nadie me lo ha contado. Su libro refleja cómo fue reclutado desde su adolescencia y después sus años de servicio en la escolta personal de Castro y los apoya con documentos, fotos y testimonios, lo cual deja otra visión de la realidad.

El libro de Oppenheimer *La hora final de Castro*, es un testimonio extranjero y hace la misma aclaración cuando le escribe al lector, además, ambos escritores utilizan en su título el nombre de Castro para así darle a su trabajo cierto valor estético. Su documento es un testimonio basado en un largo proceso de investigación dentro y fuera del círculo oficial de Cuba:

> Este libro se basa en entrevistas con más de quinientas personas en Cuba. Aunque varios capítulos se lean como una novela de suspenso, no tiene nada de ficción. Todos los hechos, descripciones y diálogos corresponden a la realidad. Para no agobiar al lector con aclaraciones constantes sobre la fuente de cada información, he incluido una sección especial al final del libro con la fuente de cada dato o cita textual (*La hora final de Castro* 12).

Con un lenguaje sencillo expone un testimonio que intenta garantizar su veracidad. Con un discurso analítico, como parte fundamental del testimonio, transcribe lo escuchado. Por eso dice:

"Este libro se basa en entrevistas con más de quinientas personas en Cuba". Su fuente son los cubanos, ellos son los autores del discurso analítico de Oppenheimer para crear su libro. El autor busca reproducir a través de un discurso analítico el testimonio de la vida sociopolítica cubana y lo documenta, incluso, con grandes personalidades internacionales. Una de éstas es García Márquez (1927 – 2014). Oppenheimer testimonia la conversación que tuvo con García Márquez acerca del fusilamiento del general de división Arnaldo Ochoa Sánchez, el coronel Antonio "Tony" De La Guardia, el mayor Amado Padrón Trujillo, y el capitán Jorge Martínez Valdés. El juicio fue un hecho insólito, mejor conocido como la *Causa número 1/1989*, que terminó con el dictamen de fusilar a los 4 militares por tráfico de droga:

> Alrededor de las 2 de la madrugada, Fidel decidió retirarse, Gabo partía a la mañana siguiente para Francia, donde tenía una cita con el presidente François Mitterrand[173][…] García Márquez abordó el delicado tema. Pidió por la vida de los acusados […] - "No quisiera estar en tu pellejo. Porque si los ejecutan, nadie en la tierra creerá que no fuiste tú quien impartió la orden" – dijo Gabo (*La hora final de Castro* 117).

La respuesta de Castro fue cuestionar a García Márquez sí él creía lo mismo. La presente conversación se originó antes del fusilamiento. Este testimonio no fue negado por García Márquez.

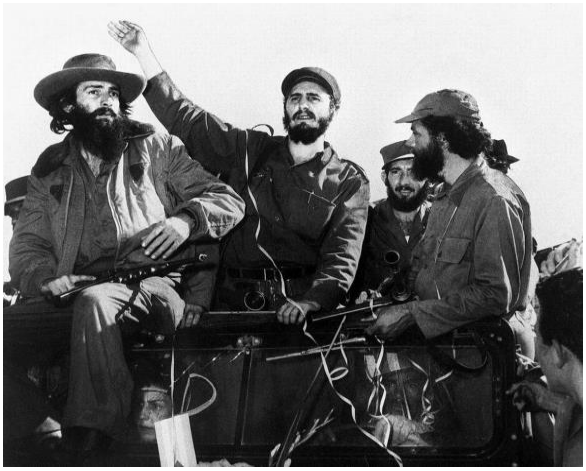
El mismo tono de la vivencia y experiencia la ofrece Hugh Thomas cuando se ofrece a escribir el prólogo al libro de Matos:

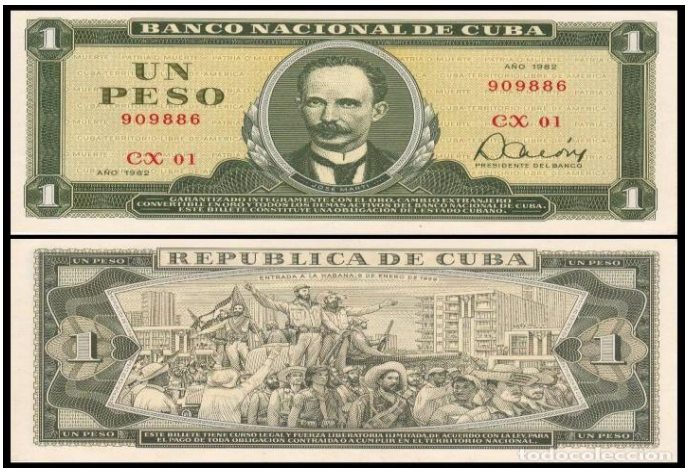
> […] Por último recuerdo haberle sugerido a Matos que escribiera un libro sobre su experiencia. Creo que muchos otros hicieron lo mismo, y nada ocurrió. Pero ahora, al fin, tenemos estas memorias. Huber Matos, ha escrito un libro lleno de fuerza y conmovedor. Estoy seguro de que será un éxito por el modo en que describe una experiencia terrible,

[173] François Mitterrand (1916 – 1996). Fue presidente de Francia del 1981 - 1995

que la mayoría de nosotros nunca viviremos. No es el primer libro de alguien que haya pasado largo tiempo en las cárceles cubanas, pero sí que se trata del primero que ha sido escrito por uno de los protagonistas de los hechos que describe. Un protagonista que, de haber vivido en libertad, habría podido liderar una oposición democrática a Castro […] (*Cómo llegó la noche* 12).

Hugh Thomas le dice al lector que el testimonio que leerán es innegable. Porque este viene de una persona real y que estuvo en el lugar de los hechos. Huber Matos desde la cárcel describe el lado oscuro de la realidad del gobierno cubano. Sus 20 años preso, su heroicidad en la victoria final en contra de la dictadura de Batista y la foto histórica de la entrada a La Habana es su verdadero testimonio. Ésta aparece en la portada de su libro. La imagen histórica fue tergiversada por el máximo líder de la Revolución Cubana en el peso cubano[174]:





En la primera foto[175] se observan a Camilo Cienfuegos, a Fidel Castro y a Huber Matos entrando a La Habana. En la foto del peso cubano se borra la imagen de Matos. Los tres hacen de sus testimonios un documento axiomático y real en sus planteamientos. Por ese motivo, los

[174] https://www.todocoleccion.net/billetes-extranjeros/cuba-1-peso-1982-pick-102~x100396027
[175] Foto obtenida en el libro (*Cómo llegó la noche* 289).

testimonios de estos tres personajes tienen un valor primordial para la construcción de su evidencia y presentan la visión del escritor exiliado cubano. Su verdad es su historia, y lo vivido es la realidad de sus palabras.

Los tres escritores publicaron sus libros fuera de Cuba. Se vuelve a demostrar el carácter foráneo de la literatura cubana. El escritor exiliado cubano crea una visión desde el exterior para así dejar constancia de sus experiencias. Aquí lo importante es escribir y presentar el pensamiento del escritor cubano que debió salir de su tierra para poder expresarse con amplitud.

Conclusiones Generales:

a. Capítulo I

En el primer capítulo se analizó como la formación de la literatura cubana tuvo una raíz extranjera desde sus inicios debido a la llegada de los españoles a suelo cubano en el año de 1492. Estas mentes foráneas trajeron un mundo de símbolos nuevos así conformaron e iniciaron lo que se conoce por literatura cubana. Su mundo lo impusieron en el universo Taíno, el cual fue borrado en menos de un siglo. No solamente se erradicó racialmente por la eliminación casi total de este grupo sino también cualquier aspecto nativo como el lenguaje, su religión y sus costumbres. Según Roberto F Retamar: «A mediado de siglo, el número de personas libres se estimaba en seiscientos a setecientos; los indios, cerca de cien mil al empezar la conquista, no pasaban de cinco mil; los negros sumaban ya alrededor de setecientos» (*Introducción a la literatura cubana* 3–4). Estos números lo dicen; Cuba no pudo imprimirle a la literatura una idea nativa por la fragilidad cultural de los Taínos. Ellos no constituyeron una base sólida para integrarla en una estética literaria como otras culturas, por ejemplo, la Mexica o la Inca. Por ese motivo, la fuerza iniciadora de la vida intelectual cubana nace del extranjero y sus argumentos se centraron en esas mismas culturas que renacían dentro de la órbita cubana.

Como se ha planteado, la primera obra literaria cubana viene de un español, *Espejo de Paciencia* (1608), por Silvestre Balboa. Este autor nacido en las Islas Canarias cimentó la idea de lo que más adelante muchos escritores expresaron. En la obra se habla de la tierra, la raza y se empieza a ver una identidad cultural.

No fue hasta principio del siglo XIX cuando se empezaron a ver trabajos literarios cubanos. Es el caso de Félix Varela, Cirilo Villaverde, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José María Heredia. Todo este grupo falleció en el extranjero. Sus temas son variados, las costumbres de la

época, el criollismo y la libertad. Sus escritos influyeron y cimentaron el pensamiento de los literatos cubanos. Otra vez, no hicieron literatura partiendo de una fuente indígena, ésta se formó fundamentalmente con la incorporación de distintas culturas exportadas desde el extranjero, como expresa Ortiz: «Hombres, economías, culturas y anhelos todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, «aves de paso» sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado». (*Del fenómeno social*…, 4) Por eso, el pensamiento del escritor cubano es primordialmente extranjero en esta primera etapa y muchos de sus trabajos literarios forman parte de la literatura española. Un gran número de estos primeros autores cubanos murió y realizó su obra en el exilio. Otro grupo se integró siendo acogido como hijos adoptivos y juntos con los que quedan en Cuba alimentaron la estética literaria cubana. Sin embargo, el escritor exiliado cubano ha sido participe activo de la literatura cubana. Edward Said observa:

> Exiles is a jealous state. What you achieve is precisely what you have no wish to share, and it is in the drawing of the lines around you and your compatriots that the least attractive aspects of being in exiles emerge: an exaggerated sense of group solidarity, and the passionate hostility to outsiders, even those who you may in fact be in the same predicament as you. (*REFLECTIONS on EXILE* 141)

Para resumir, el pensamiento fue extranjero por el exterminio del nativo y la obligación de la colonia española de traer negros africanos para establecer su imperio. Esto generó que Cuba fuera un país desarrollado por europeos, hijos de estos y de negros africanos. Con esta fuerza biracial nace una figura trascendental en la existencia de la isla, el criollo. Este ejemplifica la cubanidad. Con este individuo se refleja lo que en realidad es la estética literaria en Cuba, hombres y mujeres formados de culturas extranjeras o desde afuera. Su pensamiento se ha visto marcado por la búsqueda del símbolo de libertad. Tal motivo ha permeado a esa diáspora de escritores que

constantemente han sufrido la falta de un lugar propio y su pluma ha encontrado y elaborado sus trabajos desde afuera.

b. Capítulo II

Con Martí se inició la segunda parte de esta tesis. La cubanidad y la libertad son elementos del pensamiento martiano que vemos en los escritores cubanos del exilio. En el capítulo de Martí se expuso el pensamiento de algunos escritores de la época y se comparó su forma pensar a la de Martí. Temas como la civilización y la barbarie marcaron a los autores del romanticismo y el realismo en el resto de Latinoamérica. Martí fue diferente. En este estudio hemos notado las diferencias entre las culturas latinoamericanas y la cultura cubana de la época. De esa manera hemos hecho un parteaguas para observar las distintas ideas de los intelectuales cubanos.

El tema de la raza a mediados y finales del siglo XIX fue un tema recurrente en la literatura de Latinoamérica. Por lo tanto, se explicó como la raza fue debatida y esto sirvió para establecer la brecha entre la cultura colonial y la posterior. Además, se exhibieron las congruencias e incongruencias de los argumentos sobre el trasfondo racial y cómo sus pensamientos originaron un debate desde diferentes fronteras. Sin embargo, el punto clave fue presentar a los pensadores cubanos de ese ciclo, a los cuales se le conoce como los escritores del regreso. Son los casos de Rafael María Merchán, Enrique José Varona, Bonifacio Byrne, Regino E. Boti y José Manuel Poveda entre otros. Al llegar la independencia, la mayor parte sintió la necesidad de volver a su patria para reiniciar una vida sin el yugo colonial. La decepción en ellos fue enorme, al ver a Cuba dominada por otro imperio y comprobar lo expresado por Martí. Él había dicho que Cuba debía cuidarse de los Estados Unidos. Esta idea fue expuesta en los nuevos trabajos de la época. Además, la inquietud de encontrar lo propio alimentó sin cesar el pensamiento cubano y con la República instalada, se percibió la belleza como un aspecto extranjero.

El semblante estético cubano fue imposible separarlo de la visión externa de sus escritores. Aunque ellos estuvieran elaborando sus trabajos desde la Cuba independiente, su tránsito y experiencia llevaba consigo una dote enorme de extranjerismo. Además, muchos de sus trabajos ya se habían realizado desde el éxodo. Por tal motivo, su imagen no puede ser única de la República porque sus estilos fueron adquiridos en parte desde el exterior.

Por último, en este capítulo se vio el cambio de principio de la independencia a la República que trajo consigo la libertad intelectual y la idea de unión. Esto nunca llegó a conformarse por la intromisión norteamericana. La disfuncionalidad gubernamental ejerció un desprendimiento en el pensamiento cultural cubano. De nuevo se vio un éxodo de literatos y de eruditos al exterior por las dictaduras de Machado y Batista que se implementaron a partir de mediados de 1920 hasta 1958. Dos grandes escritores que pertenecieron a esa diáspora fueron Nicolás Guillén y Carpentier.

c. Capítulo III

En el capítulo III se analizó la Vanguardia, la entrada de la Revolución Cubana, el *boom* y el *post-boom*. La Vanguardia cubana se produjo desde el exterior porque fue integrada por diplomáticos e intelectuales que realizaron su labor desde fuera de la isla. Algunos de los autores más importante de este grupo son: Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Enrique Labrador Ruiz y Alejo Carpentier. Después de 1959, en Cuba se suscitó una catarsis de ideas y pensamientos. La utopía revolucionaria influyó mucho en el *Boom* de la novela latinoamericana. Los escritores del momento como Vargas Llosa, García Márquez y Carlos Fuentes se insertaron en las matrices y doctrinas de la nueva revolución. Ellos fueron sus promotores a nivel internacional. Mientras esto ocurría, dentro de la Isla la falta de libertades civiles iba consumiendo a la intelectualidad cubana. Escritores como Cabrera Infantes y Severo Sarduy tuvieron que exiliarse. Sin embargo, el desligue de muchos escritores internacionales vino con el caso de Heberto Padilla.

Asimismo, se expuso la diferencia entre la novela del *boom* y el *post-boom*. El *boom* trajo consigo un desborde a nivel internacional en las ventas y sus escritores alcanzaron nuevos reconocimientos por sus trabajos. El realismo mágico y la ideología política fueron parte de sus creaciones. Por eso se pudo ver, al analizar el *post-boom,* que estos escritores empezaron a dejar de un lado la revolución cubana y el realismo mágico. Ellos comenzaron a darle voz a la figura marginada, hablaron de sexo, y el feminismo jugó un papel primordial en las novelas. Además, se presentaron novelas de denuncias y hechos históricos donde el pueblo es su protagonista.

Asimismo, se analizó la Vanguardia y el *boom* como movimientos hermanos en la literatura cubana. La diferencia fue que las novelas del *boom* alcanzaron a difundirse a todos los niveles y rincones del mundo. En Cuba se vio una novela de ironía y crítica literaria tanto de los de adentro como los de afuera. Empero, donde se pudo ver un aclaramiento de las doctrinas implementadas por el gobierno cubano fue en la etapa del *post-boom*. Los escritores internacionales empezaron a apartarse de la Revolución Cubana y dejaron constancias de sus experiencias vividas. En el caso de Cuba, se citó el gran número de escritores que tuvieron que salir a refugiarse en distintos países por diversas causas. Se explicaron distintos éxodos masivos de intelectuales y educadores después de la Revolución Cubana.

Para resumir, la idea principal fue presentar en este trabajo el universo literario cubano que desde sus inicios ha tenido la dependencia de la idea foránea. Es un mundo complicado, donde cada escritor aporta según el lugar donde se encuentra. Desde cada punto escribe y expresa su idea con un sentimiento propio. Por eso, cuando se habla de la literatura en Cuba, no se le debe apartar la idea extranjera, porque el universo literario cubano lleva consigo una gran dimensión foránea desde sus inicios y se ha establecido en gran parte por escritores exiliados.

BIBLIOGRAFIA

Arena, Reinaldo. *Antes que anochezca* (1992) Barcelona: Turquets Editores.

Arrom, J José. *Lo tradicional cubano en el mundo novelístico de José Lezama Lima*: Edición Revista Iberoamericana. Yale University, Vol. XLI, Núm. 92-93, Julio-Diciembre 1975

Benedetti, Mario. *Poesía cubana del siglo XX*. Un espacio personal y selectivo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

--- http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc930r5

Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*. Ensayos, artículos y discursos. (1998-2003). edición: Ignacio Echeverria. Editorial: Anagrama, Barcelona, 2004.

Bonsal, Philip W. (1971). *Cuba, Castro, and the United States*. University of Pittsburgh Press. pp. 276-8. ISBN 0-8229-3225-3.

Balboa, Silvestre De. *Espejo de paciencia*. Edición: Cuadernos de Cultura del Ministerio de Educación, Habana, Cuba 1942.

Bueno, Salvador. *Historia de la Literatura Cubana*. Editorial del Ministerio de Educación. Cuba, 1963.

Bruno, María Pía. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 2016, Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina. vol. 45 75-98.

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez. *Los Naufragio*, Enrique Pupo-Walker (ed.), Castalia, Madrid, 1992.

Cabrera Infante, Guillermo. *Tres tristes tigres*. Editorial: Seix Barral. Edición Conmemorativa. Enero 31, 2007.

Cabrera, Olga. *Crítica literaria de Enrique José Varona*. Letras Cubanas, La Habana, p.435, 1979.

Canclini García, Néstor. *Culturas hibridas*, estrategias para entrar y salir de la modernidad.

Editorial Grijalbo, México D.F 1990.

Carpentier, Alejo. *De lo real maravillosos*: Cuba, Editorial Dir.1949.

--- *Literatura y conciencia política en América Latina* (1961)

--- *El siglo de las luces*. Biblioteca Carpentier. Ed. Letras Cubanas. Cuba, 1962.

--- *Problemática de la actual novela Latinoamericana* (1964)

Chacón y Calvo, María José. *Ensayo de la literatura cubana*. Editorial Saturnino Calleja S.A Madrid, España 1876.

--- *Ideario de la colonización*, ob. cit., pp. 48-49

Carrión, Miguel de. *Las impuras*. Edición: Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1981.

_____. *Las honradas*. Edición: Huracán, La Habana, Cuba 1974.

Colón, Cristóbal. Diario de Cristóbal Colón. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Biblioteca Virtual Universal. http://www.biblioteca.org.ar

Cruz, Mary. *Obra literaria de Avellaneda*. Editorial Pueblo y Educación. Edición por Lic. Mercedes C. Alonso Martínez. Cuba. 2008.

Corominas, Joan. *Breve diccionario Etimológico de la lengua Castellana*. Tercera edición. 1973

De Betancourt. J Ramón. *Una feria de la Caridad en 183…*: cuento Camagüeyano. Editorial. De Luís Tasso Serra. Tomo I, 3ª edición. Barcelona 1885.

De Carvalho, J José y Flórez, F Juliana. Encuentro de saberes: *Proyecto para decolonizar el conocimiento universitario eurocéntrico*. Universidad Central, Bogotá, Colombia, núm. 41, octubre, 2014, pp. 131-147.

De Juan, Adelaida. *Pinturas y grabados coloniales cubanas*. Editorial: Pueblo y Educación; La Habana, 1985.

De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las India.* Editorial Universidad de Antioquia. Colombia. 2006.

Desnoes, Edmundo. *Memorias del subdesarrollo*. Edición: Contemporánea 1ª edición. UNEAC. La Habana, Cuba, 1965.

Deredita, F John. Vanguardia, Ideología, Mito: *En torno a una Novelística Reciente en Cuba*. Revista Iberoamericana, órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Pittsburgh (Pennsylvania, U.S.A.), Universidad de Pittsburgh, núms. 92 93, julio-diciembre de 1975.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Tomo 1, Madrid: Ed. por Don Benito Cano, 1795.

Domingo Sarmiento, Facundo. *Facundo Civilización y Barbarie*: Conflicto y armonías de las razas en América (1845). Buenos Aires: Biblioteca Quiroga, 1915. Impreso

Duchesne-Winter, Juan. *La ciencia de la Libertad*. Encuentro de la Cultura Cubana 40 (2006): 220–23.

Elizondo, Santiago. *La descolonización y el Tercer Mundo*. Revista Sesco. Fundación Internacional, septiembre 2014.

Estermann, Josef: *Colonialidad, descolonización e interculturalidad*. Polis [En línea], 38 2014, Publicado el 08 septiembre 2014, consultado el 30 abril 2019. URL: http://journals.openedition.org/ polis/10164

Felippe A. José, Paz de la, Luis y Arragón. De Uva. Narrativa cubana: *el centro y el relato. La novela de los cubanos*. https://cvc.ervantes.es/lengua/anuario_ 08/pdf/literatura05. Pp. 625-650) España.

Fernández, R. Roberto. *Introducción a la literatura cubana*. América sin nombre. N. 2 (dic. 2000). ISSN 1577-3442, pp. 5-15

-- *Calibán*. Editorial Centro de Estudios Martianos. Cuba 1971.

Figueroa, Sebastián. *Exilio y retorno en la obra de Roberto Bolaño*. Universidad Austral de Chile. Boletín Hispánico Helvético, volumen 21 (primavera 2013): 187-206.

Fuentes, Carlos. *La épica vacilante de Bernal Díaz del Castillo*. El Paseante, ISSN 1130-0388,

N.º. 15-16, págs. 70-83 1990.

García, Yero Olga: *Ramón Meza en su centenario*. Revista Islas, 53(168):175-188; septiembre-diciembre, 2011.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab and Autobiography*, 1841. The University of Texas Press, first edition, 1993.

Guillen, Nicolás. Poemas de Nicolás Guillen. *El negro mar*, *Canto negro* y *negro bembón*. https://www.poemas-del-alma.com/nicolas-guillen.htm

Heredia, Nicolás. *Leonela*. Imprenta La Moderna. La Habana, Cuba 1893.

Ikeda Daisaku y Cintio Vitier. Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba. Centro de Estudios Martianos, Cuba, 2001.

Labrador, Ruiz Enrique. *La sangre hambrienta*. Editorial: Ediciones Nuevo Mundo, Segunda edición. México 1959.

Lima, Lezama. *Paradiso*. Edición: Unión. 1ra edición. UNEAC, La Habana, Cuba, 1966.

--- *Antología de la poesía cubana*. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, tomo III, 1965, pp. 370-371

Loveira, Carlos: *Los inmorales*. Publicación: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana 1919.

--- *Generales y doctores*. Publicación: Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana, Cuba 1920.

Manzano, Juan Francisco. Libro *Autobiografía de un esclavo*. Wayne State University Press Detroit, diciembre 1994. EE. UU.

Mateos, Ana. Transatlantic Circuits of Power: *A Comparative Study of Late 19thCentury Caribbean and Spanish Novels*. University of California, Berkeley, Fall 2011.

Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*. Editorial: Tusquets España: 2002. Impreso

Martí, José. *Mi raza*; 16 de abril 1893, Patria. *Nuestra América*; 1891. *Carta a Manuel Mercado*.

Campamento Dos Ríos; Cuba, 8 de mayo de 1895. Ob. Cit., t. 4, 167-168. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad de *Nueva York"* (1889). *La América.* Educación Popular, *t.8*. p. 138. Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en *Hardman hall,* Nueva York. Ob. cit., t. 4, p.248, 260. *Obras Completas,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p.46. "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en *Steck hall*, Nueva York". 24 de enero de 1880. Ob. Cit., t. 4 184. La Habana, Editorial Centro de Estudios Martianos, 2001. *El Ismaelillo*, Poema, *El príncipe enano*. Edición de estudio de centro Martianos, La Habana, Cuba, 1990.

Mégevand. Sylvie: *Centro y periferia en la iconografía colonial cubana (1763-1856)*. Univerité de Toulouse – Le Mirail. Edición Pilar. Págs. 7 -18. Enero, 2004.

Menéndez y Pelayo, Marcelino: *Antología de poetas hispanoamericanos*, t. 2, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1893.

Merchán, Rafael María. *Estudios críticos*. Imprenta de La Luz. Colombia, 1886.

Meza, Ramón. *Mi tío empleado*. Edición Linkgua, Barcelona, Muntaner, 2007.

--- *Carmela*. Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1978.

Mignolo, Walter. *Geopolitics of Sensing and Knowing*: On (De)coloniality, Border Thinking, and Epistemic Disobedience. Confero | Vol. 1 | no. 1 | 2013 | pp. 129–150 doi:10.3384/confero.2001- 4562.13v1i1129

Mignolo, Walter and Madina Tlostanova. *Global Coloniality and the Decolonial Option:* Epistemologies of Transformation: The Latin American Decolonial Option and its Ramifications. Department of Culture and Identity. Roskilde University, Fall 2009.

Milanés, Jacinto José: *Obras completas*. Editorial: Consejo Nacional de Cultura, vol. 1, p. 27, Cuba 1963.

Mishra, Vijay y Hodge, Bob: *What is post-colonialism?* Textual, Practice 5, 1991.

Molina, Sintia. *El naturalismo en la novela cubana*. University Press of America, New York, Oxford 2001.

Montalvo, Juan. *Héroes, Siete ensayos.* Ecuador (1883).

Montaner, Alberto Carlos. *La libertad y sus enemigos*. Editorial: Sudamericana, 1 edición, 5 de julio, 2005

Montes Huidobro, Matías. *El teatro de Milanés y la formación de la conciencia cubana*. University of Hawái, EE. UU. 1973.

Naranjo Orovio, Consuelo. *La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX*. Historia Social, núm.40, pp. 153- 174, 2001.

Netfor Cuba Videos: Palabras de Francisco Flores, cumbre de Panamá 2000. 8 de Julio 2011 https://www.youtube.com/watch?v=amPnVuGspm8

Oppenheimer, Andrés. *La hora final de Castro*. Argentina: Verlap S.A, 1992. Impreso

Ortiz, Fernando: Del fenómeno social de la «transculturación» y de su importancia en Cuba Estudios cubanos. Págs. 87-96. Editorial de Ciencia Sociales. La Habana, 1983.

--- *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid: Cátedra, 2020.

--- *Cubanidad y cubanía*:

http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Cubanidad%20y%20cuban%C3%ADa.pdf

Owre, J. Riis: Carlos Loveira, *novelista Cubano que previó la tragedia*. Publicación: Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 457-465, 2016.

Padilla, Heberto. *Fuera de juego*. Circulodepoesia.com. Premio de Poesía Julián del Casal, 1968.

Piñera, Virgilio. *Dos viejos pánicos*. Fundación editorial el perro y la rana, Caracas- Venezuela 2006.

Portuondo, José Antonio. *El contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos*. La

Habana: Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, año 60, no. 1, 1969, p. 58.

Rodó, José Enrique. *Ariel*. Madrid: Cátedra, 2000.

Rolena, Adorno: *Colonial Discourse*, en Dispositio, Revista histórica de semiótica literaria, Vol. XIV, nº 34-35, Michigan, the University of Michigan, 1989

Rodríguez. Luis Felipe. *La conjura de la ciénaga*. Segundo Festival del libro cubano La Habana, Cuba. 1975

--- *Ciénaga*. La Habana, Editorial Arte y Literatura. 1975.

Rodríguez Monegal, Emir. *La nueva novela vista desde Cuba*. Revista Iberoamericana. Yale University. Número 92-93. Vol. XLI, julio-diciembre, 1975.

Said Edward. *Reflections on Exile*. Published The World, the Text, and the Critic . Harvard University Press in 1983.

Sánchez, Reinaldo Juan: *La vida oculta de Fidel Castro*. Editorial Ariel. Barcelona, España 2014. Impreso

Sanguily, Manuel. *Defensa de Cuba*. Oficina del Historiador de la Ciudad. Cuba, Ciudad de la Habana, 1948

Serpa, Enrique. *Contrabando*. Ediciones-Universal. Miami, Florida, 1973.

Spivak Chakravorty Gayatri. *Can the Subaltern Speak?* Ed. Columbia University Press, New York 1988.

Schwartz, Jorge. La Vanguardia en América Latina*: Una estética comparada*. Anáforas, Uruguay, 1983

Schulman A. Iván. *Las Estructuras Polares en la Obra de José Martí y Julián del Casal*. Revista Iberoamericana. México. p. 251-282, 1963.

Ulloa. C Justo y De Ulloa. A Leonor: Proyecciones y Ramificaciones del Deseo en "Junto al Rio

de Cenizas de Rosa". Revista Iberoamericana. Virginia Polytechnic Institute and State University, Nos. 92-93, Julio-Diciembre 1975.

Ureña. Henrique Max: *Panorama histórico de la literatura cubana*. Literatura Cubana. Ediciones Mirador, tomo II, p. 207-209. La Habana. 1963.

Ureña, Henríquez Pedro. La utopía de América: *La América española y su originalidad*. Patria de la justicia, La plata, 1925.

Varela, Félix. *Cartas a Elpidio*. Editorial: Cultura Popular y Ediciones Imagen Contemporánea, Volumen III, La Habana, 1997.

Vasconcelos, José. *La raza cósmica***.** Edición: Department of Chicano Studies, California State University, Los Ángeles, 1979.

Viala, Fabienne: *Transculturation as Commemoration*: Fernando Ortiz, the Cuban longue durée, and the Role of Columbus. In: The Post-Columbus Syndrome. New Caribbean Studies. Palgrave Macmillan, pp. 21-39, New York 2014.

Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés* o *La loma del Ángel*. Edición: Biblioteca Ayacucho. Caracas Venezuela, 1998.

Vitier, Medardo. *Valoraciones*. Universidad Central de Las Villas. Departamento de Relaciones Culturales, Tomo I, pág. 187, Cuba 1960.

Zambrana y Vázquez, Antonio. *El negro Francisco*. Novela original de costumbres cubanas. Imprenta de la Librería del Mercurio, 1875.

Zea, Leopoldo. *América Latina largo viaje hacia sí misma:* UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Talleres de Polymaster de México, Nov-1978.

Zenea, Clemente Juan. Libreros-editores: Garnier hermanos. Biblioteca: Universidad de Texas. 2001.

Zimmermann, Liliana: *Lectura y pensamiento decolonial*: aportes del análisis del discurso para la lectura de textos. UNL, FHUC. Santa Fe, Argentina. Octubre 2014.